

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA



TESIS

**ANÁLISIS CRIMINOLÓGICO DE LAS REDES DE SEGURIDAD
COMUNITARIA DESDE LA PRODUCCIÓN DEL DELITO EN EL
ESPACIO URBANO. EL CASO DE LAS COLONIAS DEL SUR
ORIENTE DE LA CIUDAD DE TORREÓN, COAHUILA**

PRESENTA

FERNANDO JAVIER ARAUJO PULIDO

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CRIMINOLOGÍA

ENERO, 2021



**Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Derecho y Criminología
Subdirección de Posgrado**



Tesis

**“Análisis criminológico de las redes de seguridad comunitaria desde la
producción del delito en el espacio urbano. El caso de las colonias del sur
oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila”**

Presenta

Fernando Javier Araujo Pulido

Director de Tesis

Dr. Juan Antonio Caballero Delgadillo

San Nicolas de los Garza, Nuevo León, México; enero 2021

Declaración de autenticidad.

Declaro que:

1. El presente trabajo de investigación, tema de la tesis presentada para la obtención del título de Doctora es original, siendo resultado de mi trabajo personal, el cual no he copiado de otro trabajo de investigación.
2. En el caso de ideas, fórmulas, citas completas, ilustraciones diversas, sacadas de cualquier tesis, obra, artículo, memoria, en versión digital o impresa, se menciona de forma clara y exacta su origen o autor, en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros que tengan derechos de autor.
3. Declaro que el trabajo de investigación que pongo en consideración para evaluación no ha sido presentado anteriormente para obtener algún grado académico o título, ni ha sido publicado en sitio alguno.
4. Soy consciente de que el hecho de no respetar los derechos de autor y hacer plagio, es objeto de sanciones universitarias y/o legales, por lo que asumo cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de irregularidades en la tesis, así como de los derechos sobre la obra presentada.
5. De identificarse falsificación, plagio, fraude, o que el trabajo de investigación haya sido publicado anteriormente; asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se deriven, responsabilizándome por todas las cargas pecuniarias o legales que se deriven de ello sometiéndome a la normas establecidas y vigentes de la UANL.

Autor: Fernando Javier Araujo Pulido

Fecha: enero de 2021



Firma:

Abreviaturas y Términos Técnicos

CCIL. Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna

CSV. Comma Separated Values

FGEC. Fiscalía General del Estado de Coahuila

JSON. JavaScript Object Notation

SESNSP. Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

SHP. Shape File

Agradecimientos

Esta investigación es parte de un crecimiento personal y profesional; familiares, grandes amigos y colegas son parte de este proceso ya que, sin sus críticas, charlas, comentarios y alientos no hubiera alcanzado el ritmo y la motivación para terminarla. Sin orden de importancia o contribución me permitiré enumerar mis agradecimientos en tres sentidos, institucional profesional y personal.

Institucional

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su compromiso con las ciencias sociales.

A la Universidad Autónoma de Nuevo León, en especial a la Facultad de Derecho y Criminología por depositar su confianza en mi tema de investigación.

Al Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna por su compromiso con la seguridad de la ciudadanía de Torreón.

A la Universidad Iberoamericana Torreón por su gran hospitalidad y recibirme de intercambio.

Profesional

Al Dr. Juan Antonio Caballero por compartir sus experiencias y conocimientos en todo momento.

Al Dr. Francisco Gorjón por su compromiso con la investigación de calidad.

Al Dr. José Zaragoza y al Dr. Arnulfo Sánchez García por recibirme con gran cordialidad en el Doctorado.

A toda la planta docente y administrativa del doctorado por compartir su apoyo.

Al Dr. José Alfredo Zavaleta y al Dr. Víctor Andrade por ser quienes me inspiraran a ser una persona íntegra en el mundo de la academia.

Al Ing. Marco Zamarripa por confiar en mí y compartir sus conocimientos.

Personal

A mis Padres Félix Y Leticia porque sé que mis sueños también son los suyos.

A mi esposa Elena Piña por ser mi inspiración y mi apoyo durante el proceso.

A mis hijos Diego y Pilar por distraerme cuándo no encontraba el rumbo.

A José Carlos, Jesús y Jorge por su sincera amistad y ser grandes colegas.

A mis hermanos Erick y David porque siempre están apoyándome.

A mis abuelas y abuelos por sus consejos y sabiduría.

Índice de contenido

Introducción.....	1
Capítulo I. Trazado metodológico de la investigación	5
1.1. Antecedentes, praxis e investigación académica sobre la producción espacial del delito y la seguridad comunitaria	5
1.2. Planteamiento del problema	13
1.3 Justificación	14
1.4.1 Objetivo general	18
1.4.2 Objetivos específicos	18
1.5 Hipótesis	19
1.6 Marco conceptual	19
1.7. Modelo de investigación	20
1.8. Diseño y Tipos de la investigación	22
Capítulo II. Análisis teórico conceptual sobre la perspectiva criminológica sobre las redes comunitarias de seguridad.....	23
2.1. El contexto delictivo en México desde la criminología, una mirada de inicios del siglo XXI	23
2.2. La violencia como estructura elemental del control social	30
2.3. Los dispositivos de control en las sociedades urbanas modernas	40
2.4. La delincuencia como tecnología de control	43
2.5. La estructura social y la construcción del delito	47
2.6. La retórica de la criminología en sus bases epistémicas	52
2.7. Lo urbano como espacio productor de lo violento	54
2.7.1. Los factores urbanos y su función en la dinámica social	59
2.7.2. El nivel de confianza de las instituciones de seguridad en los límites de los espacios urbanos.....	64
2.7.3. Las incivildades como elementos de ruptura para las redes comunitarias contra la seguridad urbana	69
2.7.4. Las securitizarían de la vida privada como alegoría de un sentimiento de paz.....	72
2.7.5. La seguridad ciudadana como discurso del control criminal de principios del siglo XXI	75
2.8. Crítica a la apropiación teórica occidental sobre la criminalidad en el marco de los espacios urbanos.....	79
2.8.1. La anomia como enfoque criminológico desde la ausencia y resistencia a las normas ...	80
2.8.2. La conducta antisocial y la conducta desviada como enfoque de la responsabilidad subjetiva del delito.....	84

Capítulo III. La configuración de la producción del delito en la ciudad de Torreón, Coahuila	87
3.1. Evolución de los procesos delictivos en la ciudad de Torreón	89
3.2. La distribución urbana de los delitos en Torreón entre 2018 y 2019	97
3.3. Descripción de las característica sociodemográficas y urbanas de las colonias de la ciudad de Torreón	100
3.4. La producción del delito en Torreón, un enfoque desde al aspecto microsocial	107
3.4.1. La distribución del homicidio doloso durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón	108
3.4.2. La distribución del robo de vehículo durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón	114
3.4.3. La distribución del robo a negocio durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón	118
3.4.4. La distribución del robo a casa durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón	122
3.4.5. La distribución del robo a transeúnte durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón	125
3.5. La relación del delito y condición económica en nueve colonias que comparten la “Línea Verde” al sur oriente de la ciudad de Torreón	128
Capítulo IV. Interacción y cotidianidad, retomando experiencias ciudadanas para la construcción de redes de seguridad comunitaria. El caso de las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila	135
4.1. Especificidades sobre el diseño y tipo de investigación	137
4.1.2. Población de estudio en la encuesta	139
4.1.3. Selección y tamaño de la muestra en la encuesta	139
4.1.4. Sujeto de estudio en la encuesta	140
4.1.5. Instrumento de Medición	142
4.1.6. Método de análisis	142
4.1.7. Modelo operacional de la encuesta	145
4.1.8. Perfil de los sujetos encuestados de las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	145
4.2. Análisis de la percepción vecinal en torno a la construcción de la seguridad ciudadana en las colonias del sur oriente de Torreón	147
4.2.1. Las características de los delitos que se cometen en las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	151
4.2.2. La calidad de los factores urbanos de las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	155
4.2.3. La percepción ciudadana sobre las corporaciones de seguridad por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	159
4.2.4. Líneas de participación ciudadana por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	164

4.2.5. Características de la seguridad personal por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	167
4.2.6. Dinámicas de incivilidad por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	170
4.2.7. La perspectiva sobre el impacto de la seguridad comunitaria por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila	173
Capítulo V. Las prácticas vecinales entorno a las redes comunitarias de seguridad, experiencias, perspectivas y puntos de inflexión	177
5.1. Descripción de las variables de investigación	178
5.2 Descripción metodológica cualitativa	181
5.2.1. Población de estudio de la metodología cualitativa	181
5.3. Análisis del discurso como estrategia de la narrativa urbana y experiencias en torno a los modelos de seguridad comunitaria	189
5.3.1. El discurso de la presencia delictiva en la narrativa de la víctima	190
5.3.2. El discurso de los factores urbanos en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.....	195
5.3.3. El discurso de la percepción de las corporaciones de seguridad en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.....	198
5.3.4. Participación ciudadana y elementos inmediatos de la cohesión en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	200
5.3.6. El discurso de las incivildades en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	204
5.3.7. El discurso de la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.....	206
Capítulo VI. Análisis y discusión de resultados. Modelo criminológico para el análisis de redes de seguridad comunitaria en el espacio urbano	208
6.1. Impacto del modelo criminológico para el análisis de redes de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	211
6.1.1 La dinámica delictiva y su impacto en la construcción de estrategias de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	212
6.1.2. Análisis de los factores urbanos en torno a la producción de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	216
6.1.3. Análisis de la percepción de las corporaciones de seguridad y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	220
6.1.4. Análisis de la participación ciudadana y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.....	224
6.1.5. Análisis de la seguridad personal y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.....	228

6.1.6. Análisis de las incivildades y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	232
6.1.7. Análisis de las estrategias de seguridad comunitaria y su impacto en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón	236
Conclusiones	240
Bibliografía	245

Índice de gráficos

Gráfico 1. Tendencia de las ciudades con mayor tasa de homicidios dolosos a principios de la década (2010-2020)	96
Gráfico 2. Gráfica radial de dinámica delictiva y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón	215
Gráfico 3. Gráfica radial de los factores urbanos y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.	219
Gráfico 4. Gráfica radial de la percepción sobre las corporaciones de seguridad y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.	223
Gráfico 5. Gráfica del alcance de la participación ciudadana y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.	227
Gráfico 6. Gráfica radial de la seguridad personal y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.	231
Gráfico 7. Gráfica del alcance de la participación ciudadana y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón	235
Gráfico 8. Gráfica radial de la seguridad personal y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.	239

Índice de Figuras

Figura 1. Diseño de investigación	22
Figura 2. Modelo criminológico de seguridad comunitaria	209

Índice de Mapas

Mapa 1. Desocupación por colonias en la ciudad de Torreón.	102
Mapa 2. Georreferenciación de las colonias por tasa de derechohabiencia.	103
Mapa 3. Mapa de calor de las ejecuciones en espacios públicos en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.	111
Mapa 4. Mapas de calor de los robos de vehículo con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.	116
Mapa 5. Mapas de calor de los robos a negocio con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.	121
Mapa 6. Mapas de calor de los robos a negocio con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.	125
Mapa 7. Mapas de calor de los robos a transeúnte con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.	127
Mapa 8. Mapa de las colonias que colindan con la línea verde en Torreón.	130
Mapa 9. Mapa de los delitos por colonias que colindan con la línea verde en Torreón.	131

Índice de Tablas

Tabla II. Ranking de las ciudades más violentas de México por año	90
Tabla III. Proyectos de política criminal y estrategias ciudadanas de seguridad en el municipio de Torreón en los últimos 10 años por orden cronológico.	92
Tabla IV. Variación de los delitos registrados por la SESNSP y datos georreferenciados.	98
Tabla V. Colonias con mayor tasa de población desocupada	103

Tabla VI. Colonias con menor tasa de población con derechohabiencia.	104
Tabla VII. Colonias con menor acceso a la red de drenaje.	104
Tabla VIII. Porcentaje de robos a negocios por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.	120
Tabla IX. Porcentaje de robos a casa por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.....	124
Tabla X. Porcentaje de robos a transeúnte por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.	127
Tabla XI. Delitos por cada 1000 habitantes.	133
Tabla XII. Variables de investigación e indicadores.....	138
Tabla XIII. Escala de Rickert utilizada en la encuesta.	142
Tabla XIV. Delitos que sufrieron los vecinos de las colonias del sur oriente de la ciudad.	146
Tabla XV Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos ..	151
Tabla XVI. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos.	152
Tabla XVII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos.	153
Tabla XVIII. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos. ...	154
Tabla XIX. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos.	154
Tabla XX. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos.	155
Tabla XXI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos.	156
Tabla XXII. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos.	156
Tabla XXIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos. ..	157
Tabla XXIV. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos. ...	158
Tabla XXV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos. ..	158
Tabla XXVI. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos. ...	159
Tabla XXVII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.	160
Tabla XXVIII. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.	161
Tabla XXIX. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.	161
Tabla XXX. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.	162
Tabla XXXI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.	163
Tabla XXXII. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.	163
Tabla XXXIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre participación ciudadana.	165
Tabla XXXIV. Media y desviación estándar en función la variable participación ciudadana.	165
Tabla XXXV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre participación ciudadana.	166
Tabla XXXVI. Media y desviación estándar en función la variable participación ciudadana.	167

Tabla XXXVII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad personal.....	168
Tabla XXXVIII. Media y desviación estándar en función la variable seguridad personal.....	168
Tabla XXXIX. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad personal.....	169
Tabla XL. Media y desviación estándar en función la variable seguridad personal.	170
Tabla XLI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre incivildades.	171
Tabla XLII. Media y desviación estándar en función la variable incivildades.	171
Tabla XLIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre incivildades....	172
Tabla XLIV. Media y desviación estándar en función la variable incivildades.....	172
Tabla XLV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad comunitaria.	173
Tabla XLVI. Media y desviación estándar en función la variable seguridad comunitaria.....	174
Tabla XLVII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad comunitaria.	175
Tabla XLVIII. Media y desviación estándar en función la variable seguridad comunitaria.	176
Tabla XLIX. Participantes de la investigación.....	182
Tabla L. Comparativo de subcategorías del instrumento cualitativo basado en la validación con expertos.....	186
Tabla LI. Estructura y sistematización del instrumento cualitativo.	187
Tabla LII. Estructura y sistematización del instrumento cualitativo.	188
Tabla LIII. Participación de la muestra en la variable presencia delictiva.....	194
Tabla LIV. Participación de la muestra en la variable factores urbanos.	197
Tabla LV. Participación de la muestra en la variable percepción de las corporaciones de seguridad.....	199
Tabla LVI. Participación de la muestra en la variable participación ciudadana.	201
Tabla LVII. Participación de la muestra en la variable participación ciudadana.	203
Tabla LVIII. Participación de la muestra en la variable incivildades	205
Tabla LIX. Participación de la muestra en la variable seguridad comunitaria.....	207
Tabla LX. Triangulación de resultados de la variable Delito.....	213
Tabla LXI. Triangulación de resultados de la variable factores urbanos	217
Tabla LXII. Triangulación de resultados de la variable percepción de las corporaciones de seguridad.....	221
Tabla LXIII. Triangulación de resultados de la variable participación ciudadana.....	225
Tabla LXIV. Triangulación de resultados de la variable seguridad personal	229
Tabla LXV. Triangulación de resultados de la variable incivildades	233
Tabla LXVI. Triangulación de resultados de la variable seguridad comunitaria.....	237

Introducción

La tesis intitulada “*Análisis criminológico de las redes de seguridad comunitaria desde la producción del delito en el espacio urbano. El caso de las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila*” es un esfuerzo teórico-práctico para explicar el fenómeno de la criminalidad en el espacio urbano bajo principios de la criminología mediante recursos metodológicos cualitativo y mixto.

Así mismo, la investigación invita a la reflexión contemporánea de la criminología ya que distingue las nociones de la seguridad comunitaria y la criminalidad como procesos sociales, es decir, como dinámicas insertas en la sociedad que son representadas y articuladas bajo las condiciones espaciales y temporales que regular el comportamiento de la comunidad y que formulan la producción de la delincuencia. La tesis se sitúa empíricamente en el poniente de la ciudad de Torreón, específicamente el espacio público denominado “Línea Verde”.

El texto está compuesto de seis capítulos ordenados sistemáticamente para la comprensión de la problemática de la seguridad comunitaria mediante la influencia de la dinámica delictiva, calidad de los factores urbanos, percepción sobre las corporaciones de seguridad, participación ciudadana, seguridad personal e incivildades; estos factores acompañan en todo el trayecto de la investigación ya que son considerados elementos que impactan directamente en la producción de redes de seguridad comunitaria.

El primer capítulo versa sobre el proceso metodológico e instrumental que se realizó para desarrollar las estrategias de investigación, siendo la cartografía, la encuesta y la entrevista, las herramientas que abastecen de la información empírica a este documento, es importante

comentar que el vínculo entre estas tres estrategias de análisis coadyuvó en la elaboración de tablas, gráficas y mapas para la mejor comprensión de la información.

El segundo capítulo se centra en un debate de la criminología contemporánea a partir de observar la dinámica criminal y su impacto en la zona urbana, este diálogo se traza mediante la postura de la criminología crítica, la criminología ambiental y una corriente emergente como la criminología decolonial, siendo este un aporte para las nuevas problemáticas y definiciones de los problemas derivados no solo de la delincuencia, sino de las violencias, inseguridad e incivildades.

El tercer capítulo analiza la distribución del delito en la ciudad de Torreón, Coahuila entre los años 2018 y 2019 mediante la generación de mapas de puntos y de calor para ilustrar las zonas con mayor incidencia delictiva, los delitos que se podrán apreciar son los homicidios dolosos, robo de vehículo, robo de negocio, robo a casa habitación y robo a transeúnte; es importante destacar la colaboración directa del Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna y la Fiscalía General del Estado de Coahuila por compartir información para la construcción georreferenciada de los procesos criminales.

El apartado número 4 aborda la metodología, instrumentalización y validación de la encuesta aplicada bajo las necesidades de las variables de investigación, la herramienta se aplicó a 120 ciudadanos de las colonias Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda, Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita; además contó con la cantidad de 89 ítems analizados bajo la escala de Lickert.

Por otro lado, el capítulo 5 se centró en la metodología de corte cualitativo, en este apartado se observa la construcción de la entrevista a profundidad semiestructurada realizada quince vecinos que en el último año sufrieron algún delito de las colonias mencionadas en el párrafo anterior, en el diálogo se discutieron las características y los motivos de los delitos, además de los motivos e implicaciones que estos causan en su entorno y la posibilidad de generar mecanismos de resistencia en su espacio inmediato, todo desde el prisma de la víctima.

Por último, el capítulo *“Impacto del modelo criminológico para el análisis de redes de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón”* presenta el impacto de las variables de investigación con relación a la construcción de estrategias de seguridad comunitaria por lo que se compara los resultados de la metodología cuantitativa y cualitativa y se representan en un discurso criminológico para comprender las probabilidades, estrategias y dispositivos de la seguridad comunitaria.

La investigación tiene la intención de discutir dentro de la ciencia criminológica los aspectos básicos de la producción mediante los aspectos estructurales y macrosociales de la comunidad, por lo tanto la orientación inicial del documento parte de argumentos de la criminología crítica para considerar que la dinámica delictiva se ostenta por factores como la desigualdad, pobreza y violencia simbólica, por lo que los efectos criminales son determinados por los contextos espacio-temporales pero también por los contextos económicos, políticos, culturales, entre otros.

Es por eso que la seguridad comunitaria es una respuesta de resistencia ante las circunstancias adversas que vive una comunidad específica, es por eso que las estrategias vecinales, de un grupo minoritario o de una localidad dependerán de las represiones estatales y del acoso de

la criminalidad, sin embargo, existen obstáculos más allá de lo estructural y que son condicionados por las representaciones de comunalidad que desarrolla el grupo en circunstancias de adversidad.

Capítulo I. Trazado metodológico de la investigación

1.1. Antecedentes, praxis e investigación académica sobre la producción espacial del delito y la seguridad comunitaria

La presente investigación parte de dos ejes fundamentales de análisis, por un lado, la geografía de los delitos y por el otro la seguridad comunitaria, que pese a no ser excluyentes entres sí, su abordaje en el plano académico mantiene una separación sustancial desde el campo metodológico, por lo tanto, los antecedentes en torno a las investigaciones empíricas sobre estos dos objetos de investigación requieren espacios diferenciados para sustentar sus alcances.

En ese sentido, la geografía del delito, también conocida como criminología ambiental, tiene como propósito analizar el fenómeno de los delitos observando el proceso de racionalización del delincuente y de la apropiación de los factores exógenos inmiscuidos dentro del contexto para maximizar su potencial criminal. En esa lógica, Cohen y Felton (1979), argumentan que la toma de decisión del delincuente depende de un análisis racional sobre el riesgo de las implicaciones punitivas que devengan de cometer la acción, por lo que el conocimiento del espacio geográfico condiciona sus movimientos creando practicas recursivas y esquemas rutinarios para maximizar su acción. Este enfoque concentra su atención en el delincuente quien deliberadamente ajusta la estructura social a sus actividades criminales, dejando a las condiciones socioeconómicas apartadas del comportamiento criminal.

Los hermanos Brantingham (1993) retoman la causalidad del delito a través de patrones establecidos por el victimario de corte espacial y temporal, en otras palabras, argumentan que el criminal controla y condiciona su actividad mediante el análisis de los factores exógenos, mide el riesgo y amenazas y desarrolla estrategias en torno al espacio geográfico.

Las dos investigaciones marcan un parteaguas en la comprensión de la actividad delincinencial, principalmente porque consideran que la metáfora del instinto criminal se acompaña de una racionalización (voluntaria o no) de los hechos por parte del victimario, entonces la lógica delictiva traza rutas, espacios y horarios que se consideran en una lógica del menor riesgo de ser detenido, lesionado o asesinado.

Entonces, la actividad criminal considera una economización en su actuar bajo factores de la producción ilegal y de su rentabilidad, sin embargo, requiere una sistematización que conlleva a producir patrones delictivos, por lo tanto, es importante considerar el delito como una acción multifactorial entre contexto y rentabilidad del delito, pero es más importante efectuar un análisis de la suma de los delitos para reconocer las vulnerabilidades del contexto social.

Un ejemplo de este tipo de propuestas la realiza Rossmo (1995) quien menciona que la disminución de la actividad criminal ocurre a partir de la correlación entre punto de anclaje del victimario, es decir, a mayor distancia recorrida menor acción criminal. Además, generó una tipología del victimario a través de la elección de las víctimas, las categorías son las siguientes: cazador (víctimas cerca de dónde vive), cazador furtivo (víctimas fuera del lugar donde vive), pescador (víctimas en torno a sus actividades rutinarias) y trampero (usa técnicas para llevar a la víctima a su punto de anclaje).

Otro aporte a las investigaciones es de la criminología ambiental es la de Canter (2005), que analiza el comportamiento de violadores en Inglaterra en un espacio geográfico a gran escala, además, desarrolló una tipología de los victimarios entre variables como la edad y la distancia recorrida.

En ese tenor, Godwin (2006) admite la posibilidad del cambio continuo al perfil geográfico, esto es que da pauta al ingreso de nuevas variables para comprender el movimiento del

criminal, además ingresa el valor simbólico del hecho complementado el perfil geográfico con detalles simbólicos del acontecimiento.

Investigaciones recientes han demostrado que la *criminología ambiental depende fundamentalmente de la perspectiva interdisciplinar, por ejemplo, en El perfil geográfico de la delincuencia juvenil: Un análisis de las características espaciales asociadas a la movilidad delictiva de los jóvenes* (Vázquez, Fernández, Planells-Struse, Belmonte, 2014) la base metodológica parte de la fuente de los datos extraídos de la administración pública de la Fiscalía provisional de menores de Albacete, posteriormente las variables son colocadas en archivos digitales en formatos .CSV distribuidas por lugar de origen (anclaje del victimario) y destino (lugar donde se cometió el delito), la investigación integró 8 variables de investigación: Naturaleza del hecho delictivo, Gravedad del hecho imputado, sexo, edad, hora, nacionalidad, tipo de perjudicado y lugar del hecho delictivo.

Dentro de sus hallazgos encontraron que los delincuentes juveniles de Albacete comenten con mayor frecuencia delitos de corte patrimonial y que poco menos de la mitad de los delitos son cometidos por dos o más jóvenes y en cuanto al perfil geográfico criminal observa que el punto de destino está alejado del punto de origen por lo que la actividad criminal para este caso se distribuye en la zonas comerciales de la ciudad y que los delincuentes que viven en el Este y el Oeste de la ciudad se desplazan por toda la ciudad, llegando incluso en ocasiones a los barrios dónde viven otros delincuentes o a sus áreas limítrofes (Vázquez Morales, Fernández Molina, Planells-Struse, & Belmonte, 2014)

Otro análisis de la delincuencia bajo esquemas de Sistemas de Información Geográfica (SIG) es la presentada en Delito y percepción de la inseguridad en el espacio público, análisis espacial de cuatro escenarios urbanos en la ciudad de México (Jasso, 2014), sin embargo, la

investigación parte de indagar la percepción ciudadana sobre los delitos y posteriormente compararla con la actividad criminal de forma directa.

Jasso (2014) distribuye su investigación en cuatro colonias: Alfonso XIII, Buenavista, Chimalli y Guadalupe del Moral. Posteriormente obtienen la información sobre la percepción de inseguridad a través de la Encuesta Nacional de Percepción de Inseguridad mediante la pregunta “¿Conoce o ha escuchado si durante 2010 han ocurrido algunos de los siguientes delitos en la colonia/barrio” mientras que la incidencia delictiva se obtuvo del Sistema de Información Policial (SIP) de la Secretaría de Seguridad Pública del entonces Distrito Federal.

Los resultados arrojaron que, de los cuatro escenarios urbanos, en las colonias Alfonso XIII y Abasolo concuerda la percepción de inseguridad con los delitos reales, mientras que para la colonia Chimalli el miedo se encuentra dentro del imaginario colectivo debido a la poca presencia de delitos en ese año y por el contrario en la colonia Guadalupe los delitos se suscitan con mayor frecuencia, pero el miedo a la inseguridad escasa (Jasso, 2014).

Por otro lado, Fuerte (2016) en Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado estudia el fenómeno desde una perspectiva macroestructural ya que observa la presencia y la actividad de los grupos criminales en el territorio nacional.

La investigación está configurada metodológicamente por una base de datos publicada por el Centro de Docencia Económica que contiene un registro total de 36,067 eventos que se distribuyen de la siguiente manera: 3,523 enfrentamientos, 1,561 agresiones y 30,983 casos de ejecuciones. Con dicha información se puede comprender la capacidad de violencia y el sedentarismo del crimen organizado en diferentes puntos del país.

Sin embargo, estas investigaciones no incluyen directamente variables de investigación de corte social y económico (por región) causando una generalidad al observar la delincuencia en un marco espacial muy amplio y, por lo tanto, las investigaciones de la criminología ambiental son utilizadas directamente por las corporaciones de seguridad al servicio del estado.

En cuanto a las políticas de seguridad establecidas desde la perspectiva ciudadana no existe un modelo homogéneo en los países de Latinoamérica, mientras que en algunos se debate el enfoque teórico bajo la premisa que la seguridad ciudadana es difusa, principalmente porque las estructuras políticas de los estados imposibilitan la participación de la población en dichos temas.

En ese sentido, la corporación “Latinobarómetro” (Lagos & Dammert, 2012) argumenta que los matices de la seguridad ciudadana en América Latina están condicionados por dos factores principales, las altas tasas de los delitos de alto impacto y la desigualdad económica, por lo tanto, la autonomía de la participación ciudadana en materia de seguridad ciudadana se merma cuando no existen las condiciones económicas necesarias para su acción.

Sin embargo, existen posibilidades de la integración ciudadana bajo condiciones básicas, por ejemplo: el aumento en la confianza de las corporaciones de seguridad, la eficacia en la resolución en las denuncias establecidas y la corrupción.

Por otro lado, Fuentes (2011) menciona que seguridad ciudadana a traviesa tres ejes fundamentales de análisis: los determinantes institucionales que obstaculizan o favorecen determinadas reformas; las causas de la violencia y la evaluación de los instrumentos para medirla; y la relación entre percepciones de inseguridad y la política pública.

Además, debe efectuar un diagnóstico de la situación específica de la incidencia criminal, el contexto económico y político de la sociedad y la base de las condiciones de las políticas de seguridad que permitan una participación de los ciudadanos.

Por otro lado, Gallegos (2013), menciona que seguridad ciudadana debe retomar aspectos de larga temporalidad, es decir, ubicar los antecedentes históricos de la violencia y a su vez de las políticas de seguridad para entablar un dialogo armónico entre ambas partes.

No obstante, hace referencia que la seguridad ciudadana no debe confundirse con acciones de suplantación de actividades policiales, en concreto los ciudadanos no deben hacer tareas de vigilancia ni detenciones.

Sin embargo, se han desarrollado investigaciones sobre seguridad ciudadana donde factores como la participación ciudadana y la integración de políticas de seguridad a través del desarrollo de evidencias generan una coparticipación entre corporaciones de seguridad y la ciudadanía.

Algunos antecedentes de la seguridad ciudadana son formulados principalmente por corporaciones de seguridad y por organizaciones de la sociedad civil, en ese tenor, la influencia metodológica para las investigaciones que se enumeraran en los siguientes renglones se ven influidas por un marco político del contexto en el que se desarrollan.

La Fundación “Paz Ciudadana” (2002) de Chile elaboró un manual de seguridad ciudadana que tituló “Seguridad Ciudadana, una tarea de todos, un manual para la acción” donde se desarrolló una estrategia para la prevención del delito a través de la integración de ciudadanos en el ámbito de la seguridad.

Uno de sus aportes trascendentales consiste en abordar el origen del delito a través de causas estructurales de la sociedad, ante ese aspecto mencionan que puede disminuir la incidencia delictiva en a través de un programa integral que desarrolle los siguientes pasos:

planificación, difusión e información, participación comunitaria, coordinación entre políticas públicas y privadas, descentralización y promoción social.

La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (2014) elaboró una serie de indicadores para evaluar aspectos de la calidad de la seguridad ciudadana bajo tres enfoques: seguridad frente a delitos y abusos por parte de agentes del orden público, tiempo de respuesta de la policía ante peticiones ciudadanas, confianza ciudadana y percepción sobre inseguridad.

Considerando dichos indicadores se observó las áreas de oportunidad de la corporación para enfrentar el reto de la seguridad, sin embargo, no se promovió la participación ciudadana como factor decisivo en la baja de incidencia criminal.

Existen los antecedentes de la participación ciudadana en materia de seguridad, sin embargo, las estrategias se concentran en aparatos de rendición de cuentas y seguimiento a las corporaciones de seguridad, pero es posible ir un paso más allá a partir de crear diagnósticos focalizados de las situaciones sociales y delincuenciales y posteriormente de generar estrategias de prevención puntuales.

El marco legal de la seguridad comunitaria, para el caso mexicano, parte del artículo 21 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos ya que fundamente el uso legítimo de la violencia por parte de las instituciones o corporaciones de seguridad, así mismo, señala y especifica que cualquier tipo de acción de seguridad y procuración de justicia será perseguido exclusivamente por las autoridades competentes.

Así mismo, el artículo 17 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que nadie puede hacer valer justicia por su propia mano lo que implica una abstención por parte de cualquier colectivo de corte civil generar estrategias para castigar, detener o contener por medio de mecanismos violentos a algún presunto criminal, es evidente

que el marco legal mexicano no incorpora dispositivos jurídicos para organizarse civilmente en torno a problemas de corte criminal.

No obstante, la presencia de grupos de autodefensa y policías comunitarias evidenció la posibilidad de que grupos de corte civil se enfrentaran de manera directa con diferentes grupos criminales lo que conllevó a generar estrategias ciudadanas para disminuir el impacto de la Zona de Guerrero y Michoacán, en esencia por la incapacidad de las corporaciones de seguridad de atender las necesidades de la región. (Fuentes Díaz, 2018).

Es categórico señalar que en esencia los grupos de autodefensa no cuentan con el perfil institucional para el uso de armas, el diseño táctico sobre los objetivos y riesgos, manejo de vehículos, etcétera, por lo que su determinación para contener el avance criminal se centra principalmente en la exposición de sus derechos humanos; por otro lado observamos figuras ciudadanas de seguridad como la policía comunitaria que tiene el sustento legal en el artículo 2 constitucional, apartado A, Fracciones II, III, IV, V, y VI, que permite a las comunidades indígenas (de México) apliquen de acuerdo a usos y costumbres sus propios sistemas de organización para la solución de conflictos.

Estos antecedentes dejan entrever que la constitución de órganos ciudadanos para contener problemas de seguridad pública recae en la posibilidad del impacto de la amenaza criminal sufrida en un espacio determinado, bajo esa descripción no es posible tener una organización armada en el espectro urbano, aun cuando no es parte de los objetivos entablados en esta investigación, es necesario reconocer los elementos jurídicos que sustentan las reacciones civiles en torno a la criminalidad.

Por otro lado, existen estructuras de proximidad de seguridad pública en el marco de las necesidades ciudadanas, en ese sentido se aprecian transformaciones en los elementos institucionales y los marcos de acción de algunas corporaciones de seguridad, por ejemplo,

el caso de la Ley del Sistema de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México (2019) que tiene como eje central la cooperación de los elementos de seguridad con la ciudadanía a partir del respeto de los derechos humanos principalmente por los órganos de coordinación y participación activa de los representantes ciudadanos.

Para el caso de la ciudad de Torreón se puede observar que la representación ciudadana es la fórmula mediante el cual se genera la interacción entre ciudadanos y policía, sin embargo, el alcance se limita a dar un seguimiento a las actividades de la Dirección Municipal de Seguridad Pública de Torreón y no tiene alguna finalidad de organizar colectivamente a los ciudadanos con la intención de generar desde un enfoque comunitario redes del control criminal.

1.2. Planteamiento del problema

La ciudad de Torreón, Coahuila en 2012 y 2013 fue catalogada como una de las ciudades más violentas del mundo, sin embargo, a partir del año 2015 la ciudad salió de las 50 ciudades más violentas del país (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, 2012-2016).

En ese sentido, el gobierno municipal, estatal y federal crearon estrategias de contención para disminuir el impacto criminal siendo el más eficiente el Mando especial creado en 2016 (Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna 2018). Así mismo, se crearon espacios públicos con la intención de generar estrategias de cohesión social y disminución de la criminalidad, es el caso de la “Línea Verde”, sin embargo, la presencia delictiva en la zona no se contuvo con esta obra pública (Fiscalía General del Estado de Coahuila, 2019) por lo

que es necesario comprender las redes comunitarias existentes en las colonias que comparten dicha obra para generar estrategias comunitarias de seguridad.

En ese sentido la delimitación del problema desde un corte espacial de la investigación corresponde a 9 colonias que se concentran al suroriente de la mancha urbana del municipio de Torreón, Coahuila (Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita), mientras el límite temporal es de enero de 2018 a diciembre de 2019, por otro lado la delimitación temática que enmarca a los delitos patrimoniales y homicidio doloso, en ese sentido, se debe cuestionar ¿Cuáles son las prácticas de las redes de seguridad comunitarias con enfoque a partir de producción del delito del espacio urbano en las colonias del sur oriente en Torreón Coahuila?

1.3 Justificación

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública a nivel nacional en 2016 el robo en sus modalidades de vehículo, negocio, casa habitación y transeúnte fueron los delitos con más número de denuncias presentadas en esa lógica se presenta en el municipio de Torreón, Coahuila, además que es el municipio del estado de Coahuila que concentra mayor carpetas de investigaciones por dichos delitos (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2018).

Mientras que el homicidio doloso se redujo de 2012 a 2016 en un 600% (Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna, 2017), sin embargo, el municipio de Torreón en el estado es el que acumula mayor número de delitos, es en ese sentido, la ciudad con una mayor dinámica delictiva en Coahuila.

Sin embargo, en el tema de la georreferenciación del delito entre enero de 2012 a diciembre de 2017 la Dirección General de Seguridad Pública del Ayuntamiento de Torreón le daba un seguimiento mensual a la actividad de la geografía criminal mediante un Indicador de desempeño policial que sugería las zonas conflictivas del municipio y mediante el análisis generaban estrategias operativas de seguridad bajo la metodología de la densidad de Kernel. Para comienzos de 2018 y con los cambios administrativos referentes a la entrada de un nuevo alcalde la estructura de la georreferenciación del delito se modificó en términos de presentación, ya que dejaron de utilizar el espectro de Kernel y construyeron un mapa con señalización de puntos del delito, sin embargo, la estrategia cambio de forma, pero no de fondo.

A pesar de dicho antecedente, la criminología ambiental aplicada por la policía municipal de Torreón no procuraba una estrategia de prevención del delito, ya que su aplicación de era utilizada con fines reactivos.

Por su parte el CCI le ha dado seguimiento mensual a la georreferenciación del delito de homicidio doloso para la zona metropolitana de la Laguna desde enero de 2012, su fuente de información la extraen de notas periodísticas, además, elaboraron una plataforma digital de incidencia delictiva donde agrupan de manera descriptiva los robos de vehículo, robo a casa, robo a negocio y robo a transeúnte.

A pesar de los esfuerzos, la cartografía delictiva en Torreón no contempla el uso de características socioeconómicas para comprender el fenómeno criminal desde circunstancias exógenas, es decir analizar los factores educativos, empleo, cultura, entre otros de su población podría generar pautas entre sociedad civil y policías para prevenir el delito.

En ese contexto, el Plan Municipal de Desarrollo de Torreón (2018) enumera acciones concretas sobre seguridad en coparticipación con la ciudadanía, sin dar más detalle de las

mismas menciona se deben implementar comités sectoriales de acuerdo a la división territorial del municipio y Torreón urbano, impulsar y reforzar el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública, vincular a los distintos organismos ciudadanos orientados a temas de seguridad ciudadana lograr un blindaje en colonias que permitan identificar conductas antisociales de personas a lugares ajenos, promover la sana convivencia de las personas mediante el rescate de espacios públicos, promoción del turismo y disfrute del entorno urbano con plena percepción de seguridad, entre otras.

Sin embargo, no retoma el diagnóstico georreferenciado como herramienta de prevención social del delito, sino que la considera como un soporte al modelo policial basado en la inteligencia lo que implica seguir en el uso de la criminología ambiental en el ámbito reactivo a través de la creación de 15 sectores de polígonos de seguridad.

La construcción de un modelo de seguridad ciudadana a partir de la criminología ambiental para el municipio de Torreón requiere de una sistematización de la actividad criminal de los homicidios dolosos, de los robos a transeúnte, casa, negocio y vehículo de mediana temporalidad que generen patrones delictivos en un área socioeconómica específica.

El análisis sectorial de la incidencia criminal permitirá comprender las características delictivas por colonia del municipio de Torreón lo que se realizarán actividades de prevención focalizadas de acuerdo con las características sociodemográficas de cada una, en otras palabras, la necesidad de vinculación de la sociedad civil en temas de seguridad pública será de acuerdo con su situación del riesgo delictivo que presenten en una temporalidad de por lo menos cuatro años.

Es por eso por lo que la propuesta de investigación se adhiere a la línea de investigación *Criminología Contemporánea* del Doctorado en Criminología de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León ya que implica retomar en gran

medida la propuesta de la de la criminología crítica para canalizarlas de forma objetiva a sociedades con un índice de polaridad económica.

A su vez, dicha línea de investigación estimula el uso de recursos tecnológicos para comprender el fenómeno criminal a través de nuevas plataformas digitales que sistematicen la información dentro de un espectro de los micro territorios.

Por lo tanto, la elaboración de un mapa interactivo digital de la ciudad de Torreón promete un análisis detallado del fenómeno criminal a través de la identificación de patrones temporales y espaciales de los delitos y situarlos en las características de los factores socioeconómicos de los polígonos de la ciudad.

No obstante, un problema que enfrenta indirectamente un proyecto de tal magnitud es la baja confianza en las instituciones de seguridad, debido a que la Fiscalía General del Estado de Coahuila nutre con información a la base de datos de la investigación, sin embargo, es posible superar este obstáculo mediante la generación de variables e indicadores estructurados en un modelaje de los conceptos básicos desde las herramientas de investigación.

Por otro lado, la escasez de estudios empíricos de la criminología crítica utilizando la perspectiva de la criminología ambiental son escasos, dejando a otras ciencias sociales el acaparamiento del análisis de los fenómenos de la criminalidad, violencia e inseguridad.

En ese sentido, la criminología mexicana requiere de una emancipación teórica y metodológica que profundice en la comprensión del fenómeno criminal y construya metodologías, técnicas y herramientas que objetiven la complejidad y las circunstancias que lo ocasionan.

Además, algunos de los modelos de seguridad ciudadana que se han empleado en Latinoamérica carecen de diagnósticos focalizados sobre las condiciones de inseguridad de las zonas urbanas, ocasionando que se sometan a políticas generales de seguridad, dejando

de lado las especificidades de la región lo que conlleva a una homogeneidad en cuanto a la prevención de los delitos en espacios desiguales.

Por lo tanto, es necesario construir modelos de seguridad ciudadana que recuperen el contexto de violencia e inseguridad de los micro territorios mediante un análisis de los factores endógenos y exógenos del delito, así como su recursividad comprendida en mecanismos espaciales y temporales.

1.4.1 Objetivo general

Analizar si los delitos, la percepción sobre las policías, los factores urbanos, la participación ciudadana, la seguridad personal y las incivildades influyen en la construcción de un modelo de seguridad comunitaria a partir de la distribución del delito en colonias al sur oriente de la ciudad de Torreón.

1.4.2 Objetivos específicos

- Observar la distribución de los delitos y sus características criminales en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.
- Identificar las estrategias y dispositivos de seguridad empleados por los habitantes de las colonias del sur oriente de la ciudad a partir de la distribución delictiva en la zona.
- Analizar desde la criminología decolonial la incorporación de redes comunitarias para resistir el impacto criminal en la zona.

1.5 Hipótesis

Los factores para comprender las redes de seguridad comunitarias a partir de producción del delito dentro del espacio urbano de las colonias del sur oriente en Torreón Coahuila son:

Los delitos (homicidio doloso, robo a negocio, robo de vehículo, robo a casa y robo a transeúnte), los factores urbanos, la percepción de la policía, la participación ciudadana, la seguridad personal y las incivildades impactan en la generación de dinámicas

1.6 Marco conceptual

Los conceptos que se utilizarán en gran medida a lo largo de la investigación son los siguientes:

- Redes de seguridad comunitaria: Son las estrategias, dispositivos y actividades que realizan los ciudadanos para contener o limitar la actividad criminal que sucede en su entorno, pueden ser de carácter preventivo o reaccionario.
- Presencia delictiva: Son los delitos que suceden en un sector urbano determinado y que se generan en una frecuencia constante y en lugares determinados, en ese marco, se puede considerar que la presencia de delitos produce patrones criminales que deben ser atendidos por las corporaciones de seguridad y las redes vecinales de seguridad; para el caso de la presente investigación se observarán los delitos de homicidio doloso, robo de vehículo, robo de negocio, robo a casa habitación y robo a transeúnte.
- Percepción sobre las corporaciones de seguridad: Es la opinión que mantiene una colectividad sobre las actividades y nivel de profesionalización de las policías; dicha subjetividad arroja el sentimiento y nivel de confianza que mantienen los ciudadanos sobre las corporaciones de seguridad.

- Factores urbanos: Es la calidad y funcionamiento de los espacios arquitectónicos de una zona, así como la calidad de los servicios públicos y de los espacios públicos, de acuerdo con la eficiencia de los espacios será la producción del delito en una zona.
- Participación ciudadana: Es el nivel de cohesión social que mantiene un sujeto con grupos ciudadanos organizados, la intención es generar objetivos comunes para resolver problemas colectivos, para el caso de la investigación se limita a grupos que participan con el gobierno, partidos políticos, religiosos, culturales, deportivos, asociaciones civiles y vecinales.
- Seguridad personal: Son las estrategias individuales que utiliza o desearía emplear un sujeto para disminuir la incidencia delictiva de sus propiedades y de la seguridad de la familia, pueden ser dispositivos análogos, digitales y mixtos; así mismo son de corte preventivo y reactivo.
- Incivildades: Son acciones de violencia simbólica que se producen en el espacio público, por lo regular generan conflictos entre vecinos ya que no existe un respeto por la comunidad, para el caso de la investigación se concentra en el abuso de sustancias alcohólicas y drogas, violencia de género, problemas por mascotas, problemas por basura, no respetar el espacio de los hogares.

1.7. Modelo de investigación

El diseño de la presente investigación de tipo explicativa secuencial, en ese sentido, se inició con un estudio exploratorio sobre los factores propuestos en la investigación, además, se examinó el tema bajo la construcción de un modelo de seguridad ciudadana bajo esquemas teóricos multidisciplinarios.

La observación a partir de construcciones similares en otras latitudes de Latinoamérica se han aplicado varios modelos de seguridad ciudadana, donde en algunos casos se aplica una cierta autonomía en la toma de decisiones del sector ciudadano, sin embargo, en la gran

mayoría se promueve la regulación de los cuerpos de seguridad por encima de las necesidades ciudadanas, por lo que no toma en cuenta algunos factores exógenos al problema.

Además, se han encontrado diferentes estudios sobre modelos de seguridad ciudadana, pero ninguna propone en su totalidad la influencia de las variables seleccionadas en la presente investigación, como delitos, factores urbanos, percepción de la policía, participación ciudadana, seguridad personal e incivildades.

Se realizó una descripción específica de las características más importantes de cada una de las variables. Se han considerado conceptos de fuentes bibliográficas, así como estudios científicos relacionados para la definición de las variables. Se usará el tipo de investigación al correlacionar los factores seleccionados como variables independientes, y su influencia en la construcción de modelos de seguridad ciudadana, explicar y cuantificar la relación entre las variables y lograr ofrecer predicciones lo más preciso, conveniente y útil posible sobre los factores que impiden o no la propuesta de modelos ciudadanos de seguridad. La investigación explicativa propone centrarse en el estudio de la relación que existe entre la seguridad ciudadana entre ciudadanos de las colonias del sur.

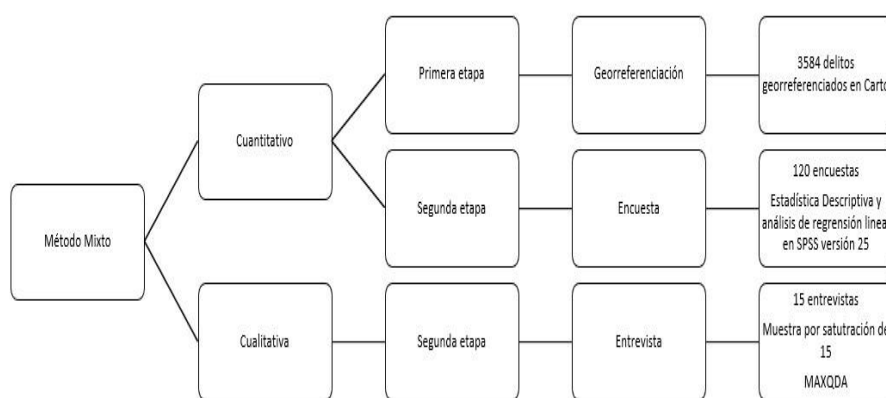
Los antecedentes teóricos explican brevemente los modelos empíricos de la seguridad ciudadana, como la variable dependiente y los factores propuestos que influyen en el éxito de dicho proceso, seleccionados como variables independientes. De la misma manera se establece la pregunta de investigación, el objetivo de esta, hipótesis, relevancia y expectativas sobre el estudio, la justificación práctica y factibilidad del estudio y un cuadro representativo de la metodología de la investigación. Para finalizar se espera lograr establecer posibles líneas de investigación que en un futuro puedan ampliar el análisis que en este trabajo se realizara en las colonias: Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas

de la Hacienda Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita

1.8. Diseño y Tipos de la investigación

El diseño de la investigación tiene la finalidad de concentrar el enfoque cuantitativo y cualitativo a partir del alcance de las variables para ambos métodos, en ese sentido, se elaboró un diagrama que contiene la información sustancial de la metodología, los instrumentos y las variables insertadas. En esta primera parte de la investigación se pretende reflexionar sobre el impacto que ha mantenido la ciencia criminológica sobre la construcción de estrategias para controlar la presencia criminal en espacios urbanos, el tema se aborda mediante el debate sobre la construcción de diversas corrientes criminológicas que va desde la etiológica, la crítica, la nueva realista de izquierda, la criminología ambiental hasta aterrizar en una propuesta latinoamericana denominada la criminología decolonial.

Figura 1. Diseño de investigación



Fuente: Elaboración propia

Capítulo II. Análisis teórico conceptual sobre la perspectiva criminológica sobre las redes comunitarias de seguridad

Aun cuando esta posición intelectual es nueva para la criminología, esta corriente epistemológica es utilizada en las ciencias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX para realizar una crítica sobre la dominación simbólica, categórica y cultural de la cultura occidental en países no centrales (Quijano, 1992) ocasionando una control en la lógica de la vida cotidiana de los individuos, perdiendo parcial o totalmente conocimientos ancestrales generados por las generaciones previas.

Desde una perspectiva criminológica es prudente retomar la posición decolonial para reflexionar sobre el impacto de las instituciones de seguridad, la política criminal y las estrategias de prevención que se importan de países europeos y anglosajones, siendo a veces nulos o escasos los resultados en torno a la disminución de la criminalidad en regiones de Latinoamérica.

La criminología decolonial es una propuesta epistemológica para entender los fenómenos de violencia y los problemas sociales como dinámicas colectivas que se producen por diversos factores originados en la economía global y local, los procesos de democratización de algunos sectores de la población, la incorporación de los movimientos sociales como prácticas de resistencia ante la ola criminal y la demanda constante de los principios de los derechos humanos a las corporaciones de seguridad.

En ese sentido, las redes de seguridad comunitaria deben comprenderse como dinámicas sociales establecidas en espacios micro que tienen la finalidad de resistir a los procesos de inseguridad y delincuencia que arremeten con su entorno, para tal efecto se requiere de una participación colectiva y consecutiva de la sociedad.

2.1. El contexto delictivo en México desde la criminología, una mirada de inicios del siglo XXI

La aparente transición entre los modelos de seguridad pública y el modelo de seguridad militar para erradicar delitos, cometidos principalmente en espacios urbanos, debe percibirse como un dispositivo de control que surgió a raíz de la transición democrática del año 2000

en México; aun cuando no fue inmediata, se puede observar como un sello distintivo del gobierno en turno.

Sin embargo, el enfoque globalizado de la seguridad utilizado fue el principal generador de la vertiente de combatir a la criminalidad con instituciones que utilizan la fuerza letal, como el ejército y la marina, lo que implica reconfiguración de su doctrina (de las fuerzas armadas) para así incorporar una nueva base conceptual, normativa, institucional, estratégica, logística y operativa manibre el uso racional de la fuerza (Portillo Vargas, 2011).

Dicho paradigma replantea nociones básicas de la seguridad, principalmente por los requerimientos legales y normativos que justifiquen el que hacer de las autoridades en temas de combatir la delincuencia, que en efecto se plasmaron, de forma parcial en la Ley General de Seguridad Pública y el artículo 29 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; pero, por otra parte, por comprender el fenómeno delictivo como una consecuencia de la desigualdad social.

Las condiciones de la política (interior y exterior) que surgieron al margen de la transición democrática de comienzos del siglo XX en México condujeron a un replanteamiento a las condiciones de seguridad, principalmente en el enfoque institucional del nuevo gobierno en turno. El impacto de ese fenómeno contrajo repercusiones paulatinas en el espacio local, generando zonas de conflicto en diferentes regiones del país.

La incorporación de las fuerzas de corte militar a tareas de seguridad civil produjo múltiples situaciones de inseguridad en la primera década de los años dos miles, sin embargo, la aparición de la figura militar en las zonas urbanas de la ciudades de México no fue espontanea, sino que fue un proceso de combatir la criminalidad desde una perspectiva

regional, es cuando en 2005 se firma la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) entre Estados Unidos de América, Canadá y México.

Este tipo de procesos trajo consigo nuevas dinámicas de criminalización, por ejemplo entre 2007 y 2017 se registraron 148 recomendaciones a las fuerzas de seguridad de corte militar (113 al ejército y 38 a la Marina) por parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (Juárez Armenta, Amaya Lule, & Rouillé Saba, 2018) por lo que las autoridades, en estricto sentido, no solo no resolvían el problema de la criminalidad, sino que, ejecutaban actos criminales a la población.

Así mismo, la situación de las desapariciones forzadas produjo una serie de consecuencias en el plano social, por un lado, la baja confianza que mostraba la ciudadanía a las corporaciones de seguridad, principalmente las policías que mantienen una calificación reprobatoria desde 2010 (Mitofsky, 2010) lo que evidenció por la fractura entre la dinámica cotidiana entre ambas partes y la necesidad de generar mecanismos alternos de seguridad, que en suroeste de México se consolidó con grupos armados desde lo civil, a lo que también se le reconoció como autodefensas.

Ese tipo de dinámicas trajo como consecuencia que la disputa por el reconocimiento de los derechos humanos se formara en mayor medida por el recurso no jurisdiccional (queja ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos o Comisión Estatal de los Derechos Humanos) y que dejara de lado, en la mayoría de los casos, la vía jurisdiccional (juicio de amparo) (Caballero Delgadillo, La intervención del Ejército en la seguridad pública interior. La alternativa adaptada para la salvaguarda de los derechos y patrimonio de las personas en México, 2015); principalmente por el impacto mediático que conllevaba la primera opción.

En ese marco se puede reconocer que la transición de las políticas de seguridad de corte civil al corte militar condujo a nuevas perspectivas de lo que era la criminalidad, principalmente por las contradicciones entre las entidades que monopolizaban la violencia legítima (Weber, 1993), que se centraban en generar sus dinámicas institucionales en la actividad ilegal, lo que a la luz de la opinión pública podría denominarse criminalidad institucionalizada.

Por lo que ese tipo de circunstancias requerían analizarse como nuevas formas de violencia estructural, comprendiendo dicha noción como la capacidad que tienen las entidades políticas, económicas y sociales de controlar las dinámicas sociales a partir del sometimiento a través del miedo y de la fuerza.

No obstante, Zizek (2009), nos obligaría a observar este tipo de circunstancias como una multiplicidad de violencias (subjética, la sistémica, la lingüística), que en estricto sentido la generación de la criminalidad no depende del actor o delincuente, sino, que él será meramente un escape a la crisis que se presenta en la vida cotidiana.

Sin embargo, este sujeto violento se impacta con un discurso liberal-capitalista que se opone a todo tipo de violencia, sea física o ideológica (Castañeda Salgado & Torres Mejía, 2015), y que además es legitimado en la comodidad de la democracia contemporánea, que a través de la alusión de la participación (parcial) de los ciudadanos justifica, en la razón del estado algunas de las actividades que realizan sus instituciones en el marco de la ilegalidad.

Por lo tanto, la violencia estructural no es consecuencia de las nuevas formas de criminalidad, sino, por el contrario, las nuevas formas de criminalidad (legítimas o ilegítimas) que se producen a partir del control absoluto que mantienen los gobiernos (legales o ilegales) sobre el diseño operativo de las políticas criminales y de la administración del delito.

Bajo ese rigor debe observarse que el problema de la criminalidad en México es ocasionado por factores estructurales, que a lo largo de la consolidación del estado moderno-democrático

se han encausado prácticas corruptas e ilegales, desde las mismas instituciones oficiales, lo que implicaría que para entender los detonantes de la criminalidad se requiere de un análisis de fondo del sistema político y donde además es imposible pensar la presencia criminal sin la complicidad de las corporaciones de seguridad.

Sin embargo, la precisión de los parámetros de la violencia estructural debe, en un primer momento, guardar la compostura intelectual, policia y práctica ya que no hay registro nacional legítimo (ni de las autoridades, ni de la academia, ni de las organizaciones civiles), además se debe ser prudente cuando se generaliza un caso local como nacional, ni la estructura criminal y la violencia que se ejerce en distintas regiones (Zavaleta Betancourt, 2017).

En ese tenor debemos ser congruentes y decir que la visión sobre la criminalidad es parcial, sin embargo, es posible partir de ejes que reivindiquen la posición del ¿Qué es el crimen?, y cuestionemos sobre ¿Cómo es el proceso de la criminalidad?; lo que implicaría comprender el delito, la violencia y el crimen como un proceso histórico, que tiene presencia en la vida cotidiana, y sobre todo que genera dispositivos de control social como el miedo y la inseguridad en las relaciones cotidianas de la población.

Por lo que es necesario recuperar el discurso de autogestión de la seguridad por parte de la población, ya que el control absoluto de estas estructuras de poder está sujetas a intereses políticas y no tanto en los intereses comunitarios, ya que a través de las reformas en materia de seguridad se ha reducido la figura del ciudadano, en el tema de seguridad, solo como la víctima.

...De la misma forma que la reforma policial ha excluido las formas de participación comunitaria y autogestionarias, la reforma de la justicia penal ha implicado un proceso de la descentralización de la justicia penal sin el reconocimiento de otras legalidades, tales como los usos y costumbres indígenas, y las formas de autovigilancia y castigo de las

comunidades, tales como los jueces indígenas y las policías comunitarias (Zavaleta Betancourt, 2017, pág. 53).

La totalización del concepto de criminalidad desde la perspectiva occidental ordena, utilizando el marco legal, que las alternativas emancipatorias de erradicar la criminalidad y el delito se sumerjan en una disyuntiva entre la ilegalidad, en otras palabras, que las soluciones alternas sean catalogadas como mecanismos criminales de auto regular la criminalidad (externa a la comunidad).

Por lo que, la base criminológica del pensamiento contemporáneo se debe pensar desde los procesos institucionales y sociales como ejes transversales y productores del delito y no así la entidad punitiva dominante (Baratta, 2004), bajo ese precepto se sigue la lógica crítica para contemplar la dinámica social y sus consecuencias criminales.

En ese sentido, la visión tradicional de la política criminal, considerándola como la posibilidad de reconocer el problema de lo criminal a partir de los mecanismos utilizados por el gobierno en turno, tanto legales como operativos, como una estrategia jurídica y social basados en posiciones políticas, determinadas por intereses económicos, culturales y sociales a gran escala (Lazerges, 1991); queda acotada en torno a las condiciones del sesgo criminal que se vive en México.

Las características cotidianas sobre la política criminal subyacen en el pensamiento ontológico del estado como fuente garante de la seguridad, sin embargo, la continuidad de los dispositivos políticos que se enfocan a lo criminal en nuestro país se observa a partir de una cultura política que deviene de los intereses de cada nuevo gobernante en turno, ya se modifican todas las condiciones, estrategias y formas de hacer política, lo que impacta en las estrategias y diagnósticos que se ejecutaban.

Eso se evidencia a partir de las estrategias de la política criminal implementadas en las últimas dos décadas por las diferentes administraciones del gobierno federal en México, ya que se pueden observar principalmente las grandes transformaciones a los sistemas policíacos; desde la conformación de la Secretaría de Seguridad Pública (año 2000) hasta la conformación de la Guardia Nacional (año 2019); además de estar en primera plana las políticas para erradicar el narcomenudeo y el crimen organizado como el Acuerdo Nacional para un México Seguro (año 2006) y el la Iniciativa Mérida (año 2008).

La falta de continuidad a la política criminal ocasiona, por un lado, que las prácticas preventivas sobre la delincuencia no generen diagnósticos concretos sobre la situación empírica del fenómeno de la violencia, además que no construyen una evidencia legítima sobre el que hacer del impacto criminal, si bien, se crea en 2009 la base de datos denominada “Sistema Nacional de Información de Seguridad Pública” que se encarga de generar un análisis estadístico por carpeta de investigación y número de víctimas, esta se ha limitado a cuantificar los sucesos en torno a la violencia.

La criminología, bajo ese preámbulo debe considerar que los factores que condicionan el comportamiento criminal se derivan de aspectos estructurales, es decir, se concentran en condiciones de desigualdad social, desde los efectos educativos, culturales, económicos y de oportunidad laboral; pero también de una falta de voluntad política por las autoridades de gobierno que va desde una falta de capacidad profesional para desempeñar funciones, desinterés o falta de empatía social y la corrupción.

Por lo que al pensar sobre las consideraciones y consecuencias del delito en el contexto del siglo XXI debe considerar que es un problema multifactorial, que, para atender y crear soluciones, tanto de prevención como reactivas, es necesario reinvertir la polarización social

y a su vez, crear instituciones de seguridad que sean capaces de generar una proyección de larga temporalidad.

No obstante, la criminología debe comprender que para analizar los fenómenos violentos en el mundo contemporáneo debe ser capaz de articular y diferenciar los conceptos de violencia, delito y criminalidad, y a partir de esa diferenciación pragmática enfocar el desarrollo mecanismos de seguridad, más allá de lo establecido en la vida cotidiana.

2.2. La violencia como estructura elemental del control social

Para comprender la violencia como concepto, se debe observar como parte de una diferenciación sustancial e independiente del delito y la criminalidad, primero porque no es un concepto estático (cambia de acuerdo con las convenciones sociales presentes en el sujeto y en el colectivo) y, por otro lado, que la interacción por la cual se genera siempre se realizara bajo una idea de superioridad, ya sea económica, física, intelectual, etcétera.

Por lo tanto, es necesario hablar de la violencia como un campo (Bourdieu, 1989), lo que implicaría observar el fenómeno de lo violento como una consecuencia de las relaciones sociales, donde múltiples sujetos y objetos sociales permiten o generan estrategias de reproducción de las dinámicas cotidianas, en este caso relacionas con el “*que hacer*” de la desigualdad entre múltiples partes.

En ese sentido, la violencia es un proceso de distinción y de categorización, por lo que es imposible hablar de violencia en un sentido totalizante ya que los agentes que intervienen en su construcción solo la determinan en su contexto, por lo que es necesario hablar de violencias, es decir se requiere formular precisiones conceptuales y parámetros específicos por cada fenómeno, obviamente en aquellas estrategias dominantes que se caractericen por tener una organización horizontal. Por ejemplo:

El concepto de campo en temas de inseguridad debe utilizarse a partir de la realización de análisis históricos y empíricos sobre la violencia [...] propone focalizar la observación en dispositivos que producen la subjetividad de los victimarios y las víctimas, y recupera la idea de la reconstrucción de las narrativas del dolor y el sufrimiento [...] El análisis que aquí se ofrece sostiene que el concepto propuesto es muy útil en la investigación empírica, porque nos recuerda que no todo lo social es violento y supone, al mismo tiempo, que la violencia no se reduce a los homicidios. (Zavaleta Betancourt, 2018, pág. 151).

La incorporación de los campos como mecanismos de análisis intelectual sobre la violencia, ha orientado que desde la perspectiva de la criminología se genere una ruptura epistemológica entre la comprensión de la criminalidad, donde los delitos parecen fenómenos completamente separados, y que, además, se sustentan bajo la lógica de la anormalidad; y la posibilidad de observar a los delitos como expresiones sociales verticales.

La narrativa de la violencia no debe quedar anclada a la subordinación de la institucionalización de la seguridad, ni mucho menos al derecho penal; sino que de acuerdo a las condiciones de contexto debe generar un giro epistemológico (Valero Lumbreras, 2013) sobre los factores de polarización social, a las medidas preventivas desde la seguridad colectiva. Bajo este contexto, la violencia es planteada desde el uso excesivo de la fuerza física y moral, contra alguna persona en específico o hacia algún grupo de personas, demostrándose violencia primaria y secundaria en los grupos vulnerables y sobre todo retomar la violencia estructural como sujeto de investigación de la criminología (Miranda-Medina, y otros, 2020).

En ese marco destaca Baratta (2004) que ya observaba durante la primera mitad del siglo XX como las dinámicas de la sociedad industrial eran el origen y las consecuencias de la criminalidad, debido principalmente a la organización social, económicas, política y cultural derivada del capitalismo.

Sin embargo, la criticidad sobre el enfoque jurídico-penal del delito se posiciona exclusivamente en sociedades industriales de avanzada, donde la expresión intelectual de la criminología crítica observa y analiza los fenómenos de una manera totalizante, es decir encasilla el problema de la delincuencia como una disputa de lucha de clases, generando dicotomías a partir del burgués y el proletario.

Esta incisión crítica de la criminología marca una pauta sobre la construcción social de la violencia, que trae una des personificación de los actos violentos y los posiciona en entes abstractos, esto logra que los actos violentos deban reivindicarse a partir de los derechos humanos, o en todo caso en el derecho de las minorías precarizadas.

Siguiendo este orden de ideas, cabe reflexionar la preocupación en los derechos procesales de estos grupos que por alguna circunstancia son estigmatizados en las sociedades como vulnerables, *lato sensu* situación que adquiere desventaja en el marco de la violencia estructural (Martínez-Pérez, Saucedo-Villeda, & Moreno-Rodríguez, 2020)

Es decir, la criminología crítica aporta a la comprensión de la violencia como un fenómeno de desigualdad y desorganización institucional, sin embargo, también afirma que la criminología etiológica de su época se conformaba en una primera instancia en los factores endógenos del delincuente lo que imposibilitaba observar el origen social de la criminalidad, lo que limitaba el pensamiento jurídico sobre la violencia.

En el interior de la criminología crítica se están produciendo, tentativas para desarrollar una teoría materialista de las situaciones y de los comportamientos socialmente negativos, así como de la criminalización. Una teoría materialista de este tipo se caracteriza por el hecho de relacionar los dos puntos de la cuestión criminal, las situaciones socialmente negativas y el proceso de criminalización, con las relaciones sociales de producción y, en lo que respecta a nuestra sociedad, con la estructura del proceso de valoración del capital (Baratta, 2004).

Dicho recorrido de la criminología crítica permite identificar los sincretismos criminológicos entre el origen del delito y su castigo, que, siguiendo el supuesto categórico del campo de la violencia, existe una distopia entre ambos procesos, ya que el derecho penal en sí mismo es violento, en palabras de Weber (1993) es un instrumento que justifica la violencia legítima del estado. En ese marco, es necesario la separación del criminólogo de dichas prácticas y unificarlas dentro del proceso, en ese sentido se puede leer lo siguiente:

Pero si el criminólogo ha sido siempre consejero fiel y sometido del Príncipe, tan laborioso como torpe racionalizador del status quo legal, también hoy, frente a las exigencias autoritarias que surgen, algunos lobos se han despojado de las pieles de cordero; en efecto, ilustres criminólogos han abandonado el viejo vocabulario socialdemócrata, el viejo bagaje progresista, y se han alineado diligentemente en favor de la campaña de "ley y orden" (Pavarini, 2002, pág. 169).

Es necesario observar el espectro de los sujetos y objetos de investigación sin condicionantes ni sesgos institucionales, primordialmente para apropiarse del concepto de violencias como factor o detonador de la criminalidad y por lo tanto de los delitos, por supuesto, sin ambigüedades contextuales y siempre identificando que la producción de estas se produce mediante campos.

Por lo que el aporte del concepto de campo dentro de la criminología sería una oportunidad de contemplar las estructuras sociales de manera independiente de los intereses de los sujetos (Bourdieu, 1989), en este caso los delitos y los crímenes fungirían como las representaciones simbólicas de las violencias.

La invitación se plantea para orientar la capacidad epistémica de la criminología de crear categorías de análisis que concuerden con la esencia de dicha ciencia, pero no solo eso, además permite generar parámetros y orientaciones operativas sobre el control social,

evidenciándolo como un proceso y que se identifica antes, durante y después de cometer un acto criminal.

El campo, además, se encuentra determinado por la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación (Chihu, 1998), en ese sentido la experiencia de la violencia es determinada por el conocimiento intelectual y material que generan los agentes dentro de la construcción social de lo criminal; sin embargo dichas apropiaciones son representaciones sociales de los agentes que intervienen en la dinámica violenta, pero que en muy pocas ocasiones son conscientes para el campo que representan.

La pauta que determina la utilidad del concepto de campo en la criminología implica (como se ha mencionado antes) generar una construcción sólida, desde el punto de vista epistémico, de la forma en que se observan los fenómenos sociales violentos, no obstante, la necesaria emancipación del derecho penal es necesario, como se puede apreciar en las siguientes líneas:

El debilitamiento de la criminología en favor de una fuerte teorización dogmático-penal no impidió, sin embargo, su supervivencia, preservando, formalmente al menos, muchos de los viejos espacios académicos e institucionales. La nueva “ciencia” resultó exitosa durante casi todo el siglo XX, tanto en el espacio científico-académico como en el social e institucional, ocupando nichos en la práctica penal, donde sigue siendo considerada insustituible, y goza del reconocimiento de su “utilidad social”. Pero a fines del siglo XX, la crítica al positivismo, el cuestionamiento ideológico de la criminología como servicio instrumental de los sistemas penales totalitarios y a las peores deformaciones del control, dejaron a los criminólogos críticos en una posición que los forzó al “no compromiso”, o a una colaboración a regañadientes con asuntos prácticos (Elbert, 2013, págs. 19-20).

El mismo Elbert (2013) señala que la criminología como ciencia se encuentra en una crisis debido a la falta de compromiso empírica de los investigadores y que en gran medida se ha quedado en el debate político sobre lo criminal, en ese sentido el autor sugiere dos bases sólidas, la primera definir el objeto de estudio y la segunda, la contribución a la mejora social.

Sin embargo, no es muy atrevido mencionar que la construcción metodológico, teórico y empírico sobre el “que hacer” criminológico, exclusivamente desde el punto de vista del objeto de estudio, no cumpliría con las necesidades de contemplarlo como un fenómeno contextual, en ese sentido Elbert (2013, pág. 24) insiste en mencionar que los dos ejes fundamentales de esta ciencia es la realidad social de los procesos de criminalización y la realidad material de los comportamientos humanos dañosos, conflictuales o problemáticos; lo que parece tener fundamentos en la conducta de las víctimas y victimarios.

Desde esta postura, quizá lo que se observa son parámetros o categorías de análisis destinadas a reducir a la criminología empírica a momentos estériles, que, si bien se acompañan de aspectos longitudinales, no contemplan los factores estructurales (no en el plano “activista”) sino como mecanismos que requieren del control social para desarrollar el pensamiento criminológico.

Evidentemente existen lógicas estructurales que propician la actividad delictiva y criminal, por ejemplo, la dinámica macrosocial como resurgimiento de la desigualdad de clase; la mutación del trabajo que impacta en nuevas figuras laborales; la reconstrucción del estado de bienestar como instrumento regulador de la movilidad de las bases sociales y la dinámica espacial como medida separatista del exilio económico (Wacquant, 2015).

Pero no podemos contemplar a las violencias como un objeto de estudio en sí mismas porque se comprendería como un obstáculo totalizador para la criminología, la limitante consiste en percibir que el nivel de abstracción se centra en los dinámicas delictivas y criminales bajo un enfoque cambiante, es decir, las relaciones de poder intrínsecas en todo tipo de relación violenta serían la pauta para comprender el enfoque criminológico. Además, Zavaleta (2018, pág. 169) afirma que el problema ontológico de la criminología contemporánea-latinoamericana

Radica en que la lucha entre los discursos que utilizan los conceptos de la criminología anglosajona, sin la menor reflexión acerca de la historicidad de las relaciones entre las instituciones gubernamentales y las asociaciones de la sociedad civil inglesa o estadounidense, porque se consideran modelos normativos para la construcción de sistemas o instituciones reguladoras de la violencia y el delito mediante reformas legales e institucionales no situadas culturalmente.

Por lo que es necesario replantear y situar las teorías criminológicas anglosajonas en el espacio de violencias latinoamericanas, observar con detenimiento las circunstancias institucionales, principalmente debilitadas por fenómenos como la corrupción y, por otro lado, desapegarse a la corriente global de las reformas punitivas del delito, que si bien, orientan a la disminución de los delitos, no reflejan la posición cultural de la región que se habita.

En ese espectro, las violencias son las pautas que pueden gestionar una reflexión criminológica latinoamericana donde replanteen un enfoque cultural, social y punitivo de las dinámicas sociales expuestas entre los agentes que se involucren en este tipo, el intento es generar una emancipación teórica-metodológica del conocimiento criminológico.

Las violencias europeas (de la segunda mitad del siglo XXI) no encajaban, ni encajarán en las problemáticas latinoamericanas, ya que en gran medida la crítica criminológica europea hablaba de resocialización como el instrumento punitivo-político para atender el fenómeno de la criminalidad, acá en Latinoamérica era impensable hablar de la integración de “criminales” a la sociedad ya que la estructura punitiva estaba enfocada en acoger a los excluidos (Zaffaroni, 2012).

En esta reflexión dicotómica entre las violencias europeas y violencias latinoamericanas se debe plantear que no solo los mecanismos y dispositivos de control social son diferentes; sino

también los procesos y los intereses de controlar lo social, es decir la disputa por el poder y el gobierno se vale de instrumentos legales (no siempre legítimos) para orientar las estrategias punitivas de dominación.

La carga simbólica del control social determina las relaciones de poder en el espacio cotidiano, que se explora a partir de las estructuras elementales que generan disputas de la realidad social entre dominantes y dominados por lo que toda expresión de violencia proviene de dinámicas sociales desiguales.

De acuerdo con Robles (1997) el poder y el control social son términos que se conjugan, ya que por un lado el poder ejerce el control y viceversa, quien ejerce el control es el que tiene el poder; en ese sentido el monopolio del control depende de la figura del poder, en este caso representando simbólicamente en las figuras punitivas del estado.

El discurso del control subyace, desde la perspectiva criminológica convencional, como el mecanismo garante de la seguridad de la población y del estado, es decir bajo una lógica antagónica entre delincuente y población que desde la creencia del poder actúa de manera preventiva y reactiva para someter a los riesgos implícitos en la dinámica social.

Sin embargo, estos riesgos implícitos no deben observar como “naturales” sino que se debe partir de una categoría histórica de los riesgos del estado, para el caso contemporáneo observamos que el modelo neoliberal es quien determina los peligros institucionalizados que a partir de figuras de control someten a la figura de lo delictivo y lo criminal.

Podría referirse que a partir del control social se generan algunos tipos de violencias, que desde el discurso neoliberal implementan categorías de análisis que a partir de la figura de la propiedad privada como eje dominante de los sentimientos de inseguridad que recrean estructuras de control que aseguran o privilegian esta corriente política- económica a partir de estrategias de prohibición:

La prohibición permite valorar un esquema de poder que es homogéneo a cualquier nivel en el que uno se sitúe y a cualquier dominio: familia o estado, relación de educación o de producción; [...] Permite pensar el poder solamente en términos negativos: rechazo, delimitación, barrera, censura. El poder, es aquello que dice no. Y el enfrentamiento con el poder así concebido no aparece más que como transgresión; [...] Permite pensar la operación fundamental del poder como un acto de palabras: enunciación de la ley, discurso de la prohibición. La manifestación del poder reviste la forma pura del “no debes” (Foucault, 1980, págs. 168-169).

La relación intrínseca entre poder y prohibición se debe a los esquemas básicos del control que a través de estrategias discursivas como la seguridad, legalidad, estado de derecho y progreso generan ambientes violentos dentro de los espacios sociales y que bajo las reglas escritas y no escritas moldean las representaciones sociales entre los agentes y las instituciones donde se relaciona.

Incorporar el pensamiento prohibicionista es también generar dispositivos de miedo, sobre todo porque es inevitable pensar lo prohibido sin un castigo, evidentemente para la criminología el delito es una construcción social que sintetiza, en una dinámica físico-social, la relación entre ambos conceptos, sin embargo, dicha ciencia ha observado en el asunto del castigo los elementos necesarios para explotar sus conocimientos.

En ese marco, las violencias como estructuras del control nos conducen a comprender que la producción de la inseguridad, de cierto modo, es generada en el prohibicionismo inmediato de los intereses del poder, y que a través de estrategias de vigilancia se originan los elementos básicos del estado policial como técnicas disciplinarias (Foucault, 2006).

La responsabilidad de la seguridad es contener la presencia de factores violentos dentro de la población, siguiendo la lógica sistemática del control social como limitante y guía proporcional entre las penas y los bienes lesionados; en concreto de la designación del derecho penal como especialidad legitimada para comprender el delito (Beccaria, 2015).

La figura de la gubernamentalidad (Foucault, 2006) materializa la capacidad del derecho penal para prohibir prácticas subversivas contra los intereses de la autoridad, además le propicia una continuidad de larga temporalidad a las representaciones políticas del estado a través de la producción legal de la anormalidad, para efectos de la criminología puede comprenderse lo anormal como delincuencia.

La práctica de lo anormal implica la creación de instituciones de corte coercitivo que funcionen como barreras de contención para alejar, separar, o en algunos casos incluir a los sujetos de características anormales con sujetos que, en la lógica de la mayoría, funcionan bajo las reglas implícitas y no implícitas de la sociedad.

En ese sentido, es necesario observar, con prudencia, el concepto de lo anormal como elemento productor de la violencia ya que la esencia de este concepto consiste en separar a los agentes sociales a partir de las funciones sociales, apariencia, apropiación de la realidad y coherencia lógica; es decir la intención de crear este tipo de categorías se excusa en la necesidad de observar el grado o nivel de funcionalidad de un sujeto dentro de las estructuras establecidas.

No obstante, la invitación es comprender la criminología como aquella ciencia social que se encarga de analizar los procesos de violencia producidos por la polarización social a través de dicotomías entre los agentes sociales; esto implica un apoyo multidisciplinar para la ciencia ya que en esencia carece de un marco conceptual y teórico basto sobre el análisis de la estructura social.

Es posible incorporar al pensamiento criminológico una estructura epistémica que reformule el planteamiento y origen de la criminalidad a partir de las condiciones de violencia que se ejercen en las dinámicas sociales, pero para lograrlo se requiere de una construcción empírica sobre el impacto de este tipo de fenómenos.

2.3. Los dispositivos de control en las sociedades urbanas modernas

Michel Foucault es reconocido por su trabajo intelectual sobre la crítica histórica a la modernidad (Márquez, 2014) lo que le permitió comprender la construcción de la humanidad a partir de dos aspectos fundamentales del sujeto, la genealogía (historia) y la arqueología (saber) como elementos fundamentales de la interacción social basada en el poder.

Bajo esas dos premisas recupera la idea del sujeto cómo un ente individual sometido al control y vigilancia a partir del siglo XIX (Márquez, 2014), en otras palabras, a un sujeto condicionado por la estructura de la modernidad económica, política, cultural y social de las dinámicas de interacción que son sometidas a un régimen de inspección constante por las élites que dominan todas esas estructuras.

La problematización del sujeto recae precisamente en su historicidad, identificando de dónde viene y a dónde va; y, además, que sabe el sujeto de sí mismo a partir de los mecanismos y dispositivos que condicionan su interacción bajo parámetros normativos instaurados por premisas e instituciones basadas en la modernidad (Echeverría Andrade, 2000).

En esa lógica, el marco teórico de la investigación centra parte de su conocimiento en premisas básicas de este autor, por lo que es necesario dar una breve descripción de los conceptos que se desarrollan en las siguientes páginas y que interaccionan con temas de gobierno, seguridad y mecanismos de control, principalmente porque son los más utilizados en la descripción teórica de la seguridad ciudadana.

Un concepto que se debe dominar es el de dispositivo entendido como la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho (Castro, 2004, pág. 149). En torno

a la seguridad la noción de dispositivo enmarca todo el aparato burocrático-legal de las instituciones de gobierno.

Es de suma importancia comprender la idea de democracia como un régimen de dictadura de clase, de poder que se impone por la violencia, aun cuando los instrumentos de esta violencia son institucionales y constitucionales, sin embargo, también la reflexiona como un instrumento de control bajo la idea de que todos los involucrados participan de igual manera en la toma de decisiones (Castro, 2004, pág. 118).

Por otro lado, la anomalía o anormalidad hace referencia al individuo a corregir dentro de las instituciones de control, aparece en la medida en que es incorregible, en la medida en que la familia y las instituciones, con sus reglas y métodos, han fracasado. El anormal no sólo será un monstruo empalidecido, sino también un incorregible que habrá que ubicar en un medio de corrección apropiado (Castro, 2004, pág. 28). No obstante, se debe reconocer que los procesos de anormalidad son dinámicos y que se modifican a partir de la sofisticación de los aparatos de control.

La noción de biopolítica se comprende como la capacidad de poder que debe ejercerse sobre los individuos visualizados como una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración desde un paradigma de fuerza de producción material, para generar riquezas, bienes, para producir otros individuos, en resumen, para generar políticas para manipular el cuerpo. El castigo es usado como una táctica política para la disuasión de la organización de la población ya que el cuerpo a partir de la modernidad se encuentra inmerso en el campo político de acción, es la construcción de la disciplina como estrategia de control que no utiliza la fuerza coercitiva (Castro, 2004, pág. 79).

El control o panoptismo es una de las características fundamentales de nuestra sociedad. Es un tipo de poder que se ejerce sobre los individuos bajo la forma de la vigilancia individual

y continua, bajo la forma del control, del castigo y de la recompensa, y bajo la forma de la corrección, es decir, de la formación y de la transformación de los individuos en función de ciertas normas (Castro, 2004, pág. 95)

La disciplina nos ocupa analizarla como el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado la reducción de los individuos, en otras palabras, normalizar las prácticas estructurales de control y establecer límites a los sujetos, para que pueda ejecutarse la disciplina se requiere de la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora, la difusión de los mecanismos disciplinarios y la estatización de los mecanismos disciplinarios (Castro, 2004, págs. 130-133).

El discurso está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia además requiere de la existencia de reglas de formación para sus objetos, para sus operaciones, para sus conceptos, para sus opciones teóricas (Castro, 2004, pág. 141).

La gubernamentalidad es la estructura de poder constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de ejercicio del poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Castro, 2004, pág. 236).

El poder es utilizado como un elemento de lucha constante entre dominantes y dominados, en esta esfera se da la unión como un reconocimiento de uno hacia el otro y viceversa, en ese sentido las relaciones de poder no necesitan una constante comunicación entre opuestos, sino se establecen bajo configuraciones pragmáticas elementales del reconocimiento bajo conductas previamente adquiridas (Castro, 2004, págs. 417-421).

La prisión ha sido un instrumento para reorganizar el campo de las ilegalidades, para redistribuir la economía de las ilegalidades, para producir una determinada forma de ilegalidad profesional: la delincuencia, que, por un lado, hará presión sobre las ilegalidades populares y los reducirá, y, por otro, servirá de instrumento de la clase en el poder frente al obrero cuya ‘moralidad’ era absolutamente indispensable.

La policía es una tecnología del estado que agrupa y sintetiza el control y la vigilancia de los sujetos, es parte de la racionalidad del estado defiende los discursos del estado (Castro, 2004, págs. 480-483)

La técnica o tecnología es la acción concreta que elabora un sujeto en las relaciones de poder (Castro, 2004, pág. 525), genera estrategias o mecanismos para controlar o resistir en la dinámica de la gubernamentalidad, por lo tanto, en suma, generan dispositivos y discursos de control y vigilancia.

2.4. La delincuencia como tecnología de control

Para Foucault el estado moderno utiliza mecanismos de control a través de tecnologías de dominación, un claro ejemplo es el delito debido a que en la población impacta en el sometimiento de la conducta de los sujetos por lo que a través del castigo genera disciplina indirecta ante el resto de la población. Foucault se expresa sobre la noción del delito en los siguientes términos:

¿Por qué siguen existiendo las prisiones a pesar de resultar contraproducentes? Yo respondería: precisamente porque producen delincuentes y la delincuencia tiene cierta utilidad económico-política en las sociedades que conocemos. Podemos develar fácilmente la utilidad económico-política de la delincuencia: primero, cuánto más delincuentes haya, más miedo habrá en la población, y cuánto más miedo haya, más aceptable e incluso deseable, será el sistema de control policial. La existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de este sistema de control, lo que

explica por qué en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo, sin excepción alguna, se dedica tanto espacio a la criminalidad, como si cada día se tratase de una novedad. Desde 1830, en todos los países del mundo se han desarrollado campañas sobre el tema de crecimiento de la delincuencia, hecho que no ha sido demostrado nunca; pero esta supuesta presencia, esta amenaza, este crecimiento, real o imaginario, de la delincuencia es un factor para aceptar los controles (Foucault, 1981, pág. 2).

La visión utilitarista que impregna Foucault sobre cómo funciona el delito en las sociedades modernas debe ser comprendida como una estrategia de dominación del aparato gubernamental que requiere de dispositivos que apaleen como intención al sometimiento a través del miedo, en este caso el delito cumple en un primer momento como argumento del control policial, por lo que en la lógica sugiere que al existir crímenes será necesario el uso de la fuerza por parte del estado.

Por otro lado, el argumento de la novedad y espectacularidad del delito desde comienzos de la modernidad legitiman el uso de estrategias coercitivas, que de acuerdo con el contexto histórico adecuan y reformulan los aparatos institucionales de gobierno a través de discursos sobre la inestabilidad del modelo capitalista por consecuencias derivadas de la criminalidad. Foucault analiza el derecho penal en dos momentos históricos la era del teatro del castigo (siglo IX a siglo XVI) y la era de la economía del castigo (siglo XVII a siglo XXI); en la primera observa una representación escénica de la ejecución de las sanciones, y, en la segunda, como efecto disuasivo de futuras acciones constreñidas en la penalidad (Carrasco, 2007).

Para efectos prácticos de la investigación solo se abordará la etapa de la economía del castigo, principalmente por la orientación teórica que se le da al documento a partir de repensar el pensamiento de Foucault desde la arqueología o la apropiación del conocimiento sobre el poder.

Hasta este momento se ha revisado que la noción de delincuente la apunta indirectamente desde los dispositivos de control del estado, específicamente de la cárcel y la justicia penal, a Foucault no le interesa analizar el delincuente como sujeto, sino como un eje que posibilita la instauración del discurso de la normalidad con la intención de someter a los individuos a través de estructuras que se vinculan con el miedo y la negación.

La economía del castigo lleva implícita la materialidad del poder expresada en instrumentos sofisticados que someten las ideas de la estructura de control ya que pretende democratizar el poder distribuyéndolo en todos los miembros asociados. Pero para que dicho cuerpo social, depositario de la soberanía se encuentre unido se requiere un modelo de vigilancia que produzca y evidencie delincuentes (Carrasco, 2007).

La generación de delincuencia requiere de condiciones materiales que aseguren su presencia, entonces el estado moderno, auspiciado por el capitalismo y la globalización, piensa la criminalidad por medio de las condiciones de la necesidad del mercado, tal es el caso mexicano que del año 2016 al 2017 registró un incremento en los delitos patrimoniales, principalmente el caso de robo a negocio que creció en un año en un 28.9 %, lo que equivale a poco más de 20 mil casos (Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública, 2018). Bajo premisas que sustenten el argumento del aumento delictivo la lógica, desde la perspectiva democrática del estado, requiere de una construcción de un discurso de las políticas de seguridad en el sentido de la reducción de los índices delictivos por lo que los objetivos de reducir las tasas de criminalidad requieren de nuevas tecnologías y estrategias de poder.

Lo que provocaría que el delincuente sea observado dentro de una naturaleza de anormalidad como enemigo de la sociedad pues ha roto los contratos sociales que legitimaban la dinámica de la estructura de la sociedad (Foucault, 2002, pág. 83), si esto lo relacionamos con el

incremento de la actividad delictiva en un espacio geográfico determinado, el resultado es una multitud de enemigos en contra del estado democrático.

Esta subjetividad yace y se esparce en la comunicación de los fenómenos delictivos a través de los medios de comunicación (Foucault, 1981), que generan una especie de novedad rutinaria del que hacer criminal, en ese sentido el delito es un objeto de compraventa en los espacios noticiosos que generan espacios de interacción y de acentuación del miedo colectivo, y por lo tanto la necesidad constante de mecanismos de seguridad.

Los mecanismos de vigilancia y control aseguran la permanencia del estado como élite de dominación absoluta de la dinámica de lo público y lo privado, estas instancias generan un estigma disciplinario en los sujetos que mantienen relaciones derivadas de una situación de la anormalidad que les aqueja.

El poder disciplinario no sólo se habría de ejercer en las penitenciarías, sino, además, en diversas instituciones que operan legitimadas por el nuevo sistema reformado, como los programas de intervención ambulatorios, los programas de reinserción social, los programas de tratamiento de consumo de estupefacientes, etc. Todos estos son utilizados como formas de control, y, por ende, de poder, derivado por el sistema judicial vía medida cautelar, salida alternativa o vía pena (Carrasco, 2007, pág. 10).

Todos esos entes de control enumerados requieren de un proceso de legitimidad que se otorga en la dinámica de poder establecida entre dominantes y dominados, sin embargo, cada uno de estos dispositivos tiene una fecha de caducidad, generada por el poder político o por la anacronía de las normas establecidas.

Entre líneas, Foucault, menciona que el delito es una construcción de las élites del poder para generar una fantasmagoría de la debilidad y el sometimiento del estado, de ahí la importancia de que los sujetos dominados repiensen la criminalidad y generen dispositivos autónomos de

control del delito, o también recuperar los espacios del poder político y reconocer que el fenómeno delictivo radica en las estructuras sociales de poder.

2.5. La estructura social y la construcción del delito

El delito como instrumento de control social se remonta desde las primeras formas de organización social del individuo, sin embargo, las formas de socializar dicha herramienta variaban dependiendo de sus alcances culturales y tecnológicos, entonces, el delito solo puede comprenderse cuando dentro de un imaginario colectivo establecido se formule una idea de agresión, solo es hasta ese momento que se puede visibilizar la ruptura en lo establecido en la sociedad.

Los historiadores del delito hacen referencia a tres modelos de análisis de la actividad delictiva: el modelo clásico, modelo neoclásico, modelo finalista y modelo funcionalista; dichos modelos comparten una visión reducción del delito, es decir solo lo observan como una acción particular, sin analizar las causas fundamentales de su comisión, en resumen, el análisis histórico-jurídico del delito es una comprensión técnica.

El lenguaje jurídico en la que se estudia el término establece tres categorías de análisis acción típica, antijurídica y culpable (Díaz-Aranda, 2000), por lo tanto, el delito se observa como un ciclo donde se establece una acción por parte de un sujeto, posteriormente se justifica que lo cometido rompe con lo establecido en la norma y por último se establece un castigo que previamente es establecido por el Estado.

Este paradigma tiene sus antecedentes en el derecho romano cuando se comprende que la consecuencia del delito implica una responsabilidad (Solarte, 2004), sin embargo, esta forma de análisis del delito se intensifica a partir de la primera mitad del siglo XVI con la intención

de legitimizar la construcción del Estado moderno y utilizar sus instituciones como forma de control social (Anderson, 1979).

Aunado a esto, el surgimiento de la revolución industrial y de la revolución francesa modificaron las formas de organización social, el aumento de la población, los cambios de lo rural a lo urbano, la creación de las jornadas de trabajo, la creación de la figura de los derechos humanos y la consolidación de la democracia como forma de gobierno ocasionaron que la idea de delito tomara otros matices sociales.

Estos cambios ocasionaron que la visión del delito retomara connotaciones sociales, se formularan bajo mecanismos de legalidad y que factibilidad de las penas se ajustaran a necesidades preventivas y que se ejecutaran bajo mecanismos de proporcionalidad (Beccaria, 2015).

Esa hipótesis quedó planteada en la obra “Tratado del delito y de las penas” (1764), el texto propicio a los estados modernos a instaurar un control en las actividades de sus ciudadanos mediante la aplicación de un cúmulo de propuestas legales para generar el orden desde una manera objetiva, esto mediante la idea de contrato social entre ambas partes.

Por otro lado, es necesario retomar el contexto en el que surge la obra, ya que su publicación es poco más de 20 años previa a la iniciación de la revolución francesa (1789), lo que implica que sea retomada por los burgueses para instaurar los estados modernos.

Por lo tanto, el eje central fortalecer al estado utilizando el enfoque filosófico de la existencia de las penas como argumento del contrato social, es decir, las penas fungen como un mecanismo de prevención a actividades que posibiliten la idea de control social, sin dejar de mencionar diversos mecanismos establecido por el derecho penal en la prevención de la reincidencia del delito, tales como la justicia restaurativa y los mecanismos alternativos de conflictos (Gorjón Gómez & Martínez Pérez, 2017).

En otras palabras, las penas promueven la prevención del delito, su existencia se justifica como medida disciplinar de los actores sociales, sin embargo, deben evitarse las subjetividades dentro de la aplicación de las penas porque ocasionarían que los ciudadanos apelen por la arbitrariedad del juez para disminuir o negar la pena.

Es posible al delimitar el daño que los delitos provocan en la sociedad mediante la categorización de estos, es por eso por lo que el autor propone clasificarlos en tres ramas: Lesa majestad, seguridad de los particulares y el último relacionado con las obligaciones (Beccaria, 2015).

Los primeros detentan contra el estado y sus instituciones por lo que la pena debe ser pensada en el daño que se comete a la estructura social, por ejemplo en la actualidad se equipararía con el terrorismo; los segundos son los delitos que atentan contra la seguridad y los bienes de los particulares, por lo que el castigo se piensa en función de la reparación del daño, por ejemplo, para este momento serían los delitos de alto impacto; por último, habla de las restricciones que el individuo obtiene al omitir una obligación, lo que para este momento se asemejaría con una falta administrativa (Beccaria, 2015).

Sin embargo, aclara que, sin importar el tipo del delito, la prontitud de la pena y la sentencia era un factor clave para la procuración del contrato social y, además, para no aplazar el daño psicológico del inculcado al someterse a especulaciones sobre su futuro.

Así mismo, propone que la pena debe ser hecha a la medida del delincuente, ya que de lo contrario el exceso de la pena provocaría una reacción agresiva en contra del estado, la pena además de ser proporcional al daño debe ser una invitación para la reflexión de la acción criminal, sin embargo, Beccaria asume un modelo escatológico de la conciencia del criminal. Parece que el autor asigna la pena privativa de la libertad como el último recurso del juzgador por las implicaciones sociales que recae estar sujeto a la condición de reo, esto quizá por el

contexto donde se problematiza las penas y los delitos donde se ejecutan las primeras formas de capitalismo.

Es indispensable señalar que influye en el pensamiento del derecho penal contemporáneo, a través, de la sistematización entre la acción delictiva y sus consecuencias sociales y materiales, si bien, muchos de sus conceptos quedan rebasados por las condiciones del espíritu de la sociedad contemporánea no debemos omitir que seguimos utilizando las mismas instituciones de control establecidas hace más de dos siglos.

La comprensión del delito retoma tintes sociales y se intenta integrar en los códigos penales de los Estados modernos de Europa, sin embargo, las dos grandes revoluciones construyeron nuevas formas de control social, además de la pena, como la pobreza que se incorporó a lo cotidiano por medio de la exclusión de los marginados.

Dicho fenómeno ocasionó que se multiplicaran los delitos patrimoniales gestando nuevas formas de coacción y creando o modificando instituciones de seguridad al servicio del Estado como la policía, la cárcel e inclusive los manicomios; por lo que el encierro es la estrategia de dominación predilecta de los gobiernos sobre los sujetos que no se disciplinan al régimen vigente, o lo que serían los anormales (Foucault, 2002).

En ese sentido, la teoría marxista afirma que el delito no es algo objetivo propio de la necesidad, por el contrario, es una definición burguesa de acciones que atentan contra la propiedad o el sistema económico, por lo tanto, la idea moderna del criminal se refiere a los sujetos que no atentan solo al Estado, sino al nuevo modelo de economía capitalista

En ese sentido, para Marx el criminal ya no es aquel que hace peligrar la sociedad, transgrediendo las leyes del soberano, sino que hasta posee una función beneficiosa, principalmente por dos razones. La primera en tanto “el crimen descarga al mercado de trabajo de una parte de la superpoblación sobrante, reduciendo así la competencia entre los

trabajadores y poniendo coto hasta cierto punto a la baja del salario y, al mismo tiempo, la lucha contra la delincuencia absorbe a otra parte de la misma población. Por todas estas razones, el delincuente actúa como una de esas compensaciones naturales que contribuyen a restablecer el equilibrio adecuado y abren toda una perspectiva de ramas útiles de trabajo (Caro, 2017)

Bajo la lógica capitalista de finales del siglo XIX, la producción del crimen genera una dinámica social capaz de proporcionar a la élite burguesa herramientas de desahogo ante un problema de crisis económica apelando a los intereses materiales por encima de los intereses humanos.

Marx entiende el problema del delito como un problema de la superestructura (base social) y la infraestructura (base material), entiendo estas últimas como el marco espacial y temporal donde desarrollan la sociedad su cotidianidad, por otro lado, los sujetos sociales arremetidos por fuerzas superiores a él se someten a un estado de alienación que impide a las masas criticar y por lo tanto terminar con el modelo de poder basado en la economía del consumo. Bajo ese parámetro podemos referir que la construcción social del delito está configurada bajo dos grandes parámetros, el primero es el jurídico que establece las bases técnicas para controlar la práctica delictiva, mientras que el segundo explica la construcción del delito como herramienta de la élite del poder para dominar y controlar a la población, pero a su vez, lo avala como una estrategia de acción dinámica al obtener ganancias económicas con su existencia.

Al plantear dicha situación no cabe duda de que el delito es una construcción social que implica y genera dinámica social a través de la resistencia de los grupos de poder y los grupos vulnerables a tal grado de que en espacios y tiempos divergentes una idea sobre un hecho social sea delito y en otra no.

2.6. La retórica de la criminología en sus bases epistémicas

La criminología crítica es una corriente criminológica que tiene sus fundamentos teóricos en el pensamiento Marxista y en la escuela de Frankfurt en las cuales el análisis de la dominación de la sociedad se da bajo mecanismos económicos y globalizados, pero sobre todo al pensamiento occidental como ideología dominante.

Es por eso por lo que la criminología crítica se apoya principalmente de métodos e instrumentos inspirados por la sociología dónde el criminal pasa a segundo término, mientras que las condiciones estructurales de la sociedad pasan a ser el eje fundamental de análisis al ser ahí donde se desarrollan las condiciones propicias para generar factores potenciales de delincuencia.

La ruptura entre el paradigma criminológico biosociológico (criminología clínica) y el microsociológico corresponde en esencia al enfoque del objeto de investigación que pasa de ser a un sujeto desviado a ser causa de análisis a las estructuras del estado y el capital, es decir pasa de observar la conducta a explicar las causas. Además, implica la superación ideológica que entiende a la desviación y a la criminalidad como realidad ontológica preexistente a la reacción social e institucional y la aceptación acrítica de las definiciones legales de aquella pretendida realidad ontológica (Villavicencio, 1997).

En ese marco se han desarrollado teorías del delito que observan de forma general al delito como un conflicto social con causas macroestructurales, siendo las teorías que más destacan la pluralista, crítica instrumental y estructural y las neomarxistas.

Los alcances de la criminología crítica han orientado que el enfoque delincuencia privilegie a la prevención y deje en segundo plano a la pena como mecanismos de análisis, sin embargo, algunos detractores de dicho modelo teórico enfatizan que no existe un control sistemático

en el desarrollo metodológico ya que carece en investigaciones empíricas que sustenten tales argumentos.

Otra de las críticas recae en la falta de autonomía y carencia de científicidad, por lo que algunos autores (Elbert, 2010) afirman que actualmente existe una crisis en la criminología como ciencia, principalmente por la falta de continuidad a los métodos y técnicas de investigación científica lo que ocasiona una multiplicidad de interpretaciones de los estudios, no obstante, el conflicto parte del enfoque institucional que se le adjudica a la criminología ya que por lo regular acompaña a los intereses del gobierno, que en la mayoría de las ocasiones no requiere la capacidad científica para resolver sus problemas.

Kuhm (2010) en su obra “La estructura de las revoluciones científicas” analiza que los cambios de los paradigmas científicos provienen principalmente por influencia de los sectores sociales, si retomamos esa lógica, las ciencias sociales también son condicionadas por los factores exógenos a sus disciplinas.

En ese sentido, la crisis de la criminología crítica se debe a la falta de investigaciones empíricas sobre el fenómeno, ya que en su mayoría se han efectuado por el derecho penal, la sociología y la ciencia política lo que ha provocado que la criminología sea condicionada por estudios que en esencia están fuera de su alcance metodológico.

El enfoque de la criminología crítica debe tener continuidad bajo parámetros teóricos que incluyan discusiones con enfoques post estructuralistas, decoloniales y posmodernos, ya que para rebatir la crítica debe dejar de enfocarse en la historia del delito y de las penas y de la construcción filosófica del delito y debe pugnar por la construcción social y material del delito de sus estructuras.

También se requiere reforzar su enfoque metodológico con estudios de mediana y larga temporalidad que permita el cruce de variables delictivas con las de condiciones

socioeconómicos de la estructura social, además debe retomar un enfoque regional de la actividad criminal para que la generalización de sus tópicos no sea motivo de rechazo científico.

Por lo que las bases de la criminología se encuentran rebasadas para las necesidades de la violencia y criminalidad de las sociedades modernas, por lo que se requiere de una observación del comportamiento grupal mediante los espacios de interacción de los sujetos contemporáneos, sin embargo, como se ha mencionado antes se requiere principalmente de una criminología decolonial que incorpore el pensamiento latinoamericano para resolver los problemas regionales.

2.7. Lo urbano como espacio productor de lo violento

El impacto que origina la ciudad como espacio productor de dinámicas violentas, depende de la distribución física, ideológica, cultural y económica de las acciones concretas y dinámicas sociales que ejecutan los ciudadanos a partir de la lógica estructural, por lo que pensar en violencia urbana permite evidenciar la diversificación de los mecanismos de control que suceden en la misma.

Es por eso por lo que se señala principalmente a la interacción (cotidiana) entre sujetos sociales como el elemento central de la disputa por el poder (directo e indirecto) de los espacios que la habitan y que, por lo tanto, impacta en la redistribución espacial y temporal de la apropiación de la ciudad como elemento que condiciona lo geográfico como productor de la violencia; además de la criminalidad y los delitos.

Sin embargo, es necesario recuperar el origen histórico de la ciudad como categoría de la organización social moderna, de acuerdo con D'Assunção Barros (2007) el origen del problema de la ciudad se remonta al siglo XIX, ya que en ese siglo se construye una

sistematización teórica y metodológica para comprender el fenómeno; no obstante, no niega que el origen organización de la ciudad data de las primeras grandes civilizaciones como Mesopotamia o Egipto.

Si bien la naturaleza histórica de la ciudad se remonta a poco más de 7 mil años, no es de interés de esta investigación desarrollar un antecedente histórico de lo urbano de larga temporalidad, ya que de acuerdo con las diversas y, además, complejas características y formas de organización política y económica impiden hacer una genealogía de los procesos de violencia que situaron a cada caso.

Por lo que, los anclajes de lo urbano se desarrollarán bajo categorías de análisis procedentes de lo moderno (Wallerstein, 2004), comprendiendo esta etapa de la historia en la que se desarrollan las dinámicas sociales producidas por la ideología capitalista; en otras palabras, se observaran los procesos de violencia urbana a partir de la distribución territorial de los sujetos que la habitan, y que además interactúan de forma involuntaria en dicho marco generando una resistencia de los derechos sobre la misma:

El siglo XIX generó impulsos acelerados de la industrialización también produjo utopías, de los ideales revolucionarios, de las barricadas edificadas y destrozadas en los convulsionados ambientes urbanos europeos [...] Gestó al positivismo y al marxismo como propuestas deseosas de legitimar o de transformar el mundo moderno, dentro del cual la ciudad desempeñaba un rol capital (D'Assunção Barros, 2007, págs. 11-12).

En ese preámbulo la ciudad es un instrumento geográfico del capital, es decir, es un elemento material que tiene la intención de producir los objetos, bienes, servicios y dinámicas para mantener las necesidades de la estructura financiera y política, utiliza dispositivos de autoprotección y de autorregulación de lo urbano.

Para Lefebvre (Lefebvre, 2013) la distribución del espacio urbano se ejecuta a partir de dinámicas sociales claramente jerarquizadas, es decir, a partir de la función que desempeña

un sujeto social dentro de la ciudad; además, esta distribución vertical condiciona la apropiación del espacio a partir de las necesidades individuales o de grupo por encima de las necesidades del colectivo.

Pensar en lo urbano es, en todo momento, pensar en desigualdad; y en sentido estricto esta lógica permite crear dinámicas violentas; es por eso por lo que la ciudad como ente geográfico condiciona los ritmos y los cuerpos de los sujetos que la habitan a partir de regulaciones biopolíticas en favor de la producción del capital político, industrial y financiero.

Las jerarquías de lo urbano determinan la posición del sujeto social a partir de su capacidad individual de adaptarse a la ciudad, y para determinar su función se genera mecanismos ideológicos y materiales para ajustar a cada persona con su relación productiva, a esto se le denomina línea abisal que permite falsos universalismos de las dinámicas urbanas y apuntan a la reproducción y la justificación del dualismo normativo (Souza Santos, 2018).

Dicha estratificación permite que la organización social dentro de la ciudad se simplifique ya que la movilidad de los sujetos depende de su aporte funcional a la urbe, sin embargo, la imposibilidad de ocupar ciertos espacios condiciona el comportamiento de los sujetos dependiendo el lugar momentáneo donde se ubique; generando una autocensura para apropiarse de ciertos espacios y rutas.

La no pertenencia a ciertos lugares ocasiona conflictos entre los sujetos que disputan la ciudad ya que la idea de arraigarse en ciertos sectores proporciona fenómenos culturales que son interpretados por grupos o colectivos que comparten algunos lugares como mecanismos de cohesión social a partir de lo espacial, que muchas veces se vincula con actividades criminales.

Los conflictos políticos y económicos se trasladan los espacios urbanos mediante manifestaciones colectivas que pretenden abrir portales de resistencia, que en ocasiones se convierten (para el estado) en amenazas delictivas, este tipo de fenómenos aparecieron a principios de la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos de América, principalmente entre la comunidad negra de las grandes metrópolis; a esta forma de subsistencia se le conoce como el “gueto” (Wacquant, 2007).

Este tipo de micro colectivos (los “guetos”), participan sujetos precarizados y sometidos a los intereses económicos del estado; es decir, los gobiernos requieren de estos sujetos para obtener la mano de obra barata, ya sea en el sector industrial o prestando servicios; por lo que para que una ciudad funcione correctamente se requiere de sujetos vulnerados que se sometan a las necesidades de los grandes capitales.

La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena, la ciudad negra, la medina o barrio árabe, la reserva es un lugar de mala fama, poblado por hombres con mala fama. Allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa. Es un mundo sin intervalos, los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz [...] es una ciudad donde se gobierna a través de la necropolítica (Mbembe, 2011, pág. 45).

En ese sentido la necropolítica debe comprenderse como una serie de dispositivos gubernamentales, que intencionalmente o no, se encargan de producir pobreza y malestar social solamente en algunas partes de la zona urbana; es la producción legal de estrategias para someter a los sectores más vulnerables del espacio geográfico.

Pero dicho proceso de violencia estatal no es nuevo; sin embargo, cuando se acelera el proceso de la globalización comercial durante la segunda mitad del siglo XX se puede observar una relación directa entre precariedad y exclusión con una ola creciente de fenómenos delictivos adaptados al ambiente urbano a partir de los procesos de violencia que

enfrentan sus habitantes (Tavares dos Santos, 2009). Sin embargo, la expresión más contundente de violencia urbana se encuentra en la producción del delito a partir de mecanismos estructurales, por ejemplo:

Hay fuertes dosis de violencia materializada en conflictos de orden económico, en los que están en juego la adquisición y defensa de la propiedad, en situaciones suscitadas por riñas acompañadas de consumo de alcohol, en ajuste de cuentas por razones puramente económicas, en acciones de aparatos paramilitares y de organizaciones privadas dedicadas a “limpiezas” de sujetos presuntamente indeseables, y en las prácticas asociadas con la producción, distribución y consumo de drogas prohibidas (Sánchez, 1987, pág. 25).

El delito es la unidad de análisis que identifica la producción de violencia en un espacio urbano; por lo que, para fines de política criminal se requiere de observar la dinámica delincuencial para comprender el impacto que sufren las ciudades; para esto es necesario tener fuentes de información confiables que articulen las estrategias necesarias para afrontar dicho fenómeno.

Desde la perspectiva de la criminología integradora se aprecian medidas, que desde su perspectiva, facilitan la integración social entre sujetos heterogéneos; por ejemplo: las mejores disposiciones y capacidades personales para efectuar dicha integración, el individuo cuente con apoyo prosocial mantenido, especialmente durante las etapas infanto-juveniles de su desarrollo personal, de parte de las principales instituciones sociales, tales como la familia, la escuela, etcétera (Redondo Illescas, 2008).

Para esta corriente es indispensable generar una concientización de la sana convivencia y un alto grado de tolerancia dentro de las relaciones sociales; sin embargo, este tipo de estrategias preventivas de la violencia no recuperan las diferencias de los sujetos sociales que habitan la ciudad, si bien, puede ser una parte para homologar las condiciones educativas, sin embargo,

no es posible que los sujetos realicen las mismas funciones dentro de la zona urbana por lo que el simbolismo de la educación someterá a un control de la violencia de forma parcial.

En ese sentido, la geografía del delito, también conocida como criminología ambiental, tiene como propósito analizar el fenómeno del delito observando el proceso de racionalización del delincuente y de la apropiación de los factores exógenos inmiscuidos dentro del contexto para maximizar su potencial criminal.

En esa lógica, Cohen y Felson (1979), argumentan que la toma de decisión del delincuente depende de un análisis racional sobre el riesgo de las implicaciones punitivas que devengan de cometer la acción, por lo que el conocimiento del espacio geográfico condiciona sus movimientos creando practicas recursivas y esquemas rutinarios para maximizar su acción. Este enfoque concentra su atención en el delincuente quien deliberadamente ajusta la estructura social a sus actividades criminales, dejando a las condiciones socioeconómicas apartadas del comportamiento criminal.

En ese marco, la violencia urbana debe ser considerada como la impulsora de la tendencia criminal y delictiva (Caballero Delgadillo, 2020); sin embargo, la presencia de estos enfoques proviene de variantes que interactúan en la ciudad como la calidad de los factores urbanos que se observan dentro de la ciudad, la percepción ciudadana sobre las corporaciones de seguridad, las incivildades entre vecinos, las estrategias de seguridad personal o de grupo y, por último, la construcción de alternativas ciudadanas de seguridad. En las siguientes páginas se expondrá a detalle cada uno de los panoramas.

2.7.1. Los factores urbanos y su función en la dinámica social

Comprender la composición arquitectónica y el entorno de los espacios públicos y privados de las metrópolis requiere de una apertura intelectual que permita observar las diferentes

funciones que cumplen dichos diseños, además, es necesario observar que cada elemento que compone la ciudad sirve de forma directa o indirecta con la población, es decir la apropiación de los espacios por ciertos sectores de la población.

En ese contexto, los factores urbanos son los elementos que garantizan el funcionamiento de la ciudad, son todos los componentes que facilitan las relaciones sociales y la distribución de las actividades en colectivo y que, evidentemente estratifican a los habitantes de la ciudad, así mismo, nos son homogéneos ya que dependiendo del espacio geográfico es la calidad, constancia y apropiación.

Además, la ciudad al convertirse en un espacio inerte de reproducción de capital (simbólico, económico, cultural y político) obtuvo un aumento en la concentración poblacional, mientras que el suministro de servicios que garantizarían la satisfacción de necesidades básicas se haría insuficiente derivado de la reproducción social que ahí se efectúa, y que, además, se reagrupa (Cuevas Mera & Gómez Gómez, 2014).

Los factores urbanos se encargan de agrupar a la sociedad a partir de los vínculos espaciales en los que conviven, no obstante, marcan una diferencia a partir de la apropiación de las formas arquitectónicas y de la reproducción de funciones sociales a partir de objetos inanimados dentro de la ciudad que a partir de la ideología de algunos de los habitantes crean símbolos o íconos de estos supuestos.

El hecho de que el espacio esté ocupado o bien por obras o bien por productos es sumamente revelador dado que la conversión de obras en productos puede ponernos sobre la pista de como producir el espacio mismo, como convertirlo, pues, en mercancía (Morell, 2016, pág. 89).

Bajo esa premisa todo objeto que exista en la ciudad es una mercancía, tiene la cualidad de tener un valor de cambio y por lo tanto tener su integración bajo esquemas capitalistas, por lo tanto, toda cosa que se encuentre inmerso en la ciudad dependerá del flujo del capital por lo que las relaciones más inverosímiles estarán sujetas en el marco del pensamiento de la transacción.

Sin embargo, aun cuando concordamos (demasiado) con dicha premisa en el sentido de que todo producto material e inmaterial es sujeto de cambio; también es necesario mantenernos al margen debido a que las dinámicas sociales se ejecutan bajo esquemas de identidad y que si bien la distribución del espacio se detona por la polarización del poder adquisitivo de la población de la ciudad, también la interacción que se ejecuta entre los pares permite crear lazos de comunidad y de problemas similares.

Los factores urbanos delimitan la función de la sociedad principalmente por la capacidad de similitud que existe entre la sociedad, es decir, dentro de las zonas urbanas podemos considerar que los sujetos mantienen cierto grado de similitud a partir de la probabilidad de compartir rasgos urbanos, y que a partir de esa cohesión pueden trazar objetivos y fines similares, dentro de ellos el problema de las violencias, la criminalidad y la violencia.

Como menciona Lefebvre (2013, pág. 330), *“en el pensamiento contemporáneo encontramos abundantes esfuerzos para reconducir sectores enteros del mundo real bajo los criterios de la lógica”*; por lo que todo espacio es considerado bajo preceptos establecidos bajo esquemas de lo práctico y en la práctica espacial; en sentido estricto en los componentes de la ciudad o los factores urbanos.

Pero ¿qué entendemos por factor urbano?, Se debe plantear en dos formas de comprender la ciudad; primero a partir de las características arquitectónicas que componen la ciudad (además de su calidad y función); y segundo, la calidad del hogar, contando todos los servicios básicos, los aparatos que son parte de las funciones del hogar y grado de hacinamiento que se presenta.

Las composiciones estéticas de la ciudad deben observarse como un modelo de aptitud en el sentido del costo beneficio ya que el valor de la ciudad se incluye no sólo la congruencia formal sino también el fin al que sirve dentro del paisaje urbano, su ornamento con los detalles e íconos representativos, la atracción como aquel deseo de pertenencia, la gracia que define la extroversión de sus componentes, la sutileza que acompaña la dinámica socio-urbana a lo largo de la historia y lo sublime como la capacidad de trascender y ser diferenciada de otras ciudades (González Moratiel, 2018).

Pareciera que se romantizara con las categorías de los componentes ciudadanos pero la realidad es que los factores urbanos son capaces de orientar las necesidades ideológicas, económicas e intelectuales de la ciudad, es por eso por lo que no se puede pensar la ciudad a partir de un momento, sino en una serie de necesidades ontológicas que se promueven a partir de compartir un espacio.

Es necesario que desde el enfoque criminológico se debe comprender el contexto de los factores urbanos como productores de los crímenes y delitos; es necesario tener la paciencia necesaria para leer entre líneas el dónde y cómo se ejecutan las actividades de violencia; dicha pertinencia, más allá de generar los focos rojos o las zonas de riesgo, nos comunicaran las dinámicas sociales que permiten esos actos.

El control social del espacio urbano a partir de reglamentos administrativos, bandos policiales y otras leyes municipales, generalmente llamadas de convivencia o de civismo (Oliver,

Martín, Maroto, & Domínguez, 2015) intenta redimir la presencia delictiva, sin embargo, la apropiación criminal de la estructura citadina genera zonas de confort y espacios para la ilegalidad.

No obstante, el enfoque criminológico ha generado aportes importantes al desarrollo del análisis del pensamiento criminal y ciudad. Un ejemplo de este tipo de propuestas lo realiza Rossmo (1995) quien menciona que la disminución de la actividad criminal surge a partir de la correlación entre punto de anclaje del victimario, es decir, a mayor distancia recorrida menor acción criminal. Además, generó una tipología del victimario a través de la elección de las víctimas, las categorías son las siguientes: cazador (víctimas cerca de dónde vive), cazador furtivo (víctimas fuera del lugar donde vive), pescador (víctimas en torno a sus actividades rutinarias) y trampero (usa técnicas para llevar a la víctima a su punto de anclaje). Otro aporte a las investigaciones es de la criminología (ambiental) es la de Canter (2005), que analizó el comportamiento de violadores en Inglaterra en un espacio geográfico a gran escala, además desarrolló una tipología de los victimarios entre variables como la edad y la distancia recorrida; la intención de la propuesta consistía en generar perfiles criminales mediante la correlación de variables.

Este tipo de estudios ha vinculado la ciencia criminológica bajo las condiciones urbanas, sin embargo, esta última condición pasa a segundo plano ya que lo importante en este tipo de investigaciones es “detener” al delincuente, y no comprender la ciudad como caldo de cultivo de conductas violentas, es decir los factores urbanos como los detonadores de algunas conductas criminales.

En ese sentido, la criminología requiere apropiarse de los factores urbanos como producto de lo violento por lo que necesita mantener una cercanía con las condiciones estéticas de la ciudad y la organización de los servicios públicos, contrastar estos dos dispositivos permitirá

averiguar el impacto que mantienen los sujetos dentro de su espacio y como se apropiar de los componentes.

La fauna urbana (Zaffaroni, 2011) ocupa estos espacios para cumplir sus objetivos, entre ellos los aspectos de sobrevivencia, esta metáfora nos conduce a contemplar la ciudad como un campo de batalla donde los seres vivos se reparten espacios para mantenerse en tensa calma, la criminología necesita estudiar *a priori* la ciudad como elemento catalizador de actividades criminales.

Por otro lado, la criminología decolonial debe generar conocimientos empíricos para que se construyan vínculos comunitarios entre el saber vecinal y la apropiación de los factores urbanos, no solo con la intención de reducir la presencia de delitos sino de generar dinámicas sociales que posibiliten estrategias solidarias para promover acciones encaminadas a la cohesión social.

En ese marco se aprecian en los espacios urbanos latinoamericanos los siguientes tipos de violencia: la violencia intrafamiliar, a violencia escolar, la violencia juvenil, los delitos, la violencia policial y la violencia organizada; configurando cadenas de violencia compartiendo una geografía y temporalidad en representaciones sociales de corte criminal (Zavaleta Betancourt, 2018).

2.7.2. El nivel de confianza de las instituciones de seguridad en los límites de los espacios urbanos

La incorporación de estrategias de seguridad en torno al cuidado del espacio público y privado en México en un ambiente citadino recaen desde mediados del siglo XIX en las policías (Pulido Esteva, 2017), principalmente por la necesidad de controlar el cambio paulatino de la vida del ambiente rural a un cambio totalizador de nuevos enfoques de grandes conglomerados sociales.

La policía es una consecuencia de la urbanidad, no se puede pensar una estructura donde importantes colectivos sociales se agrupen sin la posibilidad de contener las manifestaciones que realicen a partir de disputar sus garantías, es decir era, y es, el brazo armado del gobierno que interviene en la justa apropiación de los espacios públicos y la salvaguarda de los espacios privados.

Las nociones de la seguridad pública articulan un discurso de la violencia legítima entre consolidación de la democracia, garantía de la legalidad y fortaleza institucional; por lo que la estructura de poder de las instituciones encargadas de procurar el orden obedece un marco normativo, en el espectro legal México comprende como seguridad pública lo siguiente:

La seguridad pública es una función a cargo de la Federación, las entidades federativas y municipios, que tiene como fines salvaguardar la integridad y derechos de las personas, así como preservar las libertades, el orden y la paz públicos y comprende la prevención especial y general de los delitos, la sanción de las infracciones administrativas, así como la investigación y la persecución de los delitos y la reinserción social del sentenciado, en términos de esta Ley, en las respectivas competencias establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos[...]El Estado desarrollará políticas en materia de prevención social del delito con carácter integral, sobre las causas que generan la comisión de delitos y conductas antisociales, así como programas y acciones para fomentar en la sociedad valores culturales y cívicos, que induzcan el respeto a la legalidad y a la protección de las víctimas (Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2009, pág. 1).

La esencia de la seguridad en México se distingue a raíz de en una separación funcional entre las actividades derivadas de las amenazas internas, encargadas de la protección en los límites geográficos dentro de la nación; y las externas, que impactan directamente en el quehacer de la soberanía del país, siendo la seguridad pública la que atiende los antagonismos entre particulares (Caballero Delgadillo, La intervención del Ejército en la seguridad pública interior. La alternativa adaptada para la salvaguarda de los derechos y patrimonio de las personas en México, 2015).

La factibilidad de un estado a partir de crear mecanismos de seguridad condiciona el comportamiento de los individuos, genuinamente organizados en condicionantes urbanas, con la intención de adaptarse a los dispositivos coercitivos que disciplinan los cuerpos y emociones de los sujetos en sociedad, principalmente a los que violentan la normatividad establecida en las leyes mexicanas.

En ese sentido, si el estado determina que el que hacer de la seguridad pública se concentra a partir de perpetuar el orden, la garantía de la prevención del delito, la sanción de las infracciones administrativas, la persecución de los delitos y la reinserción social de los delincuentes debe tener la aspiración administrativa y operativa para conceder al pueblo dichos objetivos institucionales.

Es en ese marco que se observa en la policía como la figura simbólica de la fuerza violenta del estado, que en nombre de la paz civil implementa estrategias para solventar la lógica normativa, sin embargo, sus alcances no solo pueden preceder a la buena voluntad de la ley, sino que hay factores transversales que se escapan de la idealización de la buena policía, y que sin lugar a duda generan una disputa, muchas veces menos violenta, con la población en general.

El estado policial es un concepto que utiliza Foucault (2006) con la intención de intentar de explicar la invención de esa intención en el son de procurar la seguridad y salvaguarda del gobierno, no obstante, se encarga principalmente de generar medidas de control, entre ellas la vigilancia de la población (a veces olvidada en algunos sectores de la ciudad), en algunas ocasiones con el interés de mantener una preservación gubernamental de las instituciones que procura (mediante la fuerza legítima del estado).

Las corporaciones de seguridad al servicio de las instituciones de gobierno constituyen un ala dominante dentro de la población que habita la ciudad, sin embargo, es necesario precisar

que no podemos generalizar las prácticas policiales, ni las estrategias que ocupan sus elementos para desarrollar la vigilancia, el control de la seguridad y la dominación de los sujetos sociales es por eso por lo que es necesario construir diagnósticos sobre su función e impacto en la sociedad.

Pero dadas las condiciones contemporáneas de conflictos derivados de la fusión de las élites del poder y la delincuencia la organización policial se reestructura formando expectativas de una articulación directa con la sociedad, según Alvarado (2019) la policía en Latinoamérica, se encuentra en medio de transformaciones importantes para adecuarse a los retos actuales de combate al crimen y otras amenazas que han provocado una crisis de seguridad durante la última década.

Una de las propuestas consiste en encaminar la unión de la ciudadanía con los aparatos de seguridad del estado, ya que se pretende organizar las áreas de oportunidad de la inseguridad en consenso con la población, así mismo de la aceptación de la figura del policía como promotor de la seguridad, la fuerza como último recurso, pero sobre todo es generar un sentido de imparcialidad con los poderes fácticos del gobierno; en estricto sentido estás deberían de ser las cualidades la policía comunitaria (Guillén Lasierra, 2016).

Sin embargo, los dispositivos de control punitivo gestionan el orden a partir de la producción del miedo al encierro por medio delito como una categoría objetiva y permeada en la población como la cultura punitiva, en otras palabras, se construyen bases científicas desde la criminología para mantener un régimen de orden; que en palabras del gobierno puede ser interpretado como un Estado de derecho (Bosio, 2014).

Es por eso por lo que se deben encontrar medidas de contención sobre las policías, por un lado, para mantener una vigilancia en su calidad y función; y, por otro lado, para dar seguimiento al respecto de la legalidad y de los derechos humanos, ya que como dispositivos

gubernamentales deben encontrar resistencia comunitaria para limitar simbólicamente la capacidad coercitiva de las corporaciones de seguridad.

Existen diversos modelos que evalúan el funcionamiento de las policías a partir de diferentes características, por ejemplo, la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (2011) manifiesta en su documento Manual de instrucciones para la evaluación de la justicia penal que las consideraciones necesarias para valorar el buen funcionamiento de las prácticas policiales deben ser transversales, siendo, las estrategias y proyectos en torno a la prevención de la delincuencia uno de los factores primordiales para evaluar su calidad.

Bajo este eje, la efectividad de la policía depende de las estructuras administrativas y operativas para prevenir la criminalidad, en ese sentido, los proyectos que articulen las corporaciones de seguridad deberán generar fuentes de inteligencia que produzcan diagnósticos encaminados a comprender el fenómeno delictivo en torno a su generación y dispersión dentro de la ciudad.

Además, la percepción que mantienen los ciudadanos sobre la función de los aparatos gubernamentales de corte violento es un indicador importante para medir la relación existente entre ambos entes sociales, además de que permite analizar el desempeño de dichos elementos, generar un ambiente sobre las condiciones de seguridad que se trazan en sectores urbanos específicos.

La principal fuente de información para el caso mexicano es la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública y la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía¹ con la intención de averiguar las estimaciones sobre la prevalencia delictiva, los niveles de incidencia delictiva, la cifra negra y la percepción de las corporaciones de seguridad (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2020).

En ambos instrumentos se describe y mide la opinión sobre el nivel de corrupción que se practican en corporaciones de seguridad y preventivas por parte de los ciudadanos y la calidad en el desempeño de sus funciones operativas, si bien este tipo de metodologías por sí solas no son capaces de generar una resistencia por parte de la población, si pueden prosperar en el sentido de manifestar un descontento general a dichas instituciones.

La aportación subjetiva de la población sobre el que hacer de las policías puede generar mecanismos de resistencia comunitaria en el sentido de arrojar un malestar colectivo, sin embargo, no será suficiente sino se acompañan de mecanismos que accionen dichas inconformidades a través de redes comunitarias que reactiven los mecanismos disciplinarios desde la población corriente.

2.7.3. Las incivildades como elementos de ruptura para las redes comunitarias contra la seguridad urbana

Existen prácticas ciudadanas que limitan los canales de comunicación y las redes de organización con otros sujetos con los que se comparte el espacio público que pueden tener su origen por prácticas culturales asimétricas, objetivos de corto o mediano plazo diferente o por situaciones de historia de vida que impiden una relación amena entre individuos; en cualquiera de los casos la posibilidad de compartir la ciudad inmediata se vuelve en momentos caóticos.

Este tipo de acciones se le puede denominar incivildades ya que no son consideradas acciones criminales pero que contemplan acciones violentas entre correligionarios pero que pueden ser una ausencia de solidaridad social y de tolerancia con la necesidad del ambiente social, en todo caso implica el reconocimiento de la disputa por el poder de microespacios urbanos.

De acuerdo con Zavaleta (2011) la dinámica del campo de los delitos en México tiene como matriz institucional a la incivilidad debido a que estos comportamientos han sido “naturalizados” en nuestra cultura como un mal necesario con la intención de obtener objetivos específicos en la vida cotidiana, además señala, que en la cultura mexicana este tipo de prácticas van encaminadas con la sobrevivencia urbana bajo una integración violenta en comunidad.

Es posible que las incivildades sean una consecuencia de la modernidad, y, por lo tanto, de la comprensión lógica de la vida social dentro de los espacios urbanos; por lo que es necesario observar las conductas individuales violentas como resultado de la apropiación material del espacio público, o lo que sería la falsa creencia personal sobre el dominio y control de ciertos objetos o lugares comunes.

Además, la mercantilización de la naturaleza y el encierro de los bienes comunes derivadas de las necesidades económicas de la ciudad pocas veces visualiza los costos ecológicos o culturales ocasionando la fragmentación territorial, la polarización socioespacial y socioambiental que termina por evidenciar las diferencias en las rutinas de los individuos y la nula agenda en común sobre como apropiarse de los espacios comunes (Nativitas Montoya, 2017).

Este tipo de situaciones pueden ser acuñadas a la falta de la planeación urbana por parte de las instancias de gobierno correspondiente lo que indicaría que la violencia estructural, como detonantes de las incivildades, es muy posible. Sin embargo, en este tipo de procesos cotidianos no se puede dejar de lado el legado cultural, educativo, político y económico de los partícipes en las acciones que involucran una cohesión social necesaria solo por el hecho de compartir un territorio.

Por otro lado, las incivildades deben entrar en el debate criminológico por dos supuestos, el primero como la relación social que impide la creación de lazos sólidos, generalmente entre vecinos para impedir prácticas criminales; y, por otro lado, como la antesala de prácticas criminales que surgen a raíz de las continuas practicas violentas que “normalizan” el uso de estrategias de control coercitivo entre individuos que se encuentran organizados bajo un régimen social de corte horizontal.

La criminología debe retomar las líneas de investigación relacionadas con las incivildades, tanto en sus conocimientos metodológicos y teóricos, como elemento que gestiona las probabilidades criminales a partir del grado de comunión social entre la población, omitir este tipo de conceptos resta la capacidad genealógica de las fases de la violencia para producir elementos criminales en la vida cotidiana.

Además, esta situación reforzará la afirmación que la delincuencia deviene de factores estructurales, por lo que las prácticas relacionadas con la prevención deben incluir entre sus objetivos reducir las prácticas de incivildad entre sujetos sociales, contener la idea contemporánea de que la ciudad es un espacio caótico.

Para este tipo de situaciones se requiere atraer propuestas bajo un ordenamiento urbano, sin olvidar que este tipo de proyectos se observan como mecanismos autorregulados e interconectados entre sí, lo que generaría enclaves urbanos que serían independientes de otros espacios que se comparten entre sí (Stavrides, 2015), es decir las incivildades no pueden desaparecer, sino, que se contienen a partir de la homogeneidad de espacios cerrados.

La idea práctica de contener la incivildad depende del grado de comunión social entre habitantes de un espacio común, la idea de la territorialidad y de la representación espacial, si bien esta medida podría adecuarse a partir de la identidad colectiva, también es posible que mediante la generación de códigos sociales repensados a partir de la apropiación de ciertos

lugares comunes se pueda interpelar la necesidad del respeto colectivo para las practicas sociales dinámicas.

En ese sentido, la criminología no puede perder de vista la necesidad del respeto común entre grupos sociales inmediatos, no en el sentido clínico de observar una pelea vecinal como un detonante de la criminalidad, sino a partir de la ruptura de las redes de poder comunitaria a partir de la fragilidad social por la falta de representación colectiva, es decir, dicha ciencia social debe observar los espacios en disputa como enclaves de riesgo criminal y consecuentemente como enlace a la desolación grupal.

Además las prácticas de conflicto también se expresan en instancias oficiales, es decir la cultura de la ilegalidad permea a algunos de los representantes gubernamentales permitiendo que se le dé una salida rápida a una obligación de algún ciudadano, ocasionando una especie de gobernanza informal ocasionando una crisis en los aparatos de reproducir justicia (Andrade Guevara, 2017), en ese sentido, la falta de solidaridad entre ambas parte genera prácticas inciviles.

2.7.4. Las securitizarían de la vida privada como alegoría de un sentimiento de paz

La seguridad en el marco del mundo globalizado se ha dispuesto como un bien de primera necesidad por lo que los expertos en mercancías han creado un nicho de mercado alrededor de la pacificación personal y familiar a partir de generar herramientas que controlar el entorno de los individuos mediante la creación de barreras análogas y tecnológicas que impidan a sujetos extraños apropiarse temporal o permanentemente del algún bien material o personal de los individuos.

Sin embargo, este tipo de mecanismos no son del dominio público, sino que los dispositivos avanzados de seguridad corresponden a partir del dominio del capital económico de grupos

selectos, o también de grupos vulnerables o de riesgo; pensar que este tipo de instrumentos son una oportuna solución al fenómeno criminal es un tanto insensato y poco solidario con las personas, que, por sus condiciones de vida, se ven en la imposibilidad de contratar este tipo de artilugios.

Este tipo de estrategias tienen la finalidad de prevenir el horizonte criminal enfocado a los delitos patrimoniales, es decir, a aquellos delitos que se generan en condiciones urbanas adversas, y que por las características de los espacios donde se sufragan este tipo de delitos enfocados por la pequeña delincuencia.

En ese marco Waquant (2015, págs. 35-36) nos advierte de seis características comunes de las prácticas punitivas en el sistema neoliberal: En primero lugar, pretenden acabar con la era de la indulgencia y atacar de frente el problema de la delincuencia así como los desórdenes urbanos y las alteraciones del orden público que bordean la ley, en segundo lugar, por la innovación institucional y gadgets tecnológicos; en tercer lugar, la publicidad alarmista de los fenómenos criminales mediante el uso de videos e imágenes amarillistas; cuarto, la guerra contra el crimen genera antagonismos específicos contra grupos vulnerables (jóvenes en situación precaria); el costo beneficio del sistema punitivo y sexto, un incremento de la población carcelaria.

Este tipo de lógica institucional sobre el impacto criminal sugiere al espectador, dispuesto consciente o inconscientemente a observar como en la cotidianidad se presentan altas probabilidades de ser víctima de un delito, por lo que ante una situación fatalista y conducido por una creciente y constante mercantilización de seguridad optar por una autoprotección ante amenazas y riesgos derivadas de la delincuencia.

El objetivo de optar por la apropiación de estos esquemas de seguridad consiste en producir un sentimiento de seguridad y de paz, principalmente en su entorno privado inmediato, no

obstante, el dominio y manejo de estas estructuras no es garantía de evitar un posible delito, sino que limita las probabilidades de un acto de estas características.

Es evidente la creación de manuales sobre el autocuidado en una circunstancia específica lo que conlleva a pensar la seguridad como el dominio técnico sobre una situación de riesgo, prevista o no en la interacción cotidiana en grupos sociales determinados, sin embargo, la seguridad personal parte de una lógica horizontal y desigual dentro de algunos espacios urbanos determinados.

Es por eso que pensar, en el marco de la criminología, que la apropiación por parte de grupos concretos de la sociedad (empresarios, propietarios de casas en zonas residenciales, pequeños y medianos empresarios, hospitales, escuelas) de gadgets tecnológicos, avanzadas alarmas de seguridad, mapas de prevención del delito, drones de videovigilancia, entre muchos otros artefactos producirá un declive en la constante delictiva de la ciudad podrán por sí solas erradicar la presencia criminal de la zona podrá parecer un poco pretencioso.

Principalmente porque este tipo de estrategias se encuentran dispersas entre sí, la falta de una interconexión entre estos sujetos autónomos es evidente; por otro lado, las instituciones de seguridad si se apoyan de los elementos privados de seguridad para controlar a los sujetos criminales de manera reactiva, sin embargo, aún se debe trabajar a partir de articular los elementos privados con políticas de seguridad basadas en evidencia.

Aun cuando la seguridad privada es un elemento que no se encuentra disponible para la mayoría de la población es necesario recurrir a esta, no con la intención de erradicar o por lo menos controlar la criminalidad, sino para observar los antecedentes delictivos registrados en estas plataformas y entender desde la perspectiva privada las rutas trazadas por los criminales a partir de ser observados por estos instrumentos.

2.7.5. La seguridad ciudadana como discurso del control criminal de principios del siglo XXI

La transición de la seguridad pública a la seguridad ciudadana contempla una coyuntura en la forma de repensar las estrategias de seguridad, el modelo intenta generar mecanismos de transparencia y legalidad dentro de las corporaciones de seguridad pública, además de buscar ser una estrategia de enlace entre población y policías para comprender en conjunto la dinámica delictiva.

En el ímpetu formal el parteaguas que reivindica la consolidación de la seguridad ciudadana sobre la seguridad pública radica en la incorporación de la segunda de elementos que propicien ambientes de convivencia pacífica, mantener en primera instancia la prevención sobre la reacción policial, incorporación de la sociedad civil en la toma de decisiones de la seguridad, bases fundamentales de derechos humanos, en otras palabras, la esencia es retomar la reconstrucción del tejido social (Inter-American Commission on Human Rights, 2009).

El discurso de la incorporación de agrupaciones civiles en la voz y voto en temas de seguridad tiene la finalidad de fortalecer las democracias modernas, principalmente por la necesidad de transparentar las acciones que se suscitan al interior de corporaciones de seguridad de corte civil; no obstante, dicha función se difumina en el que hacer práctico y concreto de los sujetos que participan alrededor de este tema.

La seguridad ciudadana implica voluntad política para la prevención y la disuasión del delito, la corresponsabilidad o coproducción de la seguridad y la intervención focalizada e integral en zonas o polígonos definidos mediante diagnósticos de factores de riesgo y detonantes del delito y la violencia. Para tal efecto, las políticas de la seguridad ciudadana son definidas como un derecho de cuarta generación que implica el respeto a la persona sino además la posibilidad de la inclusión social (Zavaleta Betancourt & Bielefeldt Astete, 2013, pág. 95).

La precisión de la seguridad ciudadana radica en la capacidad de orientar las estrategias de prevención y reacción de manera focalizada el control del delito mediante la coordinación y orientación voluntaria de los habitantes de las zonas afectadas, además el discurso del resguardo de las garantías individuales es un imperativo en este tipo de estructuras de seguridad.

Además, busca que el ciudadano resguarde a las instituciones estatales de seguridad y que observe el grado de responsabilidad en sus funciones (positivas o negativas) (Muggah, El combate a la delincuencia organizada en América Latina: entre mano dura y seguridad ciudadana, 2019); sin embargo, la constante y creciente aparición de fenómenos delictivos impide que la coadyuvancia entre sociedad y estado en materia de seguridad se genere de forma fructífera, por lo que para en algunas sociedades la mano dura sigue siendo la vía inmediata de contención de la violencia.

Es importante resaltar que la ciudadanización de la seguridad no implica necesariamente un nuevo paradigma en las laborales generadas por las instituciones de seguridad, sino que necesario analizarlo como un discurso político neoliberal apegado a las imposiciones democráticas del estado de derecho donde los habitantes de las ciudades se apegan a los estándares establecidos por dichas corporaciones.

En palabras de Zuloaga (2014) la integración de la seguridad ciudadana requiere del desarrollo de prácticas sociales que encaminen a reducir la polaridad económica y social de los habitantes, no obstante, el discurso sigue encaminado a reducir las tasas delictivas lo que implica que la transición no ha sido encaminada adecuadamente.

Es indispensable señalar que en los espacios urbanos contemporáneos la eficacia de la seguridad tiene una relación inmediata con la calidad de vida de sus pobladores (Carrión, De la violencia urbana a la convivencia ciudadana, 2002), es decir es un indicador que trasciende

de manera cuantitativa en la generación de políticas públicas que impide observar a las corporaciones de seguridad como entes aislados o exentos de otras estructuras de gobierno. Repensar la seguridad bajo condiciones macrosociales no visibiliza las relaciones asimétricas que impactan en los sectores vulnerables, aun cuando las estrategias reactivas ejercidas bajo enfoques ciudadanos requieran un diagnóstico preciso por sectores o cuadrantes tengan la mejor intención de controlar el crimen, la falta de continuidad bajo el apoyo social no sella las condiciones que permiten la generación del crimen.

El compromiso de la seguridad ciudadana parte de la sensibilización, sentimiento de pertenencia y profesionalización de los recursos humanos de las policías, deberían tener la capacidad de orientar su perspectiva individual y proyecto de vida en un colectivo que impregne en el aparato institucional y gubernamental, sin embargo, parece que gran parte de las policías en Latinoamérica no se encuentra en condiciones favorables para aceptar la encomienda.

Existen modelos de seguridad que se han aplicado en diferentes puntos de América Latina donde la participación de la población es productiva, dichas propuestas van encaminadas bajo preceptos de cooperación entre distintos bloques de la sociedad que se caracterizan por la creación de redes de apoyo, medidas preventivas integradoras y comunicación asertiva entre vecinos y mandos policiales.

La construcción metodológica sobre la ciudadanización de la seguridad debe contemplar tres ejes elementales para afrontar los síntomas de inseguridad, que durante las primeras dos décadas del siglo XXI destacan por resistir a los instintos punitivos del estado; el primero es el gobierno que trascienda a una legislación basada en la tolerancia, la participación y la democracia; el segundo apunta a la valoración de la coyuntura del mercado global y del sistema político dominante; y el tercero aborda los paradigmas vinculantes del desarrollo

teórico, las técnicas, las fuentes y los métodos sobre las nuevas fórmulas de la seguridad y prevención (Carrión, Pontón, & Armijos, 2009).

Algunas corporaciones de seguridad adoptan parte de las estrategias antes planteadas, tal es el caso de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México que incorpora dentro de sus prioridades incluir programas enfocados a la prevención general de los delitos; hacer efectiva la Investigación y persecución de éstos, así como la aplicación de las infracciones administrativas; además, parte esencial de su proyecto funge en la creación de la plataforma sobre la división urbana a través de los cuadrantes (Gobierno de la Ciudad de México, 2020). La incorporación de tecnologías se observan como eje nodal de la fusión de las estrategias operativas, inteligencia y de control policial, sin embargo, parece que la incorporación de los ciudadanos se limita a mantener informados a los ciudadanos mediante fuentes oficiales, es decir la transparencia es esencial en esta actividad, pero no se observa, al menos, hasta este momento una estrategia conjunta.

Otro caso destacado en México según el Banco Interamericano de Desarrollo fue la reconstrucción del tejido social de Ciudad Juárez Chihuahua, que de ser una de las ciudades más violentas del mundo en la primera década del siglo XXI pasó a controlar su actividad criminal, siendo la estrategia ciudadana denominada “Todos somos Juárez” que partió de un diagnóstico sobre la presencia delictiva y condiciones socioeconómicas de la población y fue analizado por ciudadanos y gobierno en sus tres instancias; posteriormente se implementó bajo un programa de 160 objetivos a cumplir en 100 días evaluados por consejos ciudadanos; a pesar de que no existe una evaluación controlada del programa, se menciona que existe una percepción positiva en este tema (Muggah, Szabó de Carvalho, Alvarado, Marmolejo , & Wang, 2016).

En el presente contexto temporal no es posible realizar un diagnóstico certero sobre la influencia de los ciudadanos en los temas de seguridad, sin embargo, la opinión de Muggah es un aliciente para vincular a la sociedad para reducir la violencia de su entorno:

A pesar de las limitadas evidencias de base, la seguridad ciudadana es considerada ampliamente una prioridad del desarrollo en América Latina y el Caribe, en especial para alcaldes y líderes municipales. Permite la combinación de una amplia gama de actividades, desde la prevención situacional y el trabajo policial preventivo hasta reformas judiciales y penales e intervenciones sociales. El legado de las intervenciones de seguridad ciudadana es de gran alcance [...] Pero la seguridad ciudadana también tiene amplias influencias transformadoras sobre el sector seguridad y la gobernanza democrática [...] puede ser útil para rediseñar las políticas de seguridad a nivel nacional e intrarregional, así como generar importantes beneficios en el corto, mediano y largo plazo. (Muggah, 2017).

La necesidad de un concepto de seguridad bajo una perspectiva crítica requiere concebir la esencia del mismo bajo detonantes que rebasen las perspectivas del estado, y que reúnan mecanismos comunitarios de protección y resguardo, desde la sociedad civil, donde no serían ni el poder ni el orden los que garantizarían la seguridad, sino la emancipación de los individuos entendida en términos de bienestar y ausencia de dominación y constreñimientos (Caballero Santos, 2014).

2.8. Crítica a la apropiación teórica occidental sobre la criminalidad en el marco de los espacios urbanos

En el marco de una criminología que afronte los problemas delictivos en el contexto contemporáneo es prudente reflexionar sobre la descripción conceptual que utilizan corrientes criminologías de principios y mediados del siglo XX para explicar el origen y desarrollo de la violencia, como la denominada conducta antisocial, la anomia y el comportamiento desviado.

Tal situación compete a los nuevos paradigmas criminológicos una reflexión de fondo para entender si la parte teórica, metodológica e inclusive ideológica con la que se ha abordado la criminalidad es adecuada al contexto espaciotemporal en la cual desarrollamos políticas criminológicas para reflexionar sobre dicho fenómeno.

Los conceptos previamente señalados parten de nociones coloniales, es decir, de origen eurocéntrico y dominantes sobre la comprensión de la violencia ilegítima lo que implica reconocer parte de los antagonismos y contradicciones sociales bajo mecanismos punitivos orientados desde la modernidad, inclusive, las instituciones pensadas bajo el entorno criminal tienen su origen epistémico en condiciones del capitalismo.

Además, las propuestas conceptuales de corte moderno en conjunto tienen la intención de construir sociedades civilizadas en regímenes democráticos, por lo tanto, la imposición conceptual de la criminología del siglo XX nace bajo la lógica de la contención de la criminalidad mediante un proyecto de dominación de las acciones que se realizan a partir de los dispositivos legales.

2.8.1. La anomia como enfoque criminológico desde la ausencia y resistencia a las normas

El desarrollo genealógico del concepto de anomia tiene sus antecedentes a finales del siglo XIX cuando parte de la sociología clásica pugnaba por un análisis de las grandes estructuras sociales y mantenía una posición aliada a la explicación de la realidad de forma general, en ese sentido, la propuesta consistía en criticar la dinámica social a partir de la ausencia de normas y contratos sociales dentro de los individuos por lo que se regían parcialmente por intereses fuera del grupo al que pertenecían (Durkheim, 1998).

Las dinámicas de la sociedad europea de principios del control ideológico basado en el positivismo como forma progresiva para explicar las prácticas sociales de esa época conllevaron a otorgarle una carga dominante a las reglas escritas y no escritas sobre los sujetos sociales, sin embargo, cuando la fortaleza del constreñimiento social se veía amenazado se creaban alternativas subjetivas para generar la ausencia de la ley.

Durkheim define a la sociedad como el conjunto de sentimientos, ideas, creencias y valores que surgen a partir de la organización individual a través de este tipo de grupo y que tiene una existencia diferente y superior a cada uno de sus miembros, es decir, que existe gracias al grupo pero no está en ninguno uno de ellos de forma individual [...] dicha sociedad cumple dos funciones: la integración y la regulación; cuando la segunda no es ejercida adecuadamente los individuos se encontrarán en una situación de anomia por la falta de control (López Fernández , 2009, pág. 132).

La perspectiva estructural con la que se observa al sujeto promueve que, cuando no está conforme ni alienado con las condiciones del grupo al que pertenece este genera una resistencia negativa a la legalidad y/o legitimidad previamente establecida lo que provoca en el imaginario colectivo una falta de solidaridad con el mismo, ya que la falta de pertenencia puede restar cohesión del sujeto anómico.

Además, Durkheim (1998) hace un corte histórico a partir de la organización social donde afirma que en la época moderna la sociedad mantiene un esquema orgánico, es decir, donde las instituciones sociales determinan la funcionalidad del sujeto a partir de imponer normas, ideologías, valores y sanciones entre sus adeptos que derivado de las condiciones políticas y económicas ejercen, de manera parcial su individualidad.

Bajo ese contexto debemos comprender que la noción de anomia es resultado de la modernidad y que por lo tanto las condiciones macrosociales ejercen una regulación intrínseca con los sujetos de la colectividad, además la transición ideológica basada en la

teología hacia la postura de la razón como forma de representación social requiere de parámetros básicos para sobreponer a la falta de integración social.

Posteriormente, Merton (1968) durante la década de los 40, 50 y 60 desarrolla una reformulación trascendental para comprender a la anomia principalmente en la posguerra dentro de los Estados Unidos Americanos, ya que el la representaba como una postura de inconformidad con las presiones estructurales a través de posturas culturales de un colectivo que recaen en la posibilidad de no concretar una meta previamente establecida y que ante la aparición de ciertas circunstancias los sujetos se adaptan a la situación.

Generó cinco categorías de análisis para comprender los motivos por los cuales un grupo social utilizaba o no los medios legítimos para a ejecutar sus objetivos: el primero, el conformismo, donde el sujeto acata el orden establecido; el ritualismo donde los sujetos comparten los medios pero no los objetivos por lo que provoca un abandono del éxito personal; la rebelión se produce cuando los sujetos pretenden organizar nuevas formas de organización colectivas por lo que requiere fundamentar nuevas metas colectivas; la innovación, traza nuevos caminos individuales para cumplir con las metas colectivas por lo que deja de lado los medios lícitos por los medios eficaces (delincuencia); por último se encuentra la apatía, que consagra el rechazo a las metas y a los medios institucionales (se puede observar en vagabundos, alcohólicos, entre otros) (Merton, 1968).

Merton sostiene que la anomia es producto de la fragmentación de la estructura cultural de la sociedad. Debido a la transformación de la sociedad y al paso de una tradicional a otra moderna, se ha producido la desorganización de las normas culturales, con un desfase entre los objetivos establecidos como legítimos y los medios considerados como tales para alcanzarlos jugando, en dicho proceso, un papel importante las variables socioeconómicas (López Fernández , 2009, pág. 136).

Así mismo, Garfinkel produjo una sistematización etnometodológica sobre la relación de la anomia con los individuos, el parte de la idea de que las normas no mantienen las mismas condiciones sociales para todos los individuos de una sociedad, en otras palabras, no en todos los casos las reglas son aplicadas por igual, es decir, la interpretación de la regulación individual conduce la legitimidad social por lo que la anulación de la ley de la regla universal invalida la posibilidad de la noción de anomia (Garfinkel, 2004).

La susceptibilidad de la anomia con la criminología radica en relacionar a la primera como la base teórica-pragmática para observar a los sujetos que actúan fuera de la legalidad como promotores de acciones anómicas, es decir, la base parte de comprender la ausencia de normas como fundamentos estructuralistas creados a partir de la autorregulación de las sociedades modernas.

El concepto en la base metodológica y teórica de las criminologías clásicas o positivista, la del *labelling approach* o del etiquetamiento social, el penalismo y las integradoras, se recupera total o parcialmente para sostener que la fragilidad criminal radica en la apuesta individual de no resistir el orden pactado por parte del aparato macrosocial que impone estrategias de regulación de larga temporalidad.

Si bien, el objetivo de la criminología radica en analizar el comportamiento delictivo fuera del orden establecido, por momentos no apuesta por criticar al régimen que ordenó y organizó la legalidad y los contratos sociales que involucran a la gran parte de los sujetos sociales, en ese sentido, el concepto de anomia impone una ciencia de lo criminal a partir de un orden pactado.

No obstante, existen posturas criminológicas como la crítica y las realistas que acompañan al sujeto vulnerable a partir del lugar que ocupa dentro de la estructura social, es decir, las reglas someten por momentos a los delincuentes para desarrollar sus actividades, sin

embargo, se debe realizar una pausa para comprender qué tipo de acciones pueden ser excusadas desde dicha posición

En ese sentido se debe considerar que los nuevos paradigmas criminológicos requieren recuperar la ausencia de la norma desde una crítica de la producción del marco legal en el que se excusa, es decir, reposicionar la criminología sobre las acciones penales, de la norma, del castigo y de las corporaciones de seguridad; es necesario expropiar el concepto de anomia siempre y cuando se produzca una crítica meticulosa al orden establecido.

2.8.2. La conducta antisocial y la conducta desviada como enfoque de la responsabilidad subjetiva del delito

La rigidez del sistema político, legal y punitivo permite crear en el imaginario colectivo que los estereotipos y valores que surgen del discurso de estas instituciones otorgan una validez a la forma de organización establecida bajo la divulgación de la paz y la sana convivencia como garantes de la sociedad moderna, ante esto esperan crear modelos y patrones a seguir por parte de los sujetos insertos en la sociedad.

Este tipo de supuestos otorgan una responsabilidad inminente a la figura unipersonal de la sociedad ante la realización de delitos, es decir, la esencia del delito surge en las subjetividades de los individuos incapaces de adaptarse a las redes de control social establecidas, además, pareciera que existe una infravaloración para con estos individuos generando parámetros sugiriendo una especie de anormalidad dentro de la vida cotidiana y continua.

El discurso sobre la criminalidad se orienta a observar al criminal como el enemigo de la legitimidad y de la legalidad, como menciona Rodríguez Sobrino y García Medina (2009) que las conductas antisociales representan un enfrentamiento contra los mandatos de las

figuras que simbolizan o detentan autoridad, además, la idea de trasgresión anticipada y continua de las normas sociales e institucionales que regulan el comportamiento de los sujetos.

La figura del criminal dentro de la sociedad contemporánea representa, bajo este esquema epistémico, como un adversario a la idea de estabilidad estructural lo que implicaría una erradicación de esta figura desde distintos tipos de mecanismos que van desde la reinserción hasta la pena de muerte para quienes incurran en conductas desviadas al orden establecido por la mayoría.

Es importante señalar que la crítica es más profunda de lo que parece, es necesario no confundir este planteamiento como una excusa y permisividad a las practicas criminales que se practican en lo cotidiano; sino el interés radica en la crítica planteamiento teórico metodológico en el que se incurre al limitar el pensamiento criminológico al otorgarle un peso importante al criminal y no comprender el contexto cultural, político, económico y social en el que suceden los acontecimientos. Sin embargo, algunos planteamientos apoyan la moción de conducta antisocial y conducta desviada:

El comportamiento antisocial ha de estudiarse de forma universal, careciendo de sentido establecer diferencias en la acusación de cada tipología delictiva, en tanto que las múltiples actividades anti normativas son conceptualmente análogas, sin embargo, todo supuesto antisocial presenta sus factores de riesgo y protección específicos. Es más, cada uno de los individuos que lo ejerza va a precisar el ajuste del modelo explicativo a sus déficits o efectos indirectos (Fariña, Vázquez, & Arce, 2011, pág. 15) .

Se pudiese leer entre líneas que el discurso del sujeto antisocial y de la conducta desviada condona a las estructuras políticas y económicas como las corresponsables de la generación de la criminalidad; y sobre todo pudiese dar por sentado que la precarización y el estigma es responsabilidad subjetiva de cierto tipo de población.

Corrientes criminológicas que observan la actividad criminal a partir de las condiciones biológicas y psicológicas del delincuente frecuentemente se inclinan bajo estas perspectivas para desarrollar sus investigaciones en los impactos cognitivos y químicos de los delincuentes a partir de la legalidad establecida por la gubernamentalidad.

Es decir, los parámetros individuales de cada sujeto son sometidas y condicionadas por la naturaleza política de quien gobierna por lo que es necesario plantear que bajo ese supuesto está limitando las capacidades subjetividades a partir de normativas macroestructurales, por otro lado, esta postura no indica que el siguiente planteamiento se asertivo con las violencias y daños causados, sino, que el discurso por el cual se analiza carece de una relación entre la problemática subjetiva y las reglas que imponen la tipología criminal.

La urgencia de explicar el fenómeno criminal y delictivo bajo caracteres que representen la idiosincrasia de los riesgos latinoamericanos requiere de una apropiación de la criminología de conocimientos, metodologías y epistemología de repensar nuestro espacio como diferente al mundo anglosajón y europeo, por una lado replantear la noción de anomia es necesario para nuestro contexto ya que las instituciones desde la cual se formula surgen de condiciones diferentes; así mismo la conducta antisocial y conducta desviada eximen de alguna u otra manera a la estructura social de la creación de la violencia.

Capítulo III. La configuración de la producción del delito en la ciudad de Torreón, Coahuila

La convergencia entre el espacio urbano como espectro regulador de la mayoría de las interacciones sociales contemporáneas con las dinámicas delictivas, específicamente el homicidio doloso, robo de vehículo, robo de negocio, robo a transeúnte, robo a casa habitación y robo a transeúnte que se suscitaron en la ciudad de Torreón, Coahuila durante los años 2018 y 2019 otorgan categorías a sectores de la ciudad a partir de la dinámica sociodemográfica de cada región a partir de la presencia (o no) de los delitos previamente señaladas.

En ese sentido, este apartado de la investigación consiste en analizar la distribución de la actividad criminal bajo una temporalidad de dos años a partir del impacto que mantienen con las características urbanas de la ciudad de Torreón bajo un enfoque criminológico que observe la interacción de los delitos denunciados y la apropiación de los espacios públicos por parte de la delincuencia.

Hablar de los márgenes del delito implica observar los límites y dividendos de dicho fenómeno social ante las circunstancias exógenas que lo rodean y que por lo regular se encuentran ancladas en condiciones socioculturales arraigadas en un espacio concreto y organizado por prácticas colectivas muy particulares y sistematizadas de acuerdo con las circunstancias representativas que mantienen dentro de la ciudad.

En ese sentido, la ciudad se reconfigura social, económica y culturalmente por medio de las actividades en lo cotidiano que forman los arquetipos que significan ciertos espacios de la ciudad, y que si la reinterpretemos a partir de la distribución de los delitos impacta en el imaginario colectivo, sin embargo, ese lenguaje en disputa se observa a raíz de prácticas

colonizadores del poder punitivo que en el sentir de la población pudiese carecer de mantener un significado comunitario de las acciones de control social.

En ese marco, la criminología decolonial debe leer a la ciudad como un área no general, sino que ciertos espacios se han construido y organizado a partir desde diferentes contextos históricos y culturales, y que por lo tanto la producción del delito depende de constructos macroestructurales que imperan en supuestos categóricos que se embisten en la subjetividad de actores sociales identificados.

La insistencia por crear límites simbólicos, que por supuesto, van más allá de lo geográfico es imprescindible para analizar zonas de riesgo que se han institucionalizado tanto por las corporaciones de seguridad y la opinión pública, es decir la referencia criminal es implícita a la relación directa o indirecta que se mantenga en un determinado lugar, calle, colonia o sector de la ciudad.

Los márgenes estatales suponen límites permeables entre lo central y periférico, público y privado, legal e ilegal [...] deben ser referidos como fronteras territoriales y sociales entre lo legal y lo ilegal, en esos puntos se observa la complejidad focal de las instituciones estatales, o bien, como la forma en la estatalidad y la ley crean sus propias contrapartes y zonas de ambigüedad o ilegalidad; parecieran zonas grises, sin aparente control (Zavaleta Betancourt, 2018, pág. 172)

En ese sentido, este capítulo tiene la intención de estructurar y demarcar la presencia delictiva a partir de los factores urbanos y económicos que rodean a la ciudad para establecer un diálogo criminológico a partir de la narrativa geográfica del delito y las condiciones de la ciudad que los abrazan. Es por eso por lo que se le denomina los márgenes del delito como productores de zonas de riesgo, ya que para una posición crítica en torno a las características generales del delito y la apropiación y generación de límites encaminados por la misma dinámica de la ciudad.

3.1. Evolución de los procesos delictivos en la ciudad de Torreón

El caso de la ciudad de Torreón, Coahuila como estudio de caso para la criminología es relevante ya que de ser considerada entre los años de 2010 a 2012 como una de las ciudades más violentas del mundo pasó a ser 10 años después a una de las ciudades con menor índice criminal a nivel nacional, esto de acuerdo con los reportes generados por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública de México (SESNSP).

Aun cuando no existe evidencia concreta sobre cuáles fueron las estrategias y procesos que modificaron el índice de criminalidad en la ciudad, es posible realizar un análisis tácito desde la reconstrucción estadística del fenómeno y la presencia de diferentes fenómenos relacionados con la política criminal, que va desde la creación de colectivos ciudadanos de resistencia delictiva y la modificación de las corporaciones de seguridad tanto a nivel municipal, estatal y federal.

En ambos casos partiremos históricamente desde la entrada del grupo criminal los “zetas”, a la ciudad de Torreón, Coahuila, principalmente porque este sincretismo social produjo una reconfiguración de la dinámica social, económica, política y criminal en la ciudad. No obstante, la reconstrucción parcial del tejido social en la zona urbana impactó en la disminución paulatina de la criminalidad de la región.

Para analizar las variaciones estadísticas se comparó a las ciudades que entre 2010 y 2012 fueron consideradas las más violentas del mundo en una temporalidad de 9 años a partir de los delitos de homicidio doloso, robo de vehículo, robo a negocio, robo a casa habitación y robo a transeúnte con la intención de observar el proceso de cada urbe en el control de sus índices criminales. De acuerdo con el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia

Social¹, las ciudades mexicanas que se encontraron en el ranking de las ciudades más violentas a nivel global fueron las siguientes:

Tabla I. Ranking de las ciudades más violentas de México por año

Lugar	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1	Ciudad Juárez, Chihuahua	Ciudad Juárez, Chihuahua	Acapulco, Guerrero	Acapulco, Guerrero	Acapulco, Guerrero	Acapulco, Guerrero
2	Chihuahua, Chihuahua	Acapulco, Guerrero	Torreón, Coahuila	Culiacán, Sinaloa	Culiacán, Sinaloa	Culiacán, Sinaloa
3	Mazatlán, Sinaloa	Torreón, Coahuila	Nuevo Laredo, Tamaulipas	Torreón, Coahuila	Ciudad Juárez, Chihuahua	Tijuana, Baja California
4	Culiacán, Sinaloa	Chihuahua, Chihuahua	Culiacán, Sinaloa	Chihuahua, Chihuahua	Navojoa, Sonora	Ciudad Victoria, Tamaulipas
5	Tepic, Nayarit	Durango, Durango	Cuernavaca, Morelos	Ciudad Victoria, Tamaulipas	Nuevo Laredo, Tamaulipas	Obregón, Sonora
6	Durango, Durango	Culiacán, Sinaloa	Ciudad Juárez, Chihuahua	Nuevo Laredo, Tamaulipas	Ciudad Victoria, Tamaulipas	-----
7	Torreón, Coahuila	Mazatlán, Sinaloa	Chihuahua, Chihuahua	Ciudad Juárez, Chihuahua	Chihuahua, Chihuahua	-----
8	Monterrey, Nuevo León	Tepic, Nayarit;	Ciudad Victoria, Tamaulipas	Cuernavaca, Morelos	Tijuana, Baja California	-----
9	Tijuana, Baja California	Veracruz, Veracruz	Monterrey, Nuevo León	Tijuana, Baja California	Torreón, Coahuila	-----
10	Acapulco, Guerrero	Nuevo Laredo, Tamaulipas	-----	-----	Cuernavaca, Morelos	-----

Fuente: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Social

En la tabla I se encuentra la relación de las ciudades más violentas de México a partir de la tasa de letalidad generada por Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Social como indicador del grado de violencia existente en las distintas ciudades del mundo, dicho

¹ La organización Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Social generaba el ranking de las ciudades más violentas del mundo a partir del grado de letalidad (homicidios dolosos). Entre algunos de los detalles más significativos consistía en que englobaba a algunas ciudades en una sola.

instrumento permite observar las variaciones anuales de algunas ciudades incluidas en la lista en torno a los homicidios dolosos suscitados dentro de sus límites geográficos.

El caso de la ciudad de Torreón, Coahuila es interesante ya que su presencia dentro de las ciudades más violentas del mundo se encuentra relacionado con la presencia de los “zetas” como banda del crimen organizado que operaba en las inmediaciones de la ciudad, de acuerdo con Vázquez Valencia (2019) la zona metropolitana se convirtió en una de las zonas más violentas debido a la disputa de los cárteles presentes en la zona, principalmente en el sector poniente de Torreón, justo en el lado colindante de la ciudad vecina de Gómez Palacio, Durango.

En ese sentido, se puede observar cómo entre 2011 a 2013 la ciudad ocupa el segundo y tercer lugar como una de las ciudades más violentas del país lo que implicaría que los grupos del crimen organizado utilizaron estrategias de control sobre las instituciones de seguridad y la población en general desde una perspectiva violenta; en otras palabras, la distribución de las acciones criminales pretendía a través del miedo imponer sus diferentes actividades ilegales en la ciudad.

De acuerdo con el Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna (2020) entre 2012 y 2013 se contabilizaron alrededor de 705 homicidios dolosos dentro de la ciudad de Torreón, mientras que entre 2014 y hasta 2019 se registraron 622 e homicidios. Es decir, durante los dos últimos años con presencia de los “zetas” dentro del territorio lagunero se perpetraron en 53% de los homicidios dolosos de los últimos 7 años.

En ese sentido, es importante señalar la tendencia de los homicidios dolosos se puede observar a partir de diversas estrategias de política criminal enfocadas desde el gobierno

federal, gobierno estatal y gobierno municipal, incluso se aprecian estrategias ciudadanas de monitoreo y de construcción de redes comunitarias que impactaron en el decremento de este tipo de delitos.

Tabla II. Proyectos de política criminal y estrategias ciudadanas de seguridad en el municipio de Torreón en los últimos 10 años por orden cronológico.

Estrategia	Propuesta	Fecha de creación	Estatus
Grupo de Armas y Tácticas Especiales	<i>Gobierno Estatal</i>	<i>Mayo, 2009</i>	<i>Disolución</i>
Operativo Conjunto Laguna	<i>Gobierno Federal</i>	<i>Junio, 2008</i>	<i>Modificado</i>
Intervención de la Policía Federal	<i>Gobierno Federal</i>	<i>Julio, 2010</i>	<i>Disolución</i>
Operativo Sellamiento del Nazas	<i>Gobierno Estatal</i>	<i>Enero, 2011</i>	<i>Disolución</i>
Laguna Segura	<i>Gobierno Federal</i>	<i>Octubre 2011</i>	<i>Modificado</i>
Consejo Cívico de las Instituciones	<i>Sociedad civil</i>	<i>Septiembre, 2012</i>	<i>Vigente</i>
Moreleando	<i>Sociedad civil</i>	<i>Noviembre 2012</i>	<i>Disolución</i>
Policía Metropolitana	<i>Gobierno Estatal</i>	<i>Enero, 2012</i>	<i>Modificado</i>
Grupo Vida	<i>Sociedad civil</i>	<i>Mayo, 2013</i>	<i>Vigente</i>
Mesa de seguridad y justicia	<i>Sociedad civil</i>	<i>Septiembre, 2015</i>	<i>Vigente</i>
Fuerza Coahuila	<i>Gobierno Estatal</i>	<i>Marzo 2016</i>	<i>Modificado</i>
Mando Especial	<i>Gobierno Federal</i>	<i>Marzo, 2016</i>	<i>Vigente</i>
Operativo Laguna fuerte, segura y eficaz	<i>Interinstitucional</i>	<i>Noviembre 2018</i>	<i>Vigente</i>
Centro de Inteligencia Municipal	<i>Gobierno Municipal</i>	<i>Mayo, 2019</i>	<i>Vigente</i>
Policía Estatal	<i>Gobierno Estatal</i>	<i>Septiembre, 2019</i>	<i>Vigente</i>

Fuente: Elaboración propia con información documental y hemerográfica.

La construcción de estrategias para erradicar el índice de letalidad en la región lagunera fue paulatina y progresiva; mientras que para 2012 la tasa anual de homicidios dolosos en la ciudad de Torreón era de 69.9 homicidios por cada 100 mil habitantes, en 2019 disminuyó a 11.9 homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes. (Consejo Cívico de las Instituciones de

la Laguna, 2020). Es decir, en poca más de siete años disminuyó 50 puntos por cada 100 mil habitantes.

Es interesante abordar las características de las propuestas gubernamentales y ciudadanas que provocaron este fenómeno social de las cuales destacan los proyectos impulsados desde la ciudadanía ya que como se puede observar en la tabla II comenzaron en funciones a finales de 2012 y principios de 2013, justo cuando grupos de la delincuencia organizada se disputaban el territorio de la ciudad de Torreón.

La presencia de propuestas de corte ciudadano evidencia las carencias estatales para resolver el problema de seguridad por lo que su aparición resignifica la idea de apropiación del espacio público a través de la toma de decisiones alternas a las dispuestas de manera oficial, en otras palabras la democratización de los temas que impactan directamente a la comunidad promueven redes comunitarias de apoyo como lo es el caso de la ciudad de Torreón, además, es importante rescatar que dos de los proyectos iniciales siguen vigentes, como es el caso de del Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna que se encarga de medir y sistematizar rigurosamente la estadística delictiva de la zona metropolitana de la Laguna y por otro lado el Grupo Vida que de forma autónoma tienen la finalidad de ubicar los restos de personas desaparecidas en la región.

La intención de este tipo de estrategias es fomentar dentro de la sociedad la construcción de paz entre los ciudadanos para brindar los derechos elementales mediante una retórica de justicia social, igualdad y diálogo gubernamental que permitan la resolución de temas de seguridad desde una perspectiva pacífica (Lederach, 1998), lo que implica que la ciudadanía

de Torreón requería de estrategias desde la pacificación para resolver problemas que los aquejaban.

Por un lado, la sociedad se encontraba en la disputa de los márgenes estatales del delito y de la ilegalidad por lo que la ausencia parcial del estado condujo a estas propuestas ciudadanas a desarrollar cambios paulatinos para disminuir la incidencia delictiva de la región, aun cuando los objetivos ciudadanos eran distintos la presencia de sus movimientos recuperaron la voz popular en torno a la criminalidad suscitada.

La criminología decolonial debe apostar por este tipo de prácticas comunitarias que resisten la violencia estructural dentro de un espacio urbano para observar como la acción participante de los ciudadanos orienta la confrontación de problemas inmediatos de seguridad, es decir la articulación de propuestas pacíficas formuló un impacto en la distribución del espacio criminal, no obstante, no es posible afirmar que este tipo de cambios se debió exclusivamente al valor ciudadano.

Este tipo de movimientos califica como una alternativa radical del que hacer criminológico, es una emancipación política de como investigar a la delincuencia, ya que permiten criticar las estrategias legales y extralegales de coerción utilizadas por el estado a los fenómenos criminales ocurridos en un espacio y tiempo determinado; en ese sentido este tipo de formación ciudadana genera una criminología para y del pueblo (Codino & Alagia, 2019).

Por otro lado, no podemos excluir a las corporaciones de seguridad como entes que propiciaron la disminución de homicidios dolosos en Torreón, sin embargo, podemos hablar de una transición sistematizada y profesional de los institutos como las policías y las fuerzas armadas de seguridad en un fenómeno criminal de alto impacto.

Quizá el cambio de paradigma que modificó el impacto de la letalidad se debió a raíz de estructurar las políticas de seguridad bajo un enfoque interinstitucional, la entrada de la Policía Metropolitana en 2012 permitió una coordinación de las fuerzas de seguridad de los tres órdenes de gobierno, en ese marco, durante cuatro años en servicio ejecutó las operaciones de seguridad pública enfocadas contra el crimen en la zona metropolitana de la Laguna.

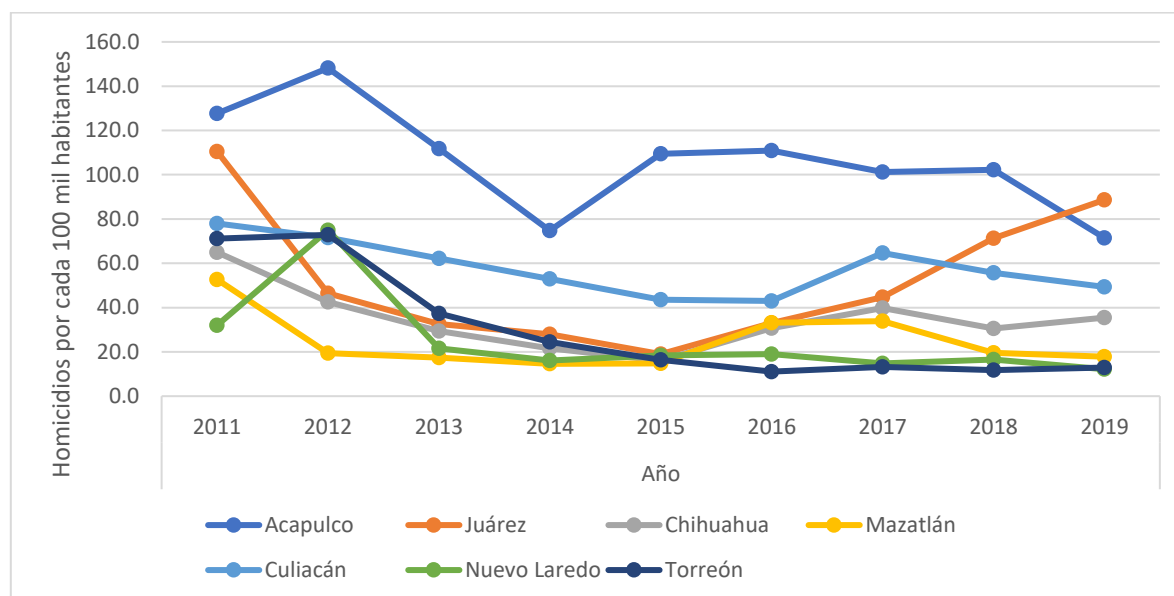
En ese sentido, el impacto de las políticas de criminalidad en la ciudad logró el objetivo principal de reducir el número de homicidios dolosos por cada cien mil habitantes, por lo que se puede observar que la fusión de estrategias de seguridad emitidas por las corporaciones de seguridad del estado y las resistencias y proyectos de corte ciudadanos permiten el vínculo ideal para concretar objetivos comunes, en este caso la reducción de los homicidios en la ciudad.

A pesar de concretar el objetivo, aun no existe evidencia certera de cómo fue la metodología usada para dicho fin, se infiere que debido a la gravedad del problema y la nula experiencia de las corporaciones para tratar asuntos de este tipo en la región se ejecutaron propuestas de corte prematuro, pero que sin duda marcó un proyecto satisfactorio en la región, y principalmente en la ciudad de Torreón.

Por otro lado, de las ciudades de México que eran consideradas más violentas a principios de la década se puede observar (Gráfico I) que Acapulco, Guerrero y Ciudad Juárez, Chihuahua, ocupaban los primeros dos lugares respectivamente y que en el transcurso de 8 años ocupan nuevamente los primeros lugares.

En ese sentido, se debe observar el fenómeno criminal del homicidio como un parámetro importante para calificar la efectividad de las políticas criminales implementadas en las zonas urbanas que puede definir y reivindicar la participación colectiva e interinstitucional en la presencia delictiva de cada zona.

Gráfico 1. Tendencia de las ciudades con mayor tasa de homicidios dolosos a principios de la década (2010-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del SESNSP e INEGI

Torreón es una ciudad que fue embestida por los cárteles de la delincuencia organizada lo que ocasionó un impacto en las dinámicas sociales de su entorno, sin embargo, a siete años de ser considerada una de las ciudades más violentas del mundo por el momento se encuentra con índices de homicidios dolosos por debajo del promedio nacional, en ese sentido, es importante recalcar que la construcción de estrategias ciudadanas impulsó y vigiló el que hacer de las autoridades oficiales.

Desde la criminología, es importante dar peso a la continuidad de las políticas criminales fundamentadas desde la interconexión de las estrategias de seguridad impulsada en conjunto,

además, debe establecer preguntas de investigación que partan de la formulación de estrategias de prevención a partir de la unión de las corporaciones de seguridad con las redes ciudadanas expertas en la comprensión del fenómeno delictivo.

3.2. La distribución urbana de los delitos en Torreón entre 2018 y 2019

El análisis cartográfico del delito es un modelo teórico-metodológico que tiene la finalidad de observar la distribución de la criminalidad en una temporalidad precisa; para el caso de la investigación se asume que el paradigma científico mediante el cual se parte es referente al marco histórico-social del delito.

No obstante, la interacción entre delito y ciudad debe construirse a través de parámetros de análisis que interpreten la relación de la criminalidad con el contexto de cada sector de la ciudad, en ese sentido, la construcción metodológica repercute mediante la recopilación de denuncias de algunos delitos y seguimientos de notas hemerográficas, dicha información es facilitada por el Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna.

La operacionalización de los delitos se formuló a partir de la evidencia empírica del registro de los acontecimientos en una temporalidad de dos años, debido a la certeza y confiabilidad de los datos oficiales, por otro lado, constituye una coyuntura política a partir del cambio del Ejecutivo Estatal de Coahuila y del Alcalde Municipal de Torreón de finales de 2017.

Por otro lado, los delitos que se analizarán desde una perspectiva cartográfica será el homicidio doloso, feminicidio, robo de vehículo, robo a negocio, robo a casa y robo de transeúnte, principalmente por la certeza de la información que se tiene de este tipo de crímenes en la región.

Para el caso de la presente investigación se comparó la fuente oficial del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública con los datos obtenidos para observar el margen de variación entre cada uno de ellos, que de acuerdo con Mendoza & Garza (2017) el margen de error y la confiabilidad de la muestra no debe ser muy dispersa del universo establecido para que se considere una unidad de análisis significativa. Para tal caso afirmamos que el dato emitido por el SESNSP es el referente legítimo y que los datos del CCI son datos aproximados de lo sucedido. Para ambos casos es necesario mencionar que se tratan de denuncias emitidas más no los crímenes totales que suceden en el contexto inmediato.

En ese sentido, la variación entre datos del Secretariado y del Consejo se encuentra en 11 de los 12 delitos con un margen de error del 10 % lo que indica que la variación de los datos es confiable, ver tabla III.

Tabla III. Variación de los delitos registrados por la SESNSP y datos georreferenciados.

<i>Delito</i>	<i>2018</i>			<i>2019</i>		
	<i>SESNSP</i>	<i>Datos georreferenciados</i>	<i>Variación %</i>	<i>SESNSP</i>	<i>Datos georreferenciados</i>	<i>Variación %</i>
Homicidio doloso	82	87	-6	89	83	6.7
Feminicidio	3	3	0	6	6	0
Robo de vehículo	450	439	2.4	294	270	8.1
Robo de negocio	672	671	.15	262	245	6.4
Robo a casa	554	539	2.7	498	489	1.8
Robo a transeúnte	489	610	-24.7	130	142	-9.3

Fuente: Datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y del Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna.

Por otro lado, el modelado de la investigación consistió en graficar los delitos en Carto Builder, una plataforma digital que traduce la latitud y la longitud de los hechos ocurridos en

un mapa digital interactivo que permite la fluidez visual y analítica de los datos ocurridos en la ciudad de Torreón.

Es importante señalar que el proceso de trabajo se formuló a partir de depurar los datos que no era posible graficarlos, siendo una cantidad por debajo de un 5 % del total de los delitos arrojados, es decir de los 3584 delitos georreferenciables se pudieron graficar, sin ningún obstáculo, 3422 crímenes durante el periodo asignado.

Mientras que para analizar la distribución urbana de la ciudad se procedió a observar el espacio de la ciudad de Torreón mediante la información del Censo de Población y Vivienda perteneciente al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Instituto Municipal de Planeación de Torreón donde se ubicaron 399 colonias pertenecientes a dicha mancha urbana.

La información socioeconómica se obtuvo de la página web del Instituto de Planeación Municipal de Torreón (2019) que en su apartado “Indicadores Básicos por Colonia” facilitan de manera abierta en los formatos .CSV, .SHP y .JSON, posteriormente se trasladó dicha base de datos a Carto para correlacionar los datos de corte urbano con los datos delincuenciales presentes en la investigación.

En ese marco se constituyó el modelo cartográfico de análisis de los márgenes del delito, que, desde una perspectiva criminológica recupera la influencia urbana en la creación de los delitos alrededor de la ciudad, no obstante, es importante señalar que bajo esta perspectiva no es posible realizar una generalización del aspecto delictivo de toda la ciudad, sino, intenta identificar las zonas vulnerables a delitos específicos.

3.3. Descripción de las característica sociodemográficas y urbanas de las colonias de la ciudad de Torreón

Bajo ese contexto, la distribución del delito no puede comprenderse sin la incorporación de un análisis de las estructuras sociales y económicas que caracterizan a las múltiples zonas del sector urbano, para el caso de la ciudad de Torreón se puede observar la diferencia socioeconómica depende de la posición geográfica de las colonias de la ciudad.

De acuerdo con Lefebvre (2013) la planificación y la construcción de las ciudades se personifica a partir de sus habitantes, que sin lugar a duda personifican la personalidad, el nivel educativo, la capacidad económica, e incluso la militancia política, es decir la reflexión sobre los espacios de la ciudad, deben contemplarse como la materialización de la identidad colectiva de sus habitantes.

Para comprender el contexto sociodemográfico de Torreón debemos partir de que es una ciudad relativamente nueva si la comparamos con las históricas ciudades del México contemporáneo, pues entró a la categoría de ciudad en el año de 1907 entre el movimiento de la Revolución Mexicana ocasionando que el crecimiento exponencial de la ciudad se efectuara principalmente en el poniente de la ciudad, lo que implicaría que en las décadas posteriores el centro de la ciudad se encontrara geográficamente posicionado a un costado de la ciudad vecina de Gómez Palacio, Durango (Guerra, 1996).

Este tipo de circunstancias ocasionó que la construcción de identidad colectiva de los habitantes de la ciudad se mezclara, incluso previamente de la oficialización de la ciudad, con pobladores de los municipios de Lerdo y Gómez Palacio, Durango; lo que implicaría una necesidad de homogenizar no solo las prácticas culturales de la región, sino, la necesidad de

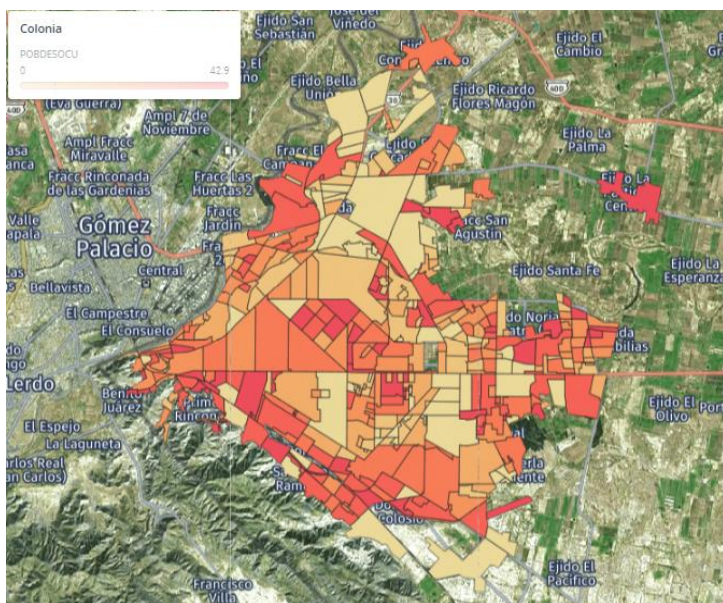
coadyuvar política, empresarial y administrativamente entre todos los municipios que son parte de la región.

En ese sentido, los problemas criminales de la región se repensaron bajo mecanismos que incorporaron estrategias interinstitucionales, ya que no solo implicaba la solución municipal, sino que por las características propias de la región se requería de la participación de los Estados de Coahuila y de Durango, eso provocó, una crisis de seguridad entre 2008 a 2013; y que hasta la presente investigación afecta de manera directa a la producción del delito de la ciudad de Torreón.

En ese marco general es importante señalar que el crecimiento económico y demográfico que se desarrolló en la ciudad durante el Censo de Población y Vivienda del año 2010 fue influenciado por la presencia de la actividad criminal en la región, sin embargo, no precisamente en el periodo de mayor letalidad ocurrido en la ciudad, lo que impactaría principalmente en indicadores como la desocupación, la derechohabencia, la migración, el grado de marginación, desarrollo urbano, nivel de escolaridad, rezago educativo y el sentimiento de seguridad.

Por otro lado, el indicador de desocupación es un parámetro que identifica la tasa de población en edad productiva que al momento de ser encuestado no se encontraba trabajando o estudiando, es decir los habitantes que se encuentran probablemente en el desempleo, por lo que entre mayor población se encuentre desocupada el grado de pobreza se incrementará, por lo regular; para el caso de Torreón se puede observar cómo esta situación tiene un mayor impacto en las zonas periféricas de las zonas sur, oriente y poniente de la ciudad.

Mapa 1. Desocupación por colonias en la ciudad de Torreón.



Fuente: Elaboración propia con datos del IMPLAN en la plataforma Carto.

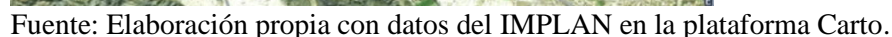
Sin embargo, el indicador de desocupación debe considerarse con cierto recelo para el caso mexicano ya que no debe tener una relación intrínseca con la calidad de vida, es decir aun cuando exista una baja desocupación se puede inferir que se cubre las necesidades económicas básicas de las personas o de los hogares, o en ocasiones la ausencia de un trabajo formal no es sinónimo de carencia económica, en la siguiente descripción se especifica este criterio:

[...] siendo la desocupación un indicador de presión activa en el mercado de trabajo, resulta claro que México, a lo largo de los años, ha ido transfiriendo, a través de esa válvula de escape que es la frontera norte, su presión al mercado laboral estadounidense. El mismo fenómeno, visto no bajo la analogía de una mecánica de flujos sino más bien con una lógica de intercambios económicos, reconocería que la demanda de servicios laborales que influye en México (o en algunos de sus tramos de fuerza de trabajo) es supranacional y que, por ende, el nivel de la TD ha sido menos el reflejo de un déficit de oportunidades en México que la expresión de un mercado laboral globalizado de facto (Negrete Prieto, 2011, pág. 153).

Tabla IV. Colonias con mayor tasa de población desocupada.

Fuente: Elaboración propia con datos del IMPLAN

Mapa 2. Georreferenciación de las colonias por tasa de derechohabiencia.



En este caso, el promedio por ciudad de derechohabiencia es de 72.9 %, es decir, 7 de cada 10 personas se encuentran registradas en una institución de servicio médico de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010, sin embargo, las colonias con mayor rezago de estabilidad laboral se encuentran en la zona sur de la ciudad lo que implica la periferia de la parte sur de la ciudad sea la más afectada ver tabla V (de las colonias con menor derechohabiencia, cuatro se ubican en plano sur de la ciudad).

Tabla V. Colonias con menor tasa de población con derechohabiencia.

Colonia	Derechohabiencia
Perla del Mar del Norte	37.5 %
Ejido Los Rodríguez	40.2 %
Jesús García Corona	42.2 %
Torreón Viejo	45.3 %
María Mercado de López Sánchez	46.2 %

Fuente: Elaboración propia con datos del IMPLAN

En cuanto al análisis de los hogares y la relación que existe con el nivel de precariedad económica se puede observar a partir del ítem viviendas con drenaje ya que a partir de este indicador se puede comprobar el grado de rezago en cuanto a servicios públicos sufren los habitantes de esta ciudad. En ese sentido, las colonias que menos acceso tienen a las vías de drenaje de la ciudad se encuentran en el sur poniente de la ciudad, lo que constataría que este sector de la población es la más rezaga. Las colonias con mayor rezago de con drenaje son:

Tabla VI. Colonias con menor acceso a la red de drenaje.

Colonia	Drenaje
María Mercado de López Sánchez	59.6 %
El Ranchito	66.2 %
Ampliación Zaragoza Sur	78.3 %
Laguna Norte	81.3 %
Luis Donaldo Colosio	81.6 %

Fuente: Elaboración propia con datos del IMPLAN

En la descripción de las características demográficas y económicas se puede observar que la concentración de la violencia económica se agrupa en sectores homogéneos de la ciudad, principalmente en sectores que se encuentran en el sur y oriente de la ciudad, en ese sentido, es importante contrastar con el impacto criminal que acontecen en las colonias que comparten dichas similitudes.

Por otro lado, la conformación del espacio público a partir de la apropiación de sus elementos y características urbanas de sus componentes pueden dar una lectura importante para comprender el nivel de conciencia de la criminalidad desde la apropiación del espacio, y entender la relación del delito con los múltiples objetos que se encuentran alrededor del crimen.

Por lo que la técnica de la georreferenciación criminal tiene la finalidad de analizar la figura del delito bajo una perspectiva urbana, además pretende identificar las configuraciones y tendencias entre datos que organizadamente generan visualizaciones, categorías y modelos de la representación del delito que en conjunto demuestran alcances significativos entre objetos urbanos y delito y obtener una lectura focalizada del que hacer criminal. (Vázquez González & Soto Urpina, 2013)

Por otro lado, el interés de comprender la distribución del delito en un contexto urbano nace con la intención de observar la reconfiguración de la pobreza racionalizada (Wacquant, 2007) en el espectro espacial de la ciudad de Torreón que impacta en la construcción de las dinámicas sociales que en consecuencia delimitan las fronteras de ser y hacer violencia, en otras palabras como las condiciones macroeconómicas influyen en la orientación de la actividad criminal.

Las zonas violentas o de múltiple espectro delictivo son condicionadas y rechazadas por el imaginario delictivo, ya que la producción constante del delito ocasiona una resignificación de los espacios de riesgo sobre la población, que en la cotidianidad, se sienten discriminadas por lo que sucede en el contexto espacial que los representa, generando que la identidad del espacio sugiera o condiciones su categoriza sobre el pensar o resignificar el delito, es decir, una incorporación inmediata sobre la cultura del delito y pobreza.

La relación de la marginalidad y producción del delito según Wacquant (2004) se debe a consecuencias de políticas de seguridad neoliberales que pretender generar estrategias punitivas sobre los productores del delito, que, debido a las consideraciones estructurales en las que se encuentran en ocasiones les es imposible defenderse de la voluntad del estado y de los discursos colectivos la carga de dichas estrategias neoliberales emitidas principalmente por á el poder político, económico, cultural e inclusive el académico.

Bajo esa noción se ha observado que la formación y producción de los delincuentes y por lo tanto del delito emerge de habitantes provenientes de las periferias de las zonas urbanas, debido a que en esas regiones las condiciones económicas que predominan se caracterizan por no disponer un poder adquisitivo rentable y por las carencias de los mecanismos de seguridad social que los procuran, por lo tanto algunos sujetos disponen de la zona centro de los espacios urbanos a través del delito, eso genera una especie de disputa por el espacio urbano (Wacquant, 2001).

En ese marco debemos repensar que las condiciones económicas y urbanas de una ciudad promueven o no la presencia criminal lo que indicaría que dependiendo la apropiación del espacio permitiría la movilidad de la criminalidad, no obstante, no es posible repensar la

ciudad sin los sujetos que la habitan por lo que la dinámica siempre será condicionada por los sujetos que interactúan y se apropian de los múltiples espacios, es decir, le dan sentido a la ciudad.

La marginación y la desigualdad no deben entenderse como factores que producen en sí mismos la delincuencia, sino, como elementos de la vida cotidiana que arrojan condiciones de violencia que provocan en algunos sectores de la población conductas delictivas a partir de la construcción polarización de lo social. En ese preámbulo, observar la distribución de la pobreza y la polarización en la ciudad permitirá vincular la producción criminal con los elementos geoespaciales que ensamblan el espacio urbano de la ciudad de Torreón.

3.4. La producción del delito en Torreón, un enfoque desde al aspecto microsocial

En este apartado se desarrollará un análisis de la dispersión de los delitos de homicidio doloso, feminicidio, robo de vehículo, robo a negocio, robo a casa habitación mediante un análisis de la tasa de la criminalidad en las colonias de la ciudad de Torreón, además se observarán las características de desigualdad y marginación de cada colonia y como estas condicionantes afectan en el anclaje de prácticas violentas.

En un primer momento se presenta la dispersión del delito a partir de las condiciones urbanas de la ciudad de Torreón, sin embargo, dicho análisis se observa con la intención de comprender las características del delito, además se efectuará una descripción sobre las características generales de cada crimen con la intención de inferir del impacto que impone dentro de la sociedad.

En un segundo momento se analizará la particularidad de los sectores y colonias de Torreón para comprender el impacto en un espacio geográfico específico a partir de sus elementos sociodemográficos. Para tal efecto se generó un análisis radial por colonia para observar la dispersión entre delitos y las condiciones sociodemográficas de la colonia mediante el cruce de las variables dentro de una gráfica, cada posición de los delitos enmarca la situación criminal que aborda dicho sector de la ciudad, mientras que los segmentos de los espacios se desarrollarán mediante las variables sociodemográficas que le corresponda.

Dicho lo anterior se abordarán tipologías de colonia a partir de las siguientes características sociodemográficas: población desocupada, derechohabencia, características de la vivienda, promedio escolar, actividad productiva principal y calidad de los servicios públicos, cada uno de ellos representados en una tasa por cada cien mil habitantes.

3.4.1. La distribución del homicidio doloso durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón

El impacto del homicidio doloso en la sociedad genera sentimientos colectivos de inseguridad y mecanismos punitivos intensivos por parte de las corporaciones de seguridad, por lo que es importante identificar las causas y circunstancias en las que se presenta este tipo de fenómenos delictivos para comprender y leer entre líneas las características sociales en las que se concentran.

Entender que el homicidio doloso se ejecuta cuando un sujeto realiza intencionalmente la muerte de otro sujeto implica, alrededor del suceso, una connotación de violencia simbólica, económica, cultural, política, de género u otra expresada en un fundamento de letalidad, es decir, el homicidio doloso no se presenta sin una motivación (directa o indirecta) del

victimario, por lo que su intención se produce como un reflejo o fantasmagoría de factores estructurales ancladas en la sociedad.

Desde una perspectiva técnica, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública recupera estadísticamente el delito de homicidio doloso bajo cuatro subtipos: homicidio doloso por arma de fuego, homicidio doloso por arma blanca, homicidio doloso por otro elemento y homicidio doloso con objeto no especificado. Este tipo de articulaciones técnicas sitúa, desde la generalidad, el comportamiento de los victimarios en cuanto a las estrategias para llevar a cabo su cometido.

Sin embargo, es importante articular los fenómenos sociales en torno a cada evento, en primer lugar, para entender el motivo de la acción, y en segundo lugar para identificar posibles similitudes entre los casos de homicidios dolosos que se presenten, para el caso de la presente investigación y derivado de que las fuentes de información se obtuvieron desde notas hemerográficas los recursos de análisis son limitados.

El análisis del homicidio doloso en Torreón durante 2018 y 2019 se construye a partir de categorías como factores espaciotemporales, factores criminales, y características de la víctima. En conjunto arrojan una lectura colectiva de la orientación y posibles causas del delito, además, posiciona geográficamente los puntos de riesgo en torno a la sistematización del delito.

En cuanto a los componentes espaciotemporales y su relación con el homicidio doloso es necesario entender que tanto el lugar de ocurrencia del hecho, el día de la semana, la hora y la colonia de origen condicionan simbólicamente el origen del delito, así mismo, la

prolongación entre homicidios habla de un ciclo criminal que se perpetúa en lugares concretos a partir de la apropiación de dichos elementos.

Por un lado, 4 de cada 10 delitos que sucedieron en dicho periodo se perpetraron los fines de semana (viernes a domingo), sin embargo, del total de los homicidios el 61 % ocurren con arma de fuego; mientras que entre semana los homicidios dolosos causados por arma de fuego se presentan en un 66 % más, por lo que el uso de arma de fuego es una constante en cualquier día de la semana.

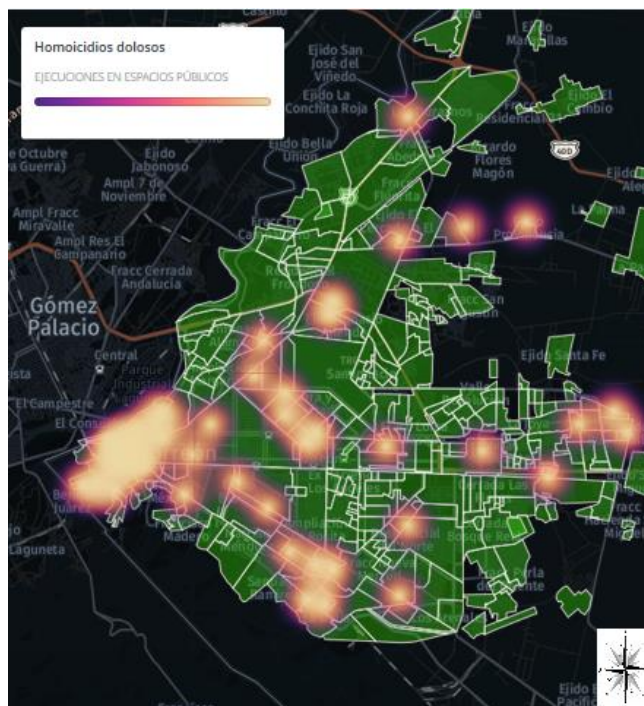
No existe alguna diferencia entre el uso de arma de fuego como elemento para perpetrar el crimen y el día de la semana. Sin embargo, en cuestiones de hora la probabilidad de que se cometa un homicidio doloso se presenta en la noche (de 18:01 horas a 00:00 horas) con un 27 %, no obstante, la hora de menor incidencia es la madrugada (de 00:01 horas a 06:00 horas) con un 14.5 %; en todos los horarios los homicidios por arma de fuego fueron los más recurrentes.

El día de la semana y la hora no es un indicador contundente sobre el comportamiento general del homicidio en la ciudad de Torreón, sin embargo, cuando se retoma el espacio donde se realizó el homicidio doloso o encontró el cuerpo de la víctima, la vía pública es el lugar donde con mayor frecuencia se perpetró un homicidio doloso (43.3 % del total de los homicidios en vía pública), además la mitad de los sucesos ocurridos en los diferentes puntos de las vialidades pueden catalogarse como una ejecución, es decir cuando existía una intención predeterminada por causar la muerte del individuo por conflictos con otro sujeto o grupos del crimen organizado.

Este tipo de eventos se caracterizan por que las víctimas mantienen vínculos con personas de alguna organización criminal y que, por motivos como la ausencia de pagos convenidos, deslealtad, cambios internos de la organización y colaboración con autoridades se sostiene que la mejor forma de reparar el daño entre las partes es a partir de la muerte del sujeto que se encuentra en la parte inferior de la pirámide criminal.

Retomando la clasificación de los homicidios dolosos, es conveniente mencionar que, desde un espectro general, 5 de cada 10 homicidios presentan características de ajustes de cuentas, lo que permite observar que existe la presencia de grupos criminales en la ciudad, y que además este tipo de sujetos ocupan la vía y los espacios públicos como su entorno de acción para cometer sus objetivos.

Mapa 3. Mapa de calor de las ejecuciones en espacios públicos en la ciudad de Torreón durante 2018-2019



Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna en el software Carto.

La zona poniente del espacio urbano de Torreón puede considerarse como la principal zona de combate por parte de la delincuencia ya que la distribución de las ejecuciones realizadas en las calles de la ciudad se concentra en este espacio de la ciudad, así mismo, existen zonas como el área de la colonia Abastos y Santa María que también concentran ejecuciones dentro de la vía pública y que además es la zona con mayor índice de robos de vehículos sin violencia de Torreón (ver mapa 4).

En ese sentido la configuración del espectro criminal se posiciona en un sector de la sociedad que mantiene un promedio de desocupación por encima de la media y de familias registradas a un servicio médico y de salud, no obstante, es importante mencionar que en esta zona se registró la disputa entre carteles de la delincuencia organizada y mantiene la presencia de grupos criminales como el “cartel del poniente” (Araujo Pulido, 2017).

La condición histórica de la zona impera en la construcción identitaria del que hacer criminal en la zona, es decir, el impacto en el grado de letalidad produce mecanismos de control y disputa por el espacio público (re)pensándolo desde el marco legítimo del criminal (García Vargas, Espino Rodríguez, Soto Villalobos, & Salazar García, 2015), en otras palabras, la construcción identitaria de la región precede a una carga micro histórica de cómo sus cohabitantes incorporan los dispositivos biopolíticos ante ciertas circunstancias originadas por las ejecuciones.

Por otro lado, se presentó durante el periodo de estudio 8 casos visibles de homicidios dolosos donde se utilizó el “torniquete” como herramienta para finar a las víctimas, de los cuáles los cuerpos fueron encontrados en la zona poniente de la ciudad, este tipo de estrategias delictivas resaltan por que más allá de asesinar al sujeto, se encargan de mandar mensajes

utilizando la espectacularidad criminal para mandar intencionalmente mensajes simbólicos a múltiples actores sociales.

En cuanto a las características de las víctimas, se encontró que 9 de cada 10 víctimas de homicidios dolosos eran de sexo masculino, sin embargo, de los 21 homicidios dolosos perpetrados a víctimas del sexo femenino la principal motivación fue el feminicidio con el 45 % del total, por otro lado, podemos afirmar que la cuestión del género femenino en torno a la dispersión geográfica del delito no tiene una secuencia geográfica concreta, no obstante la mitad de las víctimas oscilaba en un rango de edad entre 14 a 15 años siendo una casa u hogar de residencia el espacio donde fueron asesinadas.

En la ciudad de Torreón, las mujeres mueren en mayor medida por cuestiones de violencia de género, y si relacionamos este indicador con la distribución de la marginación en la ciudad podemos encontrar que no es un determinante contundente para que se lleven a cabo (o no) delitos como el feminicidio, la privacidad del hogar permite el control de género; las condiciones culturales del patriarcado asumen una superioridad simbólica del ser hombre ocasionando que el sometimiento de la mujer se relacione a partir de la interpretación de la violencia en la relación femenino-masculino (Segato, 2016).

Mientras que el homicidio doloso relacionado con el sexo masculino nuevamente se relaciona con la cuestión geográfica de la ciudad siendo el poniente la zona donde la mayoría de los hombres es víctima de este tipo de fenómeno, sin embargo, en cuanto a la edad de la víctima podemos observar que los adultos entre 26 a 35 ocupan el 33 % del total del género masculino, seguido inmediatamente de jóvenes en edad de 14 a 25 años con un 27 %; no obstante, es imprescindible mencionar que existe una cifra del 21 % que no es posible

verificar la edad de la víctima lo que implica una cifra oculta en torno a la edad del sexo masculino.

En ese tenor podemos mencionar que el homicidio doloso en Torreón es un problema que se concentra donde históricamente ha existido una disputa por parte del crimen organizado, es decir las condiciones urbanas de la ciudad son ocupadas por parte de los grupos del crimen organizado para el ajuste de cuentas, generando una distribución geográfica del delito en espacios reducidos del ambiente urbano.

3.4.2. La distribución del robo de vehículo durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón

El robo total de vehículo es un delito que presenta un índice menor de cifra negra, ya que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (2019) en todo México mostró el menor porcentaje de los delitos no denunciados (38.1 %), principalmente la tendencia a denunciar este tipo de eventualidades es para recuperar mediante un seguro el valor del vehículo o en su caso para deslindarse de un mal uso del carro robado.

Dentro del análisis geoespacial delito es de suma importancia establecer y definir los factores impacto que permiten (o no) la actividad criminal. La criminología ambiental estudia el impacto y la dinámica delictiva dentro de un espacio geográfico delimitado, no obstante, en la idea de esta corriente de estudio el delito debe pensarse bajo cuatro parámetros que componen el delito “el infractor, víctima u objetivo del crimen, ley que tipifica lo prohibido y el contexto espacio temporal” (Palacios Pámanes, 2019), estos a su vez no son excluyentes

entre sí. Sin embargo, para la presente investigación retomaremos principalmente las condiciones espaciales y temporales y algunas características de la víctima.

Para el caso de Torreón es de suma importancia mencionar que durante 2018 y 2019 se robaron en promedio 1.9 autos por día y que el robo de vehículo se presenta con mayor frecuencia entre los días de lunes a jueves ya que 6 de cada 10 robos se presentan en este tipo de días; sin embargo, cuando se trata de horario se observa que entre el día y la tarde se ejecutan el 58 % del total, esto indica que la dinámica criminal para este tipo de delitos se deriva de cuando probablemente el sujeto se encuentra en una actividad laboral, realizando algún trámite o en una actividad académica.

Existen múltiples motivos de los criminales para realizar robos de vehículos, las principales son: el mercado negro, desmantelándolos en autopartes o en la reventa total del vehículo; uso de vehículos para realizar múltiples actividades delictivas o inclusive bajo una estrategia de corrupción que opera mediante la devolución del mueble a la aseguradora con la intención de recuperar el vehículo y la cuota asignada. En todos los casos se requiere de una estructura criminal organizada y con funciones específicas (Alonso Palacios, 2014).

De acuerdo con el objetivo del robo de vehículo serán sus características operativas, técnicas y criminales. La distribución delictiva del robo de vehículo dependerá de la apropiación urbana de los criminales, es decir, su estrategia criminal se piensa desde la distribución urbana en la que están inmersos principalmente por el espacio donde se ubican los vehículos de las víctimas.

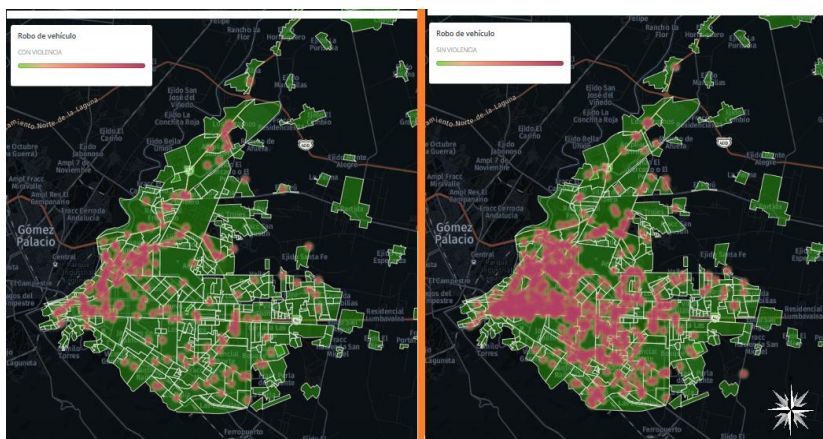
En la ciudad de Torreón se pueden apreciar dos focos de alto riesgo, el primero que concentra a los robos de vehículos con violencia y se distribuye en el sector poniente de la ciudad, en

este espacio el robo lo sufren en su mayoría víctimas que conducen vehículos de modelos recientes; mientras que el segundo foco de alto riesgo se observa en el sector comercial de la ciudad. Por otro lado, el robo de vehículo en la zona oriente de la ciudad es mínimo en cuanto a la representación total del delito.

La distribución del robo de vehículo a partir del uso de violencia estratifica por un lado las características del objeto robado y por otro, la relación del delito como el espacio urbano. En la primera opción podemos identificar que debido al avance tecnológico de los autos de modelo reciente repercute a la dificultad que sean hurtados cuando no se encuentran en uso por lo que solo es posible realizarlo sometiendo al conductor; en la segunda opción, se debe pensar que el espacio y la hora determina las rutas trazadas dentro de la ciudad para resguardar el mueble.

Para el caso de Torreón se georreferenciaron 711 robos de vehículos entre el periodo 2018 y 2019 identificando que el 70 % de los robos de vehículos no se cometieron con violencia, 28 % de los robos de vehículos se perpetraron con violencia, mientras que 2 % del total no fue posible identificar su situación (ver mapa 4).

Mapa 4. Mapas de calor de los robos de vehículo con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna en el software Carto.

Es importante señalar que dependiendo el uso o no de violencia define las características del vehículo robado. Por ejemplo, cuando los autos no son robados por la fuerza los modelos que en mayor medida persiguen los criminales son la Ram de la marca Dodge (10 %), el Tsuru de la Nissan (8 %), las camionetas pick up (7 %) y las camionetas Grand Cherokee de la Jeep (4 %). El mercado ilegal concentra su actividad principalmente en estos 4 modelos que representan en conjunto el 30 % del total del robo de vehículos sin violencia durante 2018 y 2019.

Mientras que el robo de vehículo con violencia concentra su atención principalmente en modelos como la Ram de la Dodge (6 %), Lobo de la Ford (4 %), el Jetta de la VW (4 %), el Attitude la Dodge (3 %), el Vesa de la Nissan (3 %), la CRV de la Honda (3 %) y la Grand Cherokee de la Jeep (2 %); en conjunto representan el 25 % del total de vehículos robados con violencia. Sin embargo, es importante señalar que la condición de tipo de vehículo y sector del robo están relacionados, es decir, un sector de la ciudad concentra un amplio porcentaje de robos de modelos específico.

Es necesario destacar que el modelo Ram de la Dodge ocupa el primer lugar tanto en robo con violencia y robo sin violencia, de acuerdo con Recaredo Arias Jiménez Presidente de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros este tipo de vehículos se ocupan para diversas actividades ilegales, incluso para la actividad ilegal denominada “huachicol” (Ramírez, 2019); por lo que se puede interpretar que el principal objetivo de los robos de vehículos en Torreón va destinada a realizar otras actividades criminales debido a que son camionetas con motores fuertes.

El discurso criminal sobre el robo de vehículo en la ciudad debe comprenderse a partir de la distribución que presenta el delito, la mayor parte de los hechos ocurren en la zona centro y en las colonias que colindan con el municipio de Gómez Palacio, Durango debido a que las condiciones legales al cruzar del Estado de Coahuila al Estado de Durango suponen un retraso en la persecución y la recuperación del vehículo.

3.4.3. La distribución del robo a negocio durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón

El robo a negocio es un delito que presenta a nivel nacional un registro de cifra negra muy alto ya que solo 1 de cada 10 robos se denuncian (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019) lo que implicaría que la lectura de corte georreferencial debe guardar cierto tipo de recelo para relacionar el impacto delictivo desde una perspectiva de las condiciones urbanas de la ciudad.

La dinámica que surge a partir del robo a negocio debe pensarse a partir de las condiciones en las que se realiza el crimen que va desde el objetivo del robo, las características del negocio y las condiciones socioespaciales en las que se ejecuta el hecho, además la intención con la que se roba un negocio siempre se motiva a tener un motivo económico ya sea para obtener efectivo o artículos para revender o de uso personal.

Entre 2018 y 2019 se registraron alrededor de 934 denuncias de robo a establecimientos (Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna, 2020) lo que implicaría si siguiéramos el análisis de la Encuesta de Victimización y Percepción de Seguridad Pública 2019 en la ciudad se registraron aproximadamente 8406 casos de robos a negocios que no se denunciaron, sin embargo, es importante señalar que esta afirmación solo es una proyección siguiendo las expectativas de INEGI.

Aun cuando la cifra negra es un obstáculo para dar certeza al estudio, partiremos de la premisa sobre la información que con la que se cuenta mantiene la legitimidad del Fiscalía General del Estado de Coahuila y del Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna por lo que es posible realizar generalizaciones sobre el comportamiento del robo a negocio a partir de sus componentes y motivos criminales.

En ese sentido, los días que con mayor regularidad se presentan este tipo de fenómenos son de lunes a jueves ya que entre estos días se generan el 60 % del total de los robos; sin embargo, si organizamos los robos por día destacan los jueves y los viernes ya que cada uno representa el 15.9 % de los robos por día mientras que el día con menor registro de robos a negocios es el domingo con un 12.3 %.

Por otro lado, cuando se hace hincapié en el horario en el que ocurren en mayor medida este tipo de hurtos debemos mencionar que en la noche y en el día se cometen el mayor número de delitos ya que cada uno de ellos representa el 31 % del total de los delitos, seguido de la tarde con el 29 % y muy abajo con el 8 % la madrugada, principalmente porque la apertura de los negocios no se encuentra disponible. Mientras que para el horario en el que funcionan habitualmente no existe una diferencia sustancial entre las acciones criminales predestinadas para estos sucesos.

En la cuestión temporal debemos decir que existe una probabilidad muy alta de que se cometan robos a negocios los jueves por la noche (6.2 % del total de los robos se ejecutaron en este día y hora), también los lunes por el día (5.4 % de los casos), los jueves por la tarde (4.9 %) y los viernes por el día (4.8 %). En estas cuatro combinaciones de veintiocho posibles se registraron el 20 % de los robos a negocio. Mientras que los días con menor porcentaje de

delitos a negocios fueron los viernes en la madrugada, martes en la madrugada y jueves en la madrugada, todas estas combinaciones por debajo del 1 % (ver tabla VII).

Tabla VII. Porcentaje de robos a negocios por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.

Día de la semana	Día	Tarde	Noche	Madrugada
Domingo	2.9	3.2	4.3	1.9
Lunes	5.4	4.4	4.2	1.5
Martes	3.1	4.9	2.7	0.7
Miércoles	4.6	4.1	4.6	2.2
Jueves	4.6	4.2	6.2	0.9
Viernes	4.8	5.8	4.8	0.5
Sábado	3.9	4.2	4.1	1.5

Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna

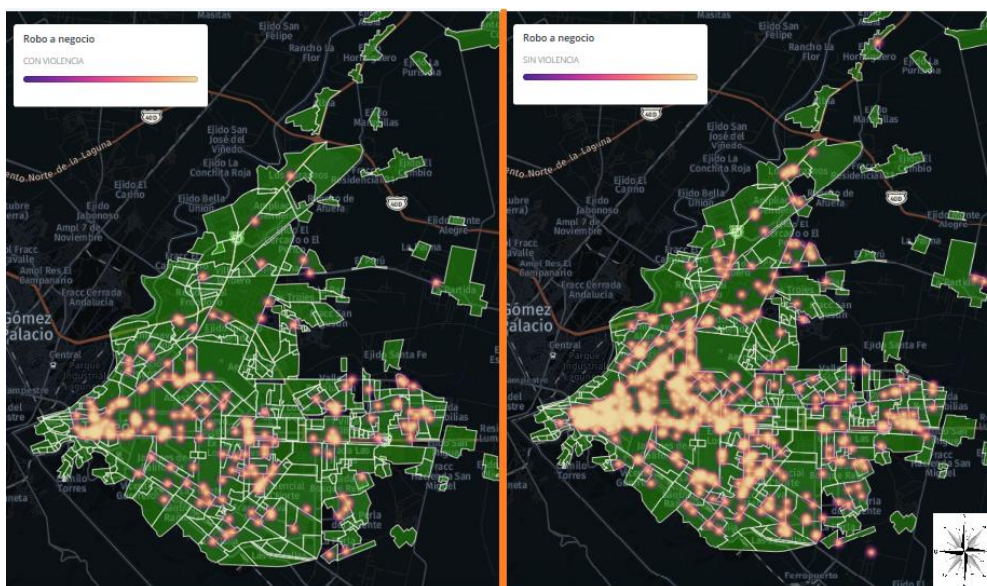
No obstante, el componente de violencia que se acompaña el delito de robo a negocio es un determinante importante para ubicar la zona de mayor concurrencia del delito, así como de los objetos sustraídos. En el periodo señalado del total de las denuncias el 72 % se caracterizaba porque no se acompañaba del elemento violento mientras que el 25 % de las denuncias argumentaban que existía un elemento de violencia, mientras que en un 3 % no fue posible especificar este detalle.

La concentración geográfica de los robos a negocios con violencia se puede observar en toda la colonia centro de la ciudad de Torreón ya que en ese sector se ejecutan el 25 % de los robos. Además, se pueden observar manchas en toda la línea del Boulevard Revolución, una de las principales arterias de la ciudad; mientras que en la zona norte se aprecian robos con violencia en una cantidad ínfima.

Cuando hablamos de robo a negocio sin violencia podemos observar en el mapa 6 que la gran parte de los delitos ocurren en la zona centro de la ciudad, también se aprecia que en la zona

del Boulevard José Vasconcelos se acumulan delitos de dicha naturaleza, una tercera zona es la del Oriente de la ciudad, hacia la salida al municipio de Matamoros, Coahuila. Es importante resaltar que, a pesar del incremento de delitos de esta magnitud, la zona norte de la ciudad es la de menor afectación.

Mapa 5. Mapas de calor de los robos a negocio con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna en el software Carto.

Por otro lado, cuando analizamos el objeto robado observamos que el interés del criminal radicaba en el efectivo siendo la cantidad entre \$1001.00 y \$5000.00 pesos la cantidad que más se robaban en un 18 %; le seguían las herramientas de trabajo (aquellos equipos, llaves o aparatos de mantenimiento u operación) en un 10.5 %, el efectivo entre \$5001 y \$15000.00 en un 8 %, además el licor, cerveza o cigarros era otro de los objetos más preciados por los criminales siendo el 5.6 % de los robos. Entre estos cuatro objetos y promedio de efectivos se ejecutaban 4 de cada 6 robos en la ciudad.

Se puede inferir a partir de los objetos robados que la tradición del robo a negocio en la ciudad perseguía motivos muy particulares o personal, debido a que dentro de los cuatro

elementos con mayor incidencia de sustracción se puede observar que la finalidad consistía en conseguir dinero, artículos para la venta o el empeño y la satisfacción personal.

3.4.4. La distribución del robo a casa durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón

La cifra negra para 2019 del robo a casa a nivel nacional se ubicó en 89.1 lo que implicaría que las denuncias presentadas fueron mínimas. En ocasiones porque más del 51 % de los delitos denunciados no resolvió el problema de los ciudadanos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019). En el caso de la sustracción que se realiza en los hogares suele suceder que la víctima se dé cuenta minutos u horas más tarde del momento exacto de los hechos por lo que pudiese perder el interés de recurrir a la denuncia.

La estructura del delito de robo a casa habitación se compone principalmente de cuatro características: ausencia o no de la víctima en el hogar, los objetos sustraídos, la infraestructura del delincuente para trasladar los objetos y el contexto espacio temporal de la ciudad. Esas características del delito permiten comprender la distribución del delito a partir de las opciones y conjunciones de dichos elementos.

En el caso de Torreón se registraron entre 2018 y 2019 un total de 952 denuncias por robo a casa habitación, si lo exponenciamos con el resultado de la Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública donde argumenta que solo se denuncia un caso por cada diez podremos identificar que en Torreón no se denunciaron cerca de 8568 casos distribuidos por toda la ciudad.

En el análisis temporal del delito en Torreón se observó que de lunes a jueves se cometen la mayoría de los delitos ya que suceden 6 de cada 10 de ellos. Sin embargo, cuando

particularizamos por día se encuentra que los martes (18.1 %) y sábado (15.7 %) son los que destacan por encima del resto, siendo este último el que más destaca debido a que ese día la mayoría de la población descansa laboralmente. Por otro lado, el día con menor frecuencia es el viernes ya que solo es posible que se ejecute un atraco a una vivienda en un 12.4 %.

Mientras que el horario en el que preferentemente se ejecutó un robo fue durante la tarde con un 35 %, seguido de la noche con un 28 %, la tarde con un 27 % y muy al final se encuentra la madrugada con un 10 %. Aquí la lógica de la rutina del sujeto común y corriente alimenta la estrategia delictiva de acudir a cometer un atraco justo en la ausencia de los individuos dentro del hogar.

Este tema cambia radicalmente cuando particularizamos el segmento del robo a casa por día y hora, ya que las combinaciones en las que se frecuentaron más robos son los martes por la tarde (6.2 %), sábado por la tarde con el 5.9 %, jueves por la tarde con el 5.5 %, sábado por la noche con el 5.3 %, el lunes por el día con el 5.1 % y el miércoles por la tarde con el 5 %; todos por encima del 5 % de los robos. Entre las 6 combinaciones representar el 33 % de las veintiocho posibilidades. Mientras que las posibilidades en las que se pudieron cometer algún delito le pertenecen a todos los días de la semana durante la madrugada (ver tabla VIII).

El impacto del uso de violencia en el delito de robo a casa es mínimo debido a que solo el 7 % del total se ejecutan bajo esta lógica, 90 % se cometen sin ningún tipo de violencia, mientras que al 3 % de los robos no fue posible identificar a que opción pertenencia. La lectura a dicha situación se debe a que los delincuentes preferentemente ejecutan su actividad en la ausencia de los habitantes de la vivienda.

Tabla VIII. Porcentaje de robos a casa por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.

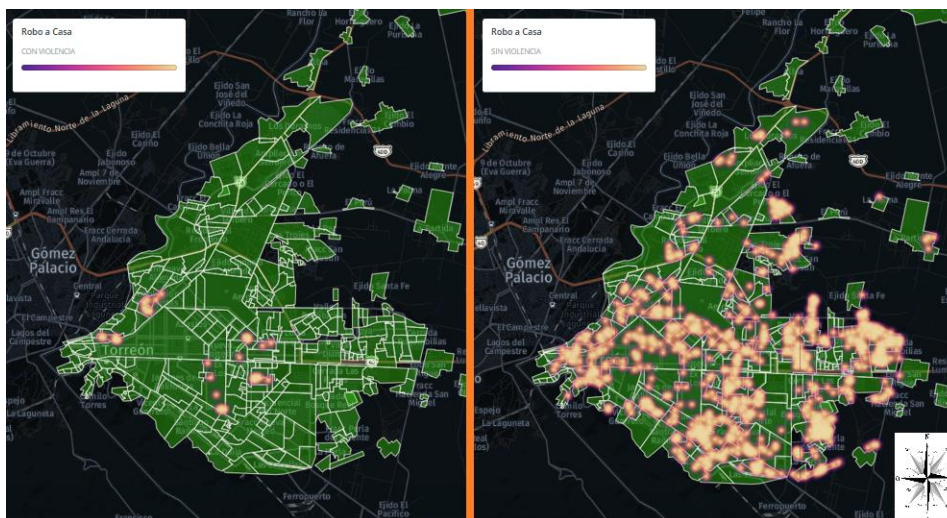
Día de la semana	Día	Tarde	Noche	Madrugada
Domingo	3.3	3.8	4.2	2.3
Lunes	5.1	4.6	2.4	1.1
Martes	4.7	6.2	5.1	1.9
Miércoles	3.7	5.0	3.9	1.4
Jueves	3.2	5.5	3.4	0.9
Viernes	3.6	4.5	3.3	1.1
Sábado	3.4	5.9	5.3	1.1

Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna

La distribución geográfica que acompaña a los robos no es homogénea debido a que esta actividad se genera por diferentes espacios de la ciudad siendo las colonias Villas Zaragoza, Valles del Nazas y Monte Real con mayores casos, todas se ubican al oriente de la ciudad. En conjunto representan el 11 % del total de los robos sin violencia en la ciudad de Torreón. La referencia georreferencial de robo con violencia puede parecer insignificante, sin embargo, es posible rescatar que se ejecutan en un 50 % entre viernes y sábado (ver mapa 7).

Los principales objetos sustraídos por los delincuentes dedicados al robo a casa habitación fueron los siguiente: 205 pantallas, en 107 ocasiones partes de la casa, en 103 ocasiones herramientas de trabajo, en 94 ocasiones celulares, en 75 veces lap tops, 65 veces efectivo entre \$1001.00 a \$5000.00, en 49 ocasiones sustrajeron bocinas o minicomponentes, en 38 ocasiones efectivo entre \$5001.00 a \$15000.00. En ese sentido, podemos observar que la mayoría de los objetos robados no son de mucho volumen por lo que no requieren una infraestructura importante para perpetrar su actividad.

Mapa 6. Mapas de calor de los robos a negocio con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna en el software Carto.

3.4.5. La distribución del robo a transeúnte durante el periodo de 2018 a 2019 en Torreón

De acuerdo con la Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública el robo a transeúnte es de los delitos que con menor frecuencia se denuncian en el país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019) por lo que abordar este tipo de delito bajo una perspectiva de georreferencial se debe realizar con reservas y concentrarse en las zonas que con mayor frecuencia se cometen estos actos porque pudiese orientar a sectores que son comunes para la delincuencia.

La representación de la cifra negra para el caso del robo a transeúnte se comprendería que por cada 752 delitos que se denunciaron existen otros 6758 robos que no se persiguieron. Uno de los principales motivos se debe a que algunas personas consideran que el valor del objeto robado no es mucha importancia, otra es por la desconfianza que existe en las autoridades.

En torno a la distribución temporal del robo a transeúnte destaca que la mayoría de los actos se generaron entre semana (60 %). Sin embargo, en el esquema particular, el día con mayor volumen de robos fue el jueves con un 16.3 % de los casos, seguido de martes (15.5 %); mientras que el día con menor frecuencia de asaltos fue el domingo ya que solo ocurrieron el 12.2 % de los casos.

La manifestación horaria de los robos a transeúntes se concreta en mayor medida por las tardes (37 %), seguido de la noche (32 %), posteriormente durante el día (21 %) y finalmente durante la madrugada (10 %). El análisis referente al horario se basa en la luz natural y el uso del alumbrado público en la ciudad ya que este tipo de circunstancias son una herramienta fundamental para realizar o no un delito en espacios o vías públicos principalmente la de la zona centro de la ciudad.

Sin embargo, si relacionamos el día de la semana y el horario destaca que los martes, miércoles y viernes entre la tarde y la noche se concentra la mayoría de los robos a transeúnte, en conjunto representan el 35 % de las combinaciones posibles, los días con menor frecuencia de robo son de lunes a sábado por la madrugada ya que se encuentran por debajo de los dos puntos. Es importante mencionar que los domingos durante la madrugada se frecuenta un gran número de robos a transeúntes (3.3 %) debido a que ese día algún sector de la población disfruta de la vida nocturna de la ciudad (ver tabla IX).

Tabla IX. Porcentaje de robos a transeúnte por día y hora en Torreón durante 2018 y 2019.

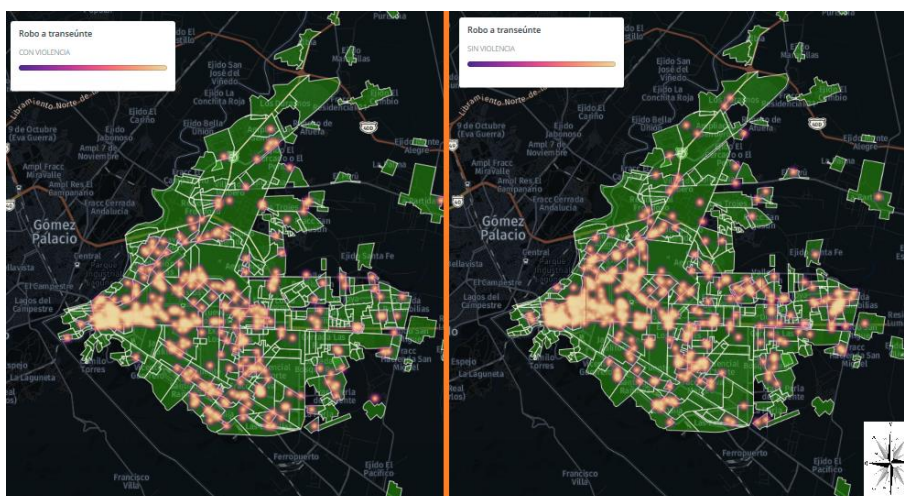
Día de la semana	Día	Tarde	Noche	Madrugada
Domingo	1.6	3.5	3.8	3.3
Lunes	4.2	4.6	3.8	0.8
Martes	3.3	6.4	5.0	0.8
Miércoles	3.3	5.4	4.1	0.8
Jueves	3.5	6.3	5.3	1.2
Viernes	2.3	6.5	5.6	1.0
Sábado	2.6	4.5	4.6	1.6

Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna

El uso de estrategias violentas alrededor del robo a transeúnte es alto ya que 4 de cada 10 denuncias recibidas se mencionó que su integridad física corrió peligro. Además, la gran mayoría de los robos con violencia y sin violencia se suscitan en la zona centro de la ciudad lo que equivale a que en dicha referencia geográfica ocurren el 25 del total de los robos a transeúntes de la ciudad. Además, es importante señalar que en la zona norte de la ciudad no se registran más del 2 % del total de los robos (ver mapa 8).

Dentro de los objetos que fueron robados con mayor recurrencia destacan el celular con un 26 % de todos los objetos robados, en segundo lugar, aparece el efectivo entre \$1001.00 a \$5000.00 con un 9.3 %, en tercer lugar, efectivo entre \$1 a \$1000.00, en cuarto lugar, documentos personales con un 6.6 %, en quinto lugar, efectivo entre \$5001 a \$15000.00. Entre estos cinco objetos componen cerca del 65 % del total de lo robado a transeúntes.

Mapa 7. Mapas de calor de los robos a transeúnte con y sin violencia en la ciudad de Torreón durante 2018-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna en el software Carto.

3.5. La relación del delito y condición económica en nueve colonias que comparten la “Línea Verde” al sur oriente de la ciudad de Torreón

En este apartado de la investigación se profundizará en el impacto de los delitos en las colonias Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita por cada 1000 habitantes.

La selección de estas colonias se debe en un primer momento a que son colonias que comparten la “Línea Verde” considerado un espacio público de nueva generación y que fue inaugurado en su primera etapa en diciembre de 2015; esta obra suplió un espacio abandonado que en años anteriores eran utilizados como paso de los ferrocarriles, sin embargo, el espacio fue abandonado y generaba un aspecto irrisible en dicho sector de la ciudad.

Es importante recordar que la información demográfica y urbana sobre las colonias de Torreón se basan del Censo Nacional de Población y Vivienda correspondiente al 2010, sin embargo, a pesar de la distancia temporal, esta información es validada por las autoridades e

instituciones competentes en materia de análisis de marginación, seguridad pública y desarrollo económico.

Algunas de los indicadores que se analizarán en este apartado corresponde al total de la población, población económicamente activa, población desocupada, derechohabiencia, viviendas con electricidad, total de actividades económicas, primer lugar en actividades y segundo lugar en actividades económicas.

Es importante señalar desde una perspectiva general que las nueve colonias que son parte del estudio representan el 7.5 % del total de la población de la ciudad de Torreón, mientras que en cuestión de los delitos se observan que durante 2018 y 2019 solo ocurrieron el 3.6 % del total de los delitos. Además, es importante mencionar que en la zona se cometen 2.5 delitos por cada mil habitantes y que la ubicación geográfica se encuentra sobre el suroriente de la ciudad (ver mapa 9).

En cuanto la distribución espacial se observó que cada dos semanas y cuatro días se cometió un robo a casa habitación, mientras que cada tres semanas y cuatro días se registró un robo a negocio, cada mes y un día se efectuó un robo a transeúnte, por otro lado, cada mes y siete días se perpetró un robo de vehículo y cada 3 meses se generó un homicidio doloso en el sector.

El día que registró un mayor número de delitos fue el lunes con un 20.2 % del total, seguido del viernes con un 15.1 %, mientras que los martes y jueves se encuentran en el último lugar con el 11.8 %. En cuanto al horario se comprobó que de los crímenes presentados en las colonias analizadas se comprobó que durante la tarde ocurrieron el mayor número de sucesos con un 34 %, seguido de la mañana con un 33 %, en la noche se generó el 23 % de los delitos y en la madrugada solo el 9 %.

El homicidio doloso en el sector solo se presentó en las colonias Residencial del Norte, Rincón la Merced y Villas la Merced, siendo los domingos por la tarde el momento de mayor probabilidad de que se cometa un hecho. El 50 % de las víctimas mantenía una edad de entre 26 a 35 años, sin embargo, es muy importante señalar que el 80 % de los homicidios se suscitaron dentro de una casa lo que implicaría que el espacio público de la zona no es campo de batalla para generar ejecuciones o ajustes de cuentas entre grupos criminales.

131

El robo a negocio se presentó en mayor cantidad en la colonia Rincón la Merced en un 40 %, los objetos robados con mayor frecuencia por este tipo de actos criminales fueron efectivo entre \$1001.00 a \$5000.00 con un 26 % del total de los objetos, le siguen los productos como licor, cerveza y cigarros con un 15 %. Del total de los robos solo 4 de cada 10 crímenes se comete utilizando violencia.

Mientras que el robo a casa habitación se produce en las colonias Rincón la Merced y Villas la Merced, entre ambos espacios se producen el 56 % de los hurtos de casa; el objeto que prefieren los criminales en mayor medida los criminales son las pantallas planas en un 26 %, seguido de los teléfonos celulares con el 16 % y en tercer lugar se encuentran las consolas de videojuegos con un 10 %. Es importante señalar que en este sector de la ciudad no se denunciaron robos a casa con violencia.

Por último, la distribución por colonia de los robos a transeúntes en la zona estudiada es más dispersa ya que el sector de Rincón la Merced fue el que más situaciones presentó siendo el 32 % del total, en cuanto a los objetos robados se ubicó que los celulares representaron el 26 % de los bienes, inmediatamente le sigue el robo de efectivo en cantidades de \$1 a \$ 1000.00 pesos con un 17 %; en tercer lugar, se ubicó nuevamente el efectivo, pero en cantidades de \$1001.00 a \$5000.00. En torno al uso de violencia destaca que 5 de cada 10 robos a transeúnte ocurrieron con estas características.

Para el análisis del impacto delictivo y su impacto en la sociedad, se procedió a convertir el número total de delitos por colonia en la tasa de impacto delictivo por cada 1000 habitantes de la colonia. La intención es para homologar y generar un análisis objetivo del espectro criminal a partir del número de colonos y la temporalidad delictiva en la zona.

Bajo esta estrategia metodológica se modifica el impacto de los delitos en las colonias de análisis ya que la distribución del delito recae principalmente en el porcentaje de habitantes por colonia, siendo el fraccionamiento Santa Anita el que tiene un mayor número de delitos por colonos. Además, en las colonias de mayor número de habitantes se observa una reducción sustancial cuando se reparte la proporción del delito (ver tabla X).

Tabla X. Delitos por cada 1000 habitantes.

Colonia	Homicidio	Vehículo	Negocio	Casa	Transeúnte
Rincón la Merced	0.2	0.6	0.8	0.8	0.6
Villas de La Hacienda	0.0	1.1	0.0	1.6	0.5
Residencial del Norte	0.2	0.1	0.1	0.6	0.4
Ampliación Sección 38	0	0	0	0	0
Sección 38	0	0	0	1.1	0
María M. de López Sánchez	0.0	2.0	2.0	2.4	0.8
Villas La Merced	0.2	0.1	0.4	0.8	0.3
Mayrán	0.0	0.0	0.0	0.8	0.8
Santa Anita	0.0	0.0	8.9	1.8	3.5

Fuente: Elaboración propia con datos del CCI Laguna e IMPLAN Torreón

El análisis de los delitos a partir del número de habitantes desocupados por colonia indica que no es un parámetro que defina el comportamiento delictivo. Por ejemplo, la colonia Rincón la Merced se encuentra en el antepenúltimo lugar del sector en cuanto a población desocupada con el 2.5 % de sus habitantes, sin embargo, al analizar los datos de forma bruta indica que es la zona con mayor presencia delictiva; y si analizamos los datos en tasas por mil habitantes encontramos que la colonia con mayor incidencia es Santa Anita, sin embargo, es el penúltimo lugar en cuanto a desocupación (.8 %).

Es resultado implica que las condiciones estructurales no impactan de manera significativa cuando se retoma la relación entre persona alienada a las condiciones significativas del delito, sin embargo, se deben mantener algunas reservas sobre la orientación de los sujetos activos

laboral y profesionalmente; con esta afirmación se construyen las bases simbólicas para generar preguntas de investigación como ¿Los criminales generan los delitos de corte patrimonial en su entorno inmediato? O ¿La criminalidad se considera vigilada en su contexto inmediato?

La derechohabiencia como elemento fundamental de la seguridad social se observa dentro de la muestra de investigación como un elemento endeble a la hora de que un criminal realice su rutina, ya que nuevamente no se visualiza un patrón o características similares, por ejemplo, la colonia María Mercado López Sánchez ocupa el segundo lugar en tener este tipo de garantía pero es la tercera en generar más delitos del sector; otra situación compleja se observa en la colonia Villas la Merced debido a que el 50 % de la población carece de la derechohabiencia pero es la segunda colonia con mayor impacto delictivo.

De nueva cuenta un indicadores de estabilidad social no augura una relación con la ejecución de los criminales en un determinado espacio urbano, lo que condiciona el comportamiento criminal a factores de otra naturaleza, que se analizarán en el siguiente capítulo de la investigación.

Capítulo IV. Interacción y cotidianidad, retomando experiencias ciudadanas para la construcción de redes de seguridad comunitaria. El caso de las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila

La configuración de la seguridad pública, ciudadana o comunitaria dentro de los espacios urbanos requiere de una cooperación simultanea de los diferentes grupos, colectivos e instituciones que comulgan y comparten espacios en común por lo que es importante reconocer la voz de los ciudadanos que se relacionan en el día a día en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.

La colectividad vecinal es un elemento social que articula imaginarios colectivos a partir de la convivencia mutua en espacios públicos y la experimentación grupal de diversas problemáticas como pudiese ser, escasez de agua, falta de alumbrado público, deterioro de los parques y jardines, puntos de venta de droga, pandillerismo, y por su puesto diferentes actividades criminales.

La solución a este tipo de situaciones puede resistir de forma individual (familiar) o grupal (comités vecinales), en ese sentido, el siguiente apartado de la investigación se encarga de transmitir las percepciones de los ciudadanos que comparten en común la “Línea Verde”, un espacio público dedicado al esparcimiento y que de acuerdo con las autoridades estatales y municipales tiene la intención de recuperar el tejido social de la comunidad.

En esta etapa de la investigación se procedió a analizar la percepción de los ciudadanos de las colonias del sur oriente de Torreón mediante las técnicas de investigación como la encuesta y la entrevista, a partir de rigurosos mecanismos metodológicos que se describirán más adelante.

En los dos instrumentos se crearon parámetros de análisis (Badii Zabeh, Guillén Gaytán, & García Martínez, 2016) a partir de seis variables de investigación que a su vez se encargaron

de observar la distribución del delito en el sector y como este impactaba en la percepción de inseguridad que mantenían los vecinos, su opinión sobre las corporaciones de seguridad, los factores urbanos de su entorno, su integración a dinámicas de participación ciudadana, las estrategias de seguridad personal que utilizaban en su vida cotidiana y las incivildades que detonaban en problemas sociales en su comunidad.

Las categorías de análisis se entrelazaron con la intención de analizar los discursos individuales sobre la posibilidad de generar estrategias comunitarias de seguridad para enfrentar los problemas de delincuencia que afectaban en la zona, cada eje de los instrumentos reflexiona sobre el impacto que determina sobre la solución colectiva de la criminalidad.

En ese sentido, el capítulo tres de la tesis se cuestiona lo siguiente: ¿La presencia delictiva, percepción ciudadana sobre las corporaciones de seguridad, la calidad de los factores urbanos, la participación ciudadana, las estrategias de seguridad personal y las incivildades influyen en la construcción de una red de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón, Coahuila?

Dicha pregunta se respondió mediante el supuesto colectivo de los vecinos de la zona sobre su sentimiento de seguridad y los procesos sociales derivados de problemas social que han impactado en su entorno. Los delitos, los factores urbanos, la percepción de la policía, la participación ciudadana, la seguridad personal y las incivildades impactan en la generación de un modelo de seguridad ciudadana en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila.

4.1. Especificidades sobre el diseño y tipo de investigación

El diseño de la presente investigación de tipo descriptiva, en ese sentido, se inició con un estudio exploratorio sobre los factores propuestos en la investigación, además, se examinó el tema bajo la construcción de un modelo de seguridad ciudadana bajo esquemas teóricos multidisciplinares.

La observación a partir de construcciones similares en otras latitudes de Latinoamérica se han aplicado varios modelos de seguridad ciudadana, donde en algunos casos se aplica una cierta autonomía en la toma de decisiones del sector ciudadano, sin embargo, en la gran mayoría se promueve la regulación de los cuerpos de seguridad por encima de las necesidades ciudadanas, por lo que no toma en cuenta algunos factores exógenos al problema.

Además, se han encontrado diferentes estudios sobre modelos de seguridad ciudadana, pero ninguna propone en su totalidad la influencia de las variables seleccionadas en la presente investigación, como delitos, factores urbanos, percepción de la policía, participación ciudadana, seguridad personal e incivildades.

Se realizó una descripción específica de las características más importantes de cada una de las variables. Se han considerado conceptos de fuentes bibliográficas, así como estudios científicos relacionados para la definición de las variables. Se usará el tipo de investigación al correlacionar los factores seleccionados como variables independientes, y su influencia en la construcción de modelos de seguridad ciudadana, explicar y cuantificar la relación entre las variables y lograr ofrecer predicciones lo más preciso, conveniente y útil posible sobre los factores que impiden o no la propuesta de modelos ciudadanos de seguridad.

Los antecedentes teóricos explican brevemente los modelos empíricos de la seguridad ciudadana, como la variable dependiente y los factores propuestos que influyen en el éxito

de dicho proceso, seleccionados como variables independientes. De la misma manera se establece la pregunta de investigación, el objetivo de esta, hipótesis, relevancia y expectativas sobre el estudio, la justificación práctica y factibilidad del estudio y un cuadro representativo de la metodología de la investigación. Para finalizar se espera lograr establecer posibles líneas de investigación que en un futuro puedan ampliar el análisis que en este trabajo se realizara.

4.1.1. Operacionalización de las variables de la hipótesis

La operacionalización de las variables de la hipótesis identifica las unidades de medición para cada variable propuesta, además guía conceptualmente sus alcances y limitaciones.

Tabla XI. Variables de investigación e indicadores.

Variable	Naturaleza	Definición	Unidad de medición
Seguridad ciudadana (Y)	Dependiente	Los mecanismos de comunicación y participación colectiva en materia de prevención del delito y seguridad	¿Quiénes son los encargados de generar estrategias de seguridad en una colonia determinada?
Delitos (X1)	Independiente	Son las acciones delictivas que sufrió la muestra de la población, aun cuando no fue denunciado	¿Qué delitos sufrió el encuestado o un familiar? ¿Qué tanto daño le causó
Factores Urbanos (X2)	Independiente	Son las características del entorno urbano del encuestado	¿Cuál es la calidad de los servicios públicos?
Percepción de la policía (X3)	Independiente	Es la opinión que tienen los ciudadanos sobre la capacidad de la policía estatal y municipal	¿Cómo califica el desempeño de la policía municipal y estatal?
Participación ciudadana (X4)	Independiente	Son las acciones que generan los ciudadanos para generar un ambiente democrático	¿Con qué grupos de su comunidad o de la sociedad civil colabora?
Seguridad personal (X5)	Independiente	Son los mecanismos de protección que genera el ciudadano para prevenir el delito en su entorno inmediato	¿Cuáles son las medidas de protección que práctica para prevenir el delito en su entorno inmediato?
Incivildades (X6)	Independiente	Son las acciones violentas, que, sin necesidad de ser un delito, generar una fricción o malestar en su comunidad	¿Qué acciones provocan un malestar entre sus vecinos

Fuente: Elaboración propia

4.1.2. Población de estudio en la encuesta

Se ha establecido el contexto del fenómeno de estudio para esta investigación, las colonias Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda, Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita; por lo que la población de estudio del presente trabajo son los ciudadanos que radican en ese sector de la ciudad, en las cuales se busca medir la presencia de delitos en la colonia, su percepción sobre las acciones que realizan las policías en su colonia, su opinión sobre la calidad de los espacios urbanos, las medidas de seguridad personales que aplican, su nivel de participación ciudadana y las incivildades que se frecuentan en su espacio.

Revisando la población de estudio en las bases de datos del Instituto Municipal de Población de Torreón (2019) y el Consejo Nacional de Población (2010) se ubicó entre las nueve colonias una población de 46 382 habitantes en ese sector de la ciudad.

4.1.3. Selección y tamaño de la muestra en la encuesta

Este apartado está dedicado a exponer las bases y metodología del trabajo empírico realizado. En primer lugar, exponemos las características y el diseño de la muestra, para después fijar los modelos utilizados en la investigación, la definición de las variables y las técnicas de estimación utilizadas.

Se pretende lograr una muestra representativa de la población de estudio, que equivale a 46 382 habitantes, que sea suficiente para poder determinar los factores que deben de considerar al seleccionar su estrategia de entrada al mercado internacional y que influye en el incremento de sus exportaciones. La muestra (n) se determinará con un 90% de confiabilidad aplicando la siguiente formula:

$$n = \frac{N Z^2 pq}{d^2 (N - 1) + Z^2 pq}$$

Donde:

- N = Total de la población de estudio (46 382 habitantes).
- Z= 90% grado de confiabilidad.
- p = proporción esperada (en este caso 50%).
- q = proporción no esperada (50%).
- E = precisión (10% al cuadrado) grado de error.
- n = Tamaño de la muestra (120 ciudadanos).

Aplicando la Formula de la muestra de poblaciones finitas se obtiene una muestra representativa de 120 ciudadanos las cuales se seleccionarán en forma probabilística. La selección se realizó mediante un muestreo probabilístico aleatorio simple ya que se indagaba su colonia de procedencia y si cumplía con el requisito se encuestaba.

4.1.4. Sujeto de estudio en la encuesta

El sujeto de estudio del presente trabajo son ciudadanos que radiquen en cualquier colonia del oriente de Torreón y que él o algún familiar hayan recibido un delito en los últimos tres años.

De acuerdo con Ávila y García (2006), los ciudadanos que ha recibido delitos en un periodo cercano tienden a generar una preocupación por su entorno inmediato en temas de seguridad y prevención por lo que serán los más aptos para generar estrategias de seguridad ciudadana. Los sujetos de estudio aportan una visión única y una explicación de primera mano de lo que influye en su entorno, la forma en que interactúan y el conocimiento que tienen sobre el

objeto de estudio. Las consideraciones éticas y el bienestar de los participantes son lo más importante. El investigador debe asegurarse de no causar ningún daño al grupo y por lo general se acepta la honestidad como el primer parámetro.

El investigador debe ser honesto en cuanto al objetivo y la intención. Estos son los puntos principales:

- Siempre que sea posible, el observador debe tratar de entender a la comunidad en particular. Esto puede ser un conocimiento del idioma o alguna experiencia con la cultura.
- No debe existir ninguna posibilidad de causar sufrimiento psicológico o físico a los participantes y éstos deben ser tratados como socios en la investigación.
- Es de vital importancia que los sujetos de estudio sean participantes dispuestos en la investigación y no estén obligados o inducidos a participar a través de promesas o beneficios falsos.
- Los participantes deben estar plenamente informados sobre cómo se utilizará su información, cuán anónima será la información y por cuánto tiempo se almacenará.

El debate sobre el consentimiento voluntario de los sujetos de la investigación tiene un destacado papel. La “protección” de los individuos expuestos a la investigación, encontró expresión social en comisiones de estudio, formulación de principios y redacción de pautas de comportamiento. Los conceptos de “autonomía” y “consentimiento informado” pertenecen a los más citados y repetidos en la literatura internacional (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas, 2017).

4.1.5. Instrumento de Medición

El instrumento de medición que se utilizara para la recolección de los datos es el cuestionario que se elaboró a partir de la revisión teórica de las variables y se integró en dos secciones: La primera sección de 9 preguntas contiene datos del perfil de los encuestados, en la segunda sección son un total de 81 preguntas para medir variables presentadas por constructos de siete variables de investigación.

El tipo de respuestas fueron de opción múltiple para la primera sección que comprende el análisis descriptivo. Para la segunda sección que comprende los constructos de cada variable independiente para la medición y el análisis inferencial y para la pregunta que indica el valor de la variable dependiente se utilizó la siguiente escala Likert del 1 al 5:

Tabla XII. Escala de Rickert utilizada en la encuesta.

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
5	4	3	2	1

Fuente: Elaboración propia

4.1.6. Método de análisis

Se utilizaron el análisis descriptivo y análisis inferencial. El método para el análisis descriptivo fue por medio de graficas que muestran estadísticas que describen el perfil del encuestado y el impacto de los delitos sufridos. Por medio del programa Excel se generaron graficas de pastel para representar los resultados descriptivos. Para el análisis inferencial y prueba de la hipótesis se capturaron los datos manualmente en el sistema SPSS versión 21.

Los datos se tabularon, codificaron y editaron de acuerdo con las necesidades del estudio para determinar los indicadores estadísticos que apoyan a las conclusiones de la investigación.

En esta sección se presentan los resultados de la estadística inferencial obtenidos de las 120 encuestas aplicadas. El análisis de regresión lineal múltiple es una técnica utilizada para estudiar la relación entre variables, en la investigación social el análisis se utiliza para predecir diferentes aspectos, desde medidas económicas hasta el comportamiento humano (Pardo Merino, A. y Ruiz Díaz, M.A. 2009).

Se puede observar que de acuerdo a los promedios ponderados la media de la variable Seguridad ciudadana obtuvo una media de 3.758 lo que indica que, de acuerdo con la escala de Lickert, las respuestas fueron entre de acuerdo y ni de acuerdo ni desacuerdo; mientras que, para las variables independientes, los Delitos, destaca porque es la única que su respuesta media fue de acuerdo; mientras que la Percepción de la policía fue la variable que se aproxima a la respuesta en desacuerdo.

Mientras que la variable que muestra una mayor dispersión es la incivilidad, seguida de la percepción de la policía, factores urbanos; mientras que la variable con menor dispersión es menor.

El coeficiente de correlación mide el grado de asociación entre variables y este estadístico puede oscilar entre -1 y 1; también debe observarse la interrelación entre las variables independientes donde los coeficientes deben ser bajos, puesto que, de lo contrario, cabe la posibilidad de que exista multicolinealidad. De la misma manera debe observarse la interrelación entre la variable dependiente y las variables independientes donde los

coeficientes deberán ser altos y para todos los casos su significación inferior al 0.05. (Rodríguez Jaime 2001). En la siguiente figura se presenta la matriz de correlación entre variables obtenida con los datos de la variable dependiente Y (Seguridad ciudadana).

El resumen del modelo podemos interpretar que existe una correlación positiva con el valor de $R = .273$ para las variables. La tabla del estadístico de la regresión R^2 es 0.075, considerado como aceptable en las ciencias sociales, porque significa que la variable dependiente y su varianza es explicada en un 7% de la variable independiente seleccionadas por el modelo. El estadístico F permite decidir si existe relación lineal significativa entre la variable dependiente y el conjunto de variables independientes (Pardo Merino & Ruiz Díaz, 2009). Con $\text{Sig.} = 0.035$ para el modelo generado, indica que sí existe relación lineal significativa entre la variable dependiente y las variables independientes del Modelo en estudio. Uno de los supuestos básicos del análisis de regresión lineal es el de independencia entre los residuos; el estadístico de Durbin Watson proporciona información sobre el grado de independencia y se puede asumir independencia cuando toma valores entre 1.5 y 2.5 (Pardo Merino & Ruiz Díaz, 2009).

En ese caso el modelo Durbin Watson es de 1.820 indicado como aceptable por lo que se considera que existe independencia entre los residuos (ortogonales).

El análisis de varianza ANOVA compara las medias de cada variable para demostrar que existe independencia entre las variables. En este caso la ANOVA se observa que al presentar una significancia de .088, por lo tanto, se deduce que existe interdependencia entre las variables independientes ya que el valor es inferior al 0.05 indicando que no existe una relación lineal significativa.

4.1.7. Modelo operacional de la encuesta

De acuerdo con todo el análisis realizado a la investigación con 105 encuestas, se puede concluir que las preguntas para cada constructo son válidas, no tienen correlación entre ellas, ninguna depende de las otras y el índice de factor de varianza VIF indica que no existe multicolinealidad para las variables independientes X 1, X 2, X 3, X 4, X 5 y X 6 con lo que se puede dar por valido el modelo propuesto y permitieron establecer un modelo estadístico con parámetros de regresión significativos de que justifican el modelo de esta investigación y queda de la siguiente forma exclusivamente para la variable seguridad personal, quedando el modelo operacional de la siguiente forma:

$$\hat{Y} = 2.792 + .0254X + e$$

Donde la variable dependiente es:

Seguridad ciudadana= \hat{Y}

Variables independientes significativas:

Seguridad personal= X 5

4.1.8. Perfil de los sujetos encuestados de las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

En este apartado se presenta el análisis descriptivo de los resultados de la investigación realizada a 105 ciudadanos que radican en la zona oriente de la ciudad de Torreón y que han sufrido ellos o algún familiar un delito en los últimos dos años. De acuerdo con el INEGI los hombres (52 %) en 2019 fueron propensos a ser víctimas de un delito.

El estado civil de nuestra muestra refiere que más del 50 % se encontraba al momento de la encuesta en estatus de soltero, lo que pudiese implicar un grado de desentendimiento en la preocupación sobre la seguridad de su entorno. El perfil académico de los encuestado es medio y superior, ya que una tercera parte menciona que concluyó el bachillerato y otra tercera parte el grado de licenciatura o ingeniería, lo que indicaría que constantemente se nutran de información en temas de seguridad. En torno a la edad, se observa que la muestra es una representación joven, lo que impactaría directamente con su estado civil y ocupación que en su mayoría fueron estudiantes.

Tabla XIII. Delitos que sufrieron los vecinos de las colonias del sur oriente de la ciudad.

Delito	Promedio
Acoso en vía pública	9.5
Amenazas	4.8
Daño en propiedad (grafiti, vandalización)	9.0
Extorsión	3.2
Homicidio doloso	0.5
Intimidación o amenazas	6.3
Llamadas de extorsión telefónica	15.9
Riñas	5.8
Robo a casa habitación	13.8
Robo a negocio	7.9
Robo de autopartes	6.3
Robo de vehículo	3.2
Robo en vía pública	7.4
Secuestro	1.1
Violencia familiar/ de pareja	5.3

Fuente: Elaboración propia

El delito que experimentan con mayor frecuencia los vecinos de las colonias del oriente de Torreón es la llamada de extorsión telefónica, que si bien este fenómeno no concentra su dinámica a partir del espacio físico si logra causar sentimientos de inseguridad en su entorno; mientras que los delitos que utilizan el espacio físico como parte esencial para su cometido es el robo a casa habitación con el 13.8 %, acoso en vía pública 9.5 % y robo en vía pública con el 7.4 %; es evidente que los delitos relacionados con el patrimonio proporcionalmente son mayores a los delitos que atentan contra la integridad, en ese sentido, se debe reflexionar, que tal vez, por la frecuencia de este tipo de delitos, los ciudadanos experimenten en primer medida una seguridad ciudadana enfocada a la protección del patrimonio y la educación de género. Del total de los delitos que sufrieron los colonos del oriente de Torreón poco menos de la mitad mencionó que denunció el delito lo que es algo significativo en el tema de la cultura de la denuncia ya que si retomamos la encuesta que la ENVIPE de 2017 arrojó que 7 de cada 10 delitos no se denunció en la ciudad de Torreón.

4.2. Análisis de la percepción vecinal en torno a la construcción de la seguridad ciudadana en las colonias del sur oriente de Torreón

El modelo de seguridad ciudadana como estrategia de intervención pública para atender los fenómenos delictivos requiere de ubicar la percepción de la población del sector en cuestión, para tal efecto se desarrollarán los alcances cuantitativos sobre la variable presencia del delito, que tiene la intención de observar cómo se origina y como se desarrolla la criminalidad en su entorno.

De acuerdo con el instrumento aplicado, dos terceras partes de los ciudadanos consideran que la falta de trabajo es un motivo para que los delincuentes cometan un crimen, este tipo de perspectiva advierten que para ellos el tema de la criminalidad se orienta a factores

estructurales, principalmente a la falta de oportunidades; sin embargo, correlacionando esta mirada con el grado de marginación que se suscita en el entorno podría tener un grado de congruencia ya que el sector está por debajo de la media en población desocupada y por encima en población con derechohabencia.

Así mismo, el entorno de los valores, entendidos como aquellas construcciones sociales que determinan y limitan el comportamiento de los individuos impactan 8 de cada 10 personas de la población que menciona que la pérdida de valores es un motivo para que los delincuentes cometan un crimen, por lo que consideran que la falta de control moral es una condicionante para la generación de los delitos. No obstante, poco más del 50 % de la población encuestada afirma que la llegada de migrantes a la ciudad es un detonante para que se comentan más delitos en la ciudad.

En ese sentido, los ciudadanos de las colonias Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda, Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita de Torreón consideran que, sin excepción, la falta de oportunidades laborales, la pérdida de valores y la migración son causas explícitas de la actividad criminal, por lo que entienden que el fenómeno de la delincuencia es de corte multifactorial, y que en la construcción de modelos de seguridad ciudadana se deben aportar soluciones bajo los tres enfoques señalados.

De acuerdo con la anterior tabla, el problema que causaría en menor medida la presencia de delitos en la zona es la migración, mientras que el principal problema a resolver es la falta de oportunidades laborales.

Por otro lado, la población del sector considera que 9 de cada 10 delitos que ocurren en la zona es por la falta de presencia policiaca; además 80 % de los ciudadanos se refieren a que la falta de interés del gobierno en temas de prevención y reinserción es un motivo para se cometan delitos.

Este tipo de respuestas arrojan que hay una desconfianza plena en las políticas de seguridad que encaminan las corporaciones policías, tanto municipal, estatal y federal, ante este tipo de circunstancias la comunicación entre las corporaciones de seguridad y los ciudadanos es necesaria para generar políticas ciudadanas de prevención.

Poco más de la mitad de los ciudadanos del sector consideran que, cuando sufrieron ellos o algún familiar cercano un delito considera que fue por descuido personal, en referencia a este señalamiento se observa como algunos de los ciudadanos asumen la responsabilidad en torno a la seguridad.

En términos generales, el uso de violencia dentro del delito fue considerado por dos terceras partes de la población como excesivo, es decir, consideran que el uso de armas, golpes o agresiones verbales rebasó los límites referidos por los ciudadanos, esto en contraste con la cuestión de que en el sector de análisis solo se presentaban 2 de cada 10 delitos con violencia debe observarse que, en ocasiones los vecinos son víctimas de los delitos en otros espacios de la ciudad.

Sobre el proceso de selección de la víctima, 6 de cada 10 ciudadanos opinan que el factor que determina la generación del crimen es un momento de oportunidad, es decir, no lo observan como una planificación en torno al sujeto víctima, sino, como una acción de espontaneidad del delincuente; no obstante, es necesario reconocer que esta afirmación va

encaminada exclusivamente a la selección de la víctima y no al proceso y dinámica que realice el victimario.

El tema de la discriminación 60 % de la muestra hace referencia que no existe una relación entre la selección de la víctima por cuestiones, étnicas, físicas, religiosas, de género, etcétera; este dato arroja que los delitos no presentan una carga cultural ni identitaria por lo que la mayoría que la criminalidad no se realiza por cuestiones de odio. Mientras que poco más del 50 % de los ciudadanos consideran que en algún momento previo a cometer el delito fueron vigilados por los criminales.

El daño causado por el delito en las víctimas determina las consecuencias y obstáculos que se presentan después del delito, de acuerdo con la muestra, el principal daño que debe superar una persona son consecuencias económicas, es decir, superar la inestabilidad económica que surgió a partir del evento, posteriormente le sigue el daño psicológico como traumas, depresión o ansiedad, y, por último, la minoría de la población expuso que deberían superar embates físicos como lesiones o golpes. Las víctimas de las colonias que colindan en la línea verde son propensas a recibir principalmente delitos de corte patrimonial como robos a casa habitación, robos a negocio, robo a transeúnte y robos de vehículos; se puede inferir que son dinámicas que laceran la cotidianidad de los ciudadanos del sector.

No obstante, es importante mencionar que los delitos y crímenes ocurridos en la zona no impactaron de forma violenta en la ciudad ya que la mitad de la muestra no se sintió amenazado físicamente; este indicador configura una posición del delito como una acción encaminada a la construcción de violencia económica.

4.2.1. Las características de los delitos que se cometen en las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila.

La constitución de los elementos sobre sucesos delictivos en las colonias del sur oriente de la ciudad impactó en la percepción ciudadana a partir de parámetros que evidenciaron los orígenes y componentes de la actividad criminal, en ese sentido, se observan las condiciones estructurales bajo las cuales se constituyeron, desde la perspectiva ciudadana la base criminal.

Tabla XIV Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
1.Falta de oportunidades laborales genera condiciones criminales	3.3 %	13.4 %	28.3 %	35 %	20 %	100 %
2. La pérdida de valores genera condiciones criminales	1.7 %	1.7 %	16.7 %	35 %	45 %	100 %
3. La migración a las zonas urbanas genera condiciones criminales	5.0 %	11.7 %	43.3 %	23.3 %	16.7 %	100 %
4. La falta de vigilancia policial genera condiciones criminales	0 %	6.7 %	8.3 %	36.7 %	48.3 %	100 %
5. La ausencia de mecanismos de prevención por parte del gobierno genera condiciones criminales	0 %	3.3 %	5 %	43.3 %	48.3 %	100 %
6. El Descuido personal incrementa la posibilidad del delito	1.7 %	6.7 %	40 %	30 %	21.7 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En lo correspondiente al factor que determina el comportamiento estructural se observa que los ciudadanos le atribuyen la acción criminal sucede por la ausencia de controles de prevención y mecanismos de vigilancia de parte de las instituciones de seguridad, es decir, la presencia delictiva de la zona se correlaciona con las ineficacias de las instituciones de seguridad del estado; en segundo plano el delito se presenta por la pérdida de valores; mientras que el factor económico queda relegado.

La relación entre la presencia delictiva y la capacidad de las instituciones de seguridad recae en las estrategias del control punitivo de dichas organizaciones entre las que destacan la disuasión de la delincuencia y las políticas de tolerancia “0” (Guerrero Agripino, 2007) que evidentemente generan una relación de corte jerárquico con la ciudadanía (ver tabla XIV), bajo ese panorama es importante mencionar que la media aritmética se encontró en los ítems relacionados con la ausencia de las corporaciones de seguridad en un 1.7 y 1.6 lo que indicaría la cohesión en las respuestas emitidas (ver tabla 10.2).

Tabla XV. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
1.Falta de oportunidades laborales genera condiciones criminales	120	1	5	2.45	1.06
2. La pérdida de valores genera condiciones criminales	120	1	5	1.8	.89
3. La migración a las zonas urbanas genera condiciones criminales	120	1	5	2.6	1.05
4. La falta de vigilancia policial genera condiciones criminales	120	1	5	1.7	.88
5. La ausencia de mecanismos de prevención por parte del gobierno genera condiciones criminales	120	1	5	1.6	.73
6. El Descuido personal incrementa la posibilidad del delito	120	1	5	2.3	.95

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, el factor del daño o el impacto recibido por parte de las víctimas genera un sentimiento de inseguridad que se relaciona con la capacidad de solidarizarse en temas de la seguridad pública (Fuentes Becerra & Atehortúa-Arredondo, 2016), así mismo recrean escenarios acerca de la periodicidad del fenómeno suscitado.

Tabla XVI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos.

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
7. Uso de violencia excesiva durante el delito	3.3 %	3.3 %	36.7 %	36.7 %	20 %	100 %
8. El delincuente lo seleccionó como víctima por oportunidad	0 %	15 %	25 %	35 %	25 %	100 %
9. El delincuente lo seleccionó como víctima por discriminación	10 %	41.7 %	28.3 %	11.7 %	8.3 %	100 %
10. El delincuente lo vigilaba antes de cometerle el delito	3.3 %	6.7 %	23.3 %	45 %	21.7 %	100 %
11. El delito que le cometieron se presenta con frecuencia en la ciudad	0 %	1.7 %	5 %	50 %	43.3 %	100 %

Los ciudadanos encuestados estimaron que el delito sufrido se presenta frecuentemente en diferentes puntos de la ciudad lo que implicaría ampliar el radio de inseguridad es bajo, por otro lado, afirman que su papel de víctima se derivó de una cuestión aleatoria dentro de la dinámica criminal y además existía una vigilancia parcial sobre su integridad; no obstante, el factor cultural como la discriminación no es relevante para apreciarse como víctima (ver tabla

10.3). La relación entre el anclaje de la percepción con respecto a la media del ítem es de .65 con respecto a su media (ver tabla XVII).

Tabla XVII. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
7. Uso de violencia excesivo durante el delito	120	1	5	2.3	.95
8. El delincuente lo seleccionó como víctima por oportunidad	120	1	5	2.3	1.00
9. El delincuente lo seleccionó como víctima por discriminación	120	1	5	3.3	1.05
10. El delincuente lo vigilaba antes de cometerle el delito	120	1	5	2.2	.98
11. El delito que le cometieron se presenta con frecuencia en la ciudad	120	1	5	1.7	.65

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al daño individual derivado del delito sufrido se aprecia que la principal problemática que arrojó la muestra encuestada son de corte patrimonial ya que 6 de cada 10 ciudadanos aseguraron que la consecuencia grave de dicho escenario se presentó en su situación económica, posteriormente se presentaron consecuencias o daños psicológicos y en un tercer plano se apreciaron consecuencias físicas o lesiones, en ese sentido, mantiene una coherencia con respecto a la percepción nacional ya que de acuerdo con la (2019) muestra que el 72 % de la población que sufrió un delito fue de corte patrimonial.

Tabla XVIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de presencia de delitos.

Ítem	Válidos					Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
12. El delito sufrido le trajo consecuencias físicas o lesiones	20 %	33.3 %	18.3 %	21.7 %	6.7 %	100 %
13. El delito sufrido le trajo daño psicológico	13.3 %	10 %	18.3 %	38.3 %	20 %	100 %

14. El delito sufrido le trajo daño patrimonial	3.3 %	11.7 %	18.3 %	41.7 %	25 %	100 %
---	-------	--------	--------	--------	------	-------

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

No obstante, la media aritmética para los ítems 13 y 14 se encuentran en un rango que se acerca a la respuesta “de acuerdo” dentro de la escala de Lickert lo que impacta inmediatamente en la homogeneidad sobre el impacto delictivo; sin embargo, la desviación estándar se encuentra mediante una dispersión de un punto en promedio.

Tabla XIX. Media y desviación estándar en función la variable presencia de delitos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
12. El delito sufrido le trajo consecuencias físicas o lesiones	120	1	5	3.3	1.20
13. El delito sufrido le trajo daño psicológico	120	1	5	2.5	1.29
14. El delito sufrido le trajo daño patrimonial	120	1	5	2.2	1.07

Fuente: Elaboración propia

4.2.2. La calidad de los factores urbanos de las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

La constitución del espacio urbano como factor determinante en la calidad de vida contra expectativas colectivas sobre el competitividad, orden y organización impactan directamente en la cohesión social mediante la cohabitación de dichas referencias geográficas (Fuentes Arce, 2010), en esa línea la satisfacción sobre el uso de los espacios públicos, de acuerdo a la muestra seleccionada, es favorable ya que están satisfechos con el uso que se le otorga al espacio público en general, principalmente con los espacios relacionados con el enfoque comercial. El grado de satisfacción genera en el imaginario colectivo un ligero sentimiento de seguridad en la colonia que en el resto de la ciudad (ver tabla XX).

Tabla XX. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
15. Uso de los parques y jardines es adecuado	10 %	30 %	23.3 %	31.7 %	5 %	100 %
16. Uso de los espacios deportivos es adecuado	8.3 %	25 %	25 %	36.7 %	5 %	100 %
17. Uso de los espacios culturales es adecuado	5 %	23.3 %	30 %	36.7 %	5 %	100 %
17. Uso de los negocios locales es adecuado	1.7 %	15 %	23.3 %	53.3 %	6.7 %	100 %
18. Su colonia es segura	10 %	18.3 %	45 %	18.3 %	8.3 %	100 %
19. Su ciudad es segura	15 %	38.3 %	36.7 %	6.7 %	3.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Por otro lado, la media que corresponde a los ítems del 15 al 19 de la variable factores urbanos se puede apreciar medias entre 2.5 y 3.5 lo que indicaría una condición intermedia sobre la opinión de las características de los espacios públicos, mientras que la dispersión sobre el sentimiento de seguridad en su colonia es de .94 lo que es un indicativo de una magnitud mínima.

Tabla XXI. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
15. Uso de los parques y jardines es adecuado	120	1	5	3.0	1.10
16. Uso de los espacios deportivos es adecuado	120	1	5	2.9	1.08
17. Uso de los espacios culturales es adecuado	120	1	5	2.8	0.99
17. Uso de los negocios locales es adecuado	120	1	5	2.5	0.89
18. Su colonia es segura	120	1	5	3.0	1.05
19. Su ciudad es segura	120	1	5	3.5	0.94

Fuente: Elaboración propia

En torno a la satisfacción de los servicios públicos que comparte se observa que permea la insatisfacción de la mayoría de estos, siendo los peores calificados el drenaje y el agua potable ya que 8 de cada 10 ciudadanos se mostraron en desacuerdo ante la calidad presentada por ambos servicios; inmediatamente le siguen el alumbrado público y el transporte público ya que 7 de cada 10 ciudadanos mencionaron estar decepcionados; el mejor calificado es el servicio de recolección de basura ya que tan solo 4 de cada 10 ciudadanos aseguraron que la calidad de este servicio era negativo. Es necesario señalar que el disgusto mostrado por parte de los ciudadanos impacta en la toma de decisiones en conjunto debido a que la relación de la mala calidad de los servicios públicos impacta en su percepción dl gobierno local.

Tabla XXII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos.

Ítem	Válidos					Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
20. Calidad del drenaje es bueno	28.3 %	23.3 %	26.7 %	16.7 %	5 %	100 %
21. Calidad del agua potable es buena	21.7 %	21.7 %	30 %	23.3 %	3.3 %	100 %
22. Calidad del alumbrado público es bueno	10 %	26.7 %	31.7 %	25 %	6.7 %	100 %
23. Calidad del servicio de recolección de basura es bueno	5 %	13.3 %	28.3 %	46.7 %	6.7 %	100 %
24. Calidad del transporte público	15 %	23.3 %	31.7 %	28.3 %	1.7 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En cuestión de la dispersión de los ítems enumerados del 20 al 23 se observa que el porcentaje es mínimo con relación a la media aritmética de los resultados. En este campo destaca

principalmente la desviación sobre la calidad del servicio de recolección de basura ya que de este grupo cuenta con una desviación de .95 en torno a su media.

Tabla XXIII. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
20. Calidad del drenaje es bueno	120	1	5	3.5	1.21
21. Calidad del agua potable es buena	120	1	5	3.3	1.17
22. Calidad del alumbrado público es bueno	120	1	5	3.0	1.09
23. Calidad del servicio de recolección de basura es bueno	120	1	5	2.6	.95
24. Calidad del transporte público	120	1	5	3.2	1.07

Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto importante para considerar dentro de los factores urbanos es la relación con la situación económica familiar y su impacto en la calidad de vida, para tal efecto se les cuestionó sobre las condiciones de hacinamiento que se presentan en su hogar y de lo cual aseguraron 6.5 de los encuestados que están conformes con la distribución de los cuartos en su hogar, así mismo, se observa que hay un nivel de satisfacción por encima de la media en lo referente al uso de dispositivos electrónicos (celulares y equipos de cómputo), en cuanto a los cuestiones de higiene refieren que no observan una alta cantidad de concentración de basura en el entorno de su colonia (ver tabla

Tabla XXIV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas de factores urbanos.

Ítem	Válidos					Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
25. Alta cantidad de anuncios publicitarios	5 %	21.7 %	43.3 %	20 %	10 %	100 %
26. Alta cantidad de basura	5 %	10 %	21.7 %	38.3 %	25 %	100 %
27. En su hogar cuentan con suficientes equipos de computo	0 %	21.7 %	30 %	36.7 %	11.7 %	100 %

27. En su hogar cuentan con suficientes equipos de teléfonos inteligentes	1.7 %	16.7 %	16.7 %	40 %	25 %	100 %
28. Las habitaciones del domicilio se encuentran distribuidas adecuadamente	5 %	10 %	20 %	41.7 %	23.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En general, la dispersión de la desviación estándar en torno a la media se encuentra dentro del margen esperado (.9 a 1.10).

Tabla XXV. Media y desviación estándar en función la variable de factores urbanos.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
25. Alta cantidad de anuncios publicitarios	120	1	5	2.9	1.01
26. Alta cantidad de basura	120	1	5	2.3	1.12
27. En su hogar cuentan con suficientes equipos de computo	120	1	5	2.6	0.95
27. En su hogar cuentan con suficientes equipos de teléfonos inteligentes	120	1	5	2.3	1.07
28. Las habitaciones del domicilio se encuentran distribuidas adecuadamente	120	1	5	2.3	1.03

Fuente: Elaboración propia

4.2.3. La percepción ciudadana sobre las corporaciones de seguridad por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

El imaginario colectivo del ciudadano en torno a la construcción de sentimientos de seguridad o de inseguridad alrededor de las corporaciones de seguridad dependen de la interacción que mantienen con los elementos, el impacto mediático que presentan los medios de comunicación y la frecuencia delictiva de la zona que habita el ciudadano (Bergman & Flom, 2012); no obstante, es importante generar una diferencia entre la calidad de los protocolos de

actuación de las corporaciones, el grado de corrupción y figura objetiva (presencia visual de las instituciones).

Para el caso de los ciudadanos encuestados se observó que 1 de cada 10 consideró que las actuaciones y los protocolos del policía municipal de Torreón, la policía estatal de Coahuila y la policía ministerial de Coahuila son satisfactorios, es decir, un porcentaje importante de los colonos de dicho sector se sienten inconformes con el que hacer policial, sin embargo, cuando se les hace referencia sobre la guardia nacional 3 de cada 10 ciudadanos se sienten satisfechos con el actuar de dicha institución (ver tabla XXVI), paradójicamente, este ente aun no entraba en funciones cuando se aplicó el instrumento de investigación.

Tabla XXVI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
29. Protocolos de la policía municipal de Torreón son adecuados	13.3 %	38.3 %	36.7 %	10 %	1.7 %	100 %
30. Protocolos de la policía estatal de Coahuila son adecuados	15 %	35 %	40 %	6.7 %	3.3 %	100 %
31. Protocolos de la policía ministerial de Coahuila son adecuados	20 %	25 %	41.7 %	11.7 %	1.6 %	100 %
32. Protocolos de la Guardia Nacional son adecuados	10 %	16.7 %	46.7 %	20 %	6.6 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Es importante señalar que la media se agrupó para el caso de los ítems 29, 30, 31 y 32 en 3.5, lo que conduce a observar su desaprobación en torno a los porcentajes de arrojados sobre las

formas y protocolos que desarrollan las corporaciones de seguridad, por otro lado, la desviación estándar giró en torno al .91 y el 1 de promedio (ver tabla XXVII).

Tabla XXVII. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
29. Protocolos de la policía municipal de Torreón son adecuados	120	1	5	3.5	0.91
30. Protocolos de la policía estatal de Coahuila son adecuados	120	1	5	3.5	0.94
31. Protocolos de la policía ministerial de Coahuila son adecuados	120	1	5	3.5	1.00
32. Protocolos de la Guardia Nacional son adecuados	120	1	5	3.0	1.02

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Un aspecto importante con relación a la construcción de mecanismos de seguridad comunitaria y la base institucional en materia de seguridad es la apreciación de la corrupción de los elementos que representan dichas agrupaciones, en ese sentido, 9 de cada 10 ciudadanos señalaron que la policía municipal de Torreón, policía estatal de Coahuila y la policía ministerial de Coahuila mantenían algún grado de corrupción, por lo que esta apreciación colectiva impacta significativamente en la construcción de estrategias comunitarias de seguridad (ver tabla XXVIII)

Tabla XXVIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.

Ítem	Válidos				Totalmente de acuerdo	Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
33. Policía municipal de Torreón es corrupta	1.7 %	3.3 %	23.3 %	40 %	31.7 %	100 %
34. Policía estatal de Coahuila es corrupta	1.7 %	1.7 %	30 %	33.3 %	33.3 %	100 %

35.	Policía ministerial de Coahuila es corrupta	1.7 %	1.7 %	26.6 %	35 %	35 %	100 %
36.	La Guardia Nacional es corrupta	5 %	16.7 %	45 %	25 %	8.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En lo correspondiente a la desviación estándar para los ítems de la tabla XXIX se observa una tendencia de estar por debajo de 1 lo que genera una cohesión en los resultados emitidos en esta parte del instrumento, por otro lado, las medias de los ítems correspondientes al 33, 34 y 35 se encuentran en 2 por lo que hay una conglomeración importante sobre un acuerdo en el nivel de corrupción.

Tabla XXIX. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
33. Policía municipal de Torreón es corrupta	120	1	5	2.0	0.91
34. Policía estatal de Coahuila es corrupta	120	1	5	2.0	0.91
35. Policía ministerial de Coahuila es corrupta	120	1	5	2.0	0.92
36. La Guardia Nacional es corrupta	120	1	5	2.8	0.97

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la eficiencia de los patrullajes y por lo tanto en la eficiencia de las estrategias de seguridad se observa nuevamente que los ciudadanos no se encuentran satisfechos ya que solo 1.5 de cada 10 habitantes consideraron que el patrullaje en su colonia era suficiente, así mismo mencionaron, también 1.5 de cada 10 habitantes de la muestra que la policía municipal de Torreón y la policía estatal de Coahuila está capacitada para atender los problemas delincuenciales que se presentan en su colonia, no obstante, cuando se refiere a la Guardia Nacional aumenta la conformidad ya que 4 de cada 10 consideran que está capacitada. Por último, los ciudadanos ligeramente prefieren ante una situación de inseguridad ser atendidos por la Guardia Nacional.

Tabla XXX. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre la percepción de las corporaciones de seguridad.

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
37. Patrullaje de la policía municipal en su colonia es eficiente	25 %	33.4 %	25 %	8.3 %	8.3 %	100 %
38. Patrullaje de la policía estatal en su colonia es eficiente	26.7 %	33.3 %	25 %	8.3 %	6.7 %	100 %
39. La policía municipal está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	15 %	23.3 %	46.7 %	11.7 %	3.3 %	100 %
40. La policía estatal está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	15 %	20 %	48.4 %	13.3 %	3.3 %	100 %
41. La Guardia Nacional está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	1.7 %	25 %	33.3 %	35 %	5 %	100 %
42. Usted prefiere el auxilio de la policía municipal o estatal antes que de la Guardia Nacional	18.3 %	25 %	43.4 %	10 %	3.3 %	100 %

En torno a la media para los ítems señalados en la tabla XXXI se observó que se encontraba más próximo al indicador mínimo.

Tabla XXXI. Media y desviación estándar en función la variable de percepción de las corporaciones de seguridad.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
37. Patrullaje de la policía municipal en su colonia es eficiente	120	1	5	3.5	1.19
38. Patrullaje de la policía estatal en su colonia es eficiente	120	1	5	3.5	1.17

39. La policía municipal está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	120	1	5	3.3	1.03
40. La policía estatal está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	120	1	5	3.3	0.99
41. La Guardia Nacional está capacitada para atender los problemas actuales derivados de la delincuencia	120	1	5	3.5	0.96
42. Usted prefiere el auxilio de la policía municipal o estatal antes que de la Guardia Nacional	120	1	5	3.4	1.01

Fuente: Elaboración propia

4.2.4. Líneas de participación ciudadana por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

La nomenclatura sobre la participación ciudadana mantiene características sociales sobre la solidaridad y empatía con grupos o colectivos con los que comparte aspectos culturales, sociales y geográficos, por un lado se encuentra la participación ciudadana colectiva donde se relaciona con el alcance de la representación democrática que albergan (democracia directa, democracia participativa, democracia representativa) con la intención de incidir en la toma de decisiones de los aspectos políticos de su entorno (Sorribas & Garay Reyna, 2014), no obstante, también se puede observar los aspectos sociales de la participación ciudadana mediante la frecuencia de las asistencias e interacciones con los grupos sociales de su entorno.

Para el caso de la presente investigación basaremos la construcción de la participación ciudadana en el segundo aspecto ya que se vincula con la proximidad y toma de decisiones inmediatas sobre las problemáticas de su entorno, en ese sentido, consideran un desinterés generalizado en las reuniones que convocan el gobierno municipal, el gobierno estatal, el gobierno federal y partidos políticos, existe una renuencia en tejer, de manera colectiva, lazos con las autoridades de corte gubernamental.

Tabla XXXII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre participación ciudadana.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
43. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno municipal	18.3 %	26.7 %	40 %	11.7 %	3.3 %	100 %
44. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno estatal	23.3 %	23.3 %	46.7 %	5 %	1.7 %	100 %
45. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno federal	20 %	26.7 %	43.3 %	5 %	5 %	100 %
46. Asiste a las reuniones organizadas por los partidos políticos	23 %	25 %	36.7 %	11.7 %	3.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

La media correspondiente los ítems correspondientes a la tabla XXXII se encuentran bajo el parámetro de 3.5 lo que indica una uniformidad en las respuestas sobre la participación en reuniones de corte gubernamental por los ciudadanos encuestados.

Tabla XXXIII. Media y desviación estándar en función la variable participación ciudadana.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
43. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno municipal	120	1	5	3.5	1.03
44. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno estatal	120	1	5	3.5	0.94
45. Asiste a las reuniones organizadas por el gobierno federal	120	1	5	3.5	1.03
46. Asiste a las reuniones organizadas por los partidos políticos	120	1	5	3.5	1.08

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En torno a las relaciones condicionadas por la interacción y participación de actividades de la muestra encuestada se observa que la actividad que con mayor frecuencia participan con

la comunidad son de carácter cultural, es decir, “danzas”, conciertos locales, fiestas patronales entre otro tipo de actividades, inmediatamente asisten a eventos de corte religioso como misas, así mismo comentan que mantienen contacto con organizaciones de la sociedad civil a través de talleres o actividades recreativas, en menor medida se reúnen por cuestiones de problemas vecinales y deportivas (ver tabla XXXIII).

Tabla XXXIV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre participación ciudadana.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo			
47. Asiste a las reuniones organizadas por sus vecinos	18.3 %	20 %	40 %	18.3 %	3.3 %	100 %
48. Asiste a las reuniones de carácter deportivo	10 %	26.7 %	41.7 %	11.6 %	10 %	100 %
49. Asiste a las reuniones de carácter cultural	10 %	18.3 %	41.7 %	21.7 %	8.3 %	100 %
50. Asiste a las reuniones de carácter religioso	10 %	25 %	40 %	21.7 %	3.3 %	100 %
51. Asiste a las reuniones organizadas por asociaciones civiles	10 %	25 %	40 %	21.7 %	3.3 %	100 %
52. Utiliza redes sociales para mantener contacto con sus vecinos	5 %	15 %	30 %	31.7 %	18.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Es importante señalar que las actividades colectivas dentro del marco de la muestra seleccionada son bajas, en ese sentido se estima que las condiciones para generar de forma participativa de acciones comunitarias se encuentran condicionadas por las formas

organizaciones previas, proponer actividades de seguridad comunitaria en una dinámica vecinal donde la media es de 3.3 es complejo, principalmente por la indiferencia colectiva.

Tabla XXXV. Media y desviación estándar en función la variable participación ciudadana.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
47. Asiste a las reuniones organizadas por sus vecinos	120	1	5	3.3	1.08
48. Asiste a las reuniones de carácter deportivo	120	1	5	3.1	1.08
49. Asiste a las reuniones de carácter cultural	120	1	5	3.0	1.07
50. Asiste a las reuniones de carácter religioso	120	1	5	3.2	1.00
51. Asiste a las reuniones organizadas por asociaciones civiles	120	1	5	3.1	0.99
52. Utiliza redes sociales para mantener contacto con sus vecinos	120	1	5	2.5	1.11

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

4.2.5. Características de la seguridad personal por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

Los elementos y propuesta sobre los sistemas de seguridad personal que utilizan los ciudadanos de forma individual o familiar evidencian que el asunto de temas de seguridad en torno a fenómenos criminales se aborda preferentemente de forma individual que, de forma colectiva, por ejemplo, 7 de cada 10 ciudadanos utilizan o mencionan la posibilidad de obtener cámaras de seguridad para prevenir delitos en su hogar, en ese tenor, la muestra comentó que es viable el aumento de bardas en su hogar para disminuir la actividad criminal; un poco abajo se encuentra la contratación (o posible) de vigilancia privada y cerrar el acceso principal de la colonia (5 de cada 10 ciudadanos lo manifestaron). Así mismo el 50 % asegura tener la disponibilidad de destinar un recurso para su seguridad personal e individual.

Tabla XXXVI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad personal.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
53. Cámara de seguridad en su hogar para prevenir delitos	0 %	8.3 %	18.3 %	36.7 %	36.7 %	100 %
54. Aumento de bardas o colocación de rejas en su hogar previene delitos	1.7 %	1.7 %	30 %	31.6 %	35 %	100 %
55. Vigilancia privada en su colonia previene delitos	5 %	11.7 %	38.3 %	31.7 %	13.3 %	100 %
56. Cierre parcial del acceso principal de la colonia previene delitos	5 %	11.7 %	28.3 %	30 %	25 %	100 %
57. Estaría dispuesto a invertir mensualmente en la protección de su hogar	1.7 %	6.7 %	28.3 %	45 %	18.3 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

La desviación estándar de los ítems correspondientes a la tabla XXXVII se encuentran en un rango de .95 a 1.13 lo que indica una dispersión dentro del margen esperado en torno a la media.

Tabla XXXVII. Media y desviación estándar en función la variable seguridad personal.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
53. Cámara de seguridad en su hogar para prevenir delitos	120	1	5	2.0	0.95
54. Aumento de bardas o colocación de rejas en su hogar previene delitos	120	1	5	2.0	0.93
55. Vigilancia privada en su colonia previene delitos	120	1	5	2.6	1.02
56. Cierre parcial del acceso principal de la colonia previene delitos	120	1	5	2.4	1.13
57. Estaría dispuesto a invertir mensualmente en la protección de su hogar	120	1	5	2.2	0.90

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En lo referente a la dinámica y la posible interacción con un fenómeno criminal el ciudadano mencionó que para afrontar este tipo de situaciones es conveniente portar objetos “preventivos” como gas pimienta, arma blanca, entre otros objetos, es decir, los ciudadanos generan en el imaginario un escenario reactivo de inseguridad, así mismo, consideran que la compañía genera una ambiente de seguridad dentro de la dinámica cotidiana; así mismo es importante señalar que 7 de cada 10 ciudadanos mencionan que tener a la vista un objeto de valor incrementa la posibilidad de un delito, sin embargo, el ítem 62 referente al uso de ropa provocativa como detonante de una conducta criminal sexual hace referencia que solo 1 de cada 10 personas mantiene una posición negativa ante tal dicho, el resto considera que es un aliciente a una provocación de corte sexual por lo que en el imaginario colectivo la responsabilidad de la agresión se coloca en la víctima.

Tabla XXXVIII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad personal.

Ítem	Válidos				Totalmente de acuerdo	Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
58. Portar objetos de prevención incrementa su seguridad	5 %	6.7 %	35 %	31.7 %	21.6 %	100 %
59. Practicar un deporte de combate incrementa su seguridad	3.4 %	13.3 %	33.3 %	30 %	20 %	100 %
60. La compañía incrementa su seguridad	1.7 %	13.3 %	31.7 %	36.7 %	16.6 %	100 %
61. Portar objetos de valor incrementa la probabilidad de sufrir un robo	3.3 %	3.3 %	21.7 %	41.7 %	30 %	100 %
62. Portar ropa provocativa incrementa la	6.7 %	3.3 %	35 %	40 %	15 %	100 %

Es importante señalar que la media aritmética de los ítems de la tabla XXXIX se posiciona en un margen de 2 a 2.4 por lo que se observa una inclinación sobre la concordancia de utilizar objetos “defensivos”, y la responsabilidad de la víctima ante ciertos delitos.

Tabla XXXIX. Media y desviación estándar en función la variable seguridad personal.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
58. Portar objetos de prevención incrementa su seguridad	120	1	5	2.4	1.06
59. Practicar un deporte de combate incrementa su seguridad	120	1	5	2.4	1.06
60. La compañía incrementa su seguridad	120	1	5	2.4	0.98
61. Portar objetos de valor incrementa la probabilidad de sufrir un robo	120	1	5	2.0	0.97
62. Portar ropa provocativa incrementa la probabilidad de sufrir una agresión	120	1	5	2.4	1.01

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

4.2.6. Dinámicas de incivilidad por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

La incivilidad como los conflictos en las interacciones sociales suscitadas en un espacio compartido condiciona las relaciones con los sujetos en resistencia, ya que la disputa por el poder simbólico de su entorno conduce a estructuras de comportamiento de larga temporalidad fracturadas por el incumplimiento de reglas compartidas. En torno a las relaciones sociales e interacciones permeadas de incivilidad se observó que por lo menos 5 de cada 10 habitantes ubican problemas de alcoholismo en la colonia, y 4 de cada 10 manifestó reconocer el uso constante de drogas (no especificaron el tipo), sin embargo, la presencia de pandillas no es visible en el sector.

Tabla XL. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre incivildades.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo			
63. Consumo frecuente de alcohol en su colonia	7.7 %	8.3 %	28.3 %	36.7 %	25 %	100 %
64. Consumo frecuente de drogas en su colonia	6.7 %	16.7 %	35 %	26.7 %	15 %	100 %
65. Presencia de pandillas en su colonia	10 %	21.7 %	30 %	28.3 %	10 %	100 %
66. Los integrantes de las pandillas son responsables de los delitos en su colonia	5 %	18.3 %	45 %	23.3 %	8.4 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

La desviación estándar de los ítems de la tabla XLI se encuentra en promedio entre .98 y 1.14 en promedio con la media por lo que se observa una dispersión dentro del margen esperado

Tabla XLI. Media y desviación estándar en función la variable incivildades.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
63. Consumo frecuente de alcohol en su colonia	120	1	5	2.2	0.98
64. Consumo frecuente de drogas en su colonia	120	1	5	2.7	1.11
65. Presencia de pandillas en su colonia	120	1	5	2.9	1.14
66. Los integrantes de las pandillas son responsables de los delitos en su colonia	120	1	5	2.8	0.97

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

En lo referente a los problemas cotidianos entre vecinos se observa que el problema que con mayor frecuencia sufren u observan los encuestados es alto volumen de música por parte de sus vecinos (5 de cada 10 lo manifestaron), en segundo lugar, se observan problemas derivados de las mascotas como heces en la vialidad, mordeduras, etcétera; en tercer lugar,

se observan problemas de violencia familiar en la colonia, el acoso sexual se coloca en la quinta posición y la contaminación derivado del depósito de basura en horas no convenientes el sexto. En ese sentido, los problemas de corte cívico son los más constantes a ojos de los ciudadanos, sin embargo, concuerdan en comportamientos violentos derivados de la cultura machista.

Tabla XLII. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre incivildades.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
67. Alto volumen de música en su colonia	5 %	15 %	30 %	30 %	20 %	100 %
68. Sacar basura fuera de tiempo en su colonia	5 %	28.3 %	35 %	18.3 %	13.4 %	100 %
69. Problemas derivado de mascotas en su colonia	3.3 %	15 %	45 %	25 %	11.7 %	100 %
70. Problemas de violencia familiar en su colonia	5 %	20 %	38.3 %	26.7 %	10 %	100 %
71. Problemas de acoso sexual en su colonia	8.3 %	25 %	30 %	26.7 %	10 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Es necesario señalar que la media de los ítems de la tabla XLIII son cercanos a la mínima ya que se ubican dentro de 2.5 y 2.9; eso se apoya mediante una desviación estándar acorde al porcentaje de la media.

Tabla XLIII. Media y desviación estándar en función la variable incivildades.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
67. Alto volumen de música en su colonia	120	1	5	2.5	1.12
68. Sacar basura fuera de tiempo en su colonia	120	1	5	2.9	1.10
69. Problemas derivado de mascotas en su colonia	120	1	5	2.7	0.97
70. Problemas de violencia familiar en su colonia	120	1	5	2.8	1.02

71. Problemas de acoso sexual en su colonia	120	1	5	2.9	1.12
---	-----	---	---	-----	------

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

4.2.7. La perspectiva sobre el impacto de la seguridad comunitaria por parte de los ciudadanos que habitan las colonias vecinas de la “Línea Verde” de la ciudad de Torreón, Coahuila

En lo referente a la construcción de estrategias de seguridad comunitaria es importante señalar que esta noción hace referencia a una cierta independencia sobre las corporaciones de seguridad pública sobre la contención de los delitos, por lo que comprender las capacidades de cohesión social entre vecinos en torno a fenómenos relacionados con la criminalidad es necesario. Es por eso por lo que se debe cuestionar sobre la posibilidad de prestar auxilio a una persona, en este caso solo .5 de cada 9 ciudadanos argumentan que no estaría en posibilidad de prestar ayuda; así mismo 7 de cada 10 encuestados estaría dispuesto a coordinar a un grupo vecinal para reducir el impacto criminal. Además, es importante señalar que solo 1 de cada 10 encuestados no ubica sus derechos en caso de ser detenido por alguna corporación de seguridad, lo que indica que en conjunto los vecinos reconocen su responsabilidad y alcance en materia de seguridad. Otro punto para destacar es que los ciudadanos prefieren reunirse para tratar temas de seguridad con organización de la sociedad civil que con la policía (ver tabla XLIV).

Tabla XLIV. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad comunitaria.

Ítem	Válidos				Totalmente de acuerdo	Total
	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
72. Prestaría auxilio a su vecino en caso de	3.3 %	1.7 %	21.7 %	46.7 %	26.7 %	100 %

que hubiese sido víctima de un delito						
73. Coordinaría a un grupo de vecinos para protegerse de la inseguridad de su colonia	0 %	6.7 %	23.3 %	45 %	25 %	100 %
74. Después de un delito en su colonia se activa la presencia de las corporaciones de seguridad	6.7 %	15 %	40 %	31.7 %	6.6 %	100 %
75. Reconocería sus derechos en caso de ser detenido por alguna corporación de seguridad	0 %	8.3 %	28.3 %	43.3 %	20 %	100 %
76. Se reuniría periódicamente con la policía para atender problemas de inseguridad	1.7 %	3.3 %	31.7 %	46.7 %	16.6 %	100 %
77. Se reuniría periódicamente con organizaciones de la sociedad civil para atender problemas de inseguridad	3.3 %	3.3 %	16.7 %	60 %	16.7 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Es importante señalar que la media de los ítems 72, 73, 75 76 y 77 se encuentran en mayor medida próximos a la máxima de la escala de Lickert.

Tabla XLV. Media y desviación estándar en función la variable seguridad comunitaria.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
72. Prestaría auxilio a su vecino en caso de que hubiese sido víctima de un delito	120	1	5	2.0	0.92
73. Coordinaría a un grupo de vecinos para protegerse de la inseguridad de su colonia	120	1	5	2.1	0.86
74. Después de un delito en su colonia se activa la presencia de las corporaciones de seguridad	120	1	5	2.8	0.99
75. Reconocería sus derechos en caso de ser detenido por alguna corporación de seguridad	120	1	5	2.2	0.87
76. Se reuniría periódicamente con la policía para atender problemas de inseguridad	120	1	5	2.2	0.84

77. Se reuniría periódicamente con organizaciones de la sociedad civil para atender problemas de inseguridad	120	1	5	2.1	0.87
--	-----	---	---	-----	------

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Sobre las consideraciones y las implicaciones de la seguridad comunitaria los encuestados hicieron referencia que la seguridad comunitaria es la coparticipación activa entre la policía y ciudadanos para disminuir la incidencia delictiva por lo que consideran necesario una unión entre habitantes para la resolución de los fenómenos criminales, también es importante mencionar que la segunda opción señalada es a lo referente que la seguridad comunitaria es la participación de la policía con ayuda de los ciudadanos; en cualquiera de los casos los vecinos de dicho sector reiteran el apoyo de las corporaciones de seguridad y consideran en menor medida la emancipación de protocolos de seguridad vecinales.

Tabla XLVI. Frecuencias y porcentaje de estadísticas descriptivas sobre seguridad comunitaria.

Ítem	Totalmente en desacuerdo	Desacuerdo	Válidos		Totalmente de acuerdo	Total
			Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo		
78. La seguridad comunitaria es una estrategia entre vecinos para protegerse de la delincuencia	1.7 %	6.7 %	40 %	40 %	11.6 %	100 %
79. La seguridad comunitaria es la coparticipación activa entre la policía y ciudadanos para disminuir la incidencia delictiva	0 %	1.7 %	35 %	56.7 %	6.7 %	100 %
80. La seguridad comunitaria es la participación de la policía con ayuda de los ciudadanos	0 %	3.3 %	36.7 %	53.3 %	6.7 %	100 %

81. La seguridad comunitaria es un discurso político para traer más electores	0 %	10 %	41.7 %	36.7 %	11.7 %	100 %
---	-----	------	--------	--------	--------	-------

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Es importante señalar que en la tabla XLVII se encuentra el menor promedio de dispersión lo que indicaría una relación de alto impacto en la media aritmética.

Tabla XLVII. Media y desviación estándar en función la variable seguridad comunitaria.

Ítem	N	Máximo	Mínimo	Media	Desv. Estándar
78. La seguridad comunitaria es una estrategia entre vecinos para protegerse de la delincuencia	120	1	5	2.4	0.85
79. La seguridad comunitaria es la coparticipación activa entre la policía y ciudadanos para disminuir la incidencia delictiva	120	1	5	2.3	0.62
80. La seguridad comunitaria es la participación de la policía con ayuda de los ciudadanos	120	1	5	2.3	0.66
81. La seguridad comunitaria es un discurso político para traer más electores	120	1	5	2.5	0.83

Fuente: Elaboración propia a partir del SPSS, versión 25

Capítulo V. Las prácticas vecinales entorno a las redes comunitarias de seguridad, experiencias, perspectivas y puntos de inflexión

Lo cotidiano como elemento de la construcción de seguridad es encaminado por las contradicciones del entorno social donde interactúan los actores sociales, el abordaje criminológico por lo tanto deberá concentrar elementos que observen las estrategias de prevención ciudadana a partir de los procesos sociales que mantienen con los factores urbanos de su entorno, la percepción que tienen sobre las corporaciones de seguridad, las prácticas de incivildades que mantienen con sus vecinos y los alcances de la seguridad personal que articulan para su seguridad inmediata describen un discurso sobre la incorporación de redes comunitarias de seguridad.

El acercamiento metodológico con las actividades e interacciones derivadas de dinámicas criminales condicionan las estrategias de resistencia ciudadana ante fenómenos de tal magnitud; las experiencias y subjetividades percibidas por actores involucradas, desde una perspectiva de víctima, además, visualizan los enclaves que se originan en el espacio de la producción criminal y la relación con factores sociales.

En ese marco, es imprescindible retomar las experiencias comunitarias a partir del delito para comprender los factores que generan dispositivos de contención de lo criminal, además, de entender las pautas y complejidades relacionadas con el entorno donde se produce, además, de vislumbrar las expectativas de cohesión social que se pudiesen articular a través de generar objetivos del control vecinal, comunitario o ciudadano.

La estructura de la encuesta se articula mediante las variables dinámica delictiva, seguridad comunitaria, factores urbanos, percepción de la policía, participación ciudadana, seguridad personal e incivildades; en ese tenor, las variables descritas mantienen una relación intrínseca con la metodología cuantitativa de la investigación, sin embargo, el enfoque que

corresponde al presente apartado recupera la descripción de los relatos y experiencias subjetivas de sujetos clave de las colonias que colindan con la el espacio público denominado “Línea Verde”.

La construcción de categorías contribuye a la sistematización de las subjetividades de los actores involucrados, además, crea parámetros de análisis que contribuyen a el análisis la dinámica criminal e involucran a la investigación del fenómeno delictivo, para este segmento bajo parámetros cualitativos, a involucrar diferentes posibilidades de entender el enfoque criminal.

5.1. Descripción de las variables de investigación

La comprensión de la dinámica delictiva en torno a la construcción de redes de seguridad comunitaria se vincula mediante el proceso individual de observar cómo se formulan las estrategias del victimario y la relación que existe con el entorno inmediato, en otras palabras, la conformación de las redes estratégicas que desarrollan los límites de la acción criminal.

El enfoque criminológico de la acción situacional del delito es una representación del proceso de social condiciona el comportamiento para que un sujeto produzca acciones criminales a partir de las condiciones de su entorno (factor criminógeno), el actor social (propensión al delito), la exposición (la interacción de los dos factores) y la acción (la materialización del hecho delictivo); en conjunto, debe entenderse como un proceso orientado a la producción de acciones de criminalidad basadas en posiciones sociales del sujeto (Wikström, Por qué se delinque: una teoría de la acción situacional, 2017).

Es necesario señalar que desde la reflexión criminológica basada en el enfoque de la acción situacional (Rodríguez & Birkbeck, 2017) conglomerada una posición teórica que afirma que la ejecución de un delito comprende elementos exógenos a la relación directa entre víctima

y victimario, así mismo, contribuye a la exposición y producción del fenómeno criminal del entorno inmediato o de las características seguritarias del lugar donde se genera la acción violenta (Wikström & Treiber, 2010).

Las características de la producción del delito bajo la relación y coparticipación del entorno enfatizan las características de las estructuras preventivas que se situaban previo a la consumación del delito. Es importante discutir las formas y las estrategias de lo criminal ya que para convenir estrategias ciudadanas o comunitarias de la contención del crimen se deben relatar, observar y convenir los límites de la capacidad preventiva de la comunidad.

Por otro lado, los factores urbanos son elementos clave para observar dos categorías de lo criminal, la primera para enfatizar como utilizan los victimarios su entorno para producir acciones delictivas y segundo, para determinar si la calidad de los factores urbanos influye en la construcción de redes comunitarias de seguridad a partir de la cohesión social existente y como estos elementos condicionan reuniones o asambleas, que, en estricto sentido, generan relaciones de comunidad.

Se puede inferir sobre una estrecha relación entre las características económicas y poblacionales de un determinado lugar con la actividad criminal, sin embargo, no engloban todo el entorno del fenómeno criminal ya que también es necesario observar la percepción ciudadana sobre las corporaciones de seguridad como mecanismo de coparticipación entre ciudadanía y policía.

Este tipo de análisis profundiza en la posible coparticipación entre ambas instituciones, la idea de una colaboración conjunta entre comunidad y corporaciones de seguridad generan esquemas y escenarios para la prevención de la criminalidad, aunado, por supuesto a las condiciones urbanas del entorno, es decir, se espera que en condiciones donde existan opiniones favorables sobre las policías y donde las condiciones urbanas sean óptimas las

estrategias de seguridad comunitaria parecería una estrategia óptima para disminuir la incidencia criminal.

Así mismo, el enlace de las condiciones señaladas en líneas anteriores requiere de relatos que describan la participación comunitaria dentro del engrane cotidiano, por lo que analizar las formas de participación ciudadana entre los sujetos importante generar expectativas previas sobre la formación de redes comunitarias de seguridad, entender el grado de cohesión a partir de la interacción con entidades políticas y gubernamentales, con vecinos y con otros organismos ciudadanos refleja el estado e interacción que se suscita, para el caso de esta investigación, en las colonias que colindan con la “Línea Verde”.

No obstante, la subjetividad en torno al sentimiento de seguridad también se contemplan los elementos de protección que el ciudadano construye en su entorno inmediato y que colaboran en las estrategias preventivas en contra del delito, el apartado referente a la seguridad personal se vislumbran las estrategias y dispositivos que en lo particular los ciudadanos realizan o estarían dispuesto a efectuar para reducir la criminalidad que recibe el o su familia de manera directa.

El eje de las incivildades revela los conflictos que se suscitan entre los vecinos del sur oriente de la ciudad, es preciso señalar que este tipo de fenómenos no son directamente delitos o crímenes pero si pueden observarse como procesos de violencia simbólica que se presentar en espacios compartidos, entender la frecuencia y el impacto de estas situaciones permite observar el nivel de tensión dentro de la comunidad, ya que evidentemente, si existe una perspectiva de violencia en las colonias menor será la posibilidad de desarrollar estrategias de seguridad comunitaria.

5.2 Descripción metodológica cualitativa

La estructura y sistematización del presente apartado de la investigación desarrolla las estrategias cualitativas para comprender el fenómeno de la seguridad comunitaria mediante la participación de los ciudadanos de las colonias Rincón la Merced, Villas la Merced, Residencial del Norte, Villas de la Hacienda Mayrán, María Mercado de López Sánchez, Sección 38, Ampliación Sección 38 y Santa Anita, la actividad consistió en entrevistar a 15 ciudadanos que sufrieron un delito entre 2017 y 2019.

De acuerdo con Sáenz López, Gorjón Gómez y Gonzalo Quiroga (2012) la entrevista a profundidad requiere elementos que analicen las causas y los procesos que contribuyen a fenómenos de corte social, además, necesitan de una libertad para que expresen de forma sensata y lúcida su apreciación y sentimientos sobre la problemática investigada mediante la exploración focalizada de elementos teóricos que acompañan u orientan al entrevistado para la fluidez de sus comentarios.

Es imperativo que el entrevistado cuente de manera parcial con información o datos de la investigación ya que puede sugerir o moldear los resultados a través de sugerencias directas en el diálogo, por otro lado, es necesario que la entrevista se genere bajo la estructura de un diálogo para que el sujeto clave no se sienta intimidado; para efectos del ejercicio descrito se presenta una versión de la entrevista estandarizada (Valles, 2007).

5.2.1. Población de estudio de la metodología cualitativa

La muestra de la población seleccionada mantiene criterios heterogéneos en cuanto a los elementos o características de los sujetos entrevistados, las características generales contemplan los siguientes indicadores: género, edad de los entrevistados ocupación y el delito que sufrieron.

La delimitación de las personas entrevistadas consistió en el criterio de saturación que determina al número de la muestra a partir del punto en el cual existe una coincidencia en la multiplicidad de ideas expresadas y siempre y cuando en una nueva entrevista no aparecen nuevos elementos que condicionen la interpretación de las variables acuñadas al instrumento de investigación (Martínez-Salgado, 2012).

Tabla XLVIII. Participantes de la investigación.

Entrevistado	Sexo	Edad	Ocupación	Delito sufrido	Denunció
1	Femenino	40	Cocinera	Robo a transeúnte	No
2	Femenino	43	Ama de casa	Robo a casa	No
3	Femenino	39	Ama de casa	Robo a casa	No
4	Femenino	20	Estudiante	Robo a transeúnte y acoso	No
5	Masculino	30	Seguridad privada	Fraude	Sí
6	Masculino	26	Empleado	Robo en transporte público	No
7	Femenino	47	Empleada	Robo de vehículo	Sí
8	Masculino	45	Empleado	Robo de vehículo	Sí
9	Masculino	23	Estudiante	Robo a casa	Sí
10	Masculino	39	Empresario	Riña	Sí
11	Femenino	26	Empleada	Robo a transeúnte	No
12	Femenino	45	Ama de casa	Robo a casa	No
13	Femenino	23	Ama de casa	Abuso de autoridad	Sí
14	Masculino	23	Estudiante	Robo a transeúnte	No
15	Femenino	47	Empleada	Robo a transeúnte	No

Fuente: Elaboración propia

Las generalidades de la muestra arrojan que un 60 % de la muestra entrevistada pertenecía al sexo femenino; además mantuvieron un promedio de edad de 34.4 años, siendo la edad mínima 20 años y la edad máxima los 47 años; se observaron 7 actividades diferentes a la que se dedicaban los sujetos entrevistados y se evidenciaron 7 tipos delitos frecuentados, siendo el robo a transeúnte el que se cometió con mayor frecuencia;

4.3. Proceso y sistematización del instrumento cualitativo

La aplicación del instrumento se desarrolló entre los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 2019, la sistematización consistió en ubicar a vecinos de las colonias que delimitan la investigación, mayores de 18 años y que hubiesen sufrido algún delito entre los años 2017 y 2019, el primer contacto se suscitó de manera informal a partir de contactos clave que identificaban a personas con dichas características.

La recolección de los datos se formuló mediante una entrevista estandarizada para todos los sujetos clave que participaron en el proceso de la investigación, las entrevistas se aplicaron en dos espacios, el primero, que consistía en el hogar de la persona muestra y otro espacio fueron cafés y restaurants, en todos los casos la entrevista fluyó conforme a lo esperado. En promedio las 15 entrevistas mantuvieron una duración de 45 minutos, siendo la más corta de 33 minutos y la más extensa de 80 minutos.

Al inicio de la entrevista se le señaló a los participantes que la finalidad de la entrevista era académica para contribuir al desarrollo de la investigación proveniente del doctorado en Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que la intención era recuperar sus experiencias y subjetividades en torno al fenómeno criminal para observar y analizar las condiciones y posibilidades de generar estrategias y dispositivos de seguridad comunitaria en sus colonias.

El análisis de los datos se generó en el software MAXQDA que tiene la finalidad de sintetizar la información por medio de la función conjunto de datos para regular los registros obtenidos en la entrevista, posteriormente se orientan las categorías y subcategorías bajo el análisis del discurso como técnica de análisis de la recolección de la información extraída de los sujetos clave que participaron en las quince entrevistas.

La activación del análisis del discurso plantea la “convicción de considerar útil leer los discursos para leer la realidad social, se relaciona con el giro discursivo que plantea una perspectiva nueva y alternativa respecto de los objetos de estudio y la objetivación de lo conocido” (Santander, 2011), en ese sentido la información extraída de la entrevista reula en las experiencias de inseguridad como discursos activos y resistentes contra los fenómenos criminales.

La idea de discurso como elemento cognitivo de la realidad recrea la realidad mediante la narrativa de los actores involucrados como posibilidad de distinguir categorías dentro de los sucesos que por momentos se quedan olvidados en las estructuras institucionales que suceden o se encargan de comprender la violencia después del delito es por eso que la reconstrucción a partir de las posibilidades de las acciones sentipensantes (Escobar, 2016) de los individuos orientan las nuevas experiencias similares que suceden en su entorno.

El estudio del discurso sobre la criminalidad puede llevarse a cabo desde la distancia, intentando ser objetivos e imparciales como lo exigen las normas académicas dominantes. Pero el derecho penal supone desde sus consecuencias la manifestación más patente de la desigualdad social que conlleva casi inevitablemente a una actitud crítica hacia el poder punitivo. El discurso como práctica social está gobernado por una serie de reglas que, al igual que en el Derecho, pueden ser vulneradas, manipuladas o modificadas. Por esta razón, resulta necesario conocer cómo se producen estas prácticas y qué funciones cumplen tales transgresiones (Fernández Cruz, 2013, pág. 329).

La consideración del discurso de la violencia como productor de sujetos sentipensantes redirecciona la forma de analizar las violencias y la inseguridad y la posiciona sobre un abordaje de las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2010) para entender las nuevas de

formas de resistencia bajo un engrane decolonial como explicación cualitativa de las experiencias sociales.

Dicho análisis se desarrolló bajo el enfoque de los expertos que acreditaron y modificaron ligeramente las subcategorías de análisis bajo el modelo Delphi ya que se compromete con la colección de las opiniones y críticas de expertos que reconocen y se han relacionado metodológica y empíricamente con el objeto de investigación y con la reproducción sistematizada (Ortega Mohedan, 2008), sin embargo, es prudente mencionar que la reconfiguración de la investigación se constituyó en el impacto de las variables y en las categorías de análisis del instrumento.

Los expertos que facilitaron el análisis, las críticas y las recomendaciones del instrumento tenían las siguientes características: Experto 1, Doctor en Sociología, 5 años de experiencia con metodología cualitativa en grupos segregados por la violencia; experto 2, Doctor en Historia Regional, 15 años de experiencia en metodología cualitativa mediante entrevistas de profundidad y análisis etnográfico; experto 3, Doctor en Derecho, 8 años de experiencia en la investigación jurídica cualitativa. Debido a sus observaciones el instrumento se adecuó conforme a la tabla XLIX.

Tabla XLIX. Comparativo de subcategorías del instrumento cualitativo basado en la validación con expertos.

Cuestionario	Variables	Subcategorías	# Preguntas
1	Presencia delictiva, Factores urbanos, Percepción sobre las corporaciones de seguridad, Participación ciudadana, Seguridad personal, Incivildades, Seguridad comunitaria	14	18
2	Presencia delictiva, Factores urbanos, Percepción sobre las corporaciones de seguridad, Participación ciudadana, Seguridad personal, Incivildades, Seguridad comunitaria	18	27

Fuente: Elaboración propia

Las modificaciones que se efectuaron al cuestionario permitieron un mayor grado de profundidad y de sistematización e interconexión entre las variables analizadas, por otro lado, apoyaron en el fundamento teórico de la investigación para mantener un resguardo intrínseco entre pregunta y modelo teórico, además se generaron nuevas subcategorías que distribuyeron de mejor manera el alcance de los datos esperados.

Comentado lo anterior, la mejoría del cuestionario se reflejó en la permanencia de las 7 variables de investigación iniciales, sin embargo, en torno a las subcategorías de crearon 4 más en las variables presencia delictiva, percepción sobre las corporaciones de seguridad, incivildades y seguridad comunitaria; por otro lado, se aumentaron 9 preguntas más. El instrumento final se constituyó de la siguiente manera (ver tablas L y LI):

Tabla L. Estructura y sistematización del instrumento cualitativo.

Variable	Subcategoría	Ítem
Seguridad comunitaria	Estrategias comunitarias	¿Con quién estaría dispuesto a reunirse para solucionar los problemas de seguridad en su colonia (vecinos, policía, asociaciones civiles, ninguno)? ¿Qué propondría para solucionar esa situación?
	Compromiso comunitario	¿Qué es la seguridad comunitaria?
Presencia delictiva	Campo delictivo	¿En los últimos 2 años sufrió uno o varios delitos, podría indicar cuáles y la descripción del delito (lugar donde se encontraba, que tipo de daño sufrió)?
	Rekursividad delictiva	¿Denunció? ¿Por qué?
	Producción del delito	¿Considera que el delito (delitos) que sufrió pudieron ser evitados, considera que el delincuente le robó por falta de vigilancia de las policías, por falta de oportunidades laborales o por cuestiones de odio o problemas personales?
	Impacto delictivo	¿Cómo se sintió emocionalmente después de ese suceso, qué tipo de problemas surgieron en su entorno a partir del delito (no importa que no sean tan graves)?
Factores urbanos	Calidad de los servicios públicos	¿Puede describirme la calidad de los parques y jardines, de las canchas deportivas y las actividades que en ellos se realizan?
	Uso de espacios públicos	¿Considera que su uso es el adecuado?
	Aspectos sociodemográficos	¿Considera que los pequeños negocios de su colonia cumplen o satisfacen las necesidades de consumo? ¿Por qué?
		¿En general, usted se siente seguro en su colonia? ¿Por qué? ¿Y en el resto de la ciudad hay una zona más peligrosa?
		¿Cómo considera la calidad de los servicios públicos de su colonia?, Desde su perspectiva ¿Cuál considera que es el de peor calidad?
		En el aspecto ambiental ¿Cómo es la situación de la contaminación en su entorno?
		¿Cuenta con internet en su domicilio?, ¿Considera que tiene el número de celulares y computadoras, es suficiente para toda la familia?
		¿Cómo es su situación económica pensando en toda la familia?
Percepción sobre las corporaciones de seguridad	Corrupción de la policía	¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por el gobierno? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?
	Profesionalización de las corporaciones de seguridad	¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por sus vecinos? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?
	Confianza en las corporaciones de seguridad	¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por la iglesia? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?
		¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por organizaciones civiles? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?

Fuente: Elaboración propia

La segmentación de las tablas se debe exclusivamente a la organización de la información, ya que, por cuestiones de distribución no permite observarse en un solo conjunto las variables, las subcategorías y los ítems correspondientes.

Tabla LI. Estructura y sistematización del instrumento cualitativo.

Variable	Subcategoría	Ítem
Participación ciudadana	Cohesión social	¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por el gobierno? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?
	Prácticas ciudadanas	¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por sus vecinos? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste? ¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por la iglesia? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste? ¿Usted se reúne o asiste a las juntas organizadas por organizaciones civiles? En caso de responder sí ¿Qué actividades realizan?; en caso de decir no ¿Por qué no asiste?
Seguridad personal	Dispositivos de seguridad	De los siguientes objetos: cámaras de vigilancia, aumento de bardas, cerrar su calle, contratar seguridad privada, portar un arma y practicar un deporte de combate ¿Cuáles utilizaría para disminuir la posibilidad de riesgo?
	Impacto de la seguridad personal	¿Estaría dispuesto a invertir parte de su ingreso mensual inmediatamente en alguno de estos conceptos?
Incivilidades	Cultura de la Prevención	¿Considera que portar objetos de valor en la vía pública incrementa la posibilidad de que le roben? ¿Considera que el estilo de vestimenta de la mujer posibilita el riesgo de sufrir acoso, violencia o violación? ¿Por qué?
	Resistencia ciudadana	¿Usted sabe de presencia de pandillas en su colonia? ¿Puede describir algo sobre de ellos?
	Violencias en espacios compartidos	¿Considera que existen problemas de consumo de alcohol y/o drogas en su colonia? ¿Puede detallar alguna situación que haya experimentado por alguna de estas situaciones?
		¿Cuáles son los problemas más frecuentes entre vecinos de su colonia (sacar basura a destiempo, tener a alto volumen de la música, problemas con las mascotas, estacionar el vehículo, etcétera)? ¿Cómo resuelven el problema? ¿Considera que hay problemas de violencia de género en su colonia (acoso callejero, violencia familiar, etcétera)? ¿Cómo resuelven el problema?

Fuente: Elaboración propia

La organización del instrumento permitió recabar experiencias y subjetividades de los entrevistados bajo dos vertientes entrelazadas, por un lado, bajo el orden y el control de recabar información sobre las unidades de análisis diseñadas, moldeadas y teorizadas y, por otro lado, bajo la permisividad de la narrativa del discurso de cada uno de los quince entrevistados que modularon, de acuerdo a sus experiencias y conocimientos cada una de las subcategorías establecidas.

5.3. Análisis del discurso como estrategia de la narrativa urbana y experiencias en torno a los modelos de seguridad comunitaria

El discurso bajo el panorama de Foucault (2002) se observa como un dispositivo que construye y legitima realidades basadas en las experiencias y exposiciones con el poder que se representan y reconstruyen mediante el uso de la palabra y de las ideas en torno a la dinámica e interacción con ciertos objetos o sujetos, esta relación se basa en la construcción cultural con el otro a partir de los mecanismos disciplinares que subyacen y se interconectan entre ambas partes.

La discursividad de los sujetos violentados en la dinámica criminal se recrea bajo escenarios de reproche dirigido hacia las instituciones de seguridad, además se cuestionan sobre los procesos y la producción del delito, bajo un enfoque individual, del cómo y por qué sufrieron dicha experiencia, por lo que en gran medida sus comentarios reflejan propuestas y nociones de formas alternas de solucionar este tipo de problemáticas.

En contra posición del discurso oficial sobre la dinámica criminal que vislumbran el discurso sobre la criminalidad que proponen “entender la violencia como construcciones sociales y no como fenómenos objetivamente existentes” (Moriconi Bezerra, 2011, pág. 620) lo que implica una dicotomía entre la evidencia para comprender el conjunto de los fenómenos que

se generan directamente y otra con las expectativas políticas y económicas que se desarrollan como argumentos de corte estructural.

A partir de lo señalado previamente es necesario pensar en estrategias de seguridad comunitaria arraigadas en los discursos expuestos por los actores inmediatos y que reconstruyen el proceso de la acción criminal, sin embargo, la orientación que se provoca en la investigación consta de observar los elementos que indirectamente influyen en la organización comunitaria. A continuación, se describirán las narrativas que engloban el marco de estudio.

5.3.1. El discurso de la presencia delictiva en la narrativa de la víctima

Desde la perspectiva cualitativa esta variable constituye las características y dinámicas sociales en torno al delito sufrido, en ese sentido, sistematiza la estructura social y las condiciones del entorno en la cual subyace la producción del delito, no obstante, articula la posibilidad de reconstruir elementos, basados en la experiencia, para la contención particular y delictiva del delito. Para efectos prácticos articularemos lo expresado por los entrevistados mediante las siguientes subcategorías:

- Campo delictivo
- Recursividad delictiva
- Producción del delito
- Impacto delictivo

La dinámica criminal subyace en el campo delictivo (Zavaleta Betancourt, 2011) mediante los límites que engendra la ilegalidad a partir de la ausencia de representaciones estatales de la seguridad y por otro lado, por las inercias de lo económico, lo político y lo cultural que

blindan la acción delictiva, sin embargo, las dinámicas son diferentes entre delito y delito por lo que observar la producción del campo del delito requiere de la descripción del alcance del evento suscitado.

El campo, en se sentido se observa a través de la forma en que los agentes criminales llevan a cabo sus cometidos, en el caso del entrevistado 1 se observó que las dimensiones del delito se desarrollaron en el espacio público ya que relata *“hace como un año y medio me asaltaron por una plaza por donde vivo, iba caminando dirigiéndome a la tienda y 2 jóvenes de no más de 25 años me asaltaron con una navaja, traía mi celular en la mano”* lo que invoca la capacidad que tienen los victimarios de operar en conjunto.

Por otro lado, el entrevistado número 3 relata sobre los límites de la acción criminal lo siguiente *“sí, robo (a casa habitación), me estaba cambiando de casa y en lo que cambiaba las cosas de un lado al otro, pues según yo cerré bien la puerta y al momento de llegar de la antigua casa vi que ya no estaban las cosas que había dejado, cosas como ropa, recamara, cosas chicas pero aún me eran útiles”* en ese marco podemos observar la representación de las acciones que atentan contra los bienes patrimoniales, lo que impacta directamente en la sensación de inseguridad que determina la correlación de la fuerza criminal ante la ausencia (parcial) de vigilancia.

En ambas experiencias se articula el fenómeno de lo violento sobre una posición del campo delictivo como aquella apropiación del otro o de lo otro a partir de la capacidad de cruzan las fronteras sociales y legítimas, en otras, palabras el campo delictivo emerge cuando no se respeta o tolera la propiedad privada o los derechos básicas del otro por lo que solo se puede generar este campo (evidentemente) por la imposición de prácticas y dispositivos que emergen, para efectos jurídicos, de la ilegalidad.

Los efectos del campo ilegal condicionan al victimario como un elemento que, en un momento específico, es vulnerado por la violencia simbólica que se produce con la acción criminal como lo comenta el entrevistado número 7 al referir que a partir del robo de su camioneta se produjeron formas alternas de lo criminal, el relata lo siguiente: *“Sufrió el robo de camioneta...En la camioneta venia papelería de nosotros y nos empezaron a extorsionar; mi niña contesta... le pasa los datos (comparte información) y empiezan a rondar la casa para (yo creo) levantar a mi marido, eso pasó en mi colonia”*.

El relato del entrevistado sugiere una recursividad delictiva a partir de la producción criminal a partir de construcciones criminales previas, lo que implica la redistribución de la violencia ya que, a partir de lo que se describe, los delincuentes generan nuevas expectativas de violencia bajo ciertas coyunturas lo que no se puede pensar que la actividad criminal es una acción estática, el relato del entrevistado menciona que el delito genera conflictos más del momento del crimen *“Sí, denunciemos porque aparte de que ya nos había pasado todo eso fuimos a hablar personalmente con la máxima autoridad, expusimos lo de la camioneta pero nunca se encontró; después mi esposo renta una camioneta y no la roban y la encuentran quemada y fue mucho problema contra mi esposo porque pues todo estaba a su nombre... entonces también fue un problema meter abogado nos fuimos a juicio porque como estaba quemada era como si hubiera cometido un delito”*.

En ese marco, la recursividad delictiva debe contemplarse como los procesos de violencia simbólica y violencia estructural que surgen a raíz del delito, el crimen no debe obviarse, sino, que debe observar como un percance que en algunos momentos genera una cadena de incertidumbre en la persona que es víctima y que por lo tanto utiliza métodos o dispositivos para contener los problemas derivados del delito inicial.

Así mismo la recursividad genera tipologías del victimario, por ejemplo, el entrevistado 1 menciona que el delincuente oscilaba entre los 25 años y el entrevistado número 14 infiere que su victimario tenía entre 19 y 21 años, mientras que el entrevistado 8 menciona que como característica de los delincuentes la noción de “jóvenes”; estas descripciones señalan en gran medida que el riesgo de ser víctima de delito se encuentra a partir de sujetos que tienen 25 años o menos.

En ese sentido, no se trata de criminalizar a la juventud sino de entablar un diálogo analítico sobre las circunstancias de acceso a oportunidades académicas y laborales para este sector de la población, las estrategias comunitarias de seguridad deben garantizar y promover alternativas para este rubro de la población que, de acuerdo con lo observado, son algunos de los encargados de la producción criminal en la esfera urbana.

Otra instancia para comprender la producción del delito se encamina a partir de la violencia generada durante el evento, los relatos sobre el impacto delictivo que sufrieron las víctimas enmarcan que más allá de la pérdida o el daño físico suscitado se desencadenan sentimientos que implican un malestar social, por ejemplo el entrevistado 6 menciona que “la verdad me sentí muy asustado y con adrenalina, no sabía qué hacer, me decían que les diera mi cartera y me quede sin hacer nada, me fui me fui cuando me apuntaron con eso y él fue el que me la quito me quede atónito, nunca me habían asaltado masque esa vez”; en este caso el elemento sorpresa genera a una impresión que impacta en el plano familiar.

En ese rubro, el entrevistado 13 reflexiona sobre la incapacidad y el sentimiento de inseguridad surgido por la experiencia, relatando lo siguiente “en ese momento yo me sentí enojada, sentí que tenía que tener más seguridad ante mi persona, días después sentía miedo

sin quererle abrir las puertas a nadie, me daba miedo ver a una patrulla municipal... días después empecé a reforzar las puertas las ventanas, y estuve entrenando a mis perros porque sea lo que sea me cuidan más que la policía”

Este extracto (de la variable presencia delictiva) evidencia la factibilidad de las categorías de análisis utilizadas como los elementos que se ejecutan durante y después de la dinámica delictiva, la recuperación de la información conduce a observar las similitudes en las experiencias de los ciudadanos, en la tabla LII se observan la participación de los entrevistados por subcategorías de análisis.

Tabla LII. Participación de la muestra en la variable presencia delictiva

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Campo delictivo	15	100 %
Rekursividad delictiva	12	80 %
Producción del delito	15	100 %
Impacto delictivo	15	100 %

Fuente: Elaboración propia

La información recabada sugiere que en tres de las subcategorías fueron alimentadas por el 100 % de los participantes, mientras que para la subcategoría recursividad delictiva el 80 % comentó su experiencia sobre los alcances delictivos más allá de la experiencia compartida en esta investigación.

5.3.2. El discurso de los factores urbanos en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.

Las representaciones en torno al discurso de la calidad de los factores urbanos evidencian las condiciones y el compromiso social y político con la zona analizada, las perspectivas además transmiten el compromiso comunitario con el entorno y las carencias colectivas representadas en la observación general de los servicios y espacios públicos que comparten.

Las subcategorías para la variable son:

- Calidad de los servicios públicos
- Uso de espacios públicos
- Aspectos sociodemográficos

Los factores urbanos son los elementos que se comparte y que producen sentimientos colectivos sobre el entorno, la homogeneidad en las descripciones conforma en el imaginario colectivo la solidaridad de las instituciones municipales (ya que principalmente se encargan de proveer los servicios públicos y el mantenimiento de los espacios públicos) con la calidad de vida a partir de la satisfacción de las necesidades urbanas inmediatas.

Las posiciones y opiniones de los vecinos sobre la calidad de los espacios públicos como los parques y jardines es encontrada, ya que a pesar de compartir de manera común dichos espacios algunos señalan que este tipo de lugares son efectivos ya que son utilizados para las actividades para las cuáles se diseñaron, esta idea la refuerza el entrevistado número 7 con la siguiente narrativa, *“se me hace bien digo a comparación de otras ciudades no es tanto, por ejemplo, en México pues como están allá yo la considero bien, la verdad aquí el problema es de la falta de cuidado pero de los vecinos, pero en general si se usan de forma adecuada y no se ven tantos vagos”*; en esa lógica el entrevistado 13 reflexiona que *“en la colonia hay*

canchas muy bien cuidadas ya que nosotros los colonos las cuidamos y arreglamos, en las colonias vecinas las plazas si son desagradables, graffiteadas y se ven muchachos drogándose.. bueno aquí adentro de la colonia (se utilizan correctamente) sí porque nosotros supervisamos a los niños y las colonias vecinas no, no tienen ninguna seguridad”.

La subjetividad sobre las apariencias y cuidado del espacio público incentiva la cohesión social a partir de la actividad recreativa, ya que regula aspectos cotidianos de la seguridad y refleja la solidaridad y el compromiso para mantener este tipo de lugares, no obstante se observan contradicciones entre los vecinos, por ejemplo, el entrevistado 6 señala que *“los parques y jardines que hay aquí pues no están y remodelados que digamos pero pues si va gente, de noche casi no hay luz y si podría haber uno que otro robo, hasta violación porque neta si está muy oscuro pero pues no como que no le aportan mucho dinero a los parques y en las canchas deportivas no tampoco no hay luz no es adecuado para nada”.*

La relación del mantenimiento del espacio público y el uso adecuado depende de servicios concretos, por ejemplo, el entrevistado 9 refuerza lo señalado en el párrafo anterior *“Sí, era una calle concurrida de carros en mi colonia iba pasando por una placita y pues la verdad esa placita no tiene muy buena iluminación pública que digamos y que además ha habido uno que otro asesinato (se refiere a ataques contra policías) y pues en si ya algo tarde no tanto eran como las once pasadas a lo mucho y me dirigía a mi casa cuando paso lo del robo a mano armada”*

La sugerencia sobre la incapacidad de utilizar los espacios públicos se origina, desde la apreciación de los vecinos, por la falta de mantenimiento a las luminarias publicas ya que, desde su perspectiva este es el origen del descuido y detonante de la inseguridad del espacio

público; no obstante, la contradicción de opiniones sugiere la observación que se le realiza a la “Línea Verde” a partir de la hora del día en la que se piensa, en ese sentido podemos referir que la dicotomía de dicho lugar se sugiere por la vigilancia, institucional o comunitaria, que se presenta.

Sobre los servicios públicos se observó que la carencia del servicio del agua potable el servicio que originaba principalmente un malestar entre los vecinos entrevistados, el sujeto 3 refiere que *“los servicios están regular, o sea es como te estaba diciendo ahorita la vigilancia, el recolector de basura, con el agua se batalla mucho, tenemos que utilizar bombas para poder tener agua. Considero que el de peor calidad es el de agua y drenaje”* y el entrevistado 4 sugiere que *“es el agua porque muchas veces aquí en la colonia se va ósea es de que en todo día no contamos con el agua es de que se va y ya llega como hasta en la noche o hay veces que llega hasta en la mañana o así.”*

Las participaciones de los vecinos en las subcategorías de la variable factores urbanos quedaron organizados de la siguiente manera (ver tabla LIII).

Tabla LIII. Participación de la muestra en la variable factores urbanos.

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Calidad de los servicios públicos	15	100 %
Aspectos sociodemográficos	15	100 %
Uso de espacios públicos	15	100 %
Fuente: Elaboración propia		

5.3.3. El discurso de la percepción de las corporaciones de seguridad en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.

La percepción sobre las corporaciones de seguridad que mantienen los sujetos entrevistados es homogénea, la capacidad de la policía para desempeñar sus funciones de manera profesional y la falta de ética para realizar su labor son expresadas en el 100 % de la muestra, este tipo de discursos generan posibilidades alternas de construir dispositivos o estrategias de seguridad. Este tipo de información se detalla en las siguientes subcategorías:

- Corrupción de la policía
- Profesionalización de las corporaciones de seguridad
- Confianza en las corporaciones de seguridad

La calidad en la relación entre comunidad y policías manifiesta el sentimiento de inseguridad y desconfianza de un entorno específico, a mayor integración de estos dos grupos mayor será el sentimiento de seguridad y confianza de la población; en cambio, si la relación se manifiesta a partir de la imposición y la violencia el sentimiento de seguridad estará bajo parámetros negativos, es por eso, que entender los procesos de socialización de ambos conjuntos es necesario para contemplar estrategias de seguridad comunitaria.

Las opiniones sobre la dinámica policial refieren que el 100 % de los entrevistados no reconoce los protocolos de actuación de la policía lo que implica a su vez que desconoce, total o parcialmente sus derechos al poder ser detenidos por alguna corporación de seguridad, en ese sentido también mencionan que la interacción que han mantenido con este tipo de instituciones no le dio solución a los problemas que le externaron, incluso reflexionan que fueron robados y violentados.

Así mismo, cuando se les cuestiona sobre la institución más corrupta no existe un consenso, pues algunos argumentan que la policía municipal se presta a este tipo de situaciones en mayor medida, el entrevistado 1 opina que *“la policía municipal. Porque son los que más aceptan dinero a cambio de libertad y se dejan tratar como quieren a cambio de como le dicen el moche”* la reflexión sobre su ejercicio y su función prioritario se empaña por ejercer detenciones para recibir un soborno; una respuesta similar ejerce el entrevistado 4 al mencionar que *“la policía municipal... porque son los que comúnmente son los que siempre generan los problemas de que andan deteniendo a todos por más que nada para conseguir dinero o robar dinero así a las personas”*.

Por otro lado, cuando se les cuestiona sobre cuál es la corporación de seguridad que preferirían en caso de una emergencia externaron en un 33.3 % recurriría a la Guardia Nacional, esto indica que en el imaginario colectivo de los ciudadanos que colindan con la “Línea Verde” esta institución velará por su seguridad porque entienden que el origen se manifiesta en efectivos que tienen formación militar. La relación de la participación del discurso ciudadano con la variable percepción de las corporaciones de seguridad se muestra en la tabla LIV:

Tabla LIV. Participación de la muestra en la variable percepción de las corporaciones de seguridad

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Corrupción de la policía	15	100 %
Profesionalización de las corporaciones de seguridad	13	86.6 %
Confianza en las corporaciones de seguridad	15	100 %

Fuente: Elaboración propia

5.3.4. Participación ciudadana y elementos inmediatos de la cohesión en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

El compromiso social es un elemento fundamental para generar alternativas de resistencia ante problemáticas comunes, un aspecto importante para comprender la solidaridad entre sujetos se comprende a partir de la participación ciudadana que para el caso de esta investigación no se refiere a la votación directa en las elecciones referidas a cargos populares, sino que, sustenta en su participación con instituciones o colectivos para desarrollar estrategias y objetivos comunes. Las subcategorías para la variable participación ciudadana son las siguientes:

- Cohesión social
- Prácticas ciudadanas

Los elementos que coordinan la cohesión social establecen parámetros que se observan a través de la organización para fines específicos y el sentimiento de pertenencia a dichas pautas establecidas, por otro lado, las prácticas ciudadanas deben observarse como la dinámica y la rutina que ejercen los ciudadanos para promover o ejercer cierto tipo de eventos o para legitimar las prácticas desarrolladas.

De acuerdo con la perspectiva de los ciudadanos entrevistados se observa que en lo general no existe afinidad con las organizaciones políticas y ciudadanas, ya que a partir de sus comentarios reflejan un desinterés por colaborar con los gobiernos (federal, estatal y municipal), los partidos políticos, la iglesia, las organizaciones civiles y grupos de vecinos, este tipo de circunstancias impiden la colaboración a priori con estrategias, dinámicas y dispositivos devenidos de la seguridad comunitaria ya que para formalizarlas se requiere de un compromiso solidario por el bien común.

Parte del discurso sobre la falta de interés se presentan por la falta de tiempo, la falta de organización y por la falta de confianza en las asambleas, reuniones o juntas convocadas por los organismos enumerados; por ejemplo, el entrevistado 4 refiere que no sostiene reuniones con sus vecinos *“he tenido bastantes conflictos con ellos ya que son personas muy problemáticas, aparte no tengo mucho tiempo viviendo en esta colonia tengo muy poquito y pues no le hablo a casi nadie de mis vecinos”*.

Las fricciones de los vecinos con las instituciones desestiman el potencial de la transformación de su entorno a partir de aprovechar los espacios ciudadanos, la individualidad en la toma de decisiones ejerce en la supremacía del espacio público, en ese sentido el entrevistado 8 menciona que *“No, no se hace ningún tipo de reuniones vecinales, no hay campañas, no hay apoyo, no hay nada. Cada vecino se las arregla como puede en cuestión de seguridad, en cuestión de su vivienda, en cuestiones de la colonia, pero no hay reuniones por lo tanto no participamos en nada de eso”*. Es importante señalar que el total de los vecinos aportaron información sobre las dos subcategorías ubicadas para la variable participación ciudadana.

Tabla LV. Participación de la muestra en la variable participación ciudadana.

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Cohesión social	15	100 %
Prácticas ciudadanas	15	100 %

Fuente: Elaboración propia

5.3.5. El discurso de seguridad personal en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

Los elementos subjetivos de protección derivada de imaginarios colectivos sobre el impacto de la criminalidad y por otro lado, de la actividad delictiva que directamente impacta generan en el discurso del ciudadano la posibilidad de generar estrategias individuales para repeler posibles eventos criminales en su entorno por lo que promueve dispositivos de prevención basadas en su alcance económico y sentimiento de inseguridad; para efecto de la presente investigación se observan las siguientes subcategorías de análisis:

- Dispositivos de seguridad
- Impacto de la seguridad personal
- Cultura de la prevención

La incorporación de medias de seguridad se sitúa como referencias de resistencia ante eventualidades de tipo criminal, si bien, la complejidad de la infraestructura de seguridad es intrínseca a todo individuo algunas dinámicas delictivas accionan, alteran o aceleran estrategias individuales, así mismo, las estrategias de contención reafirman la sensación de seguridad inmediata.

El participante 4 es muy explícito al mencionar que requiere una variedad de estrategias de seguridad derivado de la situación criminal que sufrió, el insiste *“Considero que si es muy necesaria las camarada vigilancia ya que cuando paso eso de que se metieron a robar a mi casa, ahí nos hubiéramos dado cuenta y hubiéramos estamos más seguros de quien fueron los que se metieron a robar, el aumento de bardas también porque ese día se metieron por la barda trasera de mi casa y rompieron la ventana entonces fue la única manera de poder introducir a mi casa porque por delante si están las bardas muy bien equipadas y por atrás*

no y cerrar la calle no lo veo tan necesario, contratar seguridad privada pues tampoco, portar un arma si lo veo necesario porque es un armamento para tu seguridad”.

Aun cuando la imposibilidad legal del uso de armas para autoprotección es evidente, algunos entrevistados especulan sobre la posibilidad, además del entrevistado 4; el entrevistado número 5 manifiesta el mismo interés *“si estaría dispuesto a invertir serian lo que viene siendo cámaras de vigilancia y algún curso de este de inducción sobre el uso y manejo de armas y defensa personal”* mientras que el entrevistado 9 comparte la misma sensación *“Unas opciones las otras no mucho si y te contaría la experiencia mía porque yo también tengo armas personalmente, tengo cuchillos y espadas entre otras cosas”.*

La disposición personal a la seguridad por parte de los entrevistados enfrasca una postura violenta para resistir al crimen, sin embargo, es una disyuntiva que surge como alternativa en el imaginario social, principalmente por el hartazgo social que mantienen ante su experiencia con el crimen. En esta variable los entrevistados aportaron 100 de información a las subcategorías analizadas.

Tabla LVI. Participación de la muestra en la variable participación ciudadana.

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Dispositivos de seguridad	15	100 %
Impacto de la seguridad personal	15	100 %
Cultura de la prevención	15	100 %
Fuente: Elaboración propia		

5.3.6. El discurso de las incivildades en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

Las disputas por el espacio público o privado generan violencias en las interacciones entre sus cohabitantes, a este tipo de sucesos se les denomina incivildades debido a la incapacidad de organizarse y estructurar redes de socialización que permitan estrategias de paz y dinámicas basadas en la cordialidad y el respeto mutuo; la presencia constante de incivildades representa una incapacidad comunitaria para desarrollar alternativas de prevención del delito y la criminalidad por lo que distinguir la rutina y la presencia de estos fenómenos es importante para nuestra investigación. Las subcategorías que se ocupan de esta variable son:

- Resistencia ciudadana
- Violencias en espacios compartidos

La capacidad de contener las violencias simbólicas ejercidas entre sujetos que comparten de manera diaria los sujetos reflejan las posibilidades de enfrentar los problemas; es importante aclarar que las incivildades no tienen la esencia criminal sino que son interacciones cargadas de presiones jerárquicas a partir de la apropiación de un espacio o tiempo común e imponer ideas o situaciones; así mismo, aun cuando se menciona que no tienen el carácter delictivo pueden potenciar situaciones de esta magnitud.

En ese sentido, los vecinos afirman que la diversidad de los conflictos se presenta frecuentemente en el entorno, por ejemplo, el entrevistado 2 refiere que *“ invadir el espacio al estacionar sus vehículos porque no hay mucho espacio por casa y muchos tienen más de un vehículo, también creo la música a alto volumen, pero a altas horas de la noche aun que casi nadie se queja de eso si es un poco molesto para las personas que trabajan diario y*

necesitan descansar”; como se observa las problemáticas son diversas y se presentan a partir de no respetar los espacios asignados a partir de la propiedad privada de los vecinos.

Se refuerza con la información que se obtuvo del entrevistado número 5 que los conflictos entre los vecinos se generan por los límites de la propiedad ya que describe que “Sin duda sería (principal problema) el estacionamiento ya que muchos no cuentan con cochera y dejan sus vehículos afuera de las cocheras de los demás y pues surge la molestia porque tienen que estar batallando para salir o entrar con los carros” mientras que el entrevistado número 11 señala lo siguiente:

Los problemas más frecuentes en mi colonia son el alto volumen de la música, porque han llegado a estar a altas horas de la noche, es un problema porque no dejan dormir, también el estacionamiento de los vehículos en ocasiones hace fiestas y toman los estacionamientos de las casas enseguida y a veces llegar a tapar las calles y como es una calle muy pequeña y transitada entorpecen el acceso.

Es importante mencionar que durante la verificación de la información y el análisis preliminar de la variable incivildades los entrevistados colaboraron en un 93.3 % en las respuestas del instrumento (ver tabla LVII).

Tabla LVII. Participación de la muestra en la variable incivildades

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Resistencia ciudadana	14	93.3 %
Violencia en espacios urbanos	14	93.3 %

Fuente: Elaboración propia

5.3.7. El discurso de la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.

Los elementos de la seguridad comunitaria deben comprender objetivos y trazos que se generen y se lleven a cabo desde un enfoque de la comunalidad, no obstante, los principios de la seguridad comunitaria reflejan por un lado la ausencia del estado en sectores o regiones que permiten la presencia de actividades ilegales (Zavaleta Betancourt, El campo de los estudios de la violencia en México, 2017) y por otro lado, la emergencia de mecanismos de resistencia alternativa a la oficial para contener, desde una perspectiva comunitaria los marcos de la criminalidad (Fuentes Díaz, 2018).

Los elementos cualitativos para comprender el fenómeno de resistencia ciudadana sobre los delitos y circunstancias de inseguridad deben emplear por un lado la responsabilidad individual y grado de solidaridad con el colectivo inmediato y por otro, la articulación de objetivos y actividades para contener la criminalidad de su sector, en ese tenor, las subcategorías de análisis para la variable “seguridad comunitaria” de esta investigación son:

- Compromiso comunitario
- Estrategias comunitarias

El desarrollo de las estrategias comunitarias de seguridad son entonces mecanismos de reacción ciudadana ante la falta de capacidad o de cooperación de las corporaciones de seguridad pública para atender los fenómenos de criminalidad, sin embargo, solo son posibles en la medida de que exista voluntad en la cooperación para atender problemáticas comunes y comprender las nociones básicas de la seguridad comunitaria a partir del nivel de compromiso individual y la necesidad de una emancipación en la toma de decisiones en materia de seguridad de las policías.

Es importante recalcar que la seguridad comunitaria para los ciudadanos representa en gran medida una coparticipación ya sea exclusivamente entre los vecinos o también con las instituciones de seguridad pública (principalmente las policías) para atender los problemas derivados de la criminalidad, el entrevistado 1 menciona que la seguridad comunitaria es *“una acción de cooperación entre todos”* y el entrevistado 3 refiere que *“la seguridad comunitaria consiste en que nos unamos todos, los vecinos, sociedad para denunciar y no dejar pasar las cosas y que las autoridades hagan las cosas bien, para poder confiar en ellos. Para mí la seguridad comunitaria es cuidarnos entre todos”*

La información cualitativa arroja que la seguridad comunitaria se observa como una actividad colectiva y donde la mayoría de los involucrados debe participar cotidianamente a partir de objetivos establecidos por mayoría, así mismo, las propuestas pueden tener múltiples posibilidades y alternativas debido a que las circunstancias y coyuntura de cada agrupación son diferentes. En la tabla LVIII se observa la disponibilidad de las personas entrevistadas para compartir su postura ante las subcategorías de la variable seguridad comunitaria.

Tabla LVIII. Participación de la muestra en la variable seguridad comunitaria

Subcategoría	Entrevistados que aportaron información	Porcentaje válido de la información
Compromiso comunitario	15	100 %
Estrategias comunitarias	15	100 %
Fuente: Elaboración propia		

Capítulo VI. Análisis y discusión de resultados. Modelo criminológico para el análisis de redes de seguridad comunitaria en el espacio urbano

C La criminología requiere de estrategias epistemológicas que reflexiones sobre el análisis transversal de los factores que producen los crímenes y los delitos, en ese sentido retomar la relación de las estrategias de seguridad comunitaria con el entorno urbano a partir de la coparticipación de la ciudadanía con algunas instituciones de seguridad y la sociedad civil organizada es imperativo para comprender la complejidad del fenómeno criminal en esta coyuntura histórica.

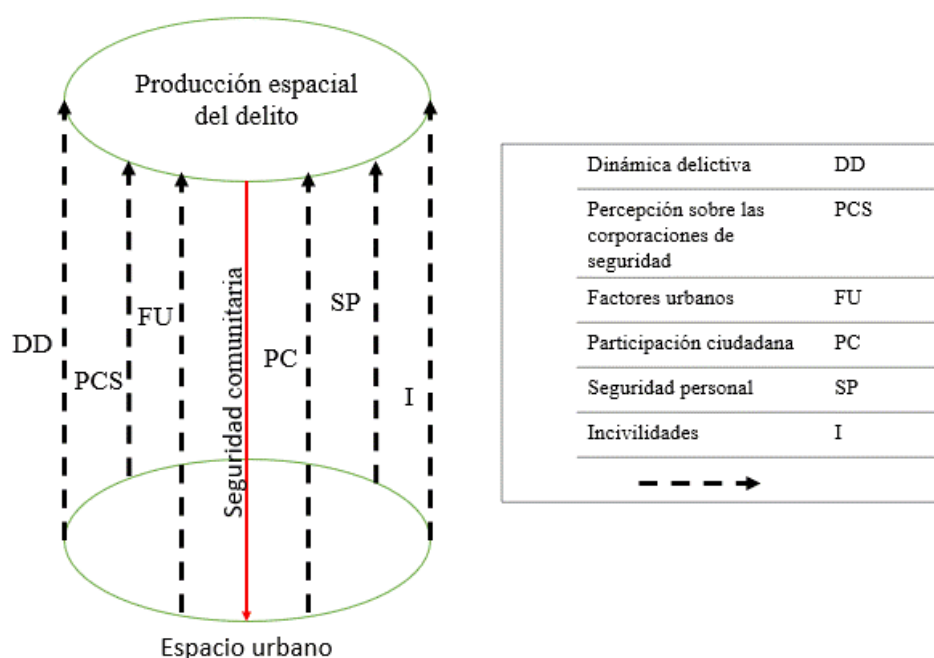
Si bien es imposible generalizar la producción del delito en los diferentes espacios geográficos, principalmente por las condiciones de desigualdad y fortalezas institucionales de cada región, si es posible recoger las características que propician la concurrencia y la magnitud de lo criminal (en dicho espacio), esta diferenciación atraviesa las características del delito bajo la distribución y producción espacial del delito y a partir de las dinámicas de concurrencia se generan expectativas comunitarias para contener el impacto de dichos fenómenos sociales.

En ese sentido, la criminología debe contemplar los factores de la producción del delito a partir de las experiencias y subjetividades de la comunidad ya que en ese sentido se conforman las estrategias subjetivas para contener o en su caso para erradicar procesos de violencia y de criminalidad; ante este enfoque se deben generar mecanismos que de forma simbólica o geográfica generen un sentido de pertenencia entre la comunidad, ya que los objetivos colectivos en torno a la seguridad dependerán de la identificación social de la mayoría del colectivo.

En ese sentido, es necesario condicionar las unidades de análisis para que se observe detenidamente la producción criminal, dicha categoría incorpora aspectos de interacción

social y cooperación mutua; aun cuando las personas insertas en un espacio común no reflexionen conscientemente de dicha situación; como se ha mencionado a lo largo de la presente investigación, la criminología debe concentrar en un solo enfoque investigativo a la dinámica delictiva, a la percepción sobre las corporaciones de seguridad, a los factores urbanos, a la participación ciudadana, a la seguridad personal y a las incivildades como formas que motivan o contienen las estrategias de seguridad comunitaria en un espacio y tiempo determinado.

Figura 2. Modelo criminológico de seguridad comunitaria



Fuente: Elaboración propia

La conexión de los fenómenos sociales produce la dinámica delictiva del entorno; y así mismo generan perspectivas comunitarias de seguridad en un espacio urbano; por lo que desde el enfoque criminológico se debe comprender el modelo como una representación abstracta y simplificada de los procesos sociales que conllevan a la resistencia colectiva ante

fenómenos criminales; en otras palabras, todo fenómeno de resistencia social de corte urbano debe comprender las características mencionadas en la figura número 2 ya que la fusión existentes entre sí posibilitan o disminuyen las estrategias de seguridad encaminadas por la guía ciudadana.

En ese contexto el modelo de seguridad comunitaria atiende la necesidad inmediata de seguridad mediante el desarrollo de prácticas civiles que se desenvuelven en el contexto espacial del delito, sin embargo, la producción constante y cotidiana de ciertas prácticas criminales en sí mismo no generan estrategias comunales de seguridad, pero desarrollan conductas y practicas personales para atender la situación.

El efecto de la seguridad comunitaria se detenta cuando, por un lado, existe una actividad rutinaria de lo criminal y la desconfianza en las instituciones de seguridad impide un acercamiento inmediato con este tipo de corporaciones para atender los efectos suscitados de dichas problemáticas; y, por otro lado, una efectiva cohesión social a partir de compartir objetivos concretos y específicos; ante esta afirmación considerar la homogeneidad en las estrategias de seguridad (del estado o comunitarias) es insensato a partir de la incapacidad de generalizar los objetos y sujetos que predisponen las acciones delictivas.

No obstante, existen estructuras sociales que exponen la producción criminal (Wikström, 2017) de manera general y que son visibles en los procesos de violencia, por lo regular, acompañadas de dispositivos que participan directa o indirectamente en la actividad delictiva, es por eso que disponer de modelos de seguridad comunitaria a partir de la participación ciudadana y las subjetividades en torno al fenómeno criminal genera expectativas de los vínculos que son posibles desarrollar en una red participativa en contra de la criminalidad.

6.1. Impacto del modelo criminológico para el análisis de redes de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

El impacto de las estructuras sociales en la generación de prácticas de resistencia ante la criminalidad por parte de los ciudadanos que cohabitan en torno a la “Línea Verde” es limitada debido a factores de “hacer comunidad” como la falta de cohesión social entre vecinos y las disputas cotidianas por los espacios comunes; además, de que consideran que el asunto de la seguridad pública debe ser retomada exclusivamente por las corporaciones de seguridad del estado.

Es importante mencionar que las nociones de seguridad comunitaria y seguridad pública no son estáticas, es decir, deben retomarse como etapas que se condicionan a partir de coyunturas sociales y de seguridad que irrumpen un espacio específico en un tiempo limitado; por lo que determinar que la falta de voluntad comunitaria para resolver problemas de inseguridad como permanente sería equivocado. En ese sentido, el monitoreo de las condiciones de criminalidad y el impacto en su entorno debe ser un ejercicio permanente y constante en las zonas urbanas con mayor propensión a la distribución espacial de delito.

La triangulación correspondiente a la información que se arrojó sobre las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón expone de forma general dos situaciones; primero, la incapacidad de formalizar redes comunitarias, principalmente porque consideran que la presencia delictiva de su entorno no lo necesita; y, por otro lado, se deriva en la falta de solidaridad en temas cotidianos entre vecinos.

La estrategia de seguridad comunitaria en esta investigación no estaría completa si no se observa detenidamente los indicadores de las metodologías cualitativas y cuantitativas y su impacto en el discurso ciudadano en torno a la criminalidad mediante la reflexión colectiva e individual sobre la injerencia en temas de seguridad pública.

6.1.1 La dinámica delictiva y su impacto en la construcción de estrategias de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

La dispersión de los delitos en las colonias que comparen la “Línea Verde” representa una constante en la comunidad, los delitos como la llamada de extorsión telefónica (15.9 %), el robo a casa habitación (13.8 %), amenazas (11.1 %), el acoso en vía pública (9.5 %) y el daño en propiedad (9.0 %) son los delitos que se cometen con mayor frecuencia en la zona de estudio, en ese sentido, se puede observar una heterogeneidad en las actividades criminales de las cuales son víctimas los residentes de la zona. Estos cinco delitos representan el 59.3 % de las dinámicas criminales que se generan en las colonias de estudio.

Así mismo, es importante mencionar que no son las únicas expresiones de violencia criminal, sino que, en menor escala se presentaron delitos como robo a negocio, robo en vía pública, extorsión, riñas, robo de autopartes, robo de vehículo, violencia de género y homicidio doloso; en total se apreciaron 14 expresiones de violencia derivada de la actividad criminal por lo que la generación de estrategias de seguridad comunitaria debe contemplar o en su caso dar prioridad a algunas de estas prácticas.

Por otro lado, las implicaciones de los delitos previamente descritos se concentran en cuatro subcategorías siendo el campo delictivo, la recursividad delictiva, la producción del delito y el impacto delictivo los factores de análisis para dicha variable, en conjunto estas perspectivas íntimamente ligadas describen, desde el modelo cuantitativo y el modelo cualitativo las circunstancias de las acciones criminales que enfrentaron los ciudadanos participes de la investigación en una temporalidad de dos años (2018 a 2019); por lo que retomar su experiencia directa con la delincuencia es importante para observar las posibilidades y estrategias de seguridad comunitaria que se pudiesen conjugar de manera general.

Tabla LIX. Triangulación de resultados de la variable Delito

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Dinámica Delictiva	Campo delictivo	1.95	No se observan estrategias concretas por parte de las corporaciones de seguridad para evitar los delitos que suceden en las colonias El descuido personal no es una constante en las actividades criminales
	Recursividad delictiva	2.60	El delincuente, en delitos patrimoniales, no genera sus prácticas criminales por cuestiones de raza o sexo El delincuente, en delitos relacionados con la violencia de género, genera su actividad a partir de la condición de ser mujer
	Producción del delito	2.13	El delito se suscitó derivado de la ausencia de vigilancia por parte de las corporaciones de seguridad Parcialmente consideran que los robos patrimoniales ocurren por la adicción al alcohol o drogas ilegales
	Impacto delictivo	2.40	Los delitos, en general, generan una cadena de problemáticas dentro de la cotidianidad de la víctima, por lo regular todo delito se acompaña de consecuencias psicológicas, económicas y en ocasiones físicas, la acción delictiva es el primero de los inconvenientes en las interacciones inmediatas del sujeto violentado

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

La observación cuantitativa a partir de las subcategorías pertenecientes a la variable “dinámica delictiva” arrojó una media de 2.27 lo que de manera general las respuestas se concentraron en una afirmación “de acuerdo” lo que implicaría que de manera global los participantes en el instrumento de la encuesta interactuaron en torno a este lado de la escala de Lickert.

Por otro lado, las expectativas cualitativas retomaron diversas posibilidades sobre la dinámica criminal en las cuales sobresalen la incapacidad de las corporaciones de seguridad (municipal, estatal y federal) para desarrollar estrategias preventivas sobre el impacto

criminal y, además, su falta de profesionalismo cuando generan acciones operativas para atender un llamado ciudadano; en las colonias donde se desarrolló la investigación los delitos patrimoniales son constantes y generan condiciones de desigual e incertidumbre a partir de la respuesta individual ante los delitos presentados; además la falta de interés por denunciar debido a que consideran que la resolución de su problema no será considerado por las autoridades competentes.

En ambos discursos, la ciudadanía considera que la producción de la actividad delictiva radica en mayor medida por la ausencia de mecanismos de prevención por parte del gobierno genera condiciones criminales (9.2 de cada 10 ciudadanos lo atribuyen) y la falta de vigilancia de las corporaciones de seguridad (8.5 de cada 10 ciudadanos lo atribuyen), ante estos indicadores los mecanismos de seguridad comunitaria deben retomar el aspecto sobre la crítica que ejecutan los ciudadanos a las corporaciones de seguridad; así mismo, es importante recalcar que otro aspecto determinante de la producción criminal es la pérdida de valores (8 de cada 10 ciudadanos lo atribuyen) entendida como la falta de solidaridad, empatía y armonía con la colectividad.

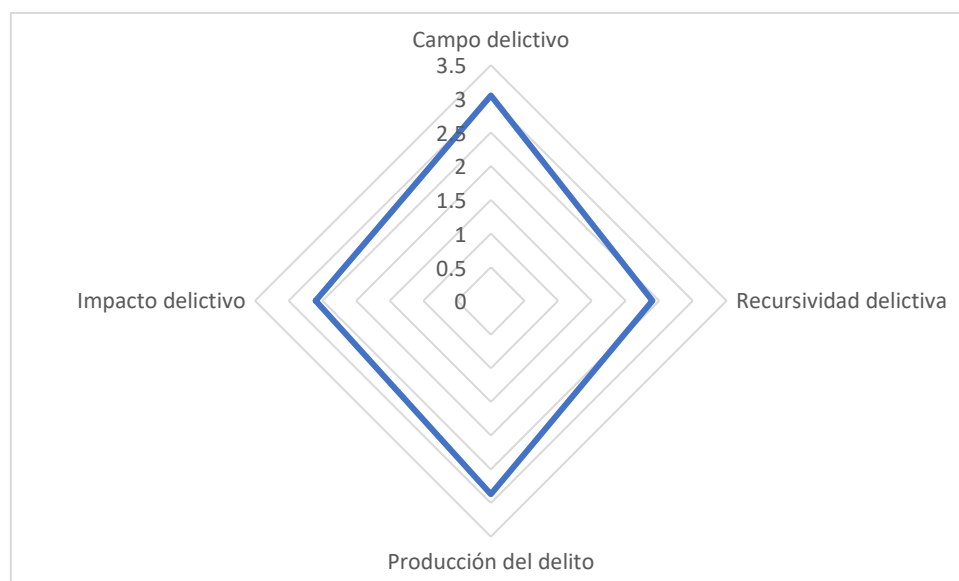
El enfoque cualitativo subraya que la disposición criminal está ligada con la ausencia de las corporaciones de seguridad en las colonias ya que describen que el patrullaje es escaso en la zona; sin embargo, los ciudadanos también consideran en esta explicación metodológica que la criminalidad se genera por falta de oportunidades laborales como lo menciona el entrevistado 4 “... supe que la persona que se metió a robar a mi casa es mi vecino, entonces yo supongo que fue por falta de oportunidades laborales, más que nada porque en la colonia ya se había escuchado mucho de que era una persona muy problemática” en este caso es importante señalar que el delincuente no tenía un trabajo por lo que, desde la perspectiva del entrevistado, atribuye que la acción surgió principalmente por el desempleo. Otro

entrevistado que reflexiona de forma similar es el número 6 que plantea “me imagino que por falta de oportunidades laborales porque pues uno no roba porque quiere jaja o tú ¿qué opinas? Pues depende de cada persona...” lo que evidencia en el imaginario colectivo la distribución criminal con la falta de oportunidad laboral.

Otro tema importante para recuperar es que los participantes mencionaron que el principal daño que experimentan es de corte patrimonial (6.7 de cada 10), seguido de daño psicológico (5.8 de cada 10) y en último los daños o lesiones físicas (2.8 de cada 10) por lo que al articular estrategias de seguridad comunitaria se debe considerar la contención de los delitos de corte patrimonial y psicológico en un principio.

En la variable dinámica delictiva es importante analizar que las condiciones de seguridad comunitaria deben atenderse de forma prioritaria por igual ya que las condiciones de las subcategorías presentan una incapacidad en la producción de dispositivos de seguridad generada entre vecinos.

Gráfico 2. Gráfica radial de dinámica delictiva y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón



Fuente: Elaboración propia

6.1.2. Análisis de los factores urbanos en torno a la producción de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

El abordaje empírico sobre el impacto de los factores urbanos de las colonias circunvecinas de la “Línea Verde” arrojó de manera explícita la relación que existe entre las características urbanas de la zona y la relación que producen en estrategias de seguridad comunitaria, las perspectivas cualitativas y cuantitativas generaron una comprensión de la realidad del espacio como productor del delito y las estrategias comunitarias derivadas del impacto urbano.

Las condiciones y la calidad de los factores urbanos para un análisis generalizado se dividieron en tres subcategorías: calidad de los servicios públicos, uso de espacios públicos y aspectos sociodemográficos; es por eso por lo que el análisis del modelo de seguridad comunitaria irrumpe en la observación de estas tres características, los resultados generaron expectativas sincrónicas a pesar de las diferentes metodologías empleadas.

La complejidad de la triangulación de los resultados demostró que las condiciones urbanas son áreas de oportunidad den torno a las dinámicas y dispositivos que pudiesen entablar los vecinos de la zona estudiada, en ese tenor, hace una referencia importante sobre la polarización en las respuestas emitidas por cada uno de los participantes, sin importar, la lógica cualitativa o cuantitativa.

El esquema de los resultados se sintetiza en la tabla LX Que parte a la variable de factores urbanos en las subcategorías empleadas para su análisis, y que en estricto sentido configurar la relación del espacio público como elemento que simboliza los espacios donde se reproducirán las estrategias de seguridad comunitaria, es por eso por lo que el abordaje del factor espacial determina los recorridos que puede ejecutar en un entorno inmediato limitado, en este caso, por la disponibilidad que coexiste en la “Línea Verde”.

Tabla LX. Triangulación de resultados de la variable factores urbanos

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Factores urbanos			Alumbrado público y agua potable son los servicios públicos con mayor deficiencia
	Calidad de los servicios públicos	2.95	Los ciudadanos se sienten más seguros en su colonia que en el resto de la ciudad
	Uso de espacios públicos	2.97	Dependiendo el horario el uso de los espacios públicos es el adecuado El uso que con mayor frecuencia les dan a los espacios públicos es de corte deportivo
	Aspectos sociodemográficos	2.40	Los ciudadanos consideran que su situación económica es de regular a buena Los dispositivos electrónicos (celular y computadora) son los suficientes para tener una dinámica digital

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

Las conjeturas del modelo cuantitativo y su interpretación a partir del enfoque de la escala de Lickert refieren que la muestra se inclinó en por una media de 2.77 lo que afirma que el punto medio sugiere que los ciudadanos emiten una opinión “ni de acuerdo, ni tan de acuerdo” sobre los alcances de los factores urbanos del entorno que comparten como comunidad.

No obstante, las referencias cualitativas señalan que los factores urbanos son elementos que condicionan las posibles estrategias de seguridad mediante la visibilidad de problemáticas concretas en el entorno, por un lado, se observa la carencia de un alumbrado público de calidad como una situación potencial del efecto criminal, es decir, los ciudadanos señalan que la falta de luminarias puede detonar en actividades ilegales en la zona.

La pregunta 22 de la encuesta, referente a la calidad del servicio público del alumbrado mantiene una media de 3.0 lo que indica que no existe una tendencia sobre una buena o mala calidad de este servicio, sin embargo, como se ha señalado en el instrumento cualitativo, las luminarias es el área de oportunidad que deberían retomar el modelo de seguridad comunitaria de la zona.

Es importante señalar el estado de confort de los ciudadanos a partir de los datos arrojados en el instrumento cualitativo ya que hacen énfasis en el sentimiento de seguridad que se incrementa cuando se encuentran el ciudadano en su colonia o alrededor de ella, sin embargo, cuando se encuentran en otras áreas de la ciudad este sentimiento disminuye; esto se refleja en la encuesta ya que 3 de cada 10 ciudadanos se sentían inseguros en su colonia mientras 5 de cada 10 ciudadanos se sentían inseguros en la ciudad.

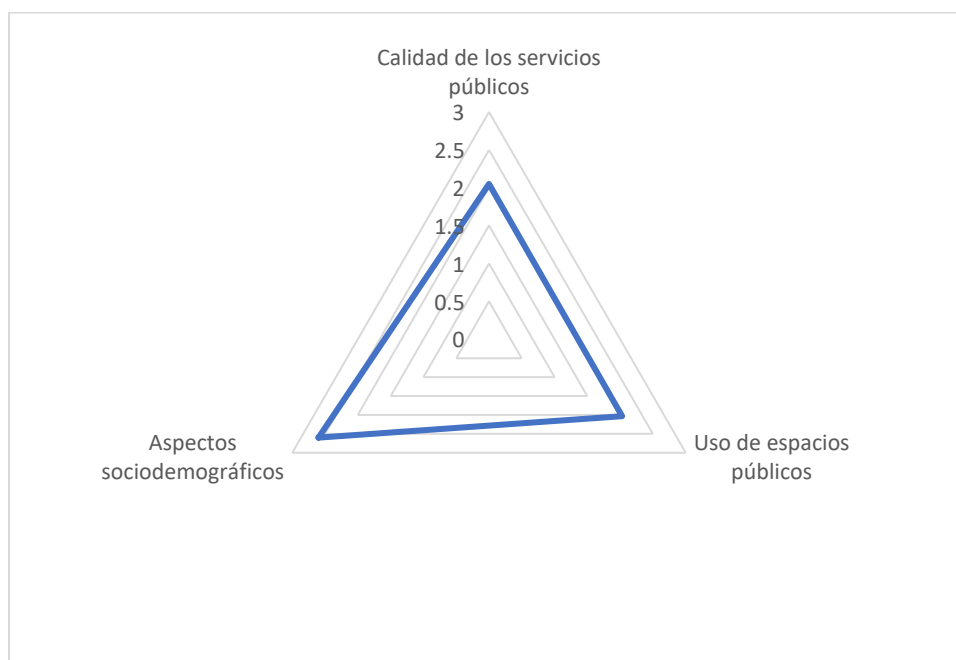
La importancia de la seguridad comunitaria radica en la exposición directa del fenómeno criminal, sin embargo, cuando existe un mayor sentimiento de seguridad con su espacio inmediato los vecinos no generan expectativas sobre condiciones de seguridad sobre su espacio ya que se encuentran conformes colectivamente con las circunstancias de seguridad que se comparten, aun cuando la relación directa entre la afirmación de que a mayor sentimiento de seguridad dentro del entorno menor urgencia de generación de prácticas comunitarias de seguridad no es un indicativo que se exenten algunas medidas para contener el crimen entre agentes circunvecinos.

Los espacios públicos que en menor medida cumplen con la función para la cual se crearon son los parques y jardines ya que 4 de cada 10 ciudadanos mencionan que no están de acuerdo que el uso que se les da actualmente, la insatisfacción recae, de acuerdo al modelo cualitativo a partir del descuido que se tienen sobre de ellos ya que las autoridades municipales no tienen un mantenimiento constante y adecuado y es por eso (desde la perspectiva ciudadana) que

no se ocupan ya que mencionan pueden ser víctimas de actividades delictivas mientras se encuentren en dichos lugares.

Las condiciones urbanas del sector sur oriente de la ciudad de Torreón Coahuila no potencializan las estrategias de seguridad comunitaria que pudiesen presentar los vecinos del sector, sin embargo, es importante mencionar que identifican plenamente los problemas que se suscitan en el espacio que comparten. En el gráfico 3 Podemos observar que las subcategorías se concentran en los límites sobre 2, siendo la calidad de los servicios y el uso de los espacios públicos los que requieren abordarse de manera directa en las estrategias de los modelos de seguridad comunitaria

Gráfico 3. Gráfica radial de los factores urbanos y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.



Fuente: Elaboración propia.

6.1.3. Análisis de la percepción de las corporaciones de seguridad y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

Los enfoques cualitativos y cuantitativos arrojan de manera general la falta de confianza por parte de los ciudadanos que convergen en las colonias de la “Línea Verde” con las corporaciones de seguridad pública, la falta de empatía con las instituciones gubernamentales radica en la falta de capacidad policial, las experiencias directas con las corporaciones y por los abusos policiales que se encuentran dentro del imaginario colectivo de los vecinos de las colonias analizadas.

El análisis de la empatía con las corporaciones de seguridad para esta investigación se observa a partir de tres subcategorías: corrupción de la policía, profesionalización de las corporaciones de seguridad y confianza en las corporaciones de seguridad; en conjunto describen la relación que existe entre la sociedad civil y las diferentes policías (policía municipal, policía estatal y guardia nacional) ya que es imprescindible para generar estrategias, enlaces, reuniones, entre otras acciones para el desarrollo de modelos de seguridad comunitaria. La triangulación de los resultados en el presente apartado refuerza el rechazo generalizado ante estas instancias gubernamentales, por lo que es importante observar detenidamente la vulnerabilidad o fragilidad en la relación comunidad-policía a partir de la opinión ciudadana sobre la actuación de los entes gubernamentales.

En la tabla LXI se aprecia el análisis de la información respecto a la variable mencionada mediante la observación cuantitativa y cualitativa de los resultados expuestos en la encuesta y en la entrevista, se puede referir que la construcción de prácticas comunitarias de seguridad se generan por la ausencia del estado en temas de seguridad pública, en ese sentido, la

calificación colectiva sobre las policías es mínima por lo que existen condiciones (en esta variable) para formular alternativas comunitarias de prevención y protección de los delitos.

Tabla LXI. Triangulación de resultados de la variable percepción de las corporaciones de seguridad

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Percepción sobre las corporaciones de seguridad	Corrupción de la policía	2.20	La policía municipal y la policía estatal son las más corruptas. Algunos ciudadanos de la zona han sido extorsionados por la policía estatal
	Profesionalización de las corporaciones de seguridad	3.37	Consideran que las policías no aplican los protocolos de actuación de forma congruente y constante Los ciudadanos mencionan que no se identifican con las policía municipal ni estatal
	Confianza en las corporaciones de seguridad	3.41	Los ciudadanos mencionan que no confían en ninguna policía En caso de emergencia los ciudadanos prefieren el auxilio de la guardia nacional antes de la policía municipal y la policía estatal

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

Desde el enfoque cuantitativo se observa que la media de la variable percepción sobre las corporaciones de seguridad oscila en 2.99 lo que indica que la mayoría de las respuestas de acuerdo a la escala de Lickert emitidas en el cuestionario consistieron en “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”, lo que destaca en un contraste de los catorce ítems formulados para dicha variable, sin embargo, cuando se particulariza en las subcategorías es determinante que la “corrupción de la policía” se conduce más hacia la opción “de acuerdo”, mientras que la “profesionalización de las corporaciones de seguridad” y la “confianza en las corporaciones de seguridad” se encuentran cerca de la mediana, debido a que los vecinos consideran por un

lado que algunas corporaciones de seguridad si se encuentran capacitada y que se estima una confianza en la guardia nacional mientras que en las policía municipal y policía estatal no lo hacen, esta circunstancia equilibra el impacto de ambas subcategorías.

Es importante destacar que de las quince entrevistas efectuadas en 8 refieren que la policía estatal es corrupta y la policía estatal fue nombrada 9 veces; mientras que la guardia nacional solo fue mencionada en dos ocasiones lo que se relaciona con los resultados de la interpretación cuantitativa que afirman 7.1 de cada 10 ciudadanos que la policía municipal es corrupta, mientras que 6.6 de cada 10 ciudadanos mencionan que la policía estatal es corrupta lo que coloca a ambas instancias en una situación crítica si observamos que más de la mitad de la población mantiene esa percepción; en cambio, sobre la guardia nacional solo 3.3 de cada 10 ciudadanos consideran que es corrupta.

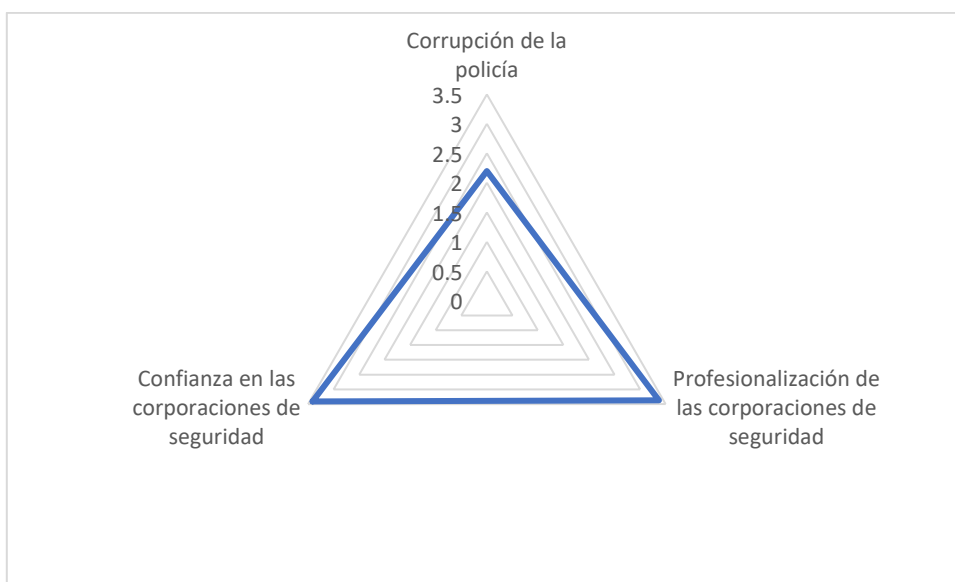
Este tipo de ejercicios generan discursos sobre la capacidad que presentan las corporaciones de seguridad para atender problemas derivados de la delincuencia y la criminalidad en un contexto urbano específico, la construcción de la seguridad pública va encaminada a partir de la capacidad de sus elementos para enfrentar situaciones adversas, por lo regular violatorias a los derechos individuales y colectivos, sin embargo, su principal encomienda puede ser desvirtuada y esa situación no pasa desapercibida por parte de la comunidad que comparte ciertos espacios públicos.

La narrativa cualitativa describe los motivos y deficiencias por los que las policías son corruptas, por ejemplo, el entrevistado 14 refiere que *“la más corrupta es la policía municipal, pues pienso que ellos son los más corruptos debido a que ellos son los que reciben un salario más bajo a comparación con las demás corporaciones y creo que esto se presta a que sean más corruptos y de pedir mordida o dinero a las personas”* lo que infiere que los ciudadanos reconocen que la labor policial no es bien remunerada a partir de los objetivos y obligaciones que persigue la institución, así

mismo los entrevistados observan una tendencia a tergiversar sus funciones ya que consideran que han dejado de lado la esencia de proteger y garantizar paz y justicia en la sociedad para obtener desde su poder beneficios económicos, en ese contexto el entrevistado 2 menciona que ha recibido extorsiones de estatales y la policía local; creo que la policía local no hace su trabajo como debe de ser. Siempre busca el beneficio del dinero y creo que los que son menos corruptos son los del ejército”.

Las estrategias de seguridad comunitaria requieren de una participación de las policías locales con la ciudadanía, sobre todo para desarrollar actividades conjuntas para prevenir y/o disuadir la criminalidad que se focaliza en un entorno inmediato, sin embargo, la desconexión existente para el caso de los vecinos de las colonias que comprenden la “Línea Verde” como espacio público con las autoridades supone un obstáculo para desarrollar actividades y proyectos contra los delitos y las violencias presentes en la zona. En la gráfica 4 se aprecia que la subcategoría de corrupción es en gran medida el obstáculo a vencer para la creación de un modelo de seguridad comunitaria.

Gráfico 4. Gráfica radial de la percepción sobre las corporaciones de seguridad y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Tórreón.



Fuente: Elaboración propia

6.1.4. Análisis de la participación ciudadana y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón.

La relación entre las actividades de participación ciudadana y las dinámicas de seguridad comunitaria son primordiales para entablar estrategias a partir de observar la cohesión social en un grupo determinado; no es posible generar mecanismos de seguridad desde la colectividad sin precisar, antes, la disposición y prácticas cotidianas entre agentes que comparte comunalidad.

La incorporación de estrategias de seguridad comunitaria debe comprenderse como una extensión de la participación ciudadana; en ese sentido, la estructura y las redes de socialización de los objetivos específicos y las estrategias validadas grupalmente articulan los formatos para prevenir o contener la inseguridad de su entorno; en el marco de la presente investigación los mecanismos de cohesión social se observan a partir de tres momentos, el primero a partir del nivel de relación con las autoridades gubernamentales e instituciones de representatividad política, también, por asociaciones de la sociedad civil; otra forma se observa el grado de socialización a partir de momentos lúdicos y religiosos y por último, por el grado de participación inmediata con sus vecinos.

En la tabla LXII se observa que la distribución de la media aritmética de las subcategorías se acerca a las respuestas “en desacuerdo” lo que indica la incompatibilidad personal para generar estrategias vecinales conjuntas no solo para disminuir la criminalidad y aumentar la vigilancia y la seguridad de su colonia, sino, tampoco tienen la intención de generar prácticas generalizadas para cualquier tema que afronten como lo es mejorar la calidad de los servicios públicos, asambleas para el uso de espacios públicos, actividades religiosas o actividades culturales y deportivas.

Tabla LXII. Triangulación de resultados de la variable participación ciudadana

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Participación ciudadana	Cohesión social	3.3	La comunidad no le interesa reunirse con autoridades gubernamentales Así mismo, no conviven en actividades lúdicas El contacto ciudadano que se mantiene es para recibir despensas o apoyos de diferentes entes gubernamentales
	Prácticas ciudadanas	2.5	Los ciudadanos no participan o colaboran en actividades comunitarias derivado a su horario laboral y actividades personales que no permiten esa unión.

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

Es importante mencionar que la variable participación ciudadana adelantaba la posibilidad de generar estrategias comunitarias de seguridad ya que las bases sociales para impulsar actividades encaminadas a generar estrategias de paz requieren acciones de mediana temporalidad para definir las problemáticas colectivas y definir las propuestas a desarrollar de forma grupal.

La subcategoría cohesión social observa el nivel de solidaridad de los ciudadanos respecto a grupos institucionales o colectivos mediante la participación en las prácticas generalizadas por cada sociedad, en ese sentido, en el método de análisis cuantitativo se observa el desinterés generalizado en las actividades de carácter colectivo ya que 4 de cada 10 personas encuestadas refirieron estar “ni de acuerdo, nie en desacuerdo” en las actividades comunitarias de su colonia; sin embargo, al analizar a mayor profundidad se observa que el grupo al cual participan ligeramente en mayor medida son a actividades de carácter cultural ya que 3 de cada 10 consideran que participan en dichas actividades, mientras que a actividades organizadas por los gobiernos, reuniones de carácter deportivo, reuniones de

carácter religiosos y a reuniones organizadas por la sociedad civil tan solo acuden 2 de cada 10 vecinos del sector.

La relación de la baja participación puede ser un reflejo negativo a priori para el desarrollo de mecanismos de seguridad ciudadana ya que para que pueda efectuarse se requiere de una disponibilidad para manifestar puntos de vista en reuniones, también para construir mecanismos de diálogo y comunicación para monitorear constantemente las situaciones de inseguridad que pudiesen ocurrir.

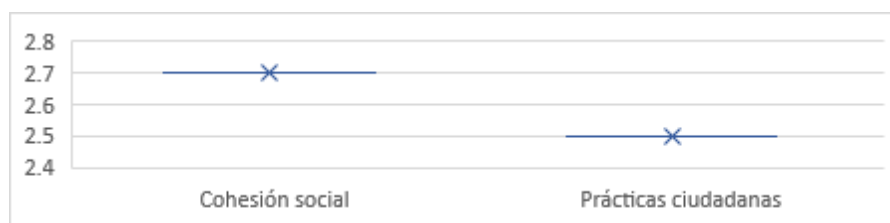
En la narrativa de los participantes se observa que parte del desinterés o la escasa participación se debe a la nula articulación con la población, por ejemplo, el entrevistado 8 menciona que *“No, no asistimos (a reuniones con instituciones de gobierno) porque aquí en nuestro entorno, nuestras colonias son muy poca la participación del gobierno con la ciudadanía normalmente ellos hacen sus informes puede ser su trabajo, pero no hay juntas de vecinos, colonias. No hay información que nos llegue más abajo hacia nosotros nada más lo que pasan en la televisión”*; la desinformación y el acercamiento parcial de los gobernantes también impacta en la no activación de la participación ciudadana; así mismo, también se evidencia la ruptura entre sociedad y gobierno al no existir confianza por parte de los vecinos con los gobernantes; por ejemplo el entrevistado 9 menciona *“No nunca asisto a esas cosas, por el hecho de que no son mucho de mi agrado y no tengo el tiempo ni la paciencia para estar ahí”* y el entrevistado 4 refiere similarmente *“No, pues porque el gobierno es muy corrupto y prefiero evitar todo ese tipo”*.

La participación de los vecinos en su comunidad carece de una solvencia ideológica y de objetivos que se compartan en conjunto por lo que las actividades son escasas y la interacción no es la suficiente; por ejemplo, el entrevistado número 2 refiere a que la organización vecinal se remite a situaciones elementales el narra: *“sí, pero hay muy pocas reuniones de estas y*

cuando las hay, siempre buscan que limpie uno el parque o que plante uno un arbolito o que cuide las plazas, en ese aspecto”; así mismo menciona el entrevistado 7 “sí, ahora en la cerrada donde vivo si nos juntamos para ver mejoras para el fraccionamiento para decorar en algún evento” y el entrevistado 11 remata “en ciertas ocasiones hay temas en los que si tenemos que tomar en cuenta en la colonia para llegar a un acuerdo, ya sea para quien se encargue de que la basura no esté regada, de los alumbrados para poder llegar a un acuerdo con la autoridad correspondiente y que a veces organizamos algún tipo de convivio ya sea para interactuar o conocernos un poco mas todos, tener una buena comunicación”.

Las referencias comunitarias entre vecinos radican en el aspecto estético de su espacio común ya que señalan que su unión va encaminado principalmente a la limpia de los parques y jardines y organizar eventos en fechas especiales, aun cuando es importante escuchar estas apreciaciones no se debe dejar de lado que de los 15 entrevistados solo 3 ratificaron la participación entre vecinos. En general, las condiciones de seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila son mínimas, por lo que repensar la organización y generación de un modelo de seguridad desde los vecinos es sustancialmente difícil por la falta de cohesión social.

Gráfico 5. Gráfica del alcance de la participación ciudadana y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.



Fuente: Elaboración propia.

6.1.5. Análisis de la seguridad personal y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

El registro de elementos que articulan las estrategias de seguridad personal para los participantes tanto para la metodología cuantitativa como para la metodología cualitativa arroja en una primera instancia el interés de los sujetos de investigación por mantener un control en torno a los riesgos y amenazas, derivadas de la delincuencia, desde una perspectiva directa, para tal efecto, señalan que las aspiraciones en tener dispositivos de seguridad adecuados es imprescindible para mantener un sentimiento de seguridad con los miembros cercanos de su familia.

Es importante señalar que las subcategorías señaladas en la variable de investigación seguridad personal son en conjunto las variantes que más se apegan a estrategias que se puedan coordinar en conjunto con dispositivos de seguridad comunitaria, es decir, a pesar de que la finalidad primaria es proteger el patrimonio personal y los aspectos derivados de la violencia física y psicológica, el resto de los ciudadanos que comparten espacio público se siente protegida al reconocer la funcionalidad de los dispositivos que se comparten indirectamente en comunidad.

Mientras que la subcategoría impacto de la seguridad personal favorece al sentimiento de seguridad de un individuo ya que lo mantiene expectante ante una condición de riesgo o acción criminal, así mismo, es importante mencionar que esta afirmación solo se encuentra en el imaginario colectivo de nuestros participantes ya que cuando sufrieron el delito no pudieron activar (de la mejor manera) alguna estrategia que contuviera de forma parcial o total el hecho criminal.

Así mismo el análisis general sobre la subcategoría cultura de prevención permite observar dos circunstancias, la primera que las víctimas mantienen una responsabilidad en el acto

criminal excusando parcialmente al agente criminógeno del hecho; y segundo, que existe una desconfianza colectiva en torno a realizar actividades libremente por miedo a sufrir algún tipo de crimen patrimonial o violencia de género.

Tabla LXIII. Triangulación de resultados de la variable seguridad personal

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Seguridad personal	Dispositivo de seguridad	2.25	El objeto que prefieren los ciudadanos es la cámara de seguridad y reforzar las entradas a su domicilio Estarían dispuestos a invertir en nuevos dispositivos de seguridad para mantener el sentimiento de seguridad
	Impacto de la seguridad personal	2.35	Dentro del imaginario colectivo se plantea la posibilidad del uso de arma de fuego para prevenir delitos Las estrategias de seguridad personal planteadas se generan principalmente por la protección de los hijos o menores de edad
	Cultura de la prevención	2.2	Mencionan que es importante la discreción o austeridad de los objetos de valor en lugares poco concurridos En general se observan narrativas en contra de la cultura machista y la objetivación de la mujer

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

En el marco de la reflexión de la seguridad personal es importante mencionar que la cámara de seguridad privada es el primer elemento que utilizarían o utilizan los ciudadanos para prevenir un delito, enseguida el incremento de bardas y el uso de rejas como medida de control criminal, inmediatamente consideran que cerrar o mantener un control sobre el acceso principal de la colonia es un elemento básico y por último la contratación de seguridad privada; así mismo 6 de cada 10 ciudadanos estarían dispuesto a invertir mensualmente en protección para su hogar y familia.

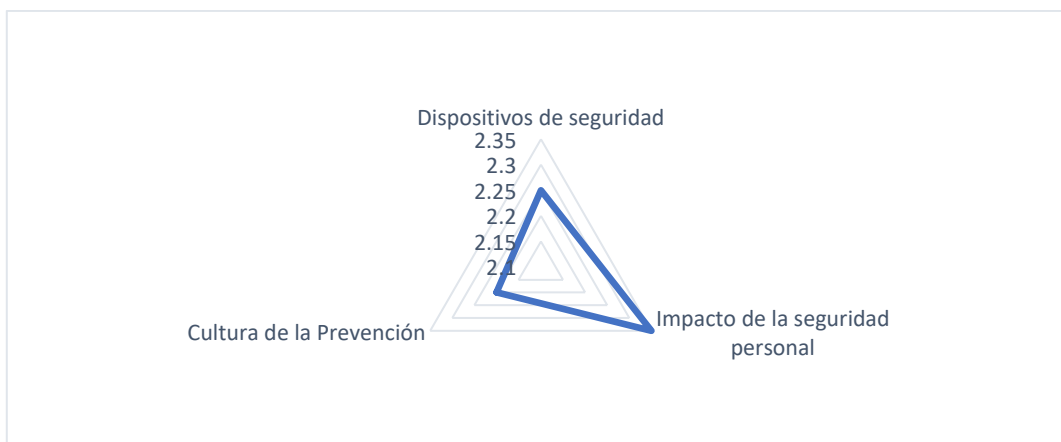
El análisis cualitativo refuerza los dispositivos categóricos que utilizan los ciudadanos de las colonias del sur oriente de Torreón para reforzar su seguridad personal no son excluyentes, es decir, los vecinos afirman la necesidad de conjugar los elementos de la seguridad personal para reducir la probabilidad de un delito, por ejemplo, el entrevistado 4 menciona que “es muy necesaria las camarada vigilancia ya que cuando paso eso de que se metieron a robar a mi casa, ahí nos hubiéramos dado cuenta y hubiéramos estamos más seguros de quien fueron los que se metieron a robar, el aumento de bardas también porque ese día se metieron por la barda trasera de mi casa y rompieron la ventana entonces fue la única manera de poder introducir a mi casa porque por delante si están las bardas muy bien equipadas y por atrás no y cerrar la calle no lo veo tan necesario, contratar seguridad privada pues tampoco, portar un arma si lo veo necesario porque es un armamento para tu seguridad pero a la vez no por que al momento de utilizarla puede que de un tiro o algo y ya sea de que yo me iría a la cárcel por tratar de defenderme y no lo veo correcto”.

Para la comunidad es indispensable agrupar elementos de la seguridad personal para desarrollar estrategias de seguridad comunitaria, no es posible encontrar un objeto que determine la posibilidad de disminuir las amenazas y riesgos derivados de la criminalidad, en ese tenor el entrevistado 8 confiere que *“la seguridad para nuestra familia creo que es lo prioritario..., invertir para nuestra tranquilidad puede ser una muy buena opción pues todas tanto las cámaras, contratar a un vigilante, levantar las bardas pues no tanto porque también impide el acceso de gente, carros que no siempre están en el mal camino y eso también puede obstruir a las ambulancias, patrullas donde cierras con barandales o con bardas cierras el acceso para transitar mejor. Podríamos decir que el tener las cámaras y el contratar un guardia de seguridad que anduviera rondando por las noches y estar en comunicación con los vecinos”*. Recuperar las apreciaciones de los vecinos en torno a las capacidades

individuales para contener los delitos aspiran a la reducción general del crimen en el espacio compartido.

Un tema fundamental es la cultura de la prevención sobre la cual se observa en gran medida una resistencia de la comunidad ante la cultura machista tal como lo expresa el entrevistado 11 que menciona que “por ninguna razón creo que debe que la vestimenta influya en el daño que sufre la mujer la mujer, ahorita es un tema un poco muy extenso por lo que estamos sufriendo en México como aquí en Torreón, yo creo que el acosador o violador no busca a una mujer que este vestida provocativamente o este vestida recatadamente, el objetivo es el daño, dañar a la mujer” y además, el entrevistado 4 menciona que “no porque pues también la mujer tiene derecho de vestirse como ella quiera pero obviamente con cierto límite, por ejemplo en tiempo de calor pues una mujer puede usar algún short o así”. Es importante señalar que las tres subcategorías que integran la variable de seguridad personal se encuentran en capacidad potencial de generar estrategias de seguridad comunitaria.

Gráfico 6. Gráfica radial de la seguridad personal y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.



Fuente: Elaboración propia

6.1.6. Análisis de las incivildades y su impacto en la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

Los conflictos y las violencias simbólicas que suceden entre actores que comparten espacios (públicos o privados) generan límites y/o barreras en la comunicación y actividades comunitarias en pro del entorno social, a este tipo de circunstancias se les denomina incivildades ya que aun cuando no tienen la esencia de un acto criminal si suponen obstáculos para incidir en prácticas comunitarias de seguridad.

Las dinámicas cotidianas entre sujetos que participan en el aprovechamiento, cuidado y permanencia del espacio público están sujetos a normas y pautas de convivencia que permitan una socialización rodeada de expresiones de solidaridad y respeto ante las diferencias culturales y simbólicas del resto de los cohabitantes, sin embargo, la misma fragilidad de las relaciones sociales sugieren prácticas de violencia que suceden principalmente por no respetar el espacio del otro.

Para entender dichas circunstancias en la investigación se desarrollaron dos subcategorías de análisis, la primera denominada violencias en espacios compartidos que se encarga de observar la imposición de prácticas cotidianas en lugares no convenidos y que son elementos potenciales de actos criminales, tales como el consumo de alcohol, consumo de drogas y el pandillerismo; el segundo nombrado resistencia ciudadana y que observa la carga simbólica de actos particulares y que, directa o indirectamente violentan el espacio de los vecinos, las acciones son el alto volumen de música, disposición de basura y desechos en horas no convenidas, control nulo o parcial de las mascotas, violencia familiar y acoso callejero como expresiones de violencia de género.

En la tabla LXIV se observa de forma cuantitativa y cualitativa el impacto de las incivildades para generar un modelo de seguridad comunitaria, que evidentemente, requiere de una

presencia mínima de expresiones inciviles para poder ejecutar mecanismos de prevención de corte vecinal.

Tabla LXIV. Triangulación de resultados de la variable incivilidades

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Incivilidades	Violencias en espacios compartidos	2.7	El consumo de alcohol y/o drogas aumenta la probabilidad de cometer actos criminales en la colonia La categoría de pandilla no es bien recibida por los vecinos, sin embargo, mencionan que frecuentemente se reúnen grupos de jóvenes y que en ocasiones generan algunas prácticas violentas
	Resistencia ciudadana	2.8	La principal inconformidad que manifiestan los vecinos corresponde a fiestas o celebraciones que se realizan a una hora no adecuada Existen un reconocimiento de violencia de género en la comunidad, el principal es el acoso callejero que por parte de algún vecino se ha normalizado

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

De acuerdo con el enfoque cuantitativo el principal problema que experimentan los ciudadanos de las colonias del sur oriente de la ciudad es el alto volumen de la música por parte de sus vecinos (5 de cada 10 vecinos); subsecuentemente se encuentran problemas derivados por mascotas, problemas de violencia familiar y acoso callejero (3.5 de cada 10 vecinos en los tres rubros), la incivilidad que ostenta el primer lugar puede observarse como una falta de solidaridad social ya que se infiere que el vecino causante de tal situación sabe que genera una incomodidad al resto de la comunidad, sin embargo, para el sujeto no representa una falta grave.

El tema del alto volumen en la música bajo la orientación cualitativa arroja que este tipo de sucesos impactan en la cordialidad y respeto mutuo entre colonos del sur oriente de la ciudad

de Torreón, en ese sentido, el entrevistado número 1 señala que *“la música a alto volumen es uno de los principales problemas en mi calle, pero a altas horas de la noche aun que casi nadie se queja de eso si es un poco molesto para las personas que trabajan diario y necesitan descansar”*, así mismo , el entrevistado 2 refiere que uno de los principales problemas es la música *“las vecinas no barren, y no mantienen su espacio limpio y este. También lo de la música, los fines de semana hay gente (los vecinos), que tienen la música muy alta hasta muy noche y hasta en la madrugada... pero no comentamos nada porque se molestan”*.

Es importante mencionar que este tipo de inconvenientes son obstáculo constante para empatizar y generar prácticas solidarias en torno al fenómeno de la producción de estrategias preventivas y de reacción en cuestión de lo criminal, ya que la falta de empatía colectiva o comunitaria imposibilitan la construcción de objetivos comunes para la proliferación de espacios seguros.

De acuerdo a la percepción ciudadana la presencia del consumo de alcohol y drogas en las colonias es contante, ya que de acuerdo con la muestra de análisis 6 de cada 10 vecinos aseguran que hay frecuencia constante en el consumo de alcohol en la colonia, mientras que 4 de cada 10 asegura que hay un consumo frecuente de drogas en la colonia, esto implica un sentimiento de desconfianza entre los vecinos debido a la aleatoriedad en el comportamiento individual y grupal a partir del consumo de estas sustancias; por otro lado, el 38.3 % de los vecinos considera que existe la presencia de pandillas en la colonia.

Sobre el consumo de alcohol y drogas algunos vecinos manifiestan que los espacios públicos son lugares frecuentes para socializar este tipo de sustancias, por ejemplo, el entrevistado 1 menciona que *“pues sí (hay mucho consumo de drogas y alcohol), he visto muchos jóvenes la mayoría menores de edad consumiendo alcohol en sus mentados pedas y pues en las plazas consumiendo drogas”*, en ese mismo tema el entrevistado 9 menciona *“en si la colonia el*

consumo de alcohol si en cuanto a drogas no mucho, mis vecinos usualmente los domingos se reunían siempre para sus carnes asadas enfrente de mi casa pero en varias ocasiones terminaban los policías involucrados por que se peleaban que los tíos o que las tías o las hermanas terminaban peleándose y así si pasaba por toda la colonia”.

Otro tema derivado de las incivildades es la violencia de género que se presenta en el entorno de las colonias, ya que de acuerdo con el informe cuantitativos 4 de cada 10 personas aseguraron que existían problemas de violencia familiar o violencia doméstica, así mismo, 4 de cada 10 vecinos comentan que existe acoso callejero hacia las mujeres en los espacios públicos de la colonia, por lo que existe una constante en torno a la violencia de género en el marco en el entorno por lo que es necesario generar medidas de seguridad comunitaria con perspectiva de género.

Gráfico 7. Gráfica del alcance de la participación ciudadana y su impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón



Fuente: Elaboración propia

6.1.7. Análisis de las estrategias de seguridad comunitaria y su impacto en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón

La construcción de la seguridad comunitaria en el espacio urbano consiste en la participación intrínseca de los ciudadanos que cohabitan en sectores determinados, sin embargo, el nivel de cohesión dependerá de elementos sociales que irruman en su cotidianidad, en ese tenor la homogeneidad cultural y social trazan los objetivos colectivos para contener los fenómenos de inseguridad que aquejan en conjunto.

Para el caso de la presente investigación se propuso que las condiciones de seguridad comunitaria dependieran de seis factores como la dinámica delictiva, la calidad de los factores urbanos, la percepción sobre las corporaciones de seguridad, la participación ciudadana, la seguridad personal y las incivildades, cada uno de los elementos contribuyen al impacto de la motivación y la formación de estrategias de seguridad colectiva.

En ese contexto, la seguridad comunitaria debe observarse como una construcción de resistencia ciudadana para los fenómenos derivados de la criminalidad, sin embargo, la sociedad no es consciente de los procesos comunitarios de seguridad que realizan por lo que es importante observar las circunstancias particulares de cada contexto para desarrollar (o no) medias de protección.

El impacto de la seguridad comunitaria puede determinarse bajo dos rubros, el primero que consiste en el compromiso comunitario que mantiene un individuo para solidarizarse con los problemas de inseguridad de su entorno y la capacidad de asumir responsabilidades para disminuir el problema concretos; el segundo representan las estrategias comunitarias de seguridad que refieren a las estrategias, instrumentos y técnicas para contener el problema de la inseguridad de su entorno, por lo regular, subdivididos en dos principios uno de prevención y otro de reacción.

En la tabla LXV se aprecia la percepción sobre la seguridad comunitaria de los vecinos de las colonias del suroriente de la ciudad de Torreón increpa sobre la necesidad de generar mecanismos para contener la inseguridad del entorno debido a que los habitantes muestran disponibilidad para desarrollar propuestas para incentivar prácticas de seguridad, sin embargo, mencionan que en el presente no existen pautas consolidadas para desarrollar o articular procesos colectivos contra la criminalidad.

Tabla LXV. Triangulación de resultados de la variable seguridad comunitaria

Variable	Subcategorías	Observación cuantitativa*	Observación cualitativa
Incivilidades	Compromiso comunitario	2.2	La cooperación y solidaridad entre vecinos es la esencia de la seguridad comunitaria para la disminución del sentimiento de inseguridad Las corporaciones de seguridad deben coadyuvar dentro de las estrategias comunitarias
	Estrategias comunitarias	2.4	Las reuniones o asambleas son la base de la seguridad comunitaria Los vecinos afirman que no generan vínculos concretos y disciplinados para disminuir la inseguridad de su entorno

Fuente: Elaboración propia

*Hace referencia a la media aritmética de la subcategoría

Bajo el análisis cuantitativo se aprecia que 7 de cada 10 ciudadanos estaría dispuesto a prestar auxilio a algún vecino en caso de haber sufrido algún delito por lo que infiere a una nivel de empatía de los ciudadanos ante un hecho criminal; en ese tenor, los ciudadanos también se sienten capaces de organizar y liderar un grupo vecinal para solucionar los problemas de inseguridad (7 de cada 10 ciudadanos estaría dispuesto a coordinar un grupo en contra de la criminalidad); sin embargo, al cuestionarles sobre la posibilidad de organizar reuniones periódicamente para atender problemas de seguridad 6 de cada 10 personas estarían

dispuestas a reunirse con corporaciones de seguridad pública mientras que 7 de cada 10 lo haría con organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado, para los ciudadanos la construcción de la seguridad comunitaria depende en todo momento de la colaboración de las corporaciones de seguridad pública, ese sentir se expresó en el instrumento cuantitativo ya que 6 de cada 10 ciudadanos expresaron que la seguridad comunitaria es “la coparticipación activa entre la policía y ciudadanos para disminuir la incidencia delictiva” y la “participación activa de la policía con ayuda de los ciudadanos”; en una escala menor la seguridad comunitaria es “una estrategia entre vecinos para protegerse de la delincuencia”, es decir que solo se puede realizar bajo esquemas emancipatorios con el estado.

Bajo esas respuestas se aprecia que la seguridad comunitaria requiere de elementos estructurales que legitimen la implementación ciudadana de herramientas y estrategias para erradicar el sentimiento de inseguridad, para esto depende de un acompañamiento de las corporaciones de seguridad por lo que para los ciudadanos encuestados solo es posible una dinámica de tal magnitud bajo el acompañamiento de las fuerzas del estado.

El análisis cualitativo arrojó varias descripciones de lo que la ciudadanía entiende como seguridad comunitaria, en general se comprende como la posibilidad de generar un ambiente colectivo de paz y seguridad, por ejemplo, el entrevistado 4 mencionó que consiste en *“la creación de planes de acciones comunitarios que contengan estrategias para ejecutar a corto plazo y garanticen la seguridad dentro de las comunidades, también ósea para desarrollar bien los planes y se hagan de acuerdo a unas estrategias para ayudar a la ciudadanía”*.

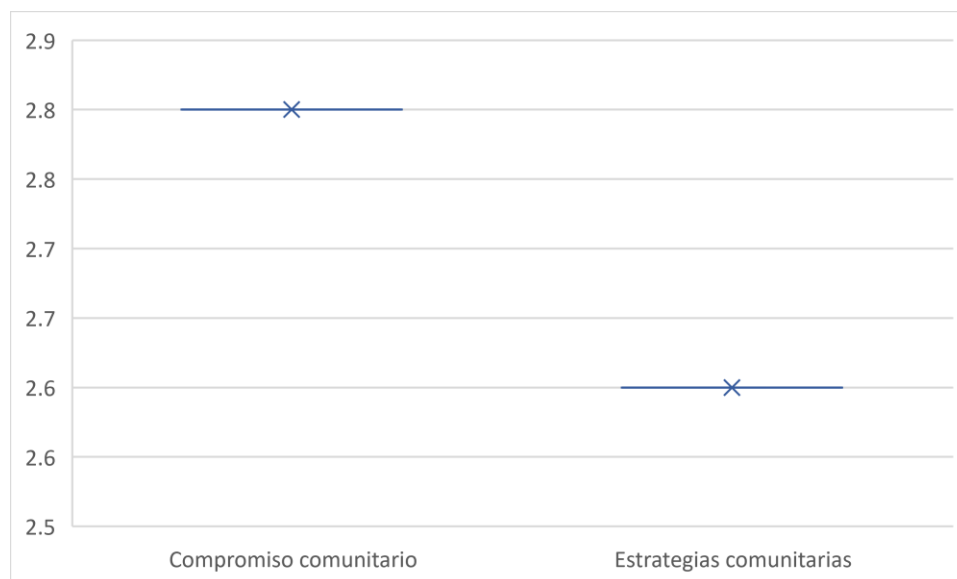
La reflexión del entrevistado 6 asevera que la seguridad comunitaria consiste en la participación de los vecinos para erradicar la criminalidad ya que *“lo comunitario consiste en que todos los vecinos hagan algo, dé vez en cuando reunirse los vecinos y tomar un rol y*

repartir actividades, por ejemplo, esta semana vigilar para estar un poco más seguros; en pocas palabras es cuidarse entre todos”.

Las características de la seguridad comunitaria requieren de mecanismos de socialización que agrupen en un primer frente a los ciudadanos inmiscuidos en problemas de inseguridad pero que de acuerdo con la percepción de la población requieren de un apoyo de las policías, es decir, los procesos de la seguridad comunitaria recaen en la identificación de las problemáticas de los vecinos para dotar de información a las corporaciones de seguridad.

En la gráfica 8 se aprecia que los ciudadanos están conscientes del compromiso comunitario para erradicar los problemas de inseguridad como en la creación de redes de apoyo pero que se encuentran con obstáculos de organización de estrategias de impacto para realizar o crear dispositivos y herramientas que fomenten la seguridad de su entorno.

Gráfico 8. Gráfica radial del impacto con la seguridad comunitaria en las colonias del sur oriente de Torreón.



Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

La seguridad comunitaria desde el enfoque criminológico debe observarse como un proceso de socialización que surge a partir de las expresiones de inseguridad en un contexto espacial y temporal limitado; en ese sentido no se pueden considerar a las estrategias de seguridad empleadas por la sociedad de forma homogénea par cualquier tipo de contexto ya que las orientaciones delictivas presentadas en un espacio concreto encaminaran al desarrollo y fomento de la seguridad bajo una noción ciudadana.

La articulación de estrategias de seguridad comunitaria dependerá de los factores sociales que imperen en un ambiente determinado, es decir el nivel de inseguridad o la presencia constante de delitos de alto impacto genera hartazgo colectivo lo que infiere en la posibilidad de resistir de forma inmediata y contundente ante dichos fenómenos (Fuentes Díaz, 2018); por otro lado, las características socioeconómicas también engloban elementos para la producción de resistencia social.

La referencia constante sobre la multicausalidad del delito (Wikström, 2017) refiere a las condiciones exógenas que articulan la acción criminal por lo que el fenómeno de la seguridad comunitaria solo será posible en la medida que se observen los elementos que producen y acompañan el hecho delictivo, así mismo, las prácticas delictivas siempre se encuentran encasilladas bajo elementos cotidianos que parten de la fortaleza institucional de las corporaciones de seguridad, de la coparticipación activa de los ciudadanos y de la vulnerabilidad de la sociedad.

Para el caso de la presente investigación se consideró analizar si los delitos, la percepción sobre las policías, los factores urbanos, la participación ciudadana, la seguridad personal y

las incivildades influyen en la construcción de un modelo de seguridad comunitaria a partir de la distribución del delito en colonias al sur oriente de la ciudad de Torreón, a lo que se observó que cada uno de los factores impacta de manera heterogénea en la construcción de mecanismos de seguridad para los vecinos del sector.

Por un lado, los delitos en el sector mantienen una presencia por debajo del promedio municipal lo que implicaría una dinámica delictiva mínima siendo los delitos patrimoniales como el robo a casa y robo a transeúntes los de mayor frecuencia, siendo esta la constante se aprecia que desde la perspectiva del delito no se requiere un esfuerzo ciudadano de gran envergadura para contener la criminalidad de la región.

En cuanto a la percepción de las policías se aprecia que la gran mayoría de los ciudadanos del sector no confían en las policías municipales y estatales ya que en promedio solo 2 de cada 10 habitantes consideran que no son corruptas esta afirmación impacta en la posibilidad de generar mecanismos alternos de seguridad por parte de la ciudadanía ya que consideran que con esta situación la responsabilidad de la seguridad, principalmente la patrimonial, recae en la figura del ciudadano.

A pesar que la calidad de los factores urbanos no es la adecuada, los vecinos consideran que la inseguridad solamente se incrementa por la noche, ante esto describen con un énfasis importante la falta de alumbrado público como un detonante de la criminalidad, así mismo, consideran que los espacios públicos son utilizados de manera adecuada por la mayoría de la población, la criminología requiere observar detenidamente la producción criminal a partir de las condiciones urbanas en las que se sitúan acciones coercitivas por parte de los delincuentes.

Un obstáculo evidente para la construcción de seguridad comunitaria es la falta de voluntad ciudadana para participar en múltiples actividades organizadas por los gobiernos (municipal, estatal y federal), partidos políticos, grupos deportivos, grupos culturales, iglesia y asociaciones civiles; dicho desinterés impacta en la falta de comunicación entre vecinos para atacar el problema de inseguridad de su entorno.

Un elemento trascendental es la seguridad personal que articulan los vecinos ya que de forma indirecta impacta en la construcción de seguridad comunitaria; los ciudadanos afirman que la vigilancia y monitoreo personal es importante en su cotidianidad, la suma de estos esfuerzos individuales blinda al resto de la población (mantenga o no dispositivos de seguridad personal), a pesar de no existir de forma coordinada y conjunta estrategias vecinales se formulan redes de apoyo en materia de seguridad.

Las incivildades deben observarse como un obstáculo de alto impacto para la seguridad comunitaria, la falta de solidaridad entre vecinos repercute en conflictos derivados de problemáticas cotidianas como el exceso de volumen, la apropiación del espacio privado y situaciones ocasionadas por la basura y las mascotas; a esto se le debe sumar que la resolución de los problemas es nula ya que no se discute sobre los acontecimientos que aqueja a la población.

En general, se puede apreciar que la seguridad comunitaria requiere de una identificación de la comunalidad y para que esto surja requieren de objetivos sociales, políticos, culturales e inclusive económicos que segmenten a la mayoría de la población en una unidad, sin embargo, para el caso de la muestra no es posible observar dinámicas concretas de seguridad

comunitaria, solo se distingue el reconocimiento del concepto de una forma abstracta pero no empírica.

Es importante señalar que la ruta metodológica de la tesis tiene utilidad para observar los elementos de la seguridad comunitaria como un proceso social y que atrae las condiciones sociales del entorno para asimilar los referentes delictivos que aquejan a una comunidad en particular, en otras palabras, se puede decir que a mayores estrategias de seguridad efectuadas por los vecinos mayor será el sentimiento de inseguridad y la presencia de actividades criminales.

En lo particular se consideró que la observación sobre la distribución de los delitos y sus características criminales en las colonias del sur oriente de la ciudad de Torreón fue estipulado dentro del mínimo de los delitos ocurridos en la ciudad dentro del periodo de 2018 a 2019 con un 3.6 % de los 3422 georreferenciables; a pesar de que no existe un antecedente sobre la distribución del delito previo al año 2018 es importante señalar que las colonias analizadas comparten la “Línea Verde” como estandarte de la activación social y estrategia de prevención de la criminalidad por parte del gobierno municipal y estatal.

Por otro lado, es imprescindible mencionar que la región del poniente y el centro de la ciudad de Torreón continúa concentrando la mayoría de los homicidios dolosos robos de vehículo, robo a negocio y robo a transeúnte; a pesar de que el decremento de la actividad criminal en la ciudad es evidente se mantienen zonas urbanas que concentran las problemáticas devenidas de la delincuencia.

El ejercicio de la georreferenciación en el ámbito de la criminología permite observar los espacios de mayor frecuencia criminal; que si se retoma bajo espectros específicos como el

día, el objeto robado, hora puede generar un perfil criminal de corte geográfico; es por eso por lo que no solo debe ser analizado por parte de las autoridades competentes sino también por la comunidad para que pueda trazar rutas preventivas y estrategias de contención ante los victimarios.

Como todo trabajo de investigación de doctorado se generaron más preguntas que respuestas, para el caso de la presente tesis se distinguen tres cuestionamientos específicos que pueden ser respondidas en futuras investigaciones:

1. ¿Es posible desarrollar un concepto de seguridad comunitaria homogéneo?
2. ¿La distribución espacial de los delitos depende de la construcción de estrategias de seguridad comunitaria?
3. ¿La criminología decolonial es una alternativa teórica para explicar los fenómenos de inseguridad, corrupción y delincuencia que aquejan en conjunto a toda la región Latinoamericana?

Bibliografía

- Adorno, T. (2005). *Escritos sociológicos I*. España: Akal.
- Aebi, M. (2004). Crítica de la criminología crítica: una lectura escéptica de Baratta. En F. Pérez-Alvarez, *Serta in Memoriam Alexandri Baratta* (págs. 17-56). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Alonso Palacios, N. (2014). La organización dentro del robo de vehículos. *Visión Criminológica-Criminalística*, 40-55.
- Alonso, F. (1999). *Introducción a la criminología*. Madrid: Reus.
- Alvarado Mendoza, A. (2019). Reformas policiales y la construcción de un Estado de derecho. El caso de la policía vecinal de Ciudad Nezahualcóyot. *Desacatos*(60), 34-57.
- Anderson, P. (1979). *El Estado Absolutista en Occidente*. México: Siglo XXI.
- Andrade Guevara, V. M. (2017). *La cultura de la legalidad y el acceso a la justicia en Veracruz: interacciones y procesos en juzgados y agencias del Ministerio Público en tres distritos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Araujo Pulido, F. J. (2017). Resistencias, rutas y alternativas de la sociedad civil en la Zona Metropolitana de la Laguna durante el periodo negro. En J. A. Fernández Velázquez, & R. Salazar-Pérez, *Vida Cotidiana y transgresión: escenarios del narcontráfico y violencia en América Latina* (págs. 303-326). Buenos Aires: Elalphe.
- Ayuntamiento de Torreón. (2018). *Plan Municipal de Desarrollo*. Torreón.
- Badii Zabeh, M. H., Guillén Gaytán, A., & García Martínez, M. A. (2016). *Métodos estadísticos. Un espacio en el derecho*. Ciudad de México: Fontamara.
- Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico penal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beccaria, C. (2015). *El tratado de los delitos y de las penas*. Madrid: Carlos III Universidad de Madrid.
- Becker, H. (1963). *Outsiders: studies in the Sociology Of deviance*. Free Press.
- Bergalli, R. (2002). Epílogo y reflexiones sobre el control social en América Latina. En M. Pavarinni, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico* (págs. 197-222). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bergman, M., & Flom, H. (2012). Determinantes de la confianza en la policía: una comparación entre Argentina y México. *Perfiles Latinoamericanos*(40), 97-122.
- Bosio, G. (2014). Giro decolonial y cultura punitiva: repensando el abolicionismo penal. Obtenido de https://www.academia.edu/9917385/Giro_decolonial_y_cultura_punitiva_repensando_el_abolicionismo_penal
- Bourdieu, P. (1989). Social space and symbolic power. *Sociological Theory*, 18-26.

- Brantingham, L. y. (1993). Nodes, paths and edges: Considerations on the complexity of crime and the physical environment. *Environmental*(13), 3-28.
- Caballero Delgadillo, J. A. (2015). *La intervención del Ejército en la seguridad pública interior. La alternativa adaptada para la salvaguarda de los derechos y patrimonio de las personas en México*. México: Fontamara.
- Caballero Delgadillo, J. A. (2020). *Aproximación al patrullaje focalizado en México. Hacia un nuevo modelo de proximidad*. Ciudad de México: Tirant lo blanch-FACDyC UANL.
- Caballero Santos, S. (2014). *La UNASUR a través de los ojos de los estudios críticos de seguridad*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca.
- Canter, D. (2005). *Mapping murder*. London: Virgin Books.
- Caro, M. (2017). El pensamiento de Aristóteles, Hobbes y Marx en las teorías criminalísticas contemporáneas en Cuadernos de derecho actual. *Cuadernos del derecho actual*, VIII, 257-266.
- Carrasco, E. (2007). El pensamiento penal de Miche Foucault. *Polis revista latinoamericana*, 1-15.
- Carrión, F. (2002). De la violencia urbana a la convivencia ciudadana. En F. Carrión, *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?* (págs. 13-58). Quito: FLACSO.
- Carrión, F., Pontón, J., & Armijos, B. (2009). *120 estrategias y 36 experiencias de seguridad ciudadana*. Quito: FLACSO.
- Castañeda Salgado, M. P., & Torres Mejía, P. (2015). Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica. *El Cotidiano*(191), 7-19.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido histórico por sus temas, conceptos y autores*. España: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 179-198.
- Clarke, R. (1997). *Situational Crime Prevention: Successful Case Studies*. Alabania: Harrow and Heston.
- Codino, R., & Alagia, A. (2019). *La descolonización de la criminología en América*. Buenos Aires: Edias.
- Cohen, L., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: a routine activity approach. *American Sociological Review*, 44(4), 508-608. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/2094589>
- Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (2 de Enero de 2009). Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública. México: Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 3 de Marzo de 2020, de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/pdf/wo96855.pdf>
- Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna. (2017). *Incidencia de los Delitos de Alto Impacto en la Laguna*. Torreón: CCI Laguna.

- Consejo Cívico de las Instituciones de la Laguna. (4 de Mayo de 2020). *Plataforma de incidencia delictiva*. Obtenido de <http://ccilaguna.org.mx/plataforma-delictiva/>
- Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas. (2017). *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*. Ginebra: Organización Panamericana de la Salud.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Grados de Marginación*. México: CONAPO.
- Cuevas Mera, E., & Gómez Gómez, S. Y. (2014). En busca de la seguridad en el espacio público. Aproximaciones urbanas de Xalapa, México. *Papeles de Coyuntua*(38), 46-58.
- D'Assunção Barros, J. (2007). *Ciudad e Historia. Introducción a los estudios sobre la ciudad*. Santiago: USCH.
- De Sousa Santos, B. (2010). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39. Obtenido de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf
- Dellasoppa, E. (2011). La implementación de estrategias descentralizadas de seguridad pública en Brasil: Una visión crítica. En C. Fuentes, C. Basombrío, E. Dellasoppa, & H. Fröling, *Seguridad ciudadana en América Latina miradas críticas o procesos institucionales* (págs. 25-38). Chile: Área Prevención del Delito a Nivel Local Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile.
- Díaz-Aranda, E. (2000). *Causalismo-finalismo-funcionalismo y la reforma penal en México*. México: Porrúa.
- Durkheim, E. (1998). *La división del trabajo social*. Ciudad de México: Colofón.
- Echeverría Andrade, B. V. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ciudad de México: Era.
- Elbert, C. (2010). La criminología en la posmodernidad. *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica*, II, 411-428.
- Elbert, C. (2013). Paradigmas de la criminología contemporánea: lo viejo, lo nuevo y el futuro. *Nuevos paradigmas de las ciencias sociales Latinoamericanas*, 7-26.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. doi:10.11156/aibr.110102
- Fariña, F., Vázquez, M., & Arce, R. (2011). Comportamiento antisocial y delictivo: teorías y modelos. En C. Estrada, C. Chan, & F. Rodríguez, *Delito e intervención social: Una propuesta para la intervención profesional* (págs. 15-54). Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Fernández Cruz, J. Á. (2013). El discurso de la criminalidad y el poder punitivo: representaciones sociales, previsibilidad y principio de economía cognitiva. *RDUCN*, 20(2), 327-350.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1981). Las redes del poder. *Barbarie*, 2.

- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Sociedad, territorio y población*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Fuentes Arce, L. A. (2010). Competitividad urbana y cohesión social en Santiago de Chile: ¿Dos caras de la misma moneda? *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV(331). Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-67.htm>
- Fuentes Becerra, D., & Atehortúa-Arredondo, C. (2016). Sobre el sujeto-víctima: configuraciones de una ciudadanía limitada. *Opinión Jurídica*, 15(29), 65-77.
- Fuentes Díaz, A. (2018). «El Estado son ustedes». Zona gris y defensa comunitaria en Michoacán. En A. Fuentes Díaz, & D. Fini, *Defender al pueblo. Autodefensas y Policías Comunitarias en México* (págs. 157-176). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Lirio.
- Fuentes, C. (2011). Reflexiones sobre los determinantes políticos de la seguridad ciudadana. En C. Fuentes, C. Basombrío, E. Dellasopa, & H. Fröling, *Seguridad Ciudadana en América Latina miradas críticas o procesos institucionales* (págs. 7-14). Chile: Área Prevención del Delito a Nivel Local Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile.
- Fuerte, M. d. (2016). *Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado*. Ciudad de México: CIDE.
- Fundación "Paz Ciudadana". (2002). *Seguridad ciudadana, una tarea de todos, un manual para la acción*. Chile: www.pazciudadana.cl.
- Gallegos, B. G. (2013). Seguridad ciudadana y policia comunitaria en contexto de cambio político social. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*(19), 49-72.
- García Vargas, M., Espino Rodríguez, C., Soto Villalobos, É., & Salazar García, W. (2015). *Levantar el Poniente. Acerca de la juventud: identidades y violencias en el sector poniente de Torreón*. Torreón: Amanuense.
- Garfinkel, H. (2004). *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity.
- Gobierno de la Ciudad de México. (7 de Marzo de 2020). <https://www.ssc.cdmx.gob.mx/>. Obtenido de <https://www.ssc.cdmx.gob.mx/>
- Godwin, M. (2006). *El rastreador: el perfil psicogeográfico en la investigación de crímenes en serie*. España: Alba.
- Gonzálaz Moratiel, S. (2018). La ciudad y la estética: siete maneras de pensar la belleza. *Cuaderno de Investigación Urbanística*(121), 1-64. doi:DOI: 10.20868/ciur.2018.121.3828
- Gorjón Gómez, G. J., & Martínez Pérez, Y. B. (2017). Justicia restaurativa en centros penitenciarios. Una aproximación a la reinserción social. En G. J. Gorjón Gómez, *Tratado*

- de Justicia Restaurativa. Un enfoque integrador* (págs. 17-41). Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- Guerra, E. (1996). *Historia de Torreón*. Torreón: Editorial del Norte Mexicano.
- Guerrero Agripino, L. F. (2007). Seguridad Pública y Prevención del Delito en el Estado Social de Derecho. Especial comentario a la trascendencia de la educación. *Díkaion*, 21(16), 251-272.
- Guillén Lasiera, F. (2016). *Modelos de policía. Hacia un modelo de seguridad plural*. Barcelona: J. M. Bosch.
- Instituto Municipal de Planeación de Torreón. (5 de 5 de 2019). <http://www.trcimplan.gob.mx>.
Obtenido de <http://www.trcimplan.gob.mx/ibc/datos-abiertos.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública*.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2019). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública* . CDMX.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (30 de 3 de 2020). *INEGI*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/>
- Inter-American Commission on Human Rights. (2009). *Report on citizen security and human rights*. Obtenido de <http://www.cidh.org>
- Jasso, L. (2014). Delito y Percepción de Inseguridad en el Espacio Público. Análisis espacial de cuatro escenarios urbanos de la Ciudad de México. *Geo crítica*, 1-22.
- Juárez Armenta, A. L., Amaya Lule, J. L., & Rouillé Saba, M. (2018). *Huellas imborrables: desapariciones, torturas y asesinatos por instituciones de seguridad en México (2006-2017)*. Ciudad de México: El Recipiente.
- Kuhm, T. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. España: Fondo de la Cultura Económica.
- Lagos, M., & Dammert, L. (2012). *La seguridad ciudadana un problema principal de América Latina*. Lima: Corporación Latinbarómetro.
- Lazerges, C. (1991). L'enseignement de la Politique criminelle en troisième cycle. En C. Lazerges, *L'enseignement des Sciences criminelles aujourd'hui* (pág. 77). Toulouse: Eres.
- Lea, J. (2006). *Nuevas argumentaciones en la criminología realista de izquierda*. México: Ediciones Coyoacán.
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz.
- Lefbvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- López Fernández , M. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberoforum*(8), 130-147.
- Márquez, J. (2014). Michel Foucault y la contra-historia. *Revista Historia y Memoria*, 211-243.

- Martínez-Pérez, Y. B., Saucedo-Villeda, B. J., & Moreno-Rodríguez, M. S. (2020). Los derechos procesales en grupos vulnerables desde la normativa nacional e internacional. *Política Globalidad y Ciudadanía*, 6(12), 225-245. doi:<https://doi.org/10.29105/pgc6.12-12>
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Saúde Colectiva*, 17(3), 613-619. Obtenido de <https://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido del gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.
- Mendoza, J., & Garza, J. (2017). La medición en el proceso de investigación científica: Evaluación de validez de contenido y confiabilidad. *Inovaciones de Negocios*, 17-32.
- Merton, R. (1968). *Social theory and social structure*. New York: The Free Press.
- Miranda-Medina, C., Martínez Pérez, Y., García Salvador, K., Hernández Martínez, A., Rodríguez Medrano, K., & Sosa Ruiz, M. (2020). Percepción sobre la violencia en las relaciones amorosas de los estudiantes de una Facultad de Derecho y Criminología en una Universidad del Norte de México. *Erg@omnes*, 11(1), 171-195. doi:<https://doi.org/10.22519/22157379.1504>
- Morell, M. (2016). La ocupación del espacio y el común denominador del trabajo urbano. Apuntes desde Mallorca. En La Corrala Grupo de Estudios Antropológicos, *Cartografía de la ciudad capitalista* (págs. 85-110). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Moriconi Bezerra, M. (2011). Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 617-643. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000400003&lng=es&nrm=iso
- Muggah, R. (2017). El auge de la seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. *Revue internationale de politique de développement*. Obtenido de <http://journals.openedition.org/poldev/2512>
- Muggah, R. (2019). El combate a la delincuencia organizada en América Latina: entre mano dura y seguridad ciudadana. En M. Shifter, & B. Binetti, *Promesas incumplidas, América Latina hoy* (págs. 29-54). CDMX: Diálogo Interamericano.
- Muggah, R., Szabó de Carvalho, I., Alvarado, N., Marmolejo, L., & Wang, R. (2016). *Haciendo de las ciudades lugares más seguros: Innovaciones sobre la seguridad ciudadana en América Latina*. Botafogo: Instituto Igrapé.
- Nativitas Montoya, G. V. (2017). Derecho a la ciudad, conflictos urbanos y justicia socioambiental. En M. Á. Ramírez Zaragoza, *El derecho a la ciudad en la Ciudad de México: aportes para su debate en el siglo XXI* (págs. 131-152). Ciudad de México: Colofón.
- Negrete Prieto, R. (2011). El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(1), 145-168.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2011). *Manual de instrucciones para la evaluación de la justicia penal*. New York: Organización de las Naciones Unidas.

- Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. (2014). *Indicadores sobre seguridad ciudadana y derechos humanos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal*. Distrito Federal: SSPDF.
- Oliver, P., Martín, Ó., Maroto, M., & Domínguez, A. (2015). Ciudades de excepción: Burorrepresión e infrapenalidad en el Estado de la seguridad. En D. Ávila, & S. García, *Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (págs. 229-250). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ortega Mohedan, F. (2008). El método Delphi, prospectivas en ciencias sociales. *EAN*(64), 31-54. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/319642008_El_metodo_Delphi_prospectiva_en_Ciencias_Sociales_a_traves_del_analisis_de_un_caso_practico
- Palacio, A. (2010). La escuela de Frankfurt, el destino trágico de la razón. *Tiempo Laberinto*, 26-33.
- Palacios Pámanes, G. S. (2019). *Criminología contemporánea: introducción a sus fundamentos teóricos*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Pavarini, M. (2002). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pavarinni, M. (2009). *Castigar al enemigo. Criminalidad, exclusión e inseguridad*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Portillo Vargas, E. (2011). Las fuerzas armadas en las calles. *Dfensor.*, 6-9.
- Pulido Esteva, D. (2017). Gendarmes, inspectores y comisarios: historia del sistema policial en la ciudad de México, 1870-1930. *Ler História*, 37-58. doi:<https://doi.org/10.4000/lerhistoria.2696>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad / racionalidad. *Perú Indígena*, 13-20.
- Ramírez, G. (24 de Julio de 2019). Pick Up la preferida del Huachicol: AMIS. *El Sol del Centro*. Recuperado el 2019 de Mayo de 2, de <https://www.elsoldelcentro.com.mx/mexico/sociedad/pick-up-las-preferidas-del-huachicol-amis-pemex-michoacan-puebla-tlaxcala-asociacion-mexicana-de-seguros-3944859.html>
- Redondo Illescas, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: Modelo del Triple Riesgo Delictivo (TRD). *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6(7), 1-53. Obtenido de <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/34/31>
- Robles, G. (1997). *Sociología del derecho*. Madrid: Civitas.
- Rodríguez Sobrino, N., & García Medina, P. (2009). Validez diferencial en la evaluación del constructo frustración. *Revista Española de Investigación de Investigación Criminológica*, 1-15. Obtenido de <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/45>
- Rodríguez, J. A., & Birkbeck, C. (2017). La teoría de la acción situacional. Una prueba del proceso de percepción-elección mediante la encuesta factorial en Venezuela. *Revista de Derecho Penal y Criminología*(18), 265-304. Obtenido de <http://e->

- Rossmo. (1995). *Geographic Profiling: Target patterns of serial murderers*. Vancouver: *Geographic Profiling: Target patterns of serial murderers*. Vancouver: Simon Fraser University.
- Sáenz López, K. A., Gorjón Gómez, F. J., & Gonzalo Quiroga, M. (2012). Métodos cualitativos aplicados al derecho. En K. A. Sáenz López, *Metodología para investigación de alto impacto en las ciencias sociales* (págs. 95-121). Madrid: UANL-Universidad Rey Juan Carlos-DYKINSON.
- Sánchez, G. (1987). *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta moebio*(41), 207-224. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n41/art06.pdf>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública. (2018). *Incidencia delictiva del fuero común*. México: Centro Nacional de Información.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2018). *Incidencia Delictiva del Fuero Común*. México: SESNSP.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Solarte, A. (2004). Los actos ilícitos en el derecho romano. *Vniversitas*(107), 692-746.
- Sorribas, P. M., & Garay Reyna, Z. (2014). La participación, entre la democracia participativa y la democracia directa. Aportes desde un enfoque psicosocial. *Polis*, 10(2), 39-69. Recuperado el 2020 de Junio de 12, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332014000200003&lng=es&tlng=es
- Souza Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M. P. Meneses, & K. A. Bidaseca, *Epistemologías del Sur* (págs. 25-62). Buenos Aires: CLACSO-CES Universidad de Coimbra.
- Spitzer, S. (1975). Toward a Marxian Theory of Deviance. *Oxford University Press*, 638-655.
- Stavrides, S. (2015). Normalización y excepción en las metrópolis contemporáneas. En D. Ávila, & S. García, *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (págs. 107-126). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tavares dos Santos, J. V. (2009). *Violências e conflitualidades*. Porto Alegre: Tomo Editorial.
- Valero Lumbreras, Á. (2013). *El giro político de la epistemología*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociológica.
- Vázquez González, C., & Soto Urpina, C. (2013). El análisis geográfico del delito y los mapas de la delincuencia. *Revista de Derecho Penal y Criminología UNED*, 3(9), 419-448.

- Vázquez Morales, D., Fernández Molina, E., Planells-Struse, S., & Belmonte, M. (2014). El perfil geográfico de la delincuencia juvenil: Un análisis de las características espaciales asociadas a la movilidad delictiva de los jóvenes. *Revista Española de Investigación Criminológica*(12), 1-37. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5400023>
- Vázquez Valencia, L. D. (2019). *Captura del Estado, macrocriminalidad y derechos humanos*. Ciudad de México: FLACSO México, Fundación Böll-México y el Caribe, UNAM.
- Villavicencio, F. (1997). *Introducción a la criminología*. Perú: Grijley.
- Wacquant, L. (2001). *Parías Urbanas: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudecimiento punitivo. En D. Ávila, & S. García, *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (págs. 35-57). Madrid: Traficantes de sueños.
- Wallerstein, I. M. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistema-mundo*. Barcelona: Akal.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica.
- Wikström, P.-O. (2017). Por qué se delinque: una teoría de la acción situacional. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 337-367.
- Wikström, P.-O., & Treiber, K. (2010). La violencia como acción situacional. *Revista de Derecho Penal y Criminología*(4), 333-374. Obtenido de <http://62.204.194.45/fez/eserv.php?pid=bibliuned:revistaDerechoPenalyCriminologia-2010-4-5090&dsID=Documento.pdf>
- Zaffaroni, E. R. (2011). *La pachamama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Zaffaroni, E. R. (2012). *La cuestión criminal*. España: Grupo Planeta.
- Zavaleta Betancourt, J. A. (2011). El campo de la violencia en México. *El Cotidiano*(170), 15-25.
- Zavaleta Betancourt, J. A. (2017). El campo de los estudios de la violencia en México. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 4, 41-60.
- Zavaleta Betancourt, J. A. (2018). Elementos para la construcción del concepto de la violencia. *Sociológica*(93), 151-179.

Zavaleta Betancourt, J. A. (2018). Prototipo de política pública para la seguridad ciudadana. En J. A. Zavaleta Betancourt, *Prototipos de instrumentos de acción pública para la seguridad ciudadana* (págs. 15-47). Ciudad de México: Colofón.

Zavaleta Betancourt, J. A., & Bielefeldt Astete, A. (2013). Los retos de la seguridad ciudadana. *Estudios de Seguridad y Defensa*(1), 91-113.

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Madrid: Paidós.

Zuloaga, L. (2014). *El espejismo de la seguridad ciudadana. Claves de su presencia en la agenda política*. Madrid: Catarata.